

Libros de **Cátedra**

Geopolítica y economía mundial

El ascenso de China, la era Trump
y América Latina

Gabriel Esteban Merino y Patricio Narodowski
(coordinadores)

FACULTAD DE
HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

S
sociales

**Eduulp**
EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

GEOPOLÍTICA Y ECONOMÍA MUNDIAL

EL ASCENSO DE CHINA, LA ERA TRUMP Y AMÉRICA LATINA

Gabriel Esteban Merino
Patricio Narodowski

(coordinadores)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA


EDITORIAL DE LA UNLP

Índice

Prólogo _____	5
----------------------	---

Héctor Luis Adriani

Introducción _____	6
---------------------------	---

Gabriel Esteban Merino y Patricio Nadorowski

Capítulo 1

Hacia una geografía económica y política de la complejidad _____	9
--	---

Gabriel Esteban Merino y Patricio Nadorowski

Capítulo 2

El fin del siglo norteamericano. La irrupción de China y los ciclos en la periferia _____	39
---	----

Patricio Nadorowski

Capítulo 3

El escenario de la campaña electoral del 2015 y Trump en acción _____	53
---	----

Gabriel Esteban Merino y Patricio Nadorowski

Capítulo 4

Globalistas vs Americanistas _____	67
------------------------------------	----

Gabriel Esteban Merino

Capítulo 5

Las bases ideológicas de los Estados Unidos de América _____	90
--	----

Darío Saavedra y Federico Esquiroz

Capítulo 6

Las disputas y las alianzas entre los países desarrollados. Un recorrido hasta nuestros días _____	121
---	-----

Héctor Adolfo Dupuy y Juan Cruz Margueliche

Capítulo 7

Los jugadores y los conflictos _____ 142

Rocío Jaimarena, Gabriel Esteban Merino y Patricio Nadorowski

Capítulo 8

EEUU y China: aportes al debate sobre los diferenciales de complejidad entre ambos ____ 155

Ximena Valentina Echenique Romero y Patricio Nadorowski

Capítulo 9

La hegemonía condicionada en las instituciones económicas _____ 165

Karina Liliana Angeletti y Patricio Nadorowski

Capítulo 10

La estrategia del TLCAN y la relación de EEUU y México _____ 177

Gabriel Esteban Merino y Damian Ariel Giammarino

Capítulo 11

La Alianza del Pacífico (AP) y el Acuerdo Transpacífico (TPP),
entre globalistas y americanistas _____ 188

Juan Andrés Amor, Andrés Leaño y Gabriel Esteban Merino

Capítulo 12

Los gobiernos nacional-populares de la región en el siglo XXI _____ 201

Gabriel Esteban Merino y Soledad Stoessel

Bibliografía _____ 222

Los autores _____ 255

Prólogo

Hector Luis Adriani

Las transformaciones políticas, económicas, culturales y territoriales del mundo actual encuentran en este libro de cátedra una interpretación en la que convergen aportes de la Historia, la Sociología, la Geografía y la Economía. Esta perspectiva multidisciplinaria no solo expone la riqueza de resultados obtenidos por diferentes investigaciones y estudios, sino también da cuenta de un proceso colaborativo de suma importancia para el trabajo académico en la Universidad Pública al vincular profesores, docentes investigadores, graduados, auxiliares docentes y alumnos de distintas cátedras de grado y posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

La iniciativa de compilar un libro destinado a los alumnos, muchos de ellos futuros profesores de Geografía de la escuela secundaria, es particularmente relevante en el momento histórico actual, en el cual se hace cada vez más necesario confrontar los discursos dominantes establecidos, reforzados por la reinstauración neoliberal en la mayor parte de América Latina. Estos discursos, difundidos por los medios con los cuales la educación se ve obligada a disputar sentidos, simplifican la geografía política mundial a un sentido común cargado de muletillas que naturalizan procesos y catálogos de imágenes y datos inconsistentes que presentan comparaciones entre países, ocultando las dinámicas históricas y la complejidad de la construcción de los poderes mundiales y sus relaciones multiescalares.

Frente a esto en los diferentes capítulos del libro se despliegan debates y argumentos que interpretan la información a partir de conceptos como hegemonía, imperio, centro-periferia, ciclos, gobiernos populares, los que permiten historizar, reflexionar y construir entendimientos sobre los procesos y las espacialidades en las que se inscriben los EE.UU, Europa, China, la OTAN, Rusia, América Latina y las grandes áreas comerciales y económicas mundiales.

Geopolítica y economía mundial actual, además de conformar un valioso material de trabajo para las cátedras, es un nuevo avance de sus autores para la conformación de un programa de investigación en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, sobre la complejidad del presente mundial y la inserción de nuestra sociedad en él.

Introducción

Ganbriel Esteban Merino y Patricio Nadorowski

El trabajo que aquí se presenta intenta mostrar la lógica y las dinámicas de la etapa actual del capitalismo mundial, del sistema interestatal y de la relación centro-periferia. Lo hacemos con especial énfasis en el rol de los países, los bloques y los polos de poder regional y mundial, con una mirada latinoamericana, pero sin descuidar problemáticas a veces poco abordadas en nuestros países, como las de Asia y África. Procuramos tener con una visión multidisciplinaria que gira en torno a la idea de complejidad, especialmente en la interacción de la economía y la geopolítica.

Este libro es el producto del trabajo colectivo de los miembros de diversos cursos de grado y posgrado y de un conjunto de proyectos de investigación sucedidos a lo largo de los años y aun hoy vigentes, en donde -en contra de lo normal en que domina la geopolítica o la economía- hay un diálogo permanente entre disciplinas. Esperamos haber hecho un aporte en cuanto a la relación entre enfoques teóricos y análisis de los procesos concretos en sus dimensiones: productiva, financiera, política y militar, algo que tampoco se ve habitualmente en la bibliografía.

Específicamente presentamos una elaboración propia de los debates de la geopolítica, la geografía regional y la geografía económica mundial actuales en el contexto de un nuevo orden mundial que, caracterizamos, deviene de la hegemonía condicionada al multipolarismo relativo, con aspectos de bipolaridad relativa. El proceso que analizamos surge a partir de la crisis de los años 70s sobre todo en los EEUU, la caída de la URSS y la posterior irrupción y ascenso de China (como parte de un ascenso de la región Asia Pacífico), lo cual ha modificado la dinámica y las jerarquías entre países y ha impactado en las regulaciones e instituciones globales y ha producido impactos muy fuertes en el resto del mundo, especialmente en la periferia. Hay una nueva forma de dependencia, pero también nuevas formas de resistencia; y en ese sentido es fundamental abordar la experiencia de los gobiernos populares de América del Sur en el contexto de las disputas globales de los últimos años.

Por todo ello se habla de una crisis del Orden Mundial o, también, del inicio de una transición histórico espacial que se dirige hacia una etapa de caos sistémico. A este contexto general se ha sumado la realidad de una ofensiva nacionalista-americanista de los EEUU en la era de su actual presidente Donald Trump para recuperar la hegemonía que, entienden, su país ha perdido, entre otras cuestiones por la propia estrategia de los Estados Unidos conducido por las fuerzas globalistas. El descontento de importantes sectores de la población estadounidense debido a la situación económica y social generada por la llamada glo-

balización, ha generado cada vez más atracción a los planteos de las fuerzas americanistas, produciendo un embate en diversos frentes que modifica la coyuntura y pone un signo de duda sobre el futuro.

Por otro lado, en varios de nuestros países se ha dado en paralelo un retroceso de las experiencias que hemos llamado nacionales populares neodesarrollistas (este último concepto no entendido en su acepción peyorativa). Ello complica el panorama regional al quedar la región sin una estrategia clara ni una voz propia, en un escenario de fuertes turbulencias, con Washington presionando para recuperar sin matices su “Patio Trasero” mientras China es el principal socio comercial de Suramérica. Además, se vislumbran años de poco crecimiento mundial, perspectiva agudizada por la guerra comercial, lo cual hace más complicada la opción de una inserción periférica, primaria exportadora, sin integración regional y subordinada a una potencia en declive sin suficiente claridad sobre su futuro.

La cuestión es central para el análisis geopolítico de futuros gobiernos nacionales y populares y este tipo de análisis si se pretende que sean detallados, no abundan, porque el ascenso chino es de algún modo reciente y porque “la guerra de Trump” modifica el panorama todos los días. El libro aborda estos temas, incluso las dudas, con toda decisión porque el análisis es fundamental para nuestros países.

El libro se ha organizado del siguiente modo, en primer lugar se abordan los debates tanto de la geopolítica como la economía y la geografía económica, desde el realismo más tradicional hasta las posiciones de la nueva teoría de la dependencia y del sistema mundial. Y en ese marco se expone el posicionamiento teórico del libro. Luego se aborda la evolución de las principales economías desde la posguerra y especialmente desde crisis de los años 70s, la apertura norteamericana y su proceso especular, el ascenso Chino y la coyuntura económica mundial. Finalmente, se analiza la estrategia de Trump y se presentan diversos escenarios mundiales posibles para el futuro.

Luego se muestra que el proceso económico descrito evoluciona en paralelo con la construcción de una lógica de la política interna y exterior norteamericana dominada por el par globalismo-americanismo, que permite analizar la puja de poder en los EEUU. De allí, y considerando el enfoque inicial, posteriormente es posible analizar cómo se ha movido EEUU y el resto de los países, especialmente Europa, Rusia y China en los últimos 30 años para después considerar en detalle ciertos conflictos puntuales, en Asia y África, consecuencia de la estrategia de expansión económica de China y la propuesta de fortalecimiento de Rusia de Putin –país que volvió a estar en el centro de la escena geopolítica.

Con ese trasfondo se expone luego esa disputa entre EEUU y China en el plano de la competencia económica, con foco en la relación comercial entre ambos, lo cual incluye los factores de la competitividad y el debate de la complejidad actual de la producción china. También esta disputa se analiza en el plano de los organismos internacionales en sus diversas vertientes: el surgimiento del G20, los debates alrededor del FMI luego del 2008, las nuevas instituciones financieras, intentos de reemplazo del dólar, otro tipo de acuerdos comerciales, etc.

En la última parte del libro se abordan los cambios generados por Trump en relación a los acuerdos comerciales, por un lado en el acuerdo de libre comercio con Canadá y México y en el segundo caso, en cuanto a la Alianza Pacífico y Trans-Pacífico. Sobre el final se ha trabajado en el análisis de la situación actual de América Latina. El libro deja un escenario abierto, planteando tendencias, preguntas y variables que consideramos claves para analizar la situación mundial y latinoamericana actual. Creemos que profundizar en estos diagnósticos, estudiar modelos de desarrollo, analizar los límites con que nos encontramos y entender nuestro lugar en el mundo -con una perspectiva regional y desde el Sur Global- resulta fundamental para pensar estrategias nacionales de desarrollo.

El libro se terminó de trabajar en 2019, antes del inicio de la pandemia que el mundo sufre mientras se avanza con su publicación. En estos momentos tenemos información acerca de cómo cada país transita la situación, pero naturalmente es prematuro aventurar cómo será el mundo luego. El trabajo nos ofrece los debates teóricos, las evoluciones, los diagnósticos y las estructuras, pero seguramente los escenarios futuros que se presentan en muchos capítulos sufrirán grandes cambios, tal vez aceleren proceso que venimos planteando. Trabajaremos en ellos en el futuro.

CAPÍTULO 1

Hacia una geografía económica y política de la complejidad

Gabriel Esteban Merino y Patricio Narodowski

Introducción

En este capítulo se intenta realizar una síntesis de los debates actuales que, entendemos, aportan a enriquecer a la geografía económica y política mundial para captar las transformaciones globales y desarrollar nuestro enfoque. Dado que resulta difícil abordar la totalidad de las posiciones y las temáticas, nos concentraremos en tratar de entender cómo los teóricos han explicado la lógica del sistema de relaciones internacionales, las variables que han utilizado para analizar el poder de las naciones en ese sistema, cuál ha sido el modo (las estrategias) en que se ha ejercido ese poder y el impacto que las mismas ha tenido. Naturalmente en las respuestas surgirá el rol específico de los EEUU, su capacidad de dominación, su pérdida de hegemonía y el debate sobre el multipolarismo, así como las discusiones alrededor de la relación centro-periferia. Se analizan primero las posturas de las ciencias políticas y la sociología y luego, especialmente por el aporte específico a las transformaciones tecno-productivas de la época, las posiciones provenientes de la economía y la geografía económica.

A partir de ese análisis surge nuestro planteo, inscripto entre los enfoques que priorizan los cambios en las estructuras productivas y sociales, en donde el Estado-nación (tanto en política interna como en el plano internacional) expresan estos cambios, a la vez que son actores de dichos procesos. El análisis de la situación internacional se realiza como un todo y el poder de las naciones se explica en a partir del concepto de complejidad, en sus múltiples dimensiones, no sólo productiva. Se trabaja –a partir del ascenso de China y el desarrollo de alianzas contra-hegemónicas, especialmente en Eurasia- con la hipótesis de un mundo multipolar, pero en el que EEUU y el polo angloamericano continúan siendo dominantes (de la hegemonía condicionada al multipolarismo relativo, con aspectos de bipolaridad relativa). En este sentido, tomamos el concepto de transición histórica para pensar el momento actual, el cual indica que vivimos una crisis y reconfiguración del orden mundial - de las jerarquías del sistema interestatal, de las instituciones internacionales, de los Estados nación- y de la economía de la economía mundial –las jerarquías en la división internacional del trabajo, los problemas de sobre-acumulación capitalista, la revolución científico-

tecnológica y la transnacionalización productiva y financiera, etc. Con ello, se produce una transformación de la relación polar centro-periferia y se despliegan un conjunto de procesos, desplazamientos y contradicciones que creemos necesarios indagar y analizar desde una mirada latinoamericana. Seguramente, como veremos, para encontrarnos al final con más preguntas que respuestas.

La geopolítica

La primera vez que fue mencionada la palabra geopolítica fue a principios de siglo XX. Más que como disciplina, cuya existencia es discutible, resulta más interesante rescatarla como un pensamiento (de naturaleza interdisciplinaria) sobre el poder, con su temporalidad, en el espacio. La geopolítica clásica, que por lo general se refiere al pensamiento geopolítico anterior a la Guerra Fría, tiene un carácter Estado-céntrica mientras que la geopolítica contemporánea se centra en el análisis de actores/estructuras de poder, entre las que se encuentran los Estados. Entre los autores clásicos se destacan Alfred Mahan, Frederick Turner, Friedrich Ratzel, Paul Vidal de la Blanche, Halford Mackinder, Isaiah Bowman, Walter Christaller, Jacques Ancel, Karl Haushoffer. Estos autores pusieron las piedras angulares para estudiar el poder de los Estados en relación a su ubicación espacial, realizando una cartografía del espacio mundial desde la óptica del poder. A su vez, se estudian a partir de allí los determinantes y las dinámicas del poder marítimo y del poder territorial/continental. También aparecen temas que luego serán centrales en los estudios geopolíticos como la cuestión de los recursos y el acceso a los mismos por parte de ciertos poderes/estados, la implicancia del control de las rutas comerciales y puntos de estrangulamiento, las implicancias geopolíticas de las características demográficas de los estados, etc. Todo esto desde una perspectiva de la acción: son en las potencias imperialistas, especialmente Gran Bretaña, Alemania, Estados Unidos y Francia, donde florecen estos pensamientos estrechamente ligados a la empresa colonial, a la rivalidad con otras potencias y, en definitiva, al aumento del poder estatal de la “nación” y su devenir “civilizatorio”.

Con su desarrollo, los estudios de la geopolítica siguieron distintos cursos, algunos estrechamente vinculados a las relaciones internacionales -especialmente en el mundo anglosajón de la posguerra, cuando la palabra geopolítica adquirió un significado negativo- pero también a otras disciplinas. El análisis marxista del imperialismo, las teorías del sistema mundo y las teorías de la dependencia, la geografía radical, el post-estructuralismo francés y la llamada geopolítica crítica produjeron importantes contribuciones al pensamiento geopolítico que, necesariamente, también es tomado por la geografía política y económica.

Las relaciones internacionales y el debate liberalismo-realismo

Como mencionamos, el pensamiento geopolítico clásico en el mundo anglosajón de posguerra y, un poco más allá, occidental, quedó contenido en buena medida en el estudio disciplinar de las relaciones internacionales, manteniendo su carácter estado-céntrico. La primera discusión que vertebra esta disciplina es la de liberalismo-realismo, la cual se encuentra condicionada naturalmente por las diferencias entre la teoría social y la teoría política clásicas y las posiciones críticas. Entre las primeras, con una fuerte influencia desde el período de entreguerras y que persiste, está el realismo. Surge como una crítica del utopismo, heredero del liberalismo del siglo XIX y su ilusión del equilibrio basado en el patrón ético y en una comunidad internacional de valores compartidos. Parte del análisis del poder de los estados, deja de lado la política interna y se dedica a la exterior con un enfoque de solución de problemas, pragmático, con un elemento normativo fuerte. Pueden considerarse entre los antecedentes la idea hobbesiana de poder, el equilibrio de poder de Hume y la ética weberiana de la responsabilidad, “libre” de valores. También la tradición que proviene de Tucídides o Maquiavelo influyen notablemente en este pensamiento. Para Cox (1993) es un enfoque al servicio de la gestión de los grandes poderes del sistema internacional, especialmente durante el siglo XX, Estados Unidos. También podemos observar una influencia de los clásicos del pensamiento geopolítico como Halford Mackinder, Alfred Mahan, Karl Haushofer o Friedrich Ratzel en el pensamiento realista clásico como el de Hans Morgenthau o Raymon Aron, aunque ello no sea lineal.

Para el liberalismo, por el contrario, la cuestión principal en las relaciones internacionales pasa por la “exportación” de la democracia occidental, junto con la llamada economía de “mercado” (capitalismo) y los valores occidentales. Según los liberales, “las democracias no se atacan entre sí”, ya que en dichos regímenes las masas tienen una gran influencia en las élites políticas y en tanto la guerra es una carga para las masas, estas se inclinarán hacia la paz. El liberalismo argumenta la guerra no es inevitable, sino que puede ser controlada a partir del establecimiento de instituciones y normativas regulatorias para los Estados, no sólo externas sino también internas. Herederos teóricos de la tradición de John Locke e Immanuel Kant, y retomando los principios idealistas del orden internacional del presidente norteamericano Woodrow Wilson y del pacifista N. Angell, algunos de los autores clásicos del liberalismo son Alfred Zimmern (con su apuesta a un gobierno mundial cuyo prototipo es la Sociedad de Naciones) y David Mitrany (para quien la cooperación internacional es el mejor método para apaciguar los antagonismos en el sistema internacional).

Según el planteo del realismo los países se mueven en un entorno anárquico, en el sentido de que ningún estado reconoce árbitro ni ley superior a su voluntad. Asumen diferenciales de capacidades tanto económicas (nunca muy analizadas) como geográficas, culturales, políticas y militares, pero se focalizan en el mundo bipolar con el que conviven (en el momento en que emerge esta visión), con escasa atención de los países pobres y naturalmente sin un enfoque centro-periferia. Observan que a los países los mueve el interés nacional, espe-

cialmente la seguridad, pero también el interés económico, y persiguen sus intereses mediante la fuerza y la diplomacia, combinando coerción y consenso. Se concluye con la idea de un equilibrio impuesto por los más fuertes (Levy y Thomson, 2010). En esta definición, sin analizar matices, entra Hans Morgenthau como pionero y Henry Kissinger como notable propagandista a la vez que actor estatal clave, así como muchos otros. También Zbigniew Brzezinski, aunque al igual que Kissinger se destaca como analista más que como teórico y se desempeña como actor político estratégico. El realismo político tiene conciencia del significado moral de la acción política, pero entiende que los principios morales universales no pueden ser aplicados a los actos estatales en su formulación universal y abstracta como guías de la política exterior.

Pero, lo que más importa es el debate actual, allí aparecen con fuerza Gilipin y los representantes del realismo estructural, como Gottfried-Karl Kindermann y del neorealismo, como Waltz. También los difíciles de clasificar, George Modelski y Robert Keohane, que parecen representar una vuelta al liberalismo. En todos los casos se aceptará el aumento de la influencia del sistema global como un todo y se producirán diversas actualizaciones, sin modificar la matriz de solución de problemas, es decir, el pragmatismo.

Kindermann pone el foco definitivamente en el sistema internacional y en la estructura. No abandona la importancia de la política exterior, pero la limitan respecto al viejo realismo. Waltz del mismo modo introduce la importancia de las relaciones entre estados y otros sistemas, en el marco de una estructura definida según la distribución de capacidades, de nuevo sin mucho análisis. Lo novedoso es que asume que hay un cambio en la distribución de capacidades, lo que genera intentos de realineamientos, tanto de los estados como de otros agentes, aunque este proceso es aún muy pobre. Este enfoque se traducirá como veremos luego en la estrategia de priorizar el “soft balancing” y el “soft power” de los gobiernos demócratas, más inclinados hacia el globalismo y el multilateralismo, especialmente a partir de Clinton, que aceptan como necesaria la interdependencia; mientras que los republicanos, apelan al ya antiguo hard balancing y al hard power, más inclinados al americanismo y al unilateralismo, especialmente a partir de George W. Bush, que les permite sostener la ilusión de una hegemonía puesta en discusión por la coyuntura. Sin embargo, así planteado puede resultar discutible ya que habría que matizarlo como veremos más adelante. Además, muchas veces en la política exterior real de los Estados Unidos se apela en lo discursivo al liberalismo (utilizado para legitimar acciones como intervenciones) mientras se opera en los hechos con principios realistas.

Dougherty y Pfaltzgraff (1993) plantean que, si bien este realismo no realiza un análisis de los modos de producción típico, van asumiendo una perspectiva del todo y hasta tienen en cuenta la relación entre economía y sociedad, claro que, desde otra teoría del poder, su corolario fundamental es el estudio de las jerarquías del sistema mundial, lo que hace que se haga difícil de distinguirse de los enfoques marxistas. Esta confusión surge según Cox (1993) porque teorías de origen marxista como las de Hobsbawm o Gramsci han dado lugar a toda

una escuela que también es de resolución de problemas, aunque hay grandes diferencias, que serán analizadas luego.

No sucede lo mismo en dos casos específicos, sobre todo autores posteriores a los años 80s. Gilipin, si bien realista, reconoce con mucha más fuerza que Waltz a los nuevos actores y también incorpora una mayor relación entre las escalas, pero así y todo sigue centrando el análisis en el Estado-nación. En su bibliografía de fines de los 80s se introduce en el análisis de la relación entre estado y mercado, un tema que los realistas habían tocado poco. Lo hace tratando de entender la ampliación general de ambos, sobre todo el mercado, a todo el planeta y las interrelaciones, en una etapa en que ya crecían las economías asiáticas, más que nada Japón. En ese contexto analiza el rol de los Estados Unidos en la garantía del libre comercio, sin caer en el extremo del neoliberalismo radicalmente antiestatal y cuestionando el regionalismo, sobre todo europeo (Neumann, 2004). Ya en los 2000s mantiene sus principales postulados de libre comercio, y vuelve sobre la necesidad de una institucionalidad que garantice el libre comercio. La misma dependerá del juego de poder de los estados, sobre todo de las potencias y especialmente de los Estados Unidos. Las empresas multinacionales (EMN) siguen esa lógica. Parece querer disolver la cuestión del subdesarrollo con el caso asiático.

En paralelo hay dos casos particulares, Robert Keohane y George Modelski, ambos también clasificados en diversos textos como estructuralistas, pero con posiciones que pueden caracterizarse como más distantes (Barbe, 1987).

Keohane, como Gilipin surge del realismo, pero parece alejarse, sobre todo en 1977 en su libro junto a Joseph Nye (1977) y luego, en 1984 con su "Después de la hegemonía", con definiciones sistémicas de corte liberal. En el primer texto aparece el concepto de interdependencia en que se asume la presencia de situaciones caracterizadas por múltiples conexiones con efectos recíprocos entre países o actores (por ejemplo, las EMN o los actores de la comunidad local). Se asume la ausencia de jerarquías. El uso de la fuerza ya no es lo dominante, sino la negociación y las coaliciones, la cooperación. De nuevo aparecen como centrales las instituciones internacionales, pero desde fines de los 70s con un EEUU en caída. En el texto de 1984, se da un paso más adelante porque se define el mundo "después de la hegemonía" pero dentro del mismo régimen y siempre como disputa; es el momento de la multipolaridad. Como muy bien sintetizan Piana y Cruz Tisera (2017) según esta visión ya no habrá un unipolarismo militar como planteaban los realistas, desaparece la agenda estatal única y aparecen múltiples agendas y no solo estatales.

George Modelski había hecho un aporte fundamental con sus ciclos largos de liderazgo mundial. Para el periodo que va desde fines de los 60s, habla de la decadencia de la hegemonía americana por la competencia soviética y luego en la etapa del transnacionalismo, de una nueva hegemonía (Taylor y Flint, 2002). Este autor plantea la creciente fragmentación productiva y una mayor competencia entre las grandes potencias en un sistema de elevada complejidad. En un importante libro colectivo de Modelski, Devezas, Thompson (2008) se

desarrolla un enfoque sobre la globalización, donde ésta es una construcción de instituciones, con un elevado quantum de auto-organización, de aprendizaje evolutivo, como sucedió con Kehoane; así parece oponerse al realismo y volver a un enfoque utópico o liberal. En términos de contenido ofrece poco ya que analiza el período contemporáneo como una "era de la información", no más que eso.

Desde Argentina una mirada inspirada en estas corrientes es el Realismo Periférico de Carlos Escudé (2012), quien elabora su enfoque a partir de los años noventa, en pleno auge neoliberal, el Consenso de Washington, la derrota política de los nacionalismos populares en América Latina, el alineamiento con Estados Unidos de la Argentina y el abandono absoluto del paradigma de la autonomía. Retomando el par conceptual centro-periferia de Raúl Prébisch y la CEPAL, pero para llevarlos de la economía a las relaciones internacionales, Escudé parte del análisis realista de la estructura proto-jerárquica del orden internacional, en la que existen países centrales que imponen las reglas de juego y países periféricos que deben aceptarlas. El costo de no aceptar las reglas, de rebelarse, es demasiado grande y el resultado es lapidario para el país que lo intente, según esta mirada. No confrontar con las potencias occidentales y en particular con Estados Unidos y el Reino Unido es uno de sus principios doctrinarios, así como la aceptación del lugar de periferia.

Versiones evolutivas

En este apartado analizaremos sucintamente dos enfoques muy importantes en el debate sobre la globalización, que concluyen con la idea de la heterogeneidad sistémica, nos referimos al evolucionismo neoshumpeteriano y al planteo de Agnew, aunque sólo el segundo representa un aporte focalizado en la geopolítica. Los dos puntos de vista, han tenido mucha importancia en los últimos años, sobre todo a partir de la aparición de libros muy frecuentados como Storper (1997) y Knox y Agnew (1994).

El evolucionismo, realiza un análisis del pasaje del fordismo al posfordismo –como lo harán los regulacionistas con una perspectiva que podemos considerar neomarxista- a partir del concepto de innovación de Schumpeter, de otro modo al que lo hará Wallerstein adaptándolo al enfoque sistémico. No nos detendremos en todo el planteo, sí diremos que el motor del desarrollo pasa a ser la innovación, entendida como proceso social y que de ese modo se entienden los grandes ciclos de la historia económica. La variable explicativa es el cambio tecnológico y el actor central es la firma, capaz de aprovechar sus capacidades para innovar y crecer (Kline y Rosenberg, 1986). Incluso con una escasa preocupación por el subsistema financiero. El proceso parece entenderse, al menos en las interpretaciones más usuales, como fluido, sin asimetrías o con asimetrías resueltas en la propia organización económica. Por eso hay un cambio en el rol del Estado, que como en el neoinstitucionalismo, gana en peso regulatorio y lo pierde en intervención directa (Lundvall, 1992; Nelson y Sampat, 2001). En ese contexto, se diluyen las ventajas del punto de partida de los grandes

grupos económicos de los países centrales, del sector financiero o de las elites. Por eso se basan en el éxito de los NICs o de ciertas regiones europeas para confiar en las fuerzas endógenas de cada espacio para salir del atraso. Es un ataque frontal al concepto centro-periferia y un retorno parcial al desarrollismo “etapista” de la posguerra.

Agnew, va por el mismo camino, aunque con un análisis de la geopolítica interesante. En su texto junto a Corbridge de 1995, el de 1998 (Agnew, 2005) pero también en Agnew (2008) parte de una idea del espacio que surge de la interrelación economía, especialmente producción, comercio, consumo y política, en la que juegan actores heterogéneos, no sólo estatales, que accionan en diversas escalas con efectos multicausales. Para eso diferencia el concepto de imperio, como dominio, del de hegemonía, como la coerción, pero también consentimiento. Diferenciación problemática ya que todo imperio construye hegemonía (en distintos niveles de influencia territorial) y el momento del mero dominio a través de la coerción resultan de situaciones de debilidad y/o puntos de crisis y bifurcaciones.

En la posguerra hubo dos estados imperiales que competían en la arena militar, política e ideológica disputándose el resto del mundo. En ese período hay un aumento del rol del Estado que luego entra en crisis. Para Agnew, es un momento de hegemonía planetaria –al menos en el mundo occidental- por la capacidad de los EEUU de imponer los principios de la sociedad de mercado y sus políticas (fordismo).

Con la caída de la URSS y especialmente desde los años noventa, el sistema empieza a adoptar una fisonomía global, mucho más compleja, que el autor llama de "sociedad" mundial integrada". En ella convive la superioridad militar de los Estados Unidos y la ausencia de un enemigo, con la dependencia del ahorro (y los límites de su política monetaria) y de los recursos naturales del resto del mundo. El resultado es una gran falta de disciplinamiento político de sus aliados, Estados y actores que realizan acuerdos por fuera de esta hegemonía; esto a su vez puede minar la institucionalidad existente. Y para colmo dicha situación genera una gran heterogeneidad en los impactos territoriales que a su vez obligan a adaptaciones culturales locales que van más allá de la globalización y explican además de la crisis de los EEUU la pérdida de autonomía de los Estados, incluso de los países desarrollados (PD). Como los evolucionistas, Agnew (1993, 2000) dice que el uso del par “centro-periferia” se basa en inferencias deterministas, las considera funcionalistas y las cuestiona como tales. A su vez observa que hay en el fondo un uso de la escala única de análisis que sólo produce una homogeneidad, que en la realidad no existe. Y plantea que, a partir de estos análisis, una región (el centro) deja de ser vista como poseedora de ventajas iniciales sobre otras regiones (periferias) que luego se irán reproduciendo por la dominación política o el poder del mercado.

El análisis a partir del marxismo, de Braudel y el regulacionismo

Para caracterizar este grupo, comenzaremos por algunos planteamientos de Cox (1993). Este autor lo define como al conjunto de todos los que tienen en Marx una referencia importante, aunque no sea dogmática y a partir de la misma, abordan las relaciones entre el Estado y la sociedad civil en relación a las relaciones de producción, a las fuerzas productivas y a los grupos y clases sociales. Asociado a esto, según Cox todos giran alrededor de la tendencia al estancamiento de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia y al análisis de diversas formas de estabilización, aunque no en todos hay una formulación sobre la caída ineluctable del modo de producción dominante. Sí en todos hay una forma de resistencia y de pensar alternativas. Desde allí se analizan las relaciones internacionales, en las que predomina una dimensión vertical, desde la teoría del imperialismo, diferente a la dimensión horizontal de rivalidad del realismo. Es decir, aparecen con claridad las jerarquías en el sistema mundial. Esta visión se refuerza obviamente a partir del traslado a la escala mundial del concepto de hegemonía de Gramsci, entendida como coerción más consenso y como unidad orgánica entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, y el poder político e ideológico (más allá de la diferenciación de órbitas analíticas). En todos se observa una crítica general al institucionalismo que involucra a la par a la sociedad civil y al /los estados y desliga las relaciones de poder al modo de producción.

Obviamente el componente internacional aparece claramente con la categorización de Lenin del imperialismo a partir de las lecturas Hilferding y Hobson, que a su vez desarrollará con sus matices Rosa Luxemburgo. En dichos análisis se observa la lucha entre capitales financieros monopólicos de los países centrales (a partir de la fusión de la gran banca con la gran industria y su entrelazamiento estatal), mediada por la competencia entre los estados, en su despliegue por el control de la economía mundial. Luego el tema parece abordado desde la URSS como el enfoque del capitalismo monopolista de estado. Sin embargo, algunos aspectos fundamentales ya aparecen en el Marx adulto, especialmente en los escritos sobre China, la India y sobre todo en Irlanda, en los cuales ve cómo la burguesía inglesa bloquea el desarrollo de la manufactura en otros países y donde el saqueo colonial destruye el entramado económico-social frenando más que posibilitando su desarrollo: la acumulación primitiva no es la antesala inmediata de procesos de industrialización en un país sometido al despojo (Katz, 2018). Y desde al menos la segunda internacional, hay una diferenciación, aunque muy primitiva teóricamente, de la presencia de diferenciales de desarrollo entre países. Todas estas miradas ponen en discusión la visiones unilineales y evolucionistas del marxismo, ancladas en el desarrollo de las fuerzas productivas, en la cual el capitalismo va absorbiendo/civilizando a la periferia, la cual transita etapas de desarrollo despojándose de las formas pre-capitalistas. Mirada aún vigente también, que desde el marxismo copia el etapismo liberal.

Pero lo que importa, es el debate actual, el de la interdependencia y la globalización. En ese sentido, debemos decir que hay diversas ramificaciones que coinciden en el conjunto anterior, pero con diferencias. Desde los 60s, y como una continuidad de la teoría del imperialismo, debemos mencionar a Petras y a Cox. Y también a la teoría marxista de la dependencia con autores como Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Ana Esther Ceceña y Vania Bambirra que, influenciados por el neomarxismo de Sweezy, Baran, Amin y Mandel (y en contraste con la versión soviética) y la original mirada de André Gunder Frank, elaboran un conjunto de categorizaciones para analizar la relación centro-periferia que luego devienen en análisis de la globalización. Desde posiciones poskeynesianas aunque con influencias marxistas se tiene el antecedente del estructuralismo latinoamericano, ambos enfoques serán retomados más adelante.

En paralelo, con la misma base, discutiendo con la ortodoxia y con la teoría de la dependencia, se encuentran la línea investigativa de Braudel, de Wallerstein (que retoma los ciclos largos de Kondratieff y a su vez incorpora a Schumpeter) y de Arrighi. Recuperando a Marx e influenciado por los estudios urbanos, también a Neil Smith y Arrighi, surge el Nuevo Imperialismo de Harvey (2004). En paralelo, pero también a partir del problema de la caída tendencial en la tasa de ganancia, surge el regulacionismo de Lipietz. Por otro lado, desde su crítica al realismo y con una buena dosis de evolucionismo neoshumpeterano, Agnew. Todos tienen un punto de vista actual, una forma de entender las relaciones internacionales con un fuerte sesgo en los cambios socio-tecnológicos productivos, una definición de cómo se gestiona ese poder, un planteo sobre el rol específico de los EEUU, sobre el unipolarismo/bipolarismo/multipolarismo y, obviamente, sobre la relación centro-periferia.

Para Petras (2003) hay un sistema imperial que genera una estructura imperial. Las estructuras nacionales son diversas según se trata del Estado imperial dominante, países centrales colaboradores o de los subordinados. El primero es Estados Unidos, sustentado tanto en el poder económico como el militar; su gobierno es el núcleo del sistema y el mismo se extiende mediante instituciones interestatales tales como el FMI. Por eso la periferia existe como una parte central de las relaciones internacionales de poder. El mundo es unipolar, la hegemonía es estadounidense y se divide en centro y periferia (Petras, 2003). En Petras y Veltmeyer (2015) se reafirma la idea central, y de nuevo cuestionan a quienes plantean la pérdida del poder estatal, la nueva institucionalidad y la competición geopolítica. El blanco es Amin y Arrighi entre otros. Los llama los teóricos del «nuevo imperialismo». Sin embargo, se le presta especial atención a retomar la idea de que –como veremos luego con Harvey– importa el avance del capital en tiempo y espacio, y que ha tomado una forma de capitalismo extractivo, pero asume que la agencia del Estado imperial facilita este avance. No queda clara la definición del mismo ni el perfil tecnológico-productivo del capitalismo actual. Y, sobre todo, Petras cambia la tesis de hegemonía estadounidense y observa un declive: la pérdida de la hegemonía del imperialismo norteamericano, si bien sigue pesando, augura para el futuro un descenso continuado, reduciendo la capacidad de Washington para dictar políticas o dominar relaciones económicas y políticas. Se plantea que la

disminución del poder de Estados Unidos es una tendencia a largo plazo e irreversible. Petras (2012) analiza el ascenso chino sobre la base de su capacidad productiva, contra la estrategia guerrillera norteamericana. Finaliza planteando que China sustituirá a EEUU como principal potencia económica mundial en la próxima década, aunque deberá afrontar diversos desafíos, entre ellos, el riesgo de burbujas, la desigualdad social, etc. Petras dice que puede lograrlo. En ese sentido, contradice sus escritos anteriores en los que discutía muy duramente con quienes sostenían las tesis del declive estadounidense.

Ramonet (2002) y Chomsky (2008), aunque no los abordaremos en detalle, van por el mismo camino. Este último plantea la idea de un “Estado global”, ejercido por Estados Unidos, con un superministerio de Economía, el “triumvirato” FMI-BM-OMC, un ministerio de Defensa, la OTAN, y hasta una estructura de apoyo ético-metafísico, la Iglesia Católica de Roma. EE.UU. aunque en crisis, sigue siendo el poder hegemónico porque no existe otro poder que pueda hacerle sombra. Es exagerado tomar a China (e India inclusive) como centro principal de poder mundial dado los enormes problemas internos que posee.

Cox (1993) también se ubica claramente en su definición del conjunto referenciado en la teoría del orden mundial marxista. Lo hace partiendo de la base de que la producción determina el orden político y social, y la subjetividad (Quintanar y Castello, 2014). Su idea de hegemonía incluye las relaciones interestatales y también entre clases de diferentes países, sostenida sobre un conjunto de ideas coherentes que logra imponerse. Para la época actual, la producción internacional juega el rol que la industria jugó a nivel nacional, pero en otra escala. Como veremos en Lipietz, por ejemplo, esta organización global descentraliza la producción física de bienes a localizaciones periféricas, con salarios bajos, sin perder el control de los procesos (Cox y Schechter, 2002). Esto significó que se aceleró el cambio del fordismo al postfordismo y que el nuevo modelo se basó en una estructura de producción núcleo-periferia aún más acentuado. Además, se mantiene la idea de que las finanzas se han desacoplado de la producción para convertirse en un área independiente, lo financiero queda subordinado, limitado al mundo específico de las finanzas. Por eso la clave es no la moneda sino el conocimiento, bajo la forma de la capacidad de generar tecnología. Esto obliga a pensar en una estructura de clases global extendida, que se transmite mediante ese estado transnacionalizado y que tiene contradicciones con el orden nacionalista.

Este orden genera una nueva hegemonía basada en la estructura global del poder social, con una coalición centrada en Estados Unidos, la República Federal de Alemania y Japón, que pierde poder a favor de Asia (especialmente China), quien, junto con otros BRICS, está reaccionando mejor a la crisis (Cox, 2012). Aunque lo llama de otro modo, está hablando de multipolarismo. Esta situación obliga a un ajuste de la economía americana que aún no se ha hecho, hay sectores internos, sobre todo el militar, que lo impiden y exigen una contraofensiva, explicando la crisis.

Por otro lado, están los excluidos, fuerzas contra hegemónicas expulsadas del sistema (Falk, 2016). Para eso se vale del concepto de “covert world”, el sector informal y el ilegal, del que darán cuenta varios autores. Este segmento es consecuencia del retiro

del Estado del territorio y del planeta, también es debido a las ofensivas de los EEUU junto a la OTAN. Esto genera movimientos de resistencia y su inevitable respuesta por parte del “establishment” la guerra contra esa supuesta ilegalidad y de nuevo la resistencia (Cox y Schechter, 2002).

Mucho más rotundo acerca de la pérdida de poder de EEUU es Wallerstein. Este autor desarrolla –a partir del análisis *longue durée* de Braudel y a su vez los ciclos económicos de 50-60 años de Kondrátiev- un análisis de ciclos largos asociados cada uno a una potencia mundial, que luego completará Arrighi con los ciclos de hegemonía. En el siglo XX la potencia es Estados Unidos y la crisis de hegemonía para Wallerstein se ubica a partir de los años setenta cuando se acaba la fase A o fase de crecimiento/expansión económica de 20-25 años del ciclo de Kondrátiev. A su vez, este autor formula la tesis de que se estaría llegando a un punto en que las tendencias seculares del sistema mundo moderno estarían llegando a sus asíntotas, produciendo una crisis estructural que no tiene posibilidad de volver al equilibrio dinámico del sistema, es decir, a una imposibilidad del capitalismo como tal. Ello lleva a un punto de bifurcación, en donde el futuro se dirimirá en la lucha política.

Como en los casos anteriores, en Wallerstein también hay una mayor importancia asignada a la supremacía económica (productiva, comercial y financiera, en ese orden de causalidad). Sin embargo, cuando desarrolla la idea de centro liberal como ideología dominante del capitalismo a partir de la revolución francesa parece dar mayor complejidad a estas cuestiones: lo político e ideológico no están explicados sólo por lo económico, no existe tal diferenciación de órbitas y es central el desarrollo del consenso o legitimidad de un sistema mundo. Un tema que es central e influirá en el análisis actual es el hecho de que la decadencia es producto de la capacidad de los rivales de copiar las capacidades y, por lo tanto, de romper los cuasimonopolios que determinan las posiciones dominantes.

Durante la posguerra y fundamentalmente los 60s, el proceso de acumulación de capital en el centro generó –además del tradicional rol de productor de materias primas- un traslado a la periferia de la producción de manufacturas simples, reservándose en el centro los procesos complejos y las nuevas tecnologías. Luego se consolida la polaridad estructural en el sistema-mundo, con un centro en el que circulan la información, las ideas, la innovación, hay un alto nivel de consumo. En lo político, son estados-nación fuertes y una periferia como la que ya describimos, con estados-nación débiles y una semiperiferia intermedia (Wallerstein, 1984, 2006). Este es el punto central de la crítica a la teoría de la dependencia.

Para el análisis de la crisis de los años setenta, en uno de los trabajos más importantes, Wallerstein (2005) se plantea la contradicción más importante: la debilidad del Estado para mediar y generar consenso, relacionada con la caída del excedente, sobre todo en las periferias, debido a diversos motivos difíciles de exponer en pocos renglones. Lo que sí en este clima, los capitalistas tienen necesidad de los Estados, pero éstos han sido debilitados. Esto explica la pérdida de dominio de sectores más complejos, la competencia económica entre Estados Unidos, Europa Occidental y Japón/Asia Oriental; el endeudamiento norteamericano y su vínculo funcional con China, por ende, su debilitamiento y la incapacidad de Es-

tados Unidos para recomponer la dominación. Por eso una estrategia central es el uso del poder a nivel mundial para afectar las decisiones de otros estados, definiendo a los Estados Unidos como una potencia en declive, militarizada (Wallerstein, 2003).

La contracara es el ascenso chino y su política de no beligerancia abierta (Wallerstein, 2005). En este sentido, Wallerstein (2017) plantea que China también ha ido declinando significativamente porque no ha logrado avanzar en sus objetivos expansionistas y porque parece dudosa la posibilidad de aumentar el consumo interno por los límites en el sector financiero y productivo mismo. Sin embargo, Wallerstein (2013) apuesta a algunas realineaciones importantes, que aislarán a los EEUU, pero todo muy inestable y no descarta un escenario futuro de proteccionismo, plagado de autoritarismo o de revueltas populares, en línea con sus escritos anteriores

Arrighi en su *Largo siglo XX* parte de un enfoque que incorpora a Braudel, Wallerstein y Marx, y llega a una periodización similar, aunque con cuatro ciclos de hegemonía y acumulación de capital (genovés, holandés, británico y estadounidense) y con una idea de hegemonía más cercana a la línea gris de “coerción y consenso” que reelabora para el sistema mundial a partir de Gramsci (Arrighi, 2014). Silver y Slater (1999) llaman a este esquema: represión, cooptación y reestructuración. También llega al ciclo estadounidense y explica del mismo modo que Wallerstein la relación centro-periferia por medio de los diferenciales tecnológicos (Arceo, 2005) y de productividad, los cuales se verifican en el análisis de los PBI per cápita por país. El tema es abordado profundamente en el libro *A ilusão do desenvolvimento* (1997), es decir, un esfuerzo por mostrar la ilusión del desarrollo: realizan un aporte fundamental mostrando que la industrialización en los países subdesarrollados (PSD) no fue la solución para disminuir la brecha de desarrollo existente (Arrighi, Silver y Brewer, 2003). Otra vez aparece actualizada la idea del desarrollo desigual y combinado, de la dinámica centro-periferia, del subdesarrollo de la periferia como algo inherente a la economía capitalista mundial, todas cuestiones muy difundidas en las teorías de la dependencia.

En lo que hace a la época actual, el abordaje es realizado en diversos capítulos de Arrighi y Silver (1999). De allí surge que se trata de la crisis del sistema del mundo moderno y que se inicia en los años setenta. El problema central es la expansión financiera y su autonomía respecto a lo productivo, debido a la sobreacumulación, lo que genera una redistribución de riqueza insostenible. Las agencias internacionales juegan ese juego y exigen un ajuste que los Estados no acompañan. Lo que se produce es una crisis de hegemonía, entendida como la situación en la cual el estado hegemónico (Estados Unidos) carece de los medios o la voluntad de continuar liderando el sistema de inter-estatal en una dirección que se percibe ampliamente como una expansión, no solo de su poder, sino del poder colectivo de los grupos dominantes del sistema. Las crisis no necesariamente resultan en el final de las hegemonías. (Arrighi, 2007: 150). La apuesta al militarismo de Estados Unidos, condensada en el unilateralismo del “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano” de los neoconservadores que impusieron la política durante el gobierno de George W. Bush, no hace más que acelerar la crisis y el caos. Aunque, según él se produce una

disminución de la probabilidad de las confrontaciones militares abiertas entre potencias, pero al mismo tiempo se amplifica la competencia. Se puede empezar a hablar de multipolaridad. La crisis de hegemonía está trabajada en profundidad en su último gran libro, *Adam Smith en Pekín*, donde Arrighi (2007) intenta entender “la riqueza de las naciones”. Allí plantea que el modelo productivo chino y de Asia oriental, distinto históricamente al occidental, está basado en el mercado, en la división social del trabajo (diferente a la división técnica del trabajo), la utilización de mano de obra intensiva en contraposición al capital intensivo, el desarrollo desde el mercado interno basado en la agricultura y la industria en contraposición al desarrollo desde el comercio exterior, y el desarrollo a partir de redes productivas. Este, modelo combinado, con el capitalista occidental, supera el modelo de la corporación vertical estadounidense. Arrighi parte ante todo de que en China se da un desarrollo a través del mercado y que el Estado justamente promueve y desarrolla el mercado combinando las formas orientales de acumulación sin desposesión, con elementos del patrón occidental que se volvió dominante en el mundo a partir del siglo XIX y pudo subordinar a Asia Pacífico, que hasta ese entonces mostraba iguales y hasta mayores grados de desarrollo. La crisis de occidente, que se expresa como ineficiencia relativa de las grandes corporaciones verticales, sobreacumulación de capital y financiarización (típico fenómeno que aparece en las fases de declive en los ciclos hegemónicos), da una posible superioridad a China. Pero no sabe qué línea va a prevalecer en China y deja esta cuestión abierta. Desde este análisis anuncia una posible nueva hegemonía asiática y una nueva escalada de militarización americana que según el autor no resolverá nada y producirá una nueva debacle de Estados Unidos. El peligro que el gigante asiático siga una vía capitalista típica puede tener un grave impacto sobre la cuestión ambiental.

Hay un tema que Wallerstein y Arrighi, en alguna medida, no prestan tanta atención, que refiere a las implicancias de las transformaciones actuales en lo productivo, particularmente las implicancias del posfordismo. Este punto es central porque nos debería explicar finalmente la descentralización productiva hacia los PSD y la pérdida de competitividad de los EEUU, aspectos que son tratados profundamente por el evolucionismo y el regulacionismo a partir del análisis del pasaje del fordismo al postfordismo. Aquí expondremos sólo a Lipietz (1987, 1994, 1997), quien funda su enfoque en la esfera productiva y de allí a la organización del estado y a la división internacional del trabajo. La transición de la que se habla surge de cambios en el modo de organización del trabajo a partir de nuevos compromisos de involucramiento con los trabajadores calificados, para lograr aumentos de productividad basados en la innovación, en cada una de las unidades especializadas que funcionan de modo autónomo, ganando en especialización pero al mismo tiempo maximizando la escala, focalizándose en la producción de bienes y servicios cargados de conocimiento, tema muy trabajado por estos enfoques y que hemos analizado en otros textos. Como contraparte hay un desdoblamiento de los procesos productivos en regiones de mano de obra con distinto grado de calificación, sindicalización y remuneración, lo que da lugar a un mosaico de modelos económicos (en donde predominan el neotaylorismo, el fordismo, el fordismo periféri-

co, el posfordismo), sociales y regulatorios, aunque siempre dentro de un proceso de reestructuración del estado y debilitamiento del Estado de Bienestar, en diferentes intensidades (Narodowski, 2008). La periferia corresponde a los países en los que se produce bajos formas neotayloristas, los BRICS (las semiperiferias del sistema mundo) son los países donde predomina el fordismo periférico, aunque en este sentido China está en plena transformación avanzando rápidamente en mayores niveles de complejidad económica en su territorio.

En Lipietz (2011) se aclaran algunos puntos más actuales, por un lado, que lo financiero funciona como una variable dependiente, pero que explica la manifestación de la crisis, como en Arrighi, debido al subconsumo (el autor ahora llama al régimen liberal productivista). Explica la debilidad americana y la fortaleza asiática por el lado de los desbalances comerciales (debidos al aumento de la tecnificación en China y al nivel global de subconsumo) y al fenómeno en su conjunto como el inicio de la "economía casino". Además, por sus inclinaciones políticas, trabaja el tema de la crisis ecológica y la contra la crisis alimentaria. Pero sus análisis pierden peso.

Para entender el punto de vista del regulacionismo sobre la fortaleza estadounidense a partir de la moneda, el dólar, podemos seguir en enfoque de Aglietta, que junto a Coudert han escrito en 2015 un libro muy claro al respecto. Naturalmente hay diversas líneas investigativas dentro del regulacionismo e infinidad de autores que no hemos podido exponer, por ejemplo Boyer. Ellos sostienen que, aunque haya cambiado la regla monetaria en los 70s luego de la crisis, subsiste la cuestión de que el dólar representa un problema más para el mundo que para los Estados Unidos, por la fijación de los precios del comercio exterior y de casi todas las monedas nacionales al dólar. La política monetaria de Washington sirve al objetivo de cuidar el ciclo económico interno: tasa de interés y crecimiento económico van de la mano y lo demuestran con datos, salvo excepciones.

Claro que mientras la apertura era menor y la balanza comercial norteamericana era positiva la virtud era absoluta, pero ahora que esta situación se ha revertido, el valor real efectivo del dólar es importante para todos. Los autores marcan que para ganar en competitividad y salir de la crisis el valor se depreció. Si bien parece una elección de la autoridad monetaria, la misma tiene restricciones. Tal es así que la moneda sigue apreciada y el desbalance de la cuenta corriente no cesa: ser moneda refugio tiene sus costos. Al mismo tiempo muestran que esa política influye fuertemente sobre el resto del mundo, cuando es expansiva, los capitales van a otros países y viceversa, eso explica diversos auges y crisis de los emergentes, que a veces, dicen, alcanza con un discurso de la Fed. Las explicaciones que nos brindan nos servirán en el capítulo respectivo.

Harvey (2004) va a coincidir con el planteo general de Arrighi (al que también adhiere Lipietz) respecto a la imposibilidad de afrontar los problemas de sobreacumulación y la incapacidad de acumular a través de la reproducción ampliada sobre una base sustentable sino con financiarización y por ende volatilidad. Y de Arrighi y Wallerstein –pero también de Lipietz- ha tomado el rol de las periferias. Lo hace para entender al imperialismo actual como de “acumulación por desposesión” –como en otros libros anteriores- retomando los concep-

tos regulacionistas de fordismo y postfordismo pero prestando especial atención al incremento de la plusvalía absoluta mediante la tercerización de las partes maduras de los procesos productivos y la apropiación (muchas veces violenta) de los recursos naturales, generando procesos de desposesión: de la tierra, de activos a través de privatizaciones y compra de empresas locales luego de depreciarlas a través de crisis, devaluaciones, etc., así como también la desposesión sobre trabajadores a partir, por ejemplo, de bajas de salarios.

Esto permite un abordaje multiescalar. Como en Arrighi, Estados Unidos se militariza debido a su mayor debilidad económica, por eso no ha abandonado su condición imperialista, aunque el despegue definitivo de China (incluyendo un aumento de su mercado interno) puede ser grave para la potencia de occidente. Este escenario explica –de un modo similar a Arrighi- el pasaje del multilateralismo centralizado de los 90s a una situación de caos cuyo final ninguno de los dos se anima a predecir.

Samir Amin (1998) le da a este tipo de enfoques un aporte interesante ya que permite integrar otras dimensiones de análisis. Para él, la lucha entre polos de poder implica un enfrentamiento permanente –interimperialista y entre imperialismo y pueblos— por los cinco monopolios que aseguran el dominio y la hegemonía en el sistema mundial capitalista: el monopolio tecnológico, el monopolio del dinero, el monopolio del acceso a los recursos naturales, el monopolio de los medios de comunicación y el monopolio de las armas de destrucción masiva. Resulta fundamental debatir estos puntos para incorporar al análisis dimensiones como las relaciones de fuerzas a nivel militar, la influencia en el plano comunicacional, el poder financiero y el acceso a recursos naturales, entre otros, que permita aumentar la complejidad de nuestro enfoque. Por ejemplo, si vemos a Rusia meramente desde el plano de la producción económica y de su poder financiero, la ubicaríamos en la semiperiferia mundial. Pero si observamos su peso en el campo militar o en el acceso y monopolización de recursos naturales, claramente forma parte del centro. También con estas otras dimensiones se puede analizar en toda su magnitud el poderío de China y las consecuencias de su ascenso, por ejemplo, en lo que respecta al acceso a los recursos naturales.

Hay un corolario que debe ser analizado, al que no llegan nítidamente ni Wallerstein ni Harvey, incluso contradeciría a Arrighi, aunque si, por ejemplo, Martin Jacques. Este, autor en un discutido libro de 2009 hipotetiza el absoluto futuro dominio económico, político y militar chino e incluso un total cambio de hegemonía. El mundo ya no tendría el sello del capitalismo norteamericano-anglosajón. Esto parece prematuro. Además, hay una consecuencia de este ascenso que tampoco ha sido tocada por muchos de los autores mencionados, pero si es una parte fundamental del debate de la coyuntura en los países subdesarrollados (PSD), por eso merece un llamado de atención, que es el rol de China, al menos en esta transición. Desde estas perspectivas existen tres posiciones o cuatro, que aquí sólo mencionaremos para dejar planteado el debate. China como potencia anti-imperialista y oportunidad, china como imperialismo tan nocivo o peor que el de EEUU, China como polo imperial pero que a su vez equilibra las relaciones de fuerzas con EEUU y da una oportunidad estratégica a la periferia (aunque con el siempre presente riesgo de profundizar la primari-

zación de América Latina). Por último, una combinación de las tres posiciones y diferentes posibilidades resultantes de acuerdo a la tendencia que se imponga en China, en relación con las tendencias dominantes de la transición histórica en curso (por ejemplo, en el caso de Arrighi (2007), de acuerdo a si impone como dominante el patrón oriental y poscapitalista o el occidental de raíz capitalista. También Amin (2013) debate fuertemente con la noción de que China haya seguido un camino capitalista de desarrollo y describe un escenario de complejidad con impactos diferentes para el Sur Global al ascenso de una potencia capitalista tradicional. La pregunta, "¿Es China capitalista o socialista?" para este autor está mal planteada, es demasiado general y abstracta para que cualquier respuesta tenga sentido en términos absolutos. China ha venido siguiendo una vía original desde 1950, e incluso desde la Revolución de los Taipings en el siglo XIX.

En el mismo sentido debemos mencionar los debates acerca del rol de la inserción actual de China en Latinoamérica y África, que han ampliado notablemente sus relaciones comerciales como veremos en diversos capítulos. Hay un enfoque que valora el discurso chino en el sentido de establecer un vínculo sin condiciones, basado en precios justos y en la construcción de infraestructura contra la idea de "patio trasero" que han vivido históricamente África y América Latina con Europa y EEUU (RT, 2015 a y b). También hay autores provenientes de la teoría marxista de la dependencia que reivindican a China como patrón de acumulación sin desposesión (Martins, 2011), diferenciándolo del patrón de capitalismo central y del patrón de capitalismo dependiente. Además, consideran que la única posibilidad de continuar su desarrollo y evitar una profunda crisis política, económica y social, es generalizando un patrón mundial de acumulación sin desposesión, el desarrollo de la periferia ubicada en el Sur Global y el establecimiento de un sistema policéntrico. A veces complementando estas perspectivas y otras veces en tensión, están las visiones que analizan la emergencia de China y el impacto en el Sur Global como una oportunidad histórica al desafiar la unipolaridad y la hegemonía estadounidense, ampliando los márgenes de maniobra y las posibilidades de los países periféricos para establecer proyectos propios de desarrollo, ganar en grados de autonomía política relativa para disminuir las exacciones de los monopolios de los países centrales, como se dio en otros momentos de transición histórica, crisis del orden/sistema mundial y crisis económica (como el período de entreguerras en el siglo XX). Ello ha sido trabajado por muchos autores mencionados y hemos realizado un análisis propio de la situación actual en Merino (2014, 2016 y 2017) entre otras publicaciones. De este modo China puede funcionar como contrapeso estratégico. Están quienes plantean que China es una forma de neocolonialismo porque hay un vínculo asimétrico (Izquierda Revolucionaria, 2017). En una posición más elaborada y desde la teoría de la dependencia Slipak (2014) considera a modo de hipótesis a China como subimperialista y que recrea un vínculo centro-periferia con América Latina, cuya asimetría económica y política reproduciría el subdesarrollo. En función de estas problemáticas Sevares (2011), Stiglitz (2010) y Papa (2009) alertan sobre el peligro de la reprimarización. Hanson y Robertson (2009) y Labiano y Loray (2007) dicen que México aparece como el más vulnerable. Ferraz y Ribeiro (2004) y Barral y

Perrone (2007) lo muestran para Brasil. En la misma línea está Jenkins (2009) quien plantea que China reproduce el patrón centro-periferia y la distribución desigual de los beneficios del comercio. Unceta Satrustegui y Bidaurratzaga Aurre (2008) muestran que el modelo no genera ocupación sino más bien un sistema de sobre explotación de personas y del ambiente. Mencionan el proceso de desindustrialización de algunos países que habían logrado ciertos progresos, principalmente Sudáfrica, pero también Kenia, Lesoto, Madagascar y Suazilandia. Hay páginas web dedicadas a denunciar estas cuestiones, por ejemplo, Oozebap (Xiaotao, 2017). El mismo enfoque puede verse en Mosquera (2015) en la web América Economía, pero son posiciones sospechadas de cierta parcialidad “pro-occidental”. Estos temas serán retomados oportunamente.

Miradas desde Latinoamérica

Es muy significativa la producción teórica propia que se ha hecho desde América Latina partiendo desde el Sur Global –con un conjunto más amplio que integran los países del antiguo tercer Mundo— para, desde ahí, comprender la situación regional y mundial. A pesar de su escasa visibilización, a partir de comienzos de siglo, al calor de la crisis del neoliberalismo y el Consenso de Washington, que fue seguido de un giro nacional popular en muchos países (Merino, 2017; Merino, 2018b; Merino y Stoessel, 2018), se produce una recuperación y actualización de gran parte de los debates teóricos de los años 60s y 70s. Entre las más destacables de estas creaciones podemos mencionar al ya mencionado estructuralismo cepalino de Raúl Prébisch y su devenir nacional desarrollista con Celso Furtado y Aldo Ferrer; la escuela de la Dependencia en su versión marxista (Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Ana Esther Ceceña y el más híbrido André Gunder Frank) y en su versión desarrollista estrechamente vinculada a las tesis estructuralistas (Enzo Faletto y Fernando Henrique Cardoso, quien luego hace un giro liberal); la filosofía de la liberación de Enrique Dussel, Rodolfo Kusch y Arturo Andrés Roig entre otros, que tiene estrechos vínculos con la teología de la liberación y que confluye luego con el giro decolonial donde se observa una mayor influencia del posestructuralismo; y, en el plano de las relaciones internacionales, debemos hacer referencia a la escuela de la Autonomía protagonizadas por el argentino Juan Carlos Puig y el brasileño Helio Jaguaribe, que será el blanco argumental del mencionado realismo periférico.

Las tesis básicas del estructuralismo afirman que en los países centrales la estructura es diversificada (en términos actividades productivas) y homogénea (en términos de la productividad del trabajo) mientras que en los PSD predomina la especialización primario exportadora y la heterogeneidad, dos condiciones de la estructura que en forma conjunta dan lugar al deterioro de la relación de los términos de intercambio y por lo tanto al subdesarrollo según Raúl Prébisch y Celso Furtado. Va a desprenderse de dichas consideraciones la necesidad de promover la industrialización por sustitución de importaciones y el desarrollo tecno-

lógico (con distintas variantes y matices) como forma de superar el subdesarrollo, lo cual da lugar al nacional desarrollismo en su versión más autonomista o al desarrollismo etapista pero pro-industrializador alineado con Washington. Y va a considerarse como fundamental las tesis dependencistas según las cuales la estructura de poder al interior de los Estados, el tipo de alianzas existentes entre grupos locales y extranjeros y el control del proceso de acumulación son centrales para determinar el tipo de dependencia.

La escuela de la Autonomía es una contribución significativa, aunque poco estudiada y con menor repercusión internacional que las otras teorías mencionadas, que además posee importantes articulaciones prácticas. La misma está fuertemente vinculada al pensamiento geopolítico latinoamericano de raíz nacionalista popular expresado, entre otros, por el argentino Juan Domingo Perón –entre sus numerosos trabajos podemos destacar *La hora de los pueblos*— o el uruguayo Alberto Methol Ferré autor de los destacados libros *El Uruguay como problema* y *Los Estados Continentales y el Mercosur*. También un clásico en este sentido es el pensamiento más contemporáneo de Luis Alberto Moniz Bandeira, de quien se destaca su libro *Brasil, Argentina y Estados Unidos (De la Triple Alianza al Mercosur)*, entre otros.

Como observa Briceño Ruiz y Simonoff (2017), Puig y Jaguaribe intentaron construir una contribución teórica propia en cuanto a la organización del sistema internacional y su funcionamiento, debatiendo con el realismo y la interdependencia desde la influencia de los enfoques estructuralistas y las teorías de la dependencia. La autonomía no es una categoría considerada por las corrientes principales de las relaciones internacionales del centro, lo que es lógico, pues Estados Unidos o Gran Bretaña disponen de un amplio margen de maniobra en el sistema internacional para estar preocupados por su autonomía (Briceño Ruiz y Simonoff, 2017). Desde este punto de vista, la soberanía formal de un estado no implica que este posea una autonomía suficiente para volverla real. Además, sobrepasan el enfoque estatista al analizar la implicancia de las multinacionales en los estados periféricos y la cuestión económica en general. El Estado no se concibe como actor único y racional, sino que resulta fundamental la disputa entre grupos al interior de las élites para entender las diversas formas de inserción, que Puig (1984) formaliza de la siguiente manera: dependencia paracolonia (subordinado a gran potencia), dependencia racionalizada (existe proyecto de élite, hay una administración propia de la dependencia), autonomía heterodoxa (existe un proyecto propio) y autonomía secesionista (proyecto que implica una ruptura estratégica con la potencia dominante). La capacidad de un país para lograr el estatus de autonomía, que es un objetivo político-estratégico, depende para estos autores del desarrollo de capacidades socioculturales, económicas y tecnológicas (Jaguaribe, 1979).

La decepción con los resultados de la industrialización por sustitución de importaciones del planteamiento desarrollista, donde el propio Furtado afirma que el capitalismo latinoamericano había llegado a un límite de expansión al agotarse el dinamismo de dicho proyecto, va a dar lugar a diferentes propuestas, entre ellas una reconceptualización de la cuestión de la dependencia y el desarrollo. Entre ellas, podemos mencionar la teoría marxista de la de-

pendencia, muy en relación a los movimientos revolucionarios de la región. Esta teoría implica una fuerte crítica al nacionalismo metodológico, que ya vimos: el desarrollo del capitalismo había establecido una división internacional del trabajo jerarquizada, constituida por clases y grupos sociales que se articulan al interior de los estados. Los países dependientes son sujetos a los monopolios tecnológicos que articulan la circulación internacional de capitales y mercancías, y tiende a adaptar su aparato productivo, comercial y financiero a ella (Martins, 2011). Más allá de ciertas contradicciones secundarias, los grupos y clases dominantes locales se asocian con los monopolios extranjeros y son un elemento fundamental para la reproducción de la dependencia, que implica un proceso permanente de flujo hacia el exterior de gran parte del excedente generado localmente. De esta teoría se desprenden conceptos claves como el de superexplotación de la fuerza de trabajo en la periferia (el pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo para compensar las diferencias de productividad con el centro) y el concepto de subimperialismo para caracterizar el accionar de las clases y grupos dominantes de ciertos países semiperiféricos industrializados como Brasil en sus regiones. El capitalismo dependiente estaría basado en una forma específica de expansión de la productividad y de la plusvalía extraordinaria, diferente pero combinada a la de los países centrales. Justamente, Wallerstein produjo su visión tomando muchas contribuciones de la tesis dependentistas. Como analiza Katz (2018: 148):

Compartió la crítica a las teorías liberales del desarrollo y las concepciones positivistas de la modernización. Cuestionó la presentación de Occidente como un modelo a imitar y polemizó con el mito de alcanzar el bienestar a través de la simple expansión del capitalismo.

Todas estas visiones coinciden, a pesar de sus significativas diferencias y enfoques disciplinarios, en la necesidad de la integración regional política, económica y cultural como elemento fundamental para el desarrollo. Con el inicio del siglo y el giro político que se produce en la región, estos debates y autores son retomados y actualizados para analizar los procesos políticos y las nuevas propuestas de integración. Como analizamos en Merino (2017), desde distintos autores como José Antonio Sanahuja (2010), Pedro Da Motta Veiga y Sandra Rios (2007), han identificado esta etapa como “regionalismo post-liberal”, en el sentido de que el acento ya no está puesto en el libre comercio y las políticas para atraer capitales, sino en las estrategias para la acumulación de poder regional, la integración política y social, la complementación productiva, etc, aunque ello no quiere decir que se traduzcan de forma inmediata los enunciados y las intenciones en políticas concretas. Por su parte, Briceño Ruiz (2013) lo caracteriza como un período que se destaca por el fin de la hegemonía de la “integración abierta”. Desde nuestra perspectiva (Merino, 2017), se puede observar un enfrentamiento entre un regionalismo autónomo –que cuestiona el papel de periferia en el orden mundial e intenta establecer estrategias de desarrollo endógeno para posicionar a la región como bloque de poder en un escenario multipolar— y el regionalismo abierto –que no cuestiona el lugar de periferia y el papel en la división internacional del tra-

bajo, busca estrategias de adaptación al capitalismo mundial, plantea una alianza estratégica con los Estados Unidos y, en términos más amplios, con “Occidente”, y está centrado en el libre mercado y en la integración de las cadenas globales de valor dominadas por el capital transnacional. Desde una perspectiva propia de la teoría de la dependencia, se identifica a dicho “regionalismo abierto” o “regionalismo liberal” como de un regionalismo dependiente que impide el desarrollo de la región al mantener las condiciones estructurales que la definen como periférica (Ferrer, 2008; Furtado, 1985; Beigel, 2006). Los proyectos de unidad de países emergentes que pretenden conformar bloques de mayor autonomía, en el caso Brasil es la propuesta de André Martin (De Carvalho, 2017).

Por otro lado, todas las miradas mencionadas latinoamericanas mencionadas fueron actualizadas en los últimos años, a la vez que aparecieron nuevos aportes para comprender la región. El neodesarrollismo es una de las actualizaciones. Como se estudia en Merino (2015) en términos general y analizando el caso brasilero en específico (2018b), los autores Morais y Saad-Filho (2011), retomando los desarrollos de Sicsú, Paula y Michel (2007) y de Bresser-Pereira (2007), observan que el neodesarrollismo tiene dos fuentes teóricas: la primera viene de Keynes y de poskeynesianos y neokeynesianos contemporáneos como P. Davidson y J. Stiglitz, con potentes desarrollos sobre las imperfecciones de los mercados, especialmente el financiero y se inspira en el concepto de complementariedad entre el Estado y el Mercado, con fuerte participación del primero; mientras que la segunda fuente viene del neoestructuralismo cepalino, interpretado por Fernando Fajnzylber, Luiz Carlos Bresser-Pereira e Yoshiaki Nakano e inspirador de las posiciones oficiales de la CEPAL (Narodowski, 2008), que sobre la base del ya mencionado evolucionismo, pone el énfasis en la competitividad internacional a través de la incorporación del progreso técnico, junto con la necesidad de equidad social para el desarrollo.

Bresser-Pereira (2007), desde una mirada más conservadora, plantea que el neodesarrollismo constituye un tercer discurso, en tanto estrategia nacional de desarrollo alternativa al “populismo” latinoamericano –criticando su exceso de intervencionismo estatal, proteccionismo, distribucionismo y la industrialización por sustitución de importaciones-, y a la ortodoxia del Consenso de Washington. Para dicho autor, el neodesarrollismo recupera la idea de nación, reafirmando la importancia de la dimensión política del Estado-nación al mismo tiempo que se delinea a América Latina como territorio geopolítico de aplicación.

El neodesarrollismo en ciertas versiones puede sintetizarse en cuatro tesis:

- (1) No hay mercado fuerte sin Estado fuerte; (2) no habrá crecimiento sostenido a tasas elevadas sin el fortalecimiento de esas dos instituciones y sin la implementación de políticas económicas adecuadas; (3) mercado y Estado fuertes solamente podrán ser construidos por una estrategia nacional de desarrollo; (4) no es posible atender el objetivo de reducción de la desigualdad social sin el crecimiento a tasas elevadas y continuas. (Siscú, Paula y Michel, 2007:509)

Para los autores nacional neodesarrollistas, la globalización constituye un proyecto de desintegración nacional, de debilitamiento intelectual, económico y cultural, de subordinación en el escenario global. De cierta forma, el neodesarrollismo en su versión más nacionalista pretende constituirse en una estrategia de desarrollo capitalista para salir de la condición de periferia dependiente a través del impulso de un “capitalismo nacional” asociado. Una de las políticas centrales para esta corriente, aunque menos explícita en lo teórico, es el apoyo a la formación de las grandes empresas nacionales, transformándolas en agentes competitivos frente a las multinacionales tanto en el mercado interno como en el mercado internacional, a través de créditos y otros incentivos regulatorios para adquisiciones y fusiones, y también a través del apoyo diplomático, en especial las relaciones Sur-Sur (Morais y Saad-Filho, 2011).

Aldo Ferrer es una referencia fundamental en el pensamiento nacional desarrollista que influyó en los gobiernos nacional populares de la región. Dicho autor propone el concepto de densidad nacional como un conjunto de condiciones para generar desarrollo: integración social, liderazgo con estrategias de acumulación de poder nacional, la estabilidad institucional y la política de largo plazo. Entiende que el desarrollo implica poner en marcha procesos de acumulación nacional en sentido amplio (económica, política, cultural, científico-tecnológica), que quedar librados a las fuerzas de la globalización sólo desarticulan los espacios nacionales y los subordina a centros de decisión extranjero y, por supuesto, frustran los procesos de acumulación/desarrollo, (como sucedió desde 1976) retrotrayendo al país a etapas previas de menor complejidad y productividad en el empleo de los factores. La integración regional y en especial la alianza con Brasil a través del MERCOSUR, son fundamentales para el desarrollo (Ferrer, 2008).

También la escuela de la autonomía, especialmente el pensamiento de Jaguaribe, fue retomado en los últimos años por autores nacionalistas como Marcelo Gullo y su concepto de insubordinación fundante. Para Gullo (2015) el debate central es cómo alcanzar el nuevo umbral de poder a nivel regional, logrando crear un estado continental, siguiendo la perspectiva señalada por Perón y Methol Ferré. Ningún Estado de América Latina ha llegado aún al estadio de autonomía plena y todos los Estados suramericanos, aunque en distintos grados, están sujetos a una doble subordinación: a las estructuras hegemónicas de poder mundial y, específicamente, al dominio de la potencia bajo cuya área de influencia se encuentran, Estados Unidos. En el ámbito de la realidad internacional solo los Estados que alcanzan el umbral de poder son verdaderos “sujetos” de la política internacional. Los Estados que no llegan a ese umbral de poder, aunque puedan alcanzar una gran prosperidad económica, tienden a convertirse, inevitablemente, en “objetos” de la política internacional. (Gullo, 2015) Los Estados de América del Sur solo a través de la integración económica podrán forjar una economía altamente tecnificada y asociarse en un nuevo Estado que les permitirá alcanzar, juntos, el nuevo umbral de poder marcado ahora por la irrupción de Estados Unidos como Estado-nación industrial continental tecnológico. Para ello es necesario crear un MITI suramericano al estilo japonés, para determinar qué sectores productivos

podrían adquirir en plazos relativamente cortos (10 a 15 años) competitividad internacional. Es necesario fortalecer y operativizar la alianza argentino-brasileña-venezolana como único camino real para alcanzar la unidad de América del Sur (Gullo, 2015). Deben conjugarse un proceso de insubordinación ideológica con un fuerte impulso estatal.

Por otro lado, Martins en *Globalización, dependencia y neoliberalismo en América Latina* (2011) propone una provechosa articulación entre la teoría de la dependencia y sus últimos desarrollos de Marini y Dos Santos, con el enfoque del sistema mundo, especialmente el expresado por Arrighi. Entre otras cuestiones, apunta a que al trasladarse el eje de desarrollo hacia el este de Asia se abren nuevas oportunidades para la periferia; observa que China no puede ser un sucesor hegemónico de Estados Unidos en el sistema mundial (por su origen asiático y periférico, por su tamaño demográfico-territorial, por las características de su modelo político); y analiza que el agotamiento de las tendencias seculares del capitalismo histórico (que toma de Wallerstein pero también de las contribuciones de Dos Santos sobre las implicancias de la revolución científico-técnica), frente a lo cual afirma que América Latina se encuentra en una encrucijada histórica en las próximas décadas: someterse a una potencia decadente y la imposición de un conjunto de políticas que profundizan la dependencia, para impulsar a dicha potencia y sufrir un destino similar a las colonias asiáticas de Gran Bretaña en el siglo XIX, o lanzarse en la búsqueda de autodeterminación y desarrollo. Los gobiernos progresistas y/o de influencia neodesarrollista no pudieron romper con las estructuras fundamentales de la dependencia e impulsar el desarrollo (por ejemplo, no pudieron revertir las tendencias primarizantes de la economía), a pesar de sus avances. También en Katz (2015) encontramos una caracterización y crítica al neodesarrollismo desplegado, según el autor, por los gobiernos “progresistas” de Brasil y Argentina en el siglo XXI. Allí diferencia entre neodesarrollismo y neoliberalismo, a la vez que establece que los primeros han intentado canalizar la renta agrominera hacia el mercado interno y la recomposición industrial. Fallaron en ese objetivo, pero tuvieron una pretensión ausente en sus adversarios librecambistas (Katz, 2015). A partir de esta crítica, establece la necesidad de la vía socialista para quebrar los límites estructurales al desarrollo.

Por otro lado, debemos mencionar a aquellos autores que hacen hincapié en la dimensión extractivista del neodesarrollismo a nivel nacional y regional y por ello su subordinación política estratégica a la geopolítica del capitalismo transnacional. Según esta perspectiva, el desarrollo sobre las bases neoliberales, la explotación de recursos naturales para la exportación de commodities como núcleo central de la economía y la hegemonía del capital transnacional en los países de la región se articulan con procesos de construcción política y articulación hegemónica posneoliberales que no presentan un ruptura sino que parecieran más bien brindar una nueva hegemonía para la dependencia y el saqueo de recursos, aunque en una nueva relación de fuerzas más favorable a los sectores populares (Svampa, 2011; Féliz y López, 2010).

Con otra mirada a la citada anteriormente, algunas de características centrales del neo-desarrollismo en Argentina y Brasil como parte de un giro nacional popular, los grupos y fracciones que lo encabezan, sus limitaciones y su surgimiento en relación a la situación mundial y no sólo local se trabajan en Merino (2015 y 2018) y son retomadas en el capítulo 12 de este libro.

Nuestro enfoque

Inspirados en Lipietz y en Cox, adherimos a la idea de que el pasaje al posfordismo significó la dislocación de los procesos productivos, la conformación de ese mosaico de modelos de Lipietz (Narodowski y Lenicov, 2013) y esa interdependencia de la que daban cuenta parcialmente los neorrealistas. En este contexto se dio primero el auge japonés, que llega a la cúspide en los años ochenta al calor del toyotismo, la tercerización y descentralización productiva hacia Corea y los llamados Tigres Asiáticos, aunque quedó encerrado en los estrechos límites de ser un protectorado político militar estadounidense y debió, por lo tanto, acatar las restricciones impuestas por Reagan en función de su estrategia para retomar la hegemonía de los EEUU (Conceição Tavares y Fiori, 2017). Luego, se produce el ascenso chino, a partir primero de obtener importantes niveles de autonomía política-militar y cierto bienestar básico en materia de salud y educación por la revolución de 1949 encabezada por Mao Tse Tung; luego con las reformas de Deng Xiaoping que atrajo los capitales de la diáspora china, absorbió niveles inferiores del proceso de tercerización japonés y, más tarde, de occidente, convirtiéndose en la gran plataforma industrial mundial.

El cambio cualitativo que se produce con la transnacionalización productiva, financiera y la revolución científico-técnica es que el “centro” se distribuye en red global, aunque desparejo y predominando los centros posfordistas en los tradicionales países centrales, mientras que China comienza a devenir de taller manufacturero del mundo a centro productivo-tecnológico (y financiero también) con creciente capacidad de competir con el Norte global y sus centros posfordistas (Merino 2014 y 2016). Zhongguancun, el centro tecnológico de Pekín surgido alrededor de la Academia China de las Ciencias, tiene un desarrollo comparable a los de primer nivel mundial. Y a pesar de que Estados Unidos se mantiene por delante de China en materia de Inteligencia Artificial, acaparando el 33% de las capacidades totales de la IA, el gigante asiático lo sigue por detrás con el nada despreciable 17% y una gran proyección.

El proceso de deslocalización profundiza las periferias al interior de los espacios centrales y emergen pequeños centros de la Red global en territorios periféricos, generando múltiples tensiones, territorialidades en pugna y espacialidades múltiples. Para la producción y apropiación de riqueza social a nivel global, la red descentralizada, con autonomía relativa de sus elementos, controla los flujos de dinero, información y mercancías. A ello debemos agregar el control de los medios de producción estratégicos propios del para-

digma posfordista. Se produce, al mismo tiempo, un proceso de descentralización, fragmentación e hiperespecialización de activos físicos, al tiempo que se centraliza-monopoliza el capital-dinero, el conocimiento estratégico (Know How) y la tecnología estratégica a un nivel sin precedentes. La Red transnacional, en lo local, se organiza como nodo que enlaza, media y coordina una estructura flexible, informal y tercerizada. Los nodos lo componen la estructura formal de la gerencia local de la Red, y los núcleos de ensambles, núcleos productivos-tecnológicos y las empresas de comercialización-realización global. Los demás actores que no tiene esa escala y capacidades, no pueden organizar un proyecto global sino insertarse como proveedor hiperespecializado de una cadena de valor global controlada por transnacionales, a no ser que se desarrollen bloques regionales con núcleos productivos, tecnológicos y financieros promovidos por el Estado, conformando cadenas de valor propias con capacidad de competir y/o articularse con mayor fortaleza en las CGV (Merino 2011, 2014, 2016).

Cuando nos referimos al concepto de complejidad en el plano productivo, se trata de la producción de conocimiento que se traduce en la generación y aplicación –como procesos integrados y no sólo la compra exógena- de alta tecnología y a su vez la integración del diseño y el marketing mediante “formas simbólicas” (además, los servicios complejos incluyen las altas finanzas y otros). A su vez, separados de sus bases físicas o integrados a ellas, los “productos culturales” que generan consumos emocionales y dan lugar a servicios de entretenimiento, comunicación, cultivación propia, ornamentación, sin una distinción clara entre lo simbólico y lo utilitario. Es lo que hemos llamado a partir de Lash y Urry (1994), producción de estética. En ambos casos sobresale un patrón de competencia vía precios y diferenciación del producto por marcas.

Como en Lipietz y en Arrighi creemos que el cambio de régimen –y la consecuente crisis norteamericana de los 70s- generó las necesidades de financiarización del consumo que explican la expansión y aparente independencia relativa del capital financiero, la “alianza sino-americana” y los desbalances comerciales y en cuanto al consumo y el riesgo continuo de burbujas. Además, coincidimos con Arrighi en que la financiarización es un fenómeno propio de la crisis de hegemonía, de la fase declinante del ciclo sistémico, que expresa también un problema de sobreacumulación de capital, no sólo un problema de realización por falta de consumo.

La posición estadounidense sigue siendo dominante, proyectándose como polo de poder angloamericano (Merino, 2016). La misma se sustenta, como en el fordismo, por su capacidad tecnológico-productiva, el rol global de su moneda y finanzas, la capacidad militar y su control de armas de destrucción masiva, el acceso a los recursos naturales y el control que ejerce sobre gran parte de los monopolios mediáticos globales y la industria cultural. Sin embargo, en cada una de estas dimensiones surgen los límites que explican un debilitamiento de ese dominio, lo que nos permite hablar de un "unipolarismo condicionado" (Narodowski y Zapata, 2009), que deviene en multipolarismo relativo (Narodowski y

Merino, 2015; Merino, 2016) y crisis de hegemonía, donde los polos emergentes desafían el orden mundial.

Como tanto hemos trabajado en Narodowski y Remes Lenicov (2013) y abordaremos en temas puntuales en este libro, allí se fundamentaba mediante diversos indicadores que retomaremos luego, que podíamos considerar a Estados Unidos, Alemania, Japón, Corea del Sur, Francia, Gran Bretaña, como países de fordismo maduro con fuertes núcleos posfordistas. Los restantes países de la UE deberían ser considerados del fordismo con escasas señales de reconversión, salvo algunas áreas y con muchas regiones en crisis. China es un país en transición y altamente heterogéneo, con una estructura que combina fordismo periférico (producción de bienes de baja-media complejidad sostenida con bajos salarios), fordismo (gran salto en los últimos años en la producción de bienes de media-alta complejidad) y crecientes núcleos posfordistas que empiezan a competir con el Norte global. Queda por discutirse la sostenibilidad económica y geopolítica de la estrategia china macro y respecto a la innovación y la influencia de sus empresas en los eslabones más complejos, así como la posibilidad de seguir aumentando los salarios medios sin generar otros desequilibrios (los salarios industriales promedios en China superan los de México y Brasil en 2017, en tanto la remuneración por hora se triplicó entre 2005 y 2016). India y en menor medida Brasil (debido a la influencia de los recursos naturales en su comercio exterior) deberían considerarse parte del fordismo periférico por haberse basado en los grandes diferenciales de productividad que brindan los salarios relativos bajos a nivel mundial y una fuerte política de atracción de inversiones. Y, por último, debemos mencionar el conjunto de países en los que sigue sobresaliendo su rol como productor de recursos naturales, en los que sobreviven nichos del fordismo periférico y hay un fuerte componente neotaylorista en la industria y los servicios.

En cuanto a la dimensión de la moneda como instrumento de política, la misma está fuertemente restringida por el rol de la FED y como nos enseñaron Aglietta y Coudert (2015), debe conciliar el crecimiento y la inflación. Cuando está en riesgo la estabilidad de los precios en un contexto cercano al pleno empleo, más con déficits gemelos (debido no a un problema de oferta sino al desmedido consumo público y/o privado que explica el déficit fiscal y/o deriva en el déficit comercial), entonces la FED aumenta la tasa, el dólar se aprecia y el problema de balanza comercial aumenta, lo hace en beneficio de las exportaciones de otros países. Incluso si la tasa de interés supera al aumento del PBI, la deuda seguirá creciendo, y con ella, el déficit fiscal y/o el de cuenta corriente, según el caso. Lo contrario sucede ante la recesión, ahí la moneda es laxa y el dólar se devalúa. Es lo sucedido hasta 1995, desde entonces las tasas de interés fueron superiores en los países emergentes y permitieron grandes rendimientos vía *carry trade* que estimulaban la depreciación del dólar. Pero para enfrentar la crisis del 2008, se estimuló de la demanda agregada y protegió a los bancos, con una expansión monetaria que destruyó los *carry trade* en los emergentes y apreció las monedas del resto del mundo, aunque sólo momentáneamente. Ahí se inicia la “guerra de las monedas”. La política monetaria laxa y la devaluación del dólar no puede ser perma-

nente en estas condiciones debido al riesgo inflacionario, porque debe producirse junto al ajuste y eso provocaría una caída mayor del consumo, además obligaría a Europa o Asia asumir un costo. Los EEUU no hacen lo que quieren, China tampoco. La solución debería pasar por un aumento del nivel de actividad superior a la tasa motivado en un incremento de la productividad, pero eso hasta ahora no ha sucedido.

Se trata de un mundo en que los EE.UU. ha pasado por una crisis de la que no logra salir, que en ese proceso ha perdido competitividad a manos de China, su principal acreedor y en el que Alemania sigue siendo un jugador central, especialmente en lo económico y por su influencia en Europa junta a Francia, y Rusia en lo geopolítico. En un contexto regido por la presencia estructural del par conceptual centro-periferia y el desarrollo desigual y combinado, aunque con el ascenso de una parte de esa periferia, la de Asia Oriental, especialmente China. El problema para Estados Unidos es que China no es un protectorado político-militar como Japón, su escala es mucho mayor (ya superó a Estados Unidos en PBI a paridad de poder adquisitivo) y la alianza con Rusia fortalece su posición político-estratégica en Eurasia (Merino y Trivi, 2019). La guerra comercial anunciada por el gobierno estadounidense de Donald Trump tiene como trasfondo la creciente “guerra” económica, especialmente con China, en la cual se agudizan las luchas de competencia mediadas por los estados. El contexto de bajo crecimiento en el Norte Global desde la crisis financiera global de 2007-2008, profundiza esta situación y su perspectiva. Al haber bajo crecimiento la acumulación de los capitales particulares se da en detrimento de los más retrasados y de los trabajadores. Los capitales globales acumulan en los territorios emergentes que crecen (particularmente China), posibilidad que no tienen los capitales dependientes de la economía nacional estadounidense y del Norte Global. A su vez, el proceso conocido como globalización económica, por el cual el comercio mundial se expandió al doble del PBI mundial y la inversión extranjera directa (IED) al triple durante casi 30 años, se detuvo con la crisis que estalló en 2008, poniéndose de manifiesto un límite estructural. El poco crecimiento que hubo en el Norte global en los últimos años se produjo gracias a las políticas hiperexpansivas de los Bancos Centrales. Esa política está encontrando sus límites, creando una enorme burbuja en los bonos públicos, que posiblemente estalle. Se observa una crisis próxima, que puede desplegarse sobre un ciclo de crisis mucho más profundo debido al agotamiento del ciclo expansivo (A) de Kondrátiev iniciado en 1994 y a las tendencias estructurales de la economía capitalista. Ello pronostica una agudización de las luchas económicas que, de acuerdo a como se desarrolle y se “resuelva”, va a alimentar la grieta en los Estados Unidos, la guerra económica a nivel mundial y la lucha entre polos de poder en todos los planos (Merino, 2018a y 2018c).

Con la declaración de la “guerra comercial” se puso en marcha una profundización de la política proteccionista de Estados Unidos y un bilateralismo comercial que busca proteger a las fracciones de capital y ramas retrasadas en la economía global y fortalecer la producción industrial de Estados Unidos frente a China, pero también frente a aliados como Alemania, Japón o México. Los objetivos son reequilibrar el déficit comercial (agravado por las políticas

de hiper-estímulos de la administración Trump y el keynesianismo militar) y, sobre todo, reforzar la “seguridad nacional” (ya que la industria es la base de la defensa) y asegurar los monopolios tecnológicos estadounidenses frente a sus rivales. En el último discurso del Estado de la Unión, Trump fue particularmente enfático en la promesa sobre importantes inversiones en las próximas industrias tecnológicas de importancia estratégica.

Esto sucede porque, como veremos con mayor profundidad, con la asunción de Donald Trump se realiza un cambio de las correlaciones de fuerzas en Estados Unidos a favor de lo que definimos como fuerzas americanistas y nacionalistas (con solapamientos y contradicciones) en detrimento de las fuerzas globalistas. Obviamente que se mantiene cierta unidad estratégica condensada en el estado, pero claramente se observan cambios en las políticas estatales, en las geoestrategias desarrolladas para la persecución de intereses geopolíticos (por ejemplo, en relación a Cuba, a Irán, la OMC, el G-20, etc.), expresándose una fractura en los grupos dominantes y una polarización política que debilita a los Estados Unidos. La estrategia nacionalista-americanista, resumida en el eslogan “Estados Unidos primero”, es el producto de un conjunto de actores que ven como una amenaza la pérdida de la capacidad de decisión nacional-estatal y la pérdida de la primacía mundial a partir de la subordinación a instituciones “globales”, acuerdos y tratados multilaterales, respeto por las alianzas tradicionales, emergencia de potencias desafiantes, etc. Converge en el nacionalismo-americanismo un conjunto de capitales retrasados y/o con menor grado de transnacionalización, más dependientes del mercado interno estadounidense y del *hardpower* gubernamental.

Si analizamos las distintas dimensiones mencionadas para un análisis complejo, observamos que el declive relativo de Estados Unidos y el polo angloamericano es general. Esto es lo que hace que Estados Unidos aun siendo dominante ya no pueda ser árbitro, sino parte, lo que se observa un conjunto de conflictos claves a nivel mundial: Irak, Irán, Siria, Venezuela, el Mar del Sur de China, Sudán, Ucrania, Yemen, etc. En lo que hace a lo militar, los EEUU siguen siendo la potencia más fuerte pero no logra imponerse. Las resistencias al ejercicio de su fuerza, la recuperación por parte de Rusia de su enorme poder militar y su influencia en Eurasia y el desarrollo ultra-acelerado del poder militar por parte de China, marcan claros límites para Estados Unidos. Esto se profundiza con las contradicciones existentes al interior de la OTAN o el hecho de que un aliado clave como Turquía (segundo ejército de la OTAN) se haya alejado de Washington y se haya acercado relativamente al eje Moscú-Pekín. Si uno de los monopolios centrales del poder mundial es el de las Armas de Destrucción Masiva y las capacidades de los complejos militares-industriales-tecnológicos, hay varios datos que demuestran un acortamiento de la brecha que separaba a Estados Unidos de las otras potencias.

El rearme que encaró en los años 2000s se da en paralelo con el fortalecimiento de las fuerzas armadas chinas (Department of Defence of Australia, 2009), éstas siguiendo una vieja tradición que no debería pasarse por alto (Kissinger, 2014) contradice la supuesta no beligerancia (Narodowski, Zapata, 2009). Mientras el presupuesto de defensa chino ya era

una quinta parte del de Estados Unidos en 2009 (Chirinos, 2009) hoy es una tercera parte si lo medimos a nivel nominal y se acerca mucho más en términos de paridad de poder adquisitivo. Esto sucede en un contexto en el que el gasto militar mundial aumentó en 2017 a su nivel más alto desde el fin de la Guerra Fría, en un año en el que Estados Unidos, China y Arabia Saudita fueron los que más dinero destinaron a la defensa, según un estudio del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI, por sus siglas en inglés). Estados Unidos concentra el 35% del gasto militar global, China 13%, Arabia Saudita 4%, Rusia 3,8 y la India 3,7% (*La Nación*, 3 de mayo de 2018).

Muchos consideraban que pasarían décadas antes de que las fuerzas armadas chinas puedan representar una amenaza para las estadounidenses (Cancelarich, 2009), pero ahora esa percepción ha cambiado para el área de Asia-Pacífico.

A lo dicho podemos sumar otros temas que surgirán a lo largo del libro:

A) la Iniciativa geoestratégica de la Franja y de la Ruta por parte de China, que involucra a unos 60 países donde habitan 4.400 millones de habitantes (63 por ciento de la población mundial), se encuentran 75% de las reservas energéticas conocidas al mundo y se produce 55% del PBI mundial;

B) el enorme flujo de IED en Asia, África y América Latina que disputa el monopolio de acceso a los recursos naturales;

C) la disputa en el monopolio monetario y financiero a través de la internacionalización del yuan, apoyada por los Swaps cambiarios bilaterales con los Bancos centrales, los intentos por constituir el petro-yuan, la compra de oro junto con Rusia (mayores compradores del pasado año) en relación con la hipótesis de apuntalar sus monedas retornando a alguna forma de patrón oro en detrimento del dólar y la creación de enormes instituciones financieras multilaterales como el BAI, aspectos que se retoman en el capítulo 9;

D) La creación de instituciones de seguridad como la Organización para la Cooperación de Shanghái junto con Rusia y otros países de Asia central, a la que se sumaron nada menos que la India y Paquistán, que consolidan un eje de poder euroasiático contrahegemónico. En un artículo en *The Economist* que analiza la cumbre de la OCS 2014, se puede ver con claridad la amenaza que significa dicha institución emergente para el poder angloamericano:

[La OCS] en efecto, plantea un desafío al orden mundial encabezado por EEUU, pero uno mucho más sutil (...) China no es sólo un desafío al orden mundial existente. Poco a poco, desordenadamente y, al parecer sin un final claro a la vista, está construyendo una nueva. “Pax Sinica. China is trying to build a new world order, starting in Asia” (*The Economist*, 20 de septiembre de 2015. Traducción propia).

Como observa Brzezinski, la “primacía global de los EE.UU. depende directamente de por cuánto tiempo y cuán efectivamente pueda mantener su preponderancia en el continen-

te euroasiático” (Brzezinski, 1998: 39). En este sentido, la tarea es asegurarse que ningún Estado o ningún grupo de Estados/polos de poder obtengan la capacidad de expulsar a Estados Unidos de Eurasia o limitar su papel de árbitro. Y esto último es justamente lo que está sucediendo. El propio autor afirma en 2017 que “Estados Unidos también debe ser consciente del peligro de que China y Rusia formen una alianza estratégica. Por esta razón, Estados Unidos debe tener cuidado de no actuar hacia China como si fuera un subordinado: esto prácticamente garantizaría un vínculo más estrecho entre China y Rusia”.

Lo planteado explica por qué puede haber un debilitamiento de la dominación de los Estados Unidos, pero no quiere decir que China sea el próximo hegemón. Creemos que en las próximas décadas serán de transición, que se expresa, entre otros modos, como una crisis capitalista estructural y una crisis del orden geopolítico mundial. Son dos caras de la misma moneda. La acumulación está siempre en relación al poder político y militar que la garantiza (que sanciona las reglas de juego, construye monopolios para la valorización del valor, conquista territorios, disciplina a los rivales, otorga legitimidad, etc.). Y el poder político y militar se nutre del poder económico y de la acumulación sin fin de valor para procurarse los recursos de su propia reproducción ampliada. Por otro lado, como ya afirmamos, el ascenso de China como potencia central produciría un cambio tal del sistema mundial que es difícil imaginarlo en los términos actuales. El sólo hecho de agregar más de 20% de la población mundial al centro desarrollado implicaría un desafío sistémico de difícil resolución en los parámetros conocidos.

Como en otros períodos similares de crisis del orden mundial, crisis de hegemonía y agudización de las contradicciones entre polos de poder mundial, América Latina encuentra condiciones para desarrollar proyectos políticos estratégicos de mayor autonomía relativa, integración regional, distribución de rentas e intentos de complejización de sus sistemas productivos, poniendo al menos en discusión su situación de periferia subdesarrollada y su condición de dependencia. A partir de comienzos del siglo XXI se cristaliza en términos institucionales en algunos países claves de la región, un giro nacional-popular (Merino, 2018b) para dar comienzo a una etapa posneoliberal (Sader, 2009). La crítica al Consenso de Washington y a las políticas neoliberales de ajuste, el nuevo rol activo del Estado en materia de regulación económica e inversión, la recuperación de ciertas empresas estratégicas y sectores financieros privatizados, las políticas distributivas a partir de la captación de una parte de las rentas extraordinarias, los mayores grados de autonomía internacional y las intenciones de construir un polo de poder regional son algunos de los avances que causaron preocupación al polo de poder dominante, encabezado por los Estados Unidos. El rechazo del ALCA, la constitución de UNASUR, del ALBA y de la CELAC, los acuerdos con China y Rusia por parte de muchos países de la región indicaban que se ha establecido una nueva relación de fuerzas. A su vez, como se observa en Merino (2017) el establecimiento del Consejo de Defensa de la UNASUR, con un conjunto de iniciativas en este plano (como la construcción de un avión de entrenamiento de forma conjunta y el establecimiento del Centro de Estudios Estratégicos de Defensa), encendieron las alertas en Estados Unidos debido a la pérdida de

influencia relativa y el eclipse de la Organización de Estados Americanos (OEA) como espacio principal de coordinación regional.

Sin embargo, el problema de la primarización, concentración y extranjerización de las economías, así como la escasa complejidad más allá de ciertos nichos en algunos países, afectó el desarrollo de este polo de poder regional. También su grado de fragmentación política, le impidió obtener la escala de poder suficiente para consolidarse. Además, la región continuó estando atravesada por proyectos estratégicos contrapuestos (Briceño Ruiz, 2013; Merino, 2017) que obturaron un proceso homogéneo de unidad. Si analizamos los cinco monopolios descritos por Samir Amin y descritos en las páginas anteriores, los cuales hemos reformulado en otros trabajos en seis dimensiones de análisis del desarrollo de un polo de poder, vemos que en ninguna de dichas dimensiones se habían logrado un avance considerable.

En el escenario mundial presentado, América Latina juega un papel cada vez más relevante y puede convertirse crecientemente en un territorio en disputa, consolidando un proceso de profundización periférica, especialmente con el giro neoliberal o a la “derecha” que se produjo recientemente. Para evitar dicha situación, se deben acrecentar sus niveles de integración y cooperación para definir una estrategia propia mancomunada, condición imprescindible en el objetivo de abandonar su condición de periferia y dependencia. Este debate lo retomaremos en algunos de los capítulos siguientes.

CAPITULO 2

El fin del siglo norteamericano, la irrupción de China y los ciclos en la periferia

Patricio Narodowski¹

El ciclo de crecimiento más largo del capitalismo y la crisis de los 70s

El presente capítulo muestra la forma en que los EEUU salieron inestablemente de la crisis de los '70 y las consecuencias de ese proceso, en el plano macroeconómico y su impacto en la división internacional del trabajo. Específicamente, cómo se va abriendo la economía norteamericana y al mismo tiempo se refuerza la interdependencia con China y crecen los desbalances globales. En paralelo se muestran –como reflejo– los ciclos y las crisis de América Latina.

Se parte de un impulso que comenzó en el último cuarto de siglo XIX, que sólo se detuvo durante la crisis del '30 pero que luego vuelve con más fuerza. En ese proceso, la economía de los EEUU se fue fortaleciendo paulatinamente. Desde la declaración de la guerra, en 1941 hasta la finalización de la misma, se verificó una tasa de crecimiento anual del 10,1%, con el gasto público, fundamentalmente militar como motor de la economía (Henderson, 2010). Esta evolución explica las bases económicas del nuevo liderazgo, apoyado por la capacidad militar construida. En el año 1944, en Bretton Woods, el dólar se consolida como moneda internacional y los Estados Unidos como centro financiero. Surgía el FMI que debía actuar como organismo de coordinación, en él, que los Estados Unidos tenían el aporte y la cuota de decisión más grandes. Ese mismo año se lanza el Programa Europeo de Recuperación (llamado comúnmente Plan de Marshall), que implicó hasta 1952 un fuerte flujo de capitales (y la expansión de las firmas) norteamericanos a ese continente (Judt, 2005). El superavit de la balanza comercial financiaba el déficit generado por las grandes exportaciones netas de capital.

En lo que hace a las políticas nacionales, en 1946 durante la presidencia de Truman, se firma la *Employment Act*, que incluía un paquete de impulso fiscal (cobertura de salud y educación de los veteranos de guerra, construcción de hospitales, etc.) que generó un aumento del consumo y la inversión privada (Wasem, 2013; Henderson, 2010).

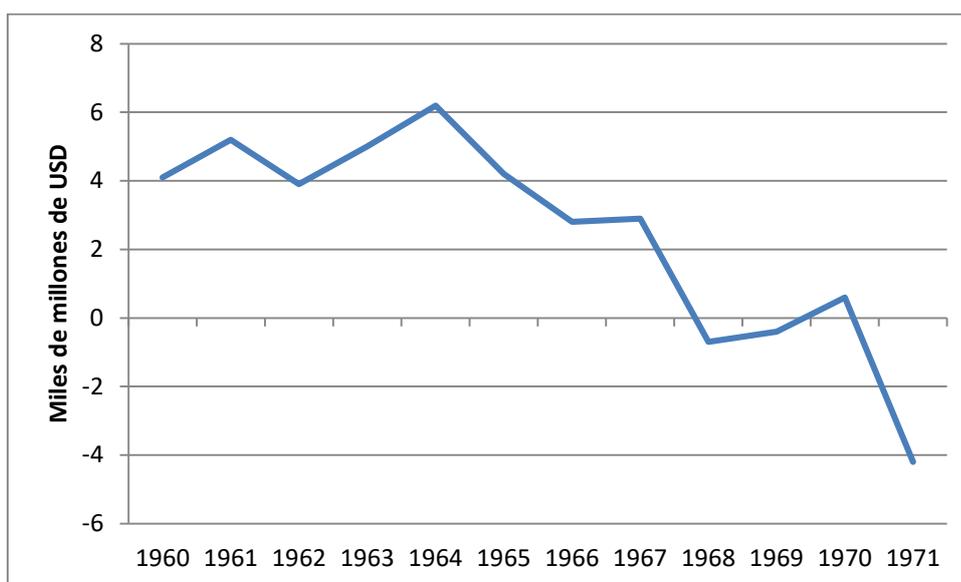
¹ Se agradece los gráficos a Federico Machado Busani. Lo mismo en los capítulos 8 y 9

Durante el gobierno republicano del General Eisenhower produce un nuevo impulso la participación del gasto público en el PIB, incrementándose del 22% en 1950 al 28,5% en 1959. El PIB creció a una tasa promedio de 4,2%, con una inflación anual de 2,1% y una tasa de desempleo cercana al 5%, (Falcks, 2000). La balanza comercial y de pagos fueron deteriorándose, la deuda fue en aumento.

Los sucesivos gobiernos demócratas profundizaron las políticas sociales, especialmente se fundan los seguros de salud (Medicare y Medicaid) y surgen ayudas diversas a sectores vulnerables. El déficit fiscal osciló en torno al 0,8% del PIB, (Thornton, 2012). Estos gobiernos no pudieron evitar que la economía comenzase a fluctuar de manera bastante errática, fenómeno que ya no se detendría.

La balanza comercial de 1960 a 1970 fue levemente superavitaria, pero se hizo negativa en 1971 (U.S. Census Bureau, 2017). Las reservas de oro cayeron a la mitad y las tenencias de dólares en el extranjero las superaban ampliamente (Roubini & Setser, 2004, Irwin, 2013).

Gráfico n° 1. Saldo comercial de los EEUU. Años 1960-1971



Fuente: Banco Mundial on line

La década finalizó con una leve recesión en 1970. El desempleo siguió subiendo hasta el 6,0% en 1971, cuando finalmente se eliminó la libre conversión del dólar en oro (el patrón oro), pero se impuso un recargo a las importaciones, al que luego siguió una devaluación que rondó entre el 8% y el 20% según el país, junto con una política monetaria expansiva (Vitelli, 2006, Abrams, 2006). En 1972 y 1973 hubo un repunte de la economía a costa de una emisión excesiva y el PIB creció en promedio el 5,5%, pero el promedio entre 1965 y 1973 se ubicó en un 3,2% (Etzioni, 1987).

El alza de los precios del petróleo de 1973 impactó seriamente en los costos y con algo de demora (en el año 1977), en la balanza comercial. Las cuentas públicas pasaron de un nivel de equilibrio en 1973 a un déficit del 4,2 % en 1975 (Llewelyn, 1983). La deuda igual se mantuvo en niveles históricos, aunque con una tendencia al alza: con un 23% del PIB en 1973 y un 29% en 1980 (Roubini & Setser, 2004). La política monetaria siguió laxa y la inflación fue del 7% en 1973, del 12% en 1974 y del 9% en 1975. A pesar del impulso monetario, la recesión duró de 1973 al primer trimestre de 1975 (World Bank , 2016). La tasa de desempleo también se incrementó llegando a ser de 8,5% en 1975. El año sucesivo marca un rebote importante del nivel de actividad. Observando los datos de largo plazo, se ve que se iniciaba un trienio positivo desde este punto de vista.

Ya con Carter en la Casa Blanca, se produce una devaluación del 25 y 40% contra el marco y el yen (Vitelli, 2006), era nuevamente, el modo de transferir al resto del mundo los costos de la crisis del petróleo. Pero en el segundo semestre de 1978 comenzaba a observarse que el nivel de actividad no se sostenía y la inflación no cedía, aunque en un contexto de un déficit fiscal sólo algo excedido y una balanza comercial equilibrada (May, 1993). Hay un notable cambio de rumbo y las tasas de ese año comienzan a crecer, las mismas recién cederían estructuralmente en los 90s. La inflación alcanzaría el 13% en 1980 y recién empezaría a ceder allí, pero muy lentamente.

Mientras esto sucedía en los EEUU, en América Latina comenzaban los intentos de apertura y desregulación. En nuestro país se imponía el Programa de Martínez de Hoz que duró de 1976 a 1981. En paralelo al proceso de liquidez internacional y devaluación de la moneda norteamericana antes descrito, el modelo en nuestro país se basaba en una política monetaria contractiva y en el congelamiento de salarios, con el fin de bajar de la inflación. Al mismo tiempo se procedía a la apertura comercial y financiera. Los resultados muestran que la economía crece muy errática y escasamente, sólo hasta 1980, año en que además la balanza comercial se hace negativa. La cuenta corriente es impactada además debido a la fuga de capitales (Panigo y Narodowski, 2007).

La lenta y enmarañada salida de la crisis

Los debates sobre cómo salir de la crisis en los EEUU crecían. Una de las posiciones fuertes era la de la Trilateral Commission fundada en 1973 con el impulso de Rockefeller y Brzezinski. Esta se oponía al modo en que Nixon había enfrentado la crisis: liberando el dólar y devaluando con el espíritu proteccionista y nacionalista, que lo había llevado a la derrota de Vietnam. En contraste proponían ir a una coordinación amplia con los gobiernos de Japón y Alemania a fin de lograr la reducción de barreras al comercio y a los flujos financieros mundiales, incluso en el corto plazo, para permitir el proceso de “reciclaje” de petrodólares del que se estaban beneficiando los bancos norteamericanos y para posibilitar a las transnacionales ampliar el proceso de descentralización productiva que estaban empen-

diendo. Incluso años más tarde propondrían la incorporación de “los mercados comunistas de Asia” al comercio mundial. En paralelo, se ponían límites al Estado Benefactor (Camou, 2010). Carter intentó llevar a cabo estas recomendaciones con políticas de ajuste fiscal, aumento de las tasas, y combate a la inflación, junto a una cierta apertura comercial, pero con escaso éxito.

Reagan ganó las elecciones con otro discurso, fundamentalmente la vuelta al unilateralismo y al anticomunismo. La clave de su gobierno -y el de Bush padre luego- fue la política fiscal expansiva pero con un fuerte sesgo de inequidad. Se produce una baja de impuestos (en el impuesto a las ganancias personales y societarias y para los fondos de pensión), un aumento del gasto público especialmente en defensa y luego en los intereses de la deuda, y un ajuste menor en los gastos sociales..

El déficit público creció al 3% hasta 1989 y al 4,9% en 1992, la deuda pública en relación al PIB subió del 23% al 46,6% del PBI en 1993. La política monetaria naturalmente debió ser restrictiva, y la tasa de interés real pasó raudamente al 8,7% en 1982, el dólar se apreció un 40%. Así se logra el control de la inflación, que pasó rápidamente al 3,2% y se mantuvo baja hasta el final (Goodfriend & King, 2004).

El nivel de actividad cae un 2,5% en el año 1982, pero luego, con el motor de la inversión, comienza a crecer hasta 1989 con promedios sólo algo inferiores al de los '70. Si tenemos en cuenta la recesión de los años 1990-1991 era claro que el impulso fiscal ya no hacía efecto. Al final del mandato de Bush, el desempleo pasó la marca del 7,7% de 1992 (U.S. Government, 1995).

Ese nivel de tasas y de apreciación era contrarrestado con impulso fiscal, por eso se pudo sostener el nivel de actividad al menos hasta 1989. El saldo de la balanza comercial terminó ese año siendo del 0,8% del PBI y el déficit de cuenta corriente creció al 1,8%. En estas condiciones no se pudo evitar la caída de la bolsa de octubre de 1987, la mayor desde 1929. Los fondos que huyen de los EEUU generan la burbuja en Japón algo posterior (Dos Santos, 1992).

Como un espejo del escenario que acabamos de analizar, Japón (tercero en inversión extranjera acumulada, tercer exportador mundial de mercancías y principal socio de EEUU) y Alemania, seguían políticas fiscales restrictivas al menos desde el Acuerdo del Plaza de 1985, por el cual se permite la depreciación del dólar. La recesión cundió en Japón y en 1987 (en el marco del Acuerdo de Louvre) se vuelve a permitir la depreciación del yen pero con una política expansiva para reactivar la economía, sin volver a los superávits comerciales sino estimulando el consumo y achicando la brecha externa. Debido a su propia coyuntura, Japón siguió contribuyendo (aunque menos) al aumento de la balanza comercial americana. Por eso EEUU, desde su posición deudora en el mundo, pasó a una acreedora.

Este cambio tiene sus efectos en la periferia. En este periodo estalla primero en México y luego en toda América Latina la crisis de la deuda. Es que el fenomenal endeudamiento de estos países, provocado por la gran liquidez anterior, se frena de golpe por la suba de tasas que acontecen primero en los EEUU, y luego en Reino Unido y toda Europa. En nuestro

país se genera una devaluación de proporciones. La salida de la crisis implicó, la estatización de la deuda privada. Frenkel (2010) plantea que esta crisis argentina sería una de las tantas (junto a las del Tequila, asiática en los '90 y la del 2001) que responden al mote de “minskianas”, en el sentido de que las mismas estuvieron precedidas por burbujas en contextos de una gran fragilidad, lo que limita la reacción ante factores externos, generalmente la política monetaria de EEUU. Debido a estos vaivenes, América Latina y Argentina no logran los excedentes necesarios para hacer frente a la escasa liquidez internacional. Es la “década perdida”.

En todo este proceso, a pesar de que la política de Reagan y Bush no estaba orientada especialmente a la apertura comercial (aunque sí financiera), entre 1985 y 1990, el flujo internacional de bienes empezó a crecer a un ritmo mayor, incluso en un contexto de baja de precios de los commodities: un 5,6% contra el 4% del PBI mundial (Auboin, et al., 2013). La inversión extranjera directa se duplica en la misma década (Zhan, 2010).

Y al mismo tiempo, se evidencia otro fenómeno: por lo expuesto anteriormente, Japón fortalecía su industria automotriz y de productos eléctricos pero a costa de la dislocación hacia los países de nueva industrialización del Asia (NICs) de algunos eslabones simples.

China aun no había salido al mundo, pero se preparaba para ello. La reforma de Deng Xiaoping en 1978 había reducido un conjunto de regulaciones mientras en paralelo se devaluaba el yuan, dentro de un sistema de tipo de cambios múltiples que duró hasta 1993 (Xu, 2000; Zhu, 2012). En 1979 se firmaba el acuerdo con EEUU para establecer relaciones comerciales bilaterales (Shijian, 2012). Ya en la era Reagan y con su venia, en 1983 China ocupó el antiguo puesto taiwanés dentro del FMI y el Banco Mundial, y solicitó la condición de observador dentro del GATT; en 1986, de nuevo con el beneplácito de los EEUU, inicia un proceso de 15 años que culminó en la adhesión a la OMC (Hufbauer & Woollacott, 2012). Mientras, durante los años 80, avanza en la devaluación gradual de más del 60% del yuan, lo que generó picos de inflación que logran ser controlados en 1987. Y al mismo tiempo, se dan grandes compras de plantas y equipos extranjeros para las industrias nacionales. Por eso entre 1983 y 1989 la balanza comercial china es negativa.

La estrategia globalizadora del Partido Demócrata para volver a crecer

El triunfo de Clinton en 1992 pudo tener que ver con la recesión mencionada sobre el final del gobierno anterior. El objetivo del gobierno era revertir la caída del ahorro nacional. Para eso, se produce una suba de impuestos a través del aumento de las tasas marginales para los sectores más ricos y una baja del gasto, especialmente en defensa,

acompañada primero con una política monetaria laxa, y luego con una suba de tasas fuerte que provocó una apreciación; se logró un superávit fiscal del 2,4% del PBI en el año 2000 y un aumento de la inversión del 4%, lo que explica unos incrementos de productividad importantes que compensaron sólo en parte la apreciación mencionada (Tille, Stoffels, & Gorbachev, 2001). El crecimiento económico alcanzó una tasa media del 4%. La bibliografía habla de una mejora en la distribución del ingreso pero no la hemos constatado, el consumo agregado no sufrió modificaciones porcentuales en relación al PBI. Los bajos precios del petróleo y la deflación en algunos países mantuvieron controlada la inflación a menos del 2%.

A pesar de la buena situación fiscal, la cuenta corriente terminó con un déficit del 4%. Estados Unidos pasa a ser el acreedor del resto del mundo. Girón (2015) lo explica como un proceso en el que la contracción monetaria en EEUU convive con una fuerte liquidez internacional generada por los nuevos instrumentos financieros, este es el momento de una nueva época signada por la expansión financiera. Este fenómeno explica porqué, a pesar de las altas tasas, el consumo privado crece en EEUU y lo hace por encima de la riqueza producida.

Como consecuencia de lo expuesto, se produce el boom del flujo mundial de comercio que creció de 1995 a 2000 un 7% anual, el doble que el PBI, que sólo tuvo un alza de 3,13% (Auboin, et al., 2013). Las entradas de IED no pararon de crecer por encima del promedio hasta 2001 (Carson, 2003). Aumentaron el 13% anual durante 1990-1997 y un 50% anual durante 1998-2000. Los precios de los commodities siguieron cayendo en los '90, pero sobre todo los precios agrícolas (FAO, 2001). Se empezaba a conformar así una alianza económica que incluía los fondos de inversión con inversiones en el mismo sector de las finanzas, en el comercio internacional y la logística así como las multinacionales de alta tecnología. Este tema será retomado en el capítulo 3.

Japón, que también estaba en recesión cuando asumió Clinton, sólo registró un mínimo crecimiento de su economía entre 1995 y 1997. En el boom del comercio más bien tuvo que ver China, que en 1994 abolió el sistema de tipo de cambio anterior y devaluó el yuan en 44%. En paralelo se inicia un periodo de privatizaciones de empresas de diverso tamaño con lo cual, la participación del sector estatal en el empleo total disminuyó fuertemente. También se permitió la participación de accionistas en firmas de mayor escala, pero siempre con una mayoría de acciones controladas por el Estado junto con otras políticas de liberalización bancaria y de incentivos impositivos (Zhu, 2012).

Esta estrategia fue firmemente apoyada por Clinton y por el congreso norteamericano. Se la llamó el "compromiso constructivo", posición que se refleja en el apoyo para el ingreso a la OMC (Yang, 2010). En 1996 Clinton permite que dos firmas estadounidenses se asocien a China en el lanzamiento de satélites de telecomunicaciones, para algunas opiniones interesadas, como devolución de aportes de campaña realizados por empresas chinas (L.A. Times, 1998).

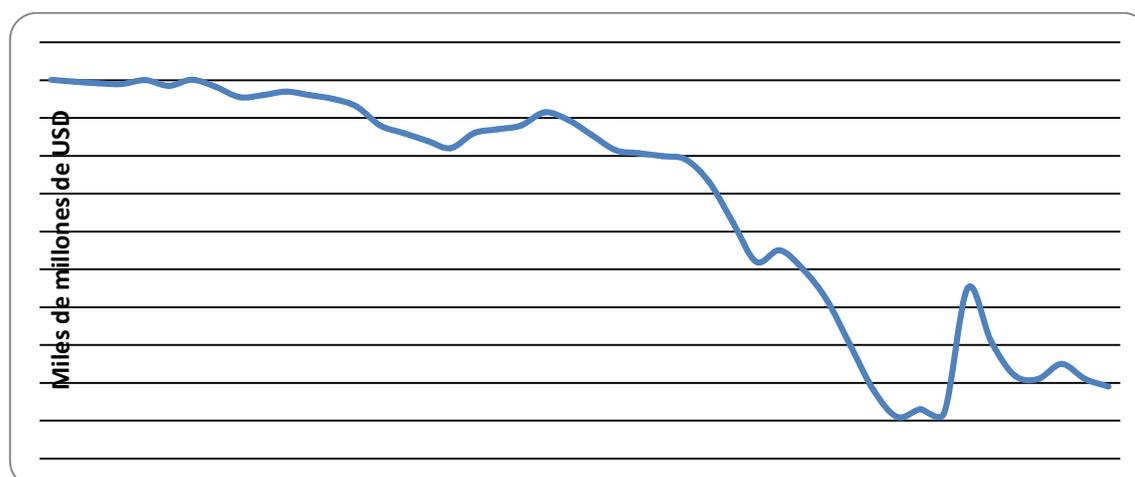
Hay otro tema que influirá mucho: en 1997 Hong Kong pasa a la soberanía china, luego de ser una colonia británica. Esta isla tenía una fuerte capacidad industrial, el primer puerto de contenedores, el segundo mayor aeropuerto de mercancías de la región y un nivel de reservas elevado. Todo esto lo convertía en un bastión financiero muy sólido que en un primer momento asumiría un rol importante en la intermediación comercial entre China y el resto del mundo.

Como consecuencia, China tuvo tasas de crecimiento de un promedio de más del 9,2% anual entre 1990 y 2003 (Hernandez Pedraza, 2005). Se ubicó en 2008 sexta en el PIB mundial, con un 7,14%, contra el 1,8% de 1990 (Lau, 2004). En cuanto al PBI industrial mundial, pasó del séptimo al cuarto lugar (Manyika, et al., 2012). Entre 1995 y 2003 la participación de China superó a Malasia y a Singapur en las exportaciones mundiales, elevándose al 3,9% contra el 3% de 1990.

La balanza comercial de China y EEUU pasa a ser deficitaria para este último en 68 mil millones en 1999. Alcanzaba así el nivel que tenía con su principal socio comercial, Japón. Estados Unidos era ya estaba entre las principales fuentes de inversión extranjera directa (Bragg, 1999; Sanger, 1999). Es evidente que las empresas norteamericanas se descentralizaban en Asia para producir insumos a un menor costo, pero también para producir productos terminados y satisfacer el aumento del consumo. Este tema será abordado en el capítulo 8.

Estos datos y la interdependencia son el resultado de un proceso en el que los Estados Unidos lograron mantener niveles altos de salario, en medio de la crisis, dislocando el aparato productivo e incluso demandando productos terminados fuera de su territorio. Esto generó un desbalance entre producción y consumo que explica su déficit comercial y el aumento del endeudamiento, mientras que la incapacidad de China de aumentar los salarios, explica su superávit.

Gráfico nº 2. Saldo comercial de los EEUU. Años 1970-2015



Fuente: Banco Mundial on line

La lógica expuesta hace funcional la necesidad de financiamiento americano y el excedente chino. Aunque, como veremos luego, la crisis del 2008 mostró que las divisas que podrían disputarle el reinado al dólar, no se encuentran en condiciones de hacerlo, esta lógica explica completamente el retroceso de EEUU en términos de competitividad, por eso hemos hablado de unilateralismo condicionado.

Y tal como vimos en Narodowski (2018), América Latina vuelve a ser un reflejo de los procesos que acabamos de describir. Chile mantiene la apertura, Colombia, Perú y Brasil empiezan el proceso de apertura y desregulación con políticas fiscales restrictivas. En Argentina, El Plan de Convertibilidad coincide con la baja de tasas del final del gobierno de Bush padre, que se mantendría en el inicio del período de Clinton. Se trataba de sumarse a la ola globalizadora abriendo la economía al comercio y sosteniendo el déficit comercial con el endeudamiento, aprovechando la devaluación del dólar. La estrategia tuvo éxito si se mide en términos de crecimiento pero no tanto en términos de competitividad. En nuestro país como en toda América Latina, las cuentas corrientes siguen negativas hasta 1995, mejoran muy poco luego por el lado fiscal, debido al cambio de sentido de las tasas de la Reserva Federal (FED). La deuda acumulada en 1999 es el triple respecto a 1982. Brasil y Argentina siguen castigados respecto a la IED. Las tasas de aumento del PBI giran en torno a la de los EEUU. La situación de los indicadores sociales mejoraron sólo en Chile, en Argentina los mismos se hicieron muy preocupantes.

Como en ciclos anteriores, EEUU elevó sus tasas en 1995, impactando en los mercados emergentes que habían seguido estrategias similares: la crisis mexicana ese año y en cierta medida la ruso-brasilera- asiática de 1998-1999, la Argentina 1998-2001, son el resultado. La liquidez internacional y la política monetaria norteamericana le habían vuelto a jugar una mala pasada. El dólar se había apreciado, pero seguía siendo determinante.

Hacer lo mismo que los EEUU –abrir la economía y dejar subir el déficit en cuenta corriente- cuando hay liquidez, genera negocios especulativos, entrada de capitales y crecimiento, pero nos expone, cuando las tasas internacionales suben, los flujos se detienen y el ajuste fiscal debe ser mayor. La enseñanza de este período es que los mercados emergentes no podían encarar aun una estrategia autónoma, ni siquiera China.

El impulso fiscal regresivo en tiempos difíciles

El déficit comercial y sobre el final del período, el aumento de la inflación (lo que llevó a un nuevo aumento de la tasa de interés y por ende a la desaceleración del nivel de actividad), parece haber ayudado a la victoria de George W. Bush (Bush Jr.). La propuesta volvía a ser la progresiva reducción de impuestos (eliminación gradual del impuesto a los inmuebles y reducción del Impuesto a las Ganancias) y el aumento del gasto (especialmente el militar, debido a las guerras de Irak y sus consecuencias). La pre-

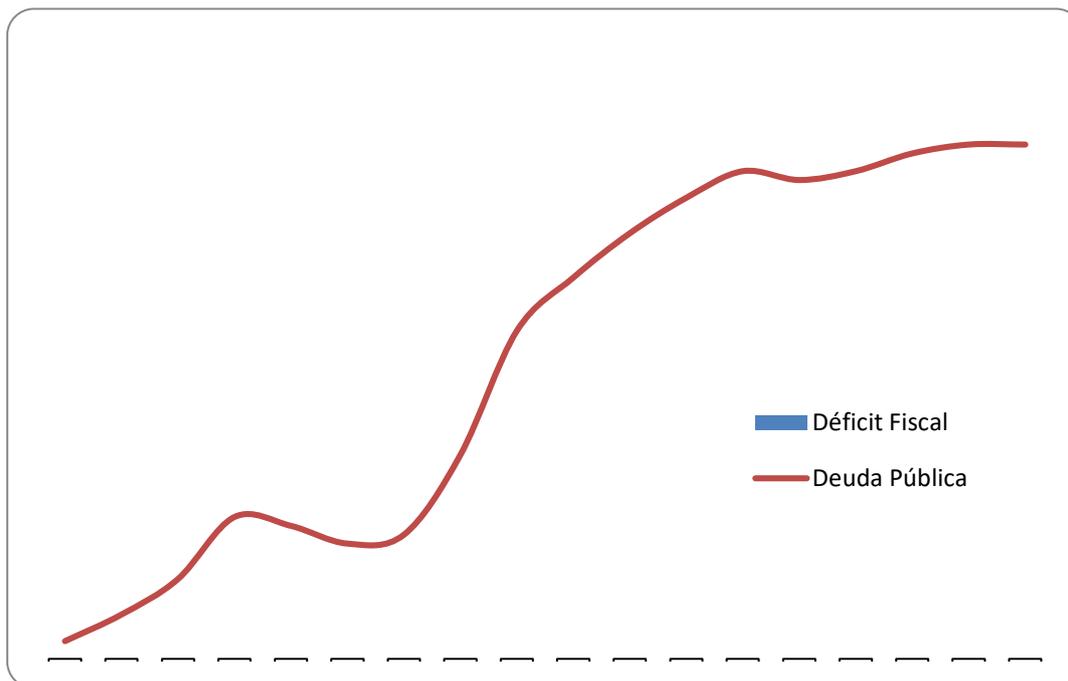
sión impositiva se redujo al mínimo histórico, 17%. El gasto creció un 3,9% anual promedio hasta 2008 (Domitrovic, 2013). En 2004 ya había un déficit de 422.000 millones de dólares, el mayor desde el final de la Segunda Guerra Mundial (Ahmed, 2015). Todo validado por una baja en la tasa de interés que pasó del 6% anual al 1,75% sólo durante 2001, generándose a nivel internacional una bola especulativa inmanejable. El ahorro privado cayó a un 4,4% y la inversión, contra lo esperado, volvió a caer. El motor esta vez fue sólo el consumo público y privado.

Para atenuar el déficit comercial de Clinton, Bush intentó algunos acuerdos bilaterales de libre comercio que tuvieron poco efecto según puede observarse en la balanza comercial (Eichengreen & Irwin, 2008). Es decir, el modelo se vuelve más desbalanceado. La cuenta corriente trepó al -5,5% del PBI. Comienza la carrera hacia los bonos norteamericanos por parte del Banco Central de China.

Y el tema central: el modelo (dólar débil y liquidez) se retroalimenta a nivel internacional con el aumento del precio de las materias primas. Mostrábamos en Narodowski y Zapata (2009) cómo en 2008, las reservas de los mercados emergentes ya eran record y casi la mitad correspondían a China. Era la contraparte del aumento del consumo privado y del déficit comercial americano y del subconsumo asiático. También decíamos que la lógica era funcional al posfordismo y la causa directa de la burbuja que explotaba por entonces. Estos desbalances condicionaban las relaciones económicas y permitían que los jugadores intentasen moverse en el plano internacional con cierta autonomía, aunque sin generar rupturas fuertes. Era la “alianza cino-norteamericana” en todo su esplendor y el proceso de autonomía política de diversos países emergentes, entre ellos, Argentina; por eso, en este contexto es que el neorealismo comienza a hablar de multilateralismo y nosotros de unilateralismo condicionado.

Sin embargo, este proceso ya estaba comenzando a frenarse debido a la mayor presión inflacionaria y al alza de tasas de la FED, que en 2005 ya estaba en 5,25%. Este es el origen del estallido de 2008. Hay un fuerte impacto en la economía real dado que las grandes pérdidas de riqueza obligan a los individuos a ajustar el consumo y a las empresas a limitar la inversión. Para enfrentar la situación, luego de la caída de uno de los gigantes financieros más grandes (Lehman Brothers), el gobierno de Bush comienza una estrategia de control estatal de los paquetes accionarios de bancos, aseguradoras y empresas. También se aprobaron diferentes planes para deudores a fin de estabilizar el mercado inmobiliario, todo con un costo fiscal incalculable (el déficit fiscal fue del 13% del PIB en el 2009 y la deuda federal en 2010 llegó a ser del 81% del PIB).

Gráfico nº 3. Déficit fiscal y Deuda pública de EEUU (% del PBI). Años 2001-2018



Fuente: Econométrica (2018)

La baja a 0 de la tasa de interés no impidió la apreciación del dólar, generando un efecto contradictorio que atentó contra una recuperación más rápida. De todos modos, la cuenta corriente en 2009 había mejorado hasta alcanzar un -2,5%, porcentaje alrededor del cual permanecerá para mejorar algo más aun desde 2012.

La economía norteamericana cayó un -0,3% en 2008 y un -2,8% en 2009, alcanzando un desempleo del 10,1% en octubre. La pobreza en 2009 alcanzó el 13% (Jacobsen & Mather, 2010). La inversión había bajado en promedio 2% del PIB y el ahorro nacional 4%. El mundo cayó en 2009 un -1,7%. La economía de los EEUU se recuperó en el 2010 con una suba de 2,8% a costa de elevados déficits gemelos, pero la desocupación siguió alta (9,9%).

El Banco Central Chino acompañó la política americana tratando de disminuir el desbalance, con un plan bianual de estímulo de la infraestructura y la seguridad social y así compensar la menor demanda internacional que tiene sus vaivenes debido al peligro de una burbuja interna (Morrison, 2015). Se pasa de una tasa de crecimiento del PIB del 14% en 2007 a una del 9,6% en 2008. Las exportaciones en 2009 observaron una caída del 16% contra una caída mundial del comercio del 23%. Comenzaba un proceso de disminución notable del nivel de actividad, hasta el 7% del último año del que disponemos de datos y también hay una disminución de la cuenta corriente que se analiza en el capítulo 3. Todo este proceso, como veremos luego, se mantiene hasta nuestros días.

De nuevo el proceso se relaciona con China, es que durante la presidencia de Bush hijo –que pareció abandonar el concepto de "competidor estratégico"- el gigante asiático entra en la OMC, y mantiene su alineamiento al dólar y una política monetaria laxa. A nivel

estructural comenzó a reducir los aranceles aunque aun con diversos sectores protegidos, sobre todo de servicios, y liberalizar su régimen de inversión extranjera directa (Branstetter y Lardy, 2008). Además flexibilizó el sistema de empresas estatales (Zhu, 2012).

El impacto es notable, en el período 2001 al 2007 el PBI de China crece a una tasa anual promedio del 12%; hubo un aumento del empleo en las empresas privadas y cayó la participación del Estado en la inversión fija no agrícola (Brandt & Zhu, 2010; Zhu, 2012). Hay un gran boom de la inversión en capital fijo y esto es debido a la inversión extranjera directa, especialmente europea y norteamericana (Ma & Haiwen, 2009; Hufbauer & Woollacott, 2012; Davies, 2013).

Como consecuencia, China se afianza como el segundo PBI mundial (el 9,3% del producto mundial) en 2010. Las exportaciones aumentaron del 2000 al 2007 un 22%, contra el 18 % de las importaciones, frente a un 5,5% del aumento del comercio mundial (Quiroga, 2009). China ya había superado a Japón como el principal exportador en 2004, en 2007 supera a Estados Unidos y en 2009 a Alemania (WTO, 2015). El superávit en cuenta corriente pasó de 3% del PIB en 2003 a casi 11% en 2007, para volver con los años a un porcentaje algo inferior al de inicios de la década aunque debido a por el aumento del pago de servicios y no por la reducción del saldo en bienes. En cuanto a la posición neta de activos netos de China, en términos absolutos, ya ocupaba el segundo lugar en el mundo, después de Japón (Ma & Haiwen, 2009).

Mientras esto sucedía, América Latina salía de la crisis y se beneficiaba de la política monetaria laxa norteamericana y del crecimiento de China, fundamentalmente a través del aumento de los precios de los commodities (Auboin, et al., 2013). Los del Pacífico, mantuvieron elevados niveles de apertura, Brasil y Argentina algo menos. Todos intentaron mantener el equilibrio fiscal y una más laxa política monetaria. Es una etapa de crecimiento y de mejora en los indicadores sociales en todos los países. Claro que la apreciación es inevitable y su principal efecto es la profundización de la enfermedad holandesa. La deuda externa acumulada baja y también bajan los pagos de deuda, estos países ostentan, como vimos, por primera vez en décadas, una cuenta corriente positiva. Naturalmente la suba de las tasas en 2005 y la crisis del 2008 repercutió en estos países pero mucho menos que en los países centrales y que en los mercados emergentes sin acerbos de recursos naturales (Frenkel, 2010). Sin embargo, la estrategia de acumular superávits se basó más en el crecimiento de las exportaciones de commodities, mientras, las manufacturas de origen industrial mostraban déficits elevados (Herrera y Tavoanska, 2011). Es el momento de mayor autonomía, pero la dependencia del crecimiento del PIB mundial es evidente, una autonomía basada en una fortaleza económica transitoria.

El intento demócrata de volver al equilibrio y el inicio del cambio de rumbo en China

Y esta lógica fundada luego del 2008 se mantuvo en el inicio del gobierno de Obama. Éste no puede hacer otra cosa que seguir el salvataje descrito, incluso extendió por dos años los recortes impositivos de Bush, que vencían en 2010 (Hungerford, 2010). Al mismo tiempo, debía cumplir con la promesa de campaña de una reforma de la salud para ampliar la cobertura de los seguros por medio de subsidios públicos (Tanner, 2014). De todos modos, luego de diversos vaivenes, el déficit público terminó en el 3,2% de 2016.

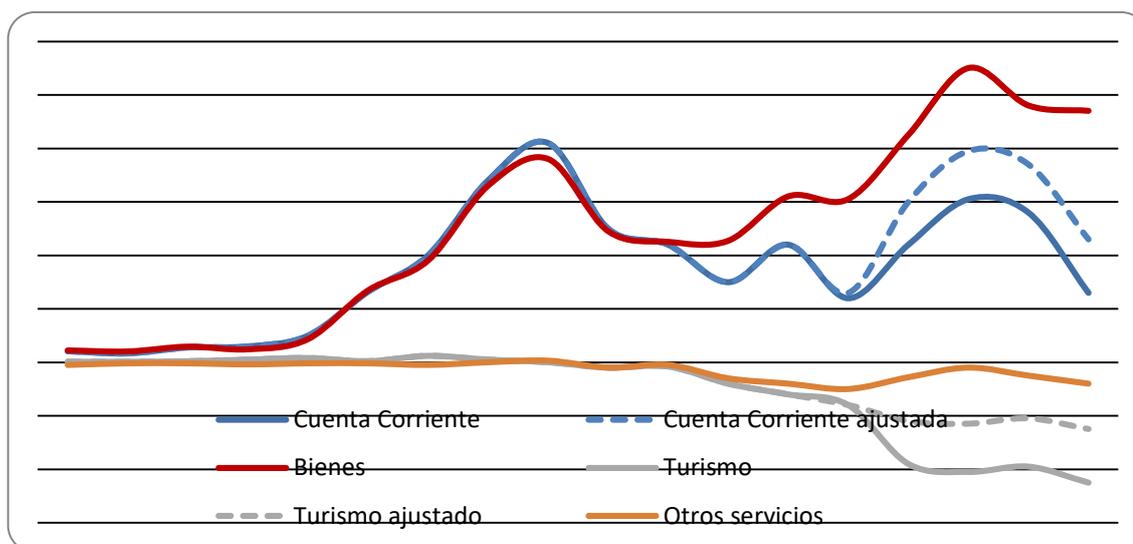
La política monetaria siguió laxa y el dólar siguió desvalorizándose frente al euro, y al yuan respecto a los valores de 2008. La actividad económica cerró en un tibia 1,6%, la del periodo 2010 al 2016 fue del 2%. El desempleo llegó al 7,4% en 2013 y 4,6% en 2016 (Bureau of Labour Statics, 2017). El déficit comercial también iba cayendo, pasó del 4,7% del PBI en 2008 al 2,5% en 2016, la cuenta corriente pasó del -5% del 2004 al -2,4% de 2016, con vaivenes motivados por la devaluación China.

Durante su gestión crecieron las presiones para resolver algunos conflictos comerciales con China. Por un lado surgen más voces que piden exigirle una nueva apreciación del yuan para lograr un superávit en la cuenta corriente del 4%, cosa que no sucede (La Razón, 2010); por otro lado, está el problema del acero. Obama logra aprobar la Ley de Recuperación y Reinversión en 2009 con el capítulo llamado “Buy American”. Este exige la compra local, en países del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) o que hayan firmado el Acuerdo sobre Contratación Pública (ACP) de la OMC de hierro, acero y otros productos como indumentaria para personal de organismos de seguridad (D’Elía, Fossati, Nava, Pérez Llana, Galperín, 2016). Chingo (2016) plantea que la economía china tiene una capacidad ociosa enorme, sobre todo en aluminio y acero y que por eso se frenan las reformas.

En este período, el PBI chino medido por la paridad del poder adquisitivo ya superó al de Estados Unidos y la Eurozona (Merino, Trivi, 2018). Pero de todos modos, el enfriamiento de esa economía sigue entre 2010 y 2015. El consumo en el mismo período aumentó de un 49,1% a un 51,6% su participación en el PBI mientras que la participación en la inversión cayó de un 47,2 % a un 46,4%. Su superávit de balanza comercial empieza a caer en 2015 y su cuenta corriente bajó desde el pico del 10% del PIB en 2007 a alrededor del 2-3% en 2015. Aunque Setser (2018) descrea en parte de los datos y supone un superávit mayor.

¿Cómo se explica esto? Si observamos los bienes, estos remontan luego de la caída del 2009 hasta llegar al máximo en 2015, con un leve descenso en 2013, incluso a pesar de la apreciación del yuan respecto a 2008. Pero si observamos –como nos sugiere el autor antes citado- la cuenta de servicios, el déficit turístico crece desde 2009 (cuando era mínimo) y achica la cuenta corriente.

Gráfico nº 4. Cuenta Corriente de China. Años 2000-2017



Fuente: CFR (2018)

A pesar de todo, sigue siendo el primer o segundo país en cuanto a participación en el PBI mundial (según el indicador que se utilice). Sigue siendo el mayor exportador con casi el 10% del total y el segundo importador con el 7,9% (Banco Mundial, 2013). Es siempre el principal receptor de inversiones y es desde 2011 el tercero en salidas de IED (UNCTAD, 2016). También se mantiene la tendencia en cuanto a que China es la mayor fuente de importaciones de EEUU y el tercer mercado de exportación y a su vez EEUU es el principal destino exportador de China. Hay un saldo comercial negativo entre EEUU y China que ronda los 350 millones de dólares (Trillo, 2017).

Sin embargo, la disminución del ritmo de la economía china tiene un efecto en el PBI mundial. Está en niveles inferiores al de los años 2000: 2,6% en 2015. El comercio de mercancías disminuyó levemente en relación al PIB, antes de caer significativamente en 2015 (Escaith & Andreas Maurer, 2016). En cuanto al flujo mundial total de IED, estos aumentaron en 2015, pero siguen estando un 10% por debajo del pico de 2007.

En lo que hace a América Latina, Chile y Colombia no desarrollaron una estrategia particular para sobrellevar la crisis, aunque se nota una política fiscal levemente más laxa, que desde 2010 empieza a endurecerse. En Brasil y Argentina el déficit fiscal sigue creciendo. Las balanzas comerciales reciben el impacto de la caída de los precios internacionales, a pesar de las devaluaciones. Argentina es la única que instrumenta un sistema de protección para-arancelaria y límites en el mercado cambiario, pero ni aún así puede evitar, como toda la región, el deterioro de la cuenta corriente. Desde 2016 comienzan a subirse las tasas para frenar las devaluaciones que deberían corresponder al cambio de signo de los indicadores, provocando el aumento del endeudamiento. De un superávit de bienes de 1,2% del PBI se pasa a un déficit del 0,8%; de una balanza de servicios equilibrada se pasa a una de

-1,3%. De un déficit en cuenta corriente del 2,5% se pasa a uno de un punto más. Se pierde la autonomía que en 2008 se tenía.

Lo que se ha visto hasta el momento es el ascenso chino, pero también es evidente que el proceso es resultado de la apertura comercial norteamericana luego de la crisis de los 70s. Además se ve con claridad de que esa estrategia no resolvió definitivamente los problemas de la economía norteamericana, debido a que generó unos desbalances globales también de difícil solución..La política de Trump, como se ve en el capítulo 3, va dirigida a esta cuestión.

Como demuestra Jones (2001) el PIB americano aumenta entre el 2 y el 2,5% promedio anual en períodos de veinte años, pero en la posguerra y hasta 1960, se ubica algo por encima de estos valores. Las presidencias de Reagan a Clinton se mantuvieron en ese promedio, incluso lo superaron, aunque esto depende del modo de hacer el cálculo. Las presidencias de Bush hijo y Obama, no lo hicieron. Ésto explica al menos en parte la llegada de Trump a la presidencia. Si bien en 2017 y 2018 se ha logrado este objetivo de aumentar el nivel general de actividad, las tasas no han sido extraordinarias y además será difícil sostener el ritmo en los años sucesivos.

CAPÍTULO 3

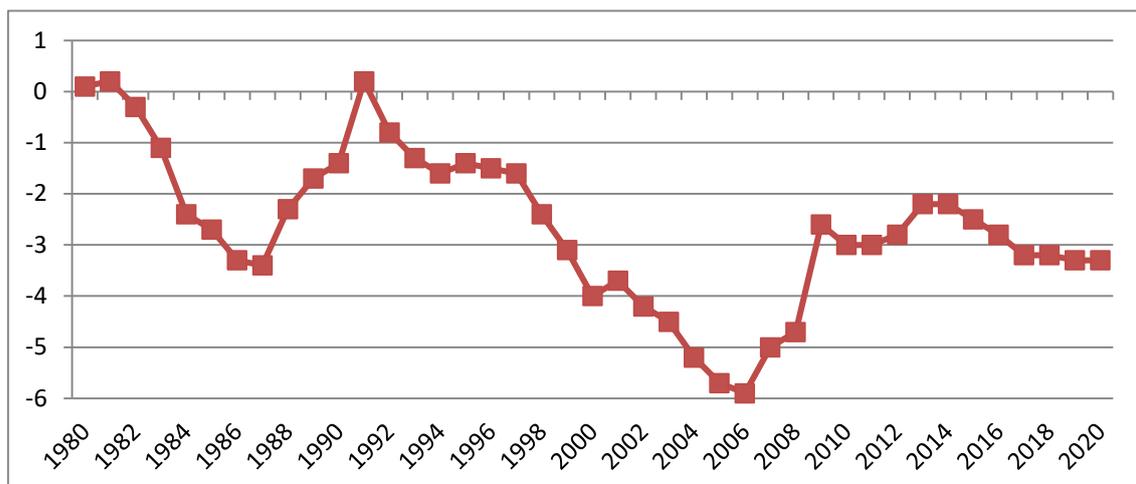
El escenario de la campaña electoral del 2015 y Trump en acción

Gabriel Esteban Merino y Patricio Narodowski

La situación inicial

En este capítulo se intenta desarrollar los objetivos generales y los instrumentos de política de Donald Trump, como parte del largo proceso de crisis de los Estados Unidos desde los 70s. Se trabaja en el marco de la idea de que la globalización resulta ser una huida hacia adelante respecto a las posibilidades y los problemas generados por la imposibilidad de la potencia norteamericana de sostener la convertibilidad del dólar y el uso de la política monetaria como forma de salir de la crisis. Esta estrategia lo lleva a una situación en que su liderazgo mundial empieza a estar fuertemente condicionado económica y políticamente. Es a partir de estos elementos, entre otros, que autores como Wallerstein y Arrighi analizan una crisis de hegemonía, declive de Estados Unidos y transición histórica del sistema mundial, como observamos en el capítulo 1.

Durante el periodo que va de los años 70s hasta los 2000s, la economía de los Estados Unidos mostraba una cierta desaceleración de su economía, con una importante disminución de la tasa promedio de crecimiento anual. A su vez, debido al cambio radical en la estrategia de relación con el mundo, se profundiza y hace persistente el problema de la balanza de pagos. Como podemos ver en el siguiente gráfico, desde los años 80s es un país con déficit permanente, que puede financiar por su poder monetario-financiero a nivel mundial, uno de sus pilares imperiales. En este sentido, la principal potencia mundial se ha convertido de proveedora de capital al mundo, propia de las fases de ascenso hegemónico, a ser una permanente succionadora de fondos. Para un conjunto de autores, ello refleja un problema de productividad de la economía. Otros lo ven como una consecuencia de la reconfiguración económico productiva a nivel mundial que se analizó en el capítulo anterior. También puede ser analizado como un elemento de apropiación de excedente global, que es posible por su monopolio monetario (reforzado por su poder militar). Una respuesta compleja contiene a las tres anteriores, expresado todas sus contradicciones.

Gráfico nº 5. Balanza de pagos de EEUU (% del PBI). Años 1980-2020


Fuente: FMI (2016)

La política neoconservadora de Bush hijo, caracterizada por un keynesianismo militar, exacerbó el problema del déficit en la balanza de pagos, acompañado por un profundo déficit fiscal. Las burbujas financieras creadas como parte del proceso de financiarización –mediante los cuales se “patean” para adelante las contradicciones que se expresan tanto en la sobreacumulación de capital, como en las crisis de realización— mantuvieron la tasa de expansión la economía mediante el sobre-apalancamiento, lo cual contó como elemento central con el despegue de China en el comercio mundial luego de la incorporación a la OMC, la deslocalización industrial hacia dicho país por parte de transnacionales occidentales y el crecimiento importador de los Estados Unidos desde dicho país. Ello a su vez impactó en el aumento del déficit comercial de bienes, apaciguado parcialmente por el superávit en servicios. Pero este proceso se estaba agotando.

El tema era, entonces, la cuenta comercial del lado de la oferta y el consumo privado y público del lado de la demanda. Obama, desde 2013 y con una coyuntura más favorable, había intentado bajar el impulso fiscal: el déficit bajó, pero solo al -3,2%, un nivel similar al del 2005, alejado del 1% del 1999, durante la presidencia de Clinton, aunque ese era evidentemente el camino elegido. Como consecuencia, se alcanzaba un menor déficit de cuenta corriente, 2,5%.

Pero había una cuestión central: desde 2008 se entró en una fase mundial de bajo crecimiento (particularmente en el norte global), que autores nekeynesianos como Summer (2014) denominan “estancamiento secular”. Ello se corresponde a un freno al proceso de “globalización” económica que desde los años ochenta se caracterizaba por el hecho de que con cada punto de crecimiento del PBI mundial, crecía dos puntos el comercio y tres puntos la inversión extranjera directa mundiales. Dicho proceso ya no se da. Además, el “respirador artificial” de la deuda pública y la emisión monetaria que se puso en marcha desde la crisis están formando una nueva burbuja, en este caso, una burbuja de bonos. Se prevé la entrada a un nuevo ciclo recesivo, particularmente en el

norte global. Para algunos autores como Martins (2011) estaríamos entrando a una fase B (fase negativa) del ciclo de Kondratiev de 50-60 años. Ello inevitablemente agudiza la lucha entre capitales, las luchas económicas mediadas por los estados centrales (por recursos naturales, mercados, monopolios tecnológicos y financieros, etc) y los enfrentamientos geopolíticos, con la particularidad de que el poder global después de 200 años se traslada de Occidente a Oriente.

China, Trump y la hegemonía en juego

Un tema geopolítico central es el ascenso de China, que desafía estratégicamente la condición dominante del polo de poder angloamericano conducido por Estados Unidos. Para las fuerzas americanistas-nacionalistas comandadas por Trump, resulta alarmante la nueva inserción del gigante oriental en América Latina, el patio trasero de la potencia del norte y desde el cual puede proyectar su poder mundial (acá hay diferencias con las fuerzas globalistas). Como se analiza en Merino (2019), esto lo explicita ya en el año 2005, cuando el máximo referente del Departamento de Defensa para América latina, durante un debate organizado por el Subcomité para el Hemisferio Occidental del Congreso de Estados Unidos, manifestó su preocupación sobre el rol de China y su vínculo con Argentina, Brasil, Venezuela, etc., considerado en la estrategia americanista un territorio esencial para su hegemonía global. También lo ha planteado así el Jefe del Comando Sur, más recientemente, poniendo énfasis en que las inversiones chinas en América Latina, en el sector de infraestructura entre otros, constituían una amenaza para la seguridad nacional de los Estados Unidos. El problema para Washington es que, a diferencia del ascenso de Japón en años ochenta o la amenaza alemana en materia de competitividad, China no se trata de un protectorado político-militar estadounidense, sino de una potencia emergente que desafía el orden mundial con centro en Estados Unidos.

Tal vez una de las pruebas más claras de nuevo rol de China en América Latina es el aumento de la participación de las importaciones de ese origen en más de tres veces contra la caída de la participación en un 50% de las originadas en los Estados Unidos, durante los años 2000 y hasta 2016. Otro indicador es la importancia de América Latina en la Inversión Extranjera Directa (IED) china, cuya participación casi se sextuplicó en el mismo período (Ortiz, Velázquez, 2017).

Este escenario está muy cuestionado por las fuerzas nacionalistas-americanistas debido a la desindustrialización de los Estados Unidos y porque además estas fuerzas ven que las firmas chinas van desplazando a las estadounidenses incluso en segmentos de mayor complejidad, con diseño y tecnología, marcas propias, etc. Más datos al respecto pueden buscarse en el capítulo 8. También hay un aumento de los acuerdos empresariales, como la alianza entre Giant Motors, de Carlos Slim y la empresa china JAC Motors para fabricar autos en México para su venta en toda la región como una estrategia para evitar caer en las restricciones del nuevo acuerdo del Tratado de Libre Comercio de América del Norte,

Finalmente, China avanza en el plano diplomático, como lo hemos visto en la Cumbre China-América Latina y el Caribe de 2017 en la que se acordó un posible acuerdo comercial entre el gigante asiático y el MERCOSUR; en la visita del presidente chino, Xi Jinping el mismo año; o en las dos presencias del ministro de Relaciones Exteriores, en catorce meses, incluida la reunión de la CELAC de 2018, donde, al igual que durante la visita de Mauricio Macri a China, se ratificó la continuidad de la ruta de la seda en nuestro continente. Debemos agregar el acuerdo con Chile para desarrollar en dicho país las redes 5G, en plena batalla con el gobierno estadounidense en este tema.

Mientras, Trump todavía no ha viajado a Latinoamérica y ha sido el primer presidente norteamericano en no asistir a una Cumbre de las Américas en casi 25 años por su ausencia en Lima, desatendiendo un espacio que las propias fuerzas nacionalistas-americanistas consideran vital para recomponer su hegemonía global. A ello debemos agregar que la política en la región está fundamentalmente enfocada en sancionar/destituir/enfrentar gobiernos no afines (hay un nuevo eje del mal para Washington protagonizado por la tríada Venezuela, Cuba y Nicaragua), en exacerbar las acciones disciplinantes y en bloquear en la región a las potencias adversarias, más que en construir lazos positivos. Es decir, “palo sin zanahoria”.

Para la administración Trump lo que está realmente en juego, como propone James P. Pinkerton (2005), es la primacía geopolítica a largo plazo de Estados Unidos. Para asegurar dicha primacía, estrechamente entrelazada al poderío industrial, hay que desarrollar el equivalente del siglo XXI del Informe sobre Manufacturas de Alexander Hamilton de 1791, en el que se defina el perfil industrial del futuro. Aunque se sabe que uno de los costos posibles de esta política puede ser el aumento de precios internos, es un precio que se está dispuesto a pagar por el bien de la verdadera seguridad nacional, tal cual se reconoce en los discursos actuales². En el mismo plano, como veremos luego, hay que profundizar el legado de la doctrina Monroe y proteger a América Latina de otros estados, hoy de China.

La cuestión económica-social

Si bien las variables sociales generales que muestra Estados Unidos no son tan “preocupantes”³, en la distribución del ingreso, la creciente desigualdad, el estancamiento e incluso declive de los salarios reales de algunos sectores de trabajadores y la sustitución de empleos de alta remuneración por empleos de baja remuneración, pueden hallarse las causas del origen del descontento popular. Cuando asume Trump, el desempleo estaba cerca del 5%, algo por debajo del final del período de Reagan (que tuvo que lidiar con tasas muy

² Flanqueado por representantes de la industria siderúrgica y un año antes de establecer medidas arancelarias sobre el acero y el aluminio, Trump afirmó: “El acero es fundamental tanto para nuestra economía como para nuestras Fuerzas Armadas. Esta no es un área donde podamos permitirnos depender de países extranjeros”, refiriéndose a que proteger dicha industria es una cuestión de seguridad nacional (EFE, 2017).

³ De acuerdo al Índice de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) EEUU se encuentra en el puesto 13°.

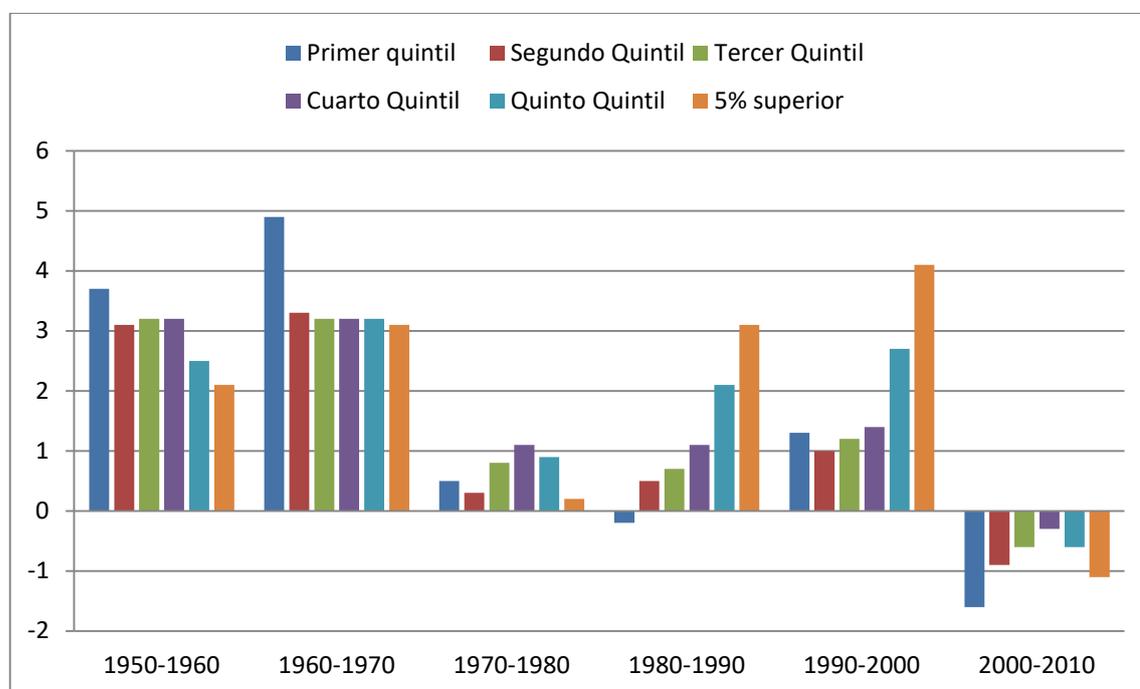
superiores los primeros años de mandato). Los salarios medios venían subiendo desde 2013 luego de haber estado estancados y sufrir ciertos vaivenes (Ilo, 2013).

En cuanto a la distribución del ingreso, desde ese período y hasta 2016, las clases medias y altas aumentaron su patrimonio neto promedio del 16% y del 26%. El de las clases bajas también creció, pero casi igual que las clases medias, sin lograr recuperar lo mucho que habían perdido desde 2010. Las familias hispanas y no blancas experimentaron aumentos en el patrimonio neto mayores proporcionalmente que otros tipos de familias, aunque partiendo de un piso muy bajo. Por eso lo que importan son las desigualdades internas a las categorías, esas son las que explican el deterioro de la distribución del ingreso.

La cantidad de ingresos recibidos por el 1% de las familias de clases más altas fue de 20.3% en 2013 y aumentó a 23.8% en 2016, contra el ingreso de las clases medias que parece haber caído una cifra similar (Federal Reserve, 2017). Si se analiza en el largo plazo, la imagen es evidente. El indicador de riqueza muestra que en 2016 el 1% de la población estadounidense controla el 38,6% del total y el 90% de la población más pobre controla sólo 22.8% de acuerdo a un informe de la Reserva Federal (FED) de septiembre de 2017. Ello significa, según el informe, que el 90% más pobre posee un tercio menos de la riqueza relativa que tenía en 1989. Si miramos ingresos, se observa que el 90% con menores ingresos se quedaba con el 60% del ingreso nacional en 1992, mientras que en 2016 obtenía el 49,7%.

Gráfico n° 6. Variación anual del ingreso medio familiar, por quintiles y del 5% superior.

Años 1950-2010



Fuente: Weissmann J (2012)

El impulso fiscal y la inequidad

Los discursos demócratas de campaña giraban en torno a la estrategia de la reindustrialización vía un aumento paulatino pero genuino de la competitividad estadounidense anclada en mejoras tecnológicas y de formación de la fuerza de trabajo, aunque uno de los grandes problemas en este sentido es la carestía de la educación superior, que afecta crecientemente a las clases medias. En este marco, se publicitaban algunos anuncios de nuevas inversiones europeas y chinas en territorio de los Estados Unidos como señal de reactivación. También contribuiría la baja del precio del petróleo que como se observa en Narodowski y Remes Lenicov (2015) es considerada el resultado de una política deliberada de Washington. Pero las señales de la economía no acompañaron ese discurso y los datos de 2016 no fueron positivos, ya se mencionó la tímida mejora en la cuenta corriente. Además, el PBI sólo aumentó un 1,5% en ese año según datos del Banco Mundial. Se trataba de un escenario de exiguo crecimiento y un estancamiento del salario real como tendencia que tanto impacto social genera.

En este contexto, Trump planteaba en dicha campaña el objetivo central de aumentar el Producto Bruto Interno en al menos 6% anual mediante medidas expansivas del gasto como reconstruir la infraestructura y aumentar los subsidios a la industria. Para financiarse incluía una baja de la cobertura social de salud del Obamacare, en Medicare y Medicaid, que no logró. También se pensaba compensar con un aumento de la recaudación proveniente de los aranceles a las importaciones.

Si se analiza el gasto según el presupuesto 2018, éste iba a caer un 1,2% pero luego de la enmienda de febrero 2018 se observa un fuerte aumento que explica el déficit. En ese primer presupuesto, había un aumento del gasto militar del 10% y de la seguridad interior del 2,8%, y una disminución de las erogaciones de la política ambiental (31%) coherente con el retiro de los acuerdos ambientales internacionales; una caída de los gastos de la cooperación al desarrollo (29%), al Empleo (20,7%) y Transporte (12,7%). El fondo para los veteranos del Ejército sube un 6% (Mars, 2017). Luego de febrero hay nuevos aumentos para el gasto militar y un aumento en el Plan de infraestructura. Para 2019 se asume el recorte de Medicaid aunque no a Medicare, un ahorro en los vales de comida de los sectores vulnerables, en viviendas sociales y una baja mayor aun en la Agencia de Protección Ambiental.

Al mismo tiempo, se propone la reducción de la presión fiscal, a partir de la eliminación de tramos y modificación de alícuotas del impuesto a las ganancias para personas físicas y sociedades, aunque han sido estas las más beneficiadas, pasando del 35% al 21%. Hubo también una reducción en el impuesto de sucesiones. Se redujo la carga impositiva para el ingreso de capitales estadounidenses debidos a beneficios en el exterior. Solomon (2017) muestra que el impacto puede ser muy regresivo. También se proponía la eliminación de la deducción de impuestos subnacionales locales y estatales (provinciales), pero esto pasó por

el Congreso con límites (Estrada, 2017). El déficit esperado para 2019 puede llegar a 1,2 billones (Ahrens, 2018).

La Guerra comercial y sus primeros resultados

Como parte de las promesas, Trump plantea la reducción del déficit comercial de bienes mediante el proteccionismo. Vale aclarar que, en el caso de China, el déficit comercial de Estados Unidos se ubicó en la impresionante cifra de 375.100 millones de dólares, una suba anual de 8,1 por ciento para 2017, lo que pone de manifiesto la “competitividad” y escala del gigante asiático y su devenir como principal plataforma industrial del mundo tanto en sectores de baja y media complejidad como, progresivamente, en los de alta complejidad, tema que será retomado en el capítulo 6.

Estados Unidos venía de un cierto malestar no del todo explicitado por los demócratas por la falta de resolución de las controversias en el seno de los organismos internacionales, especialmente la OMC. Según el excelente trabajo de D’Elía, Fossati, Nava, Pérez Llana, Galperín (2016) desde octubre de 2002 hasta el tercer trimestre de 2010, a China le habían iniciado 600 investigaciones antidumping contra las 51 iniciadas por China. En relación con las medidas compensatorias, luego de la crisis, inició cuatro investigaciones, tres de ellas contra los Estados Unidos y le iniciaron 19 investigaciones. En la Global Trade Alert (GTA), un organismo de la OMC creado especialmente, luego del 2008 se relevaron cerca de 800 medidas distorsivas o potencialmente distorsivas, China está a la cabeza, luego están la Unión Europea y los Estados Unidos. A su vez, China sufre medidas distorsivas de los emergentes Rusia, Argentina, India y Brasil.

Si vemos lo sucedido desde 2002 hasta 2015 entre China y EEUU, según Gayá y Campos (2016) China recibió 32 quejas, 10 de los EEUU, China hizo 13, muchas menos. Casi el 10% del total de las mismas involucran a la cadena sidero-metalmeccánica. Los cuestionamientos se relacionan con ciertos segmentos del acero que EEUU no quería perder, y sobre automóviles. En el primer caso China produce mediante firmas estatales subsidiadas y Estados Unidos se protegió siempre con impuestos antidumping. Incluso a raíz de esta controversia Estados Unidos amenazó con boicotear a un juez de la OMC denunciado por parcial. En el segundo tema China subsidia sus autos y discrimina la entrada de autos estadounidenses.

Justamente Trump intenta “reindustrializar” el país, con el objetivo inicial explícito de reimpulsar fundamentalmente la cadena sidero-metalmeccánica-automotriz y hacer volver la producción de eslabones que se perdieron reconstruyendo así el poderío industrial. Es una versión similar a Reagan sólo que hoy se trata de ir contra la globalización de Clinton (y del propio Reagan) y encuentra al núcleo más dinámico de firmas estadounidenses fuertemente imbricadas en procesos productivos dislocados y transnacionalizados que exigen la circulación de los bienes a nivel planetario. Por eso ha tenido el rechazo de un conjunto importante

de firmas que son importadoras de insumos y productoras de tecnología en base a innovaciones, lo mismo la Cámara de Comercio y un grupo de asociaciones comerciales (Agencia de Noticias Xinhua, 2018). Ya en 2017, por la cuestión del proteccionismo, pero también del racismo, se había producido la renuncia a los consejos de asesores del CEO de Tesla, de Merk, el director de Under Armour, de Intel y de Blackrock. Lo mismo estuvo por suceder con el CEO de Blackstone, que presidía el Foro de Estrategia y Políticas. Los órganos de asesoramiento fueron eliminados.

Las herramientas concretas incluían suspender el TPP y renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (el déficit con México asciende a 71.100 millones), temas de capítulos posteriores. En el segundo caso, limitando el contenido chino, aumentando el contenido norteamericano, y exigiendo un aumento en México del salario mínimo, particularmente en la industria automotriz; además, una cláusula de disolución anticipada.

El objetivo de fortalecer el complejo sidero-metalmecánico-automotriz no se enfrenta sólo con China. Como se analiza en Merino (2019), en realidad China no es un gran exportador de acero crudo a Estados Unidos, más allá de que produzca alrededor de 50 por ciento a nivel mundial. En realidad, son los principales aliados de Estados Unidos los afectados: mientras China exporta a Estados Unidos 0,7 millones de toneladas métricas, Canadá lo hace por 5.7 millones de toneladas, seguido por Brasil (4,7), Corea del Sur (3,4) y México (3,2). Es una forma de disciplinar a los propios aliados y al “patio trasero”, especialmente en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Respecto a la protección arancelaria, la ofensiva se inicia a principios de abril de 2017, cuando el Secretario de Comercio, Wilbur Ross, anunció que se impondrían aranceles compensatorios de entre 3% y 24% sobre cinco exportadores de madera canadienses que reciben subsidios de su gobierno. También en el sector de lácteos recaerían aranceles para los exportadores canadienses. A su vez, se inicia el Programa “Comprar Americano y Contratar Americano” y nace la Oficina de Comercio y Políticas Manufactureras para ocuparse específicamente de las problemáticas de la balanza comercial y la industria (Aparicio Ramírez, 2018). En el mes de diciembre de 2017 y días antes de empezar la 6ta ronda de renegociación del TLCAN, se impusieron aranceles a China, Corea del Sur y México en paneles solares y electrodomésticos, que, en algunos casos, llegaron a 50 por ciento.

En marzo de 2018, se declara la “Guerra Comercial”, con la imposición de aranceles a la importación de acero del 25% y en el aluminio del 10%, de nuevo en nombre de la “seguridad nacional”. Al mismo tiempo se presentó un proyecto de ley para darle más poder al Comité de Inversiones Extranjeras de Estados Unidos que investiga posibles amenazas a la seguridad nacional, en temas de tecnología e inversión extranjera. Para defender el proyecto, John Cornyn, republicano representante de Texas decía: “China utilizó las inversiones como armas en un intento de vaciar nuestras tecnologías avanzadas y simultáneamente socavar nuestra base industrial de defensa” (Donnan, 2018)

China aplicó un extra de 15% en frutas, vino y similares, tubos y perfiles sin costura de hierro o acero y de 25% en productos de cerdo. A mitad del año 2018 los Estado

Estados Unidos incluyeron en dos tandas nuevas de aranceles en productos de agricultura, automóviles, productos del agua, químicos, goma, plásticos, y siderometalmecánicos con el 25% y otros con un 5%. China hace lo propio para químicos, equipos médicos, etc. En la última parte de ese año Estados Unidos presentó una nueva lista del 10% y China hizo lo mismo. Las cifras del impacto que se han calcularon eran muy dispares, pero rondaría entre ambos países los 400 mil millones de dólares. De los protegidos por EEUU sólo el 32% de las posiciones correspondían a productos con saldo comercial positivo. (Narodowski y Etchenique, 2019 mimeo aun).

Cuando no se lo esperaba, comenzó un nuevo “round”: a inicios de mayo 2019 se produjo, sin ningún resultado, la undécima ronda de negociaciones entre Estados Unidos y China, y en ese contexto ya había una amenaza de una elevación de aranceles del 10% al 25% sobre productos ya gravados. Se trata de los 5.745 productos chinos que empezaron a pagar aranceles del 10% en septiembre 2018, el aumento no se produjo antes por la tregua y tuvo vigencia a partir del 1 de junio. El 15 de mayo además Trump prohibió a partir del 19 de agosto mediante un decreto la compra en EEUU de equipos de telecomunicación extranjeros vistos como riesgosos, focalizado en Huawei y en el objetivo de impedirle imponer en occidente su propia tecnología G5. Mientras se cerraba la redacción de este libro, EEUU anunciaba la posibilidad de hacer algo más laxa esta medida, pero no se conoce bien el alcance real de este paso.

China respondió con un incremento similar en unas 3.000 posiciones de importaciones de los EEUU que ya tenían el 10%. Con esto quedaría gravada la mitad de las operaciones. Y en ese mismo paquete el gigante asiático aumentó al 25% los aranceles de mena, para la elaboración en China por parte de una empresa estadounidense de cerio, lantano, lutecio, escandio, terbio, itrio, las llamadas tierras raras, que se usan para aleaciones de todo tipo en muchísimos productos, entre ellos aparatos de comunicación, turbinas, equipo militar, etc. (Sputniknews, 2019) El objetivo sería que toda la cadena se realice en Estados Unidos, una posibilidad que nadie tiene clara, por eso China también se cuida de tomar medidas extremas.

Además, se presentó por entonces en los Estados Unidos una lista de productos libres hasta ahora por valor de 300.000 millones que no estaban aún sujetos a arancel. Son 3.805 categorías, entre ellas, las laptops y los teléfonos celulares que Apple venía resistiendo. También indumentaria, sábanas, zapatos y productos frescos. Seguían exentos algunos productos farmacéuticos. Esta podría ser la lista definitiva, pero representa casi el 90% del total del comercio (Vidal Liy, 2019; Vidal Liy y Pozzi, 2019; Infobae, 2019).

En respuesta, el 30 de mayo China anunció la suspensión de sus compras de soja norteamericana cuando sólo había emitido el 70% de las ordenes acordadas, los futuros de este insumo cayeron a un mínimo record, pero luego se recuperaron debido a las condiciones climáticas en Estados Unidos. Trump debió anunciar ayudas para sus agricultores. De esta situación podrían sacar provecho Brasil y Argentina

Ese mismo 30, el gigante asiático prometió también una lista negra similar a la de Trump, con empresas como Toshiba o Google, Qualcomm o Intel (Vodal Lyi, 2019b). Y ha recomendado a la población limitar el turismo en EEUU por temas de seguridad. Los meses venideros serán claves para esta confrontación. Futuras investigaciones deberán dar cuenta de la evolución de la misma.

A esta altura, al discurso desafiante de Trump, empezaba a sumarse uno similar desde China. El denominador común ha sido la incertidumbre, lo que se ha reflejado en la caída en las acciones de diversas firmas estadounidenses, y la evolución muy errática y a la baja de los commodities.

Se observa claramente que en las listas iniciales estaban los insumos que son consecuencia de la dislocación en el planeta del aparato productivo de Estados Unidos, y además productos terminados de complejidad superior -lo que demuestra la complejización de la economía de esa potencia-, muchas veces fabricados por empresas norteamericanas en China. Con el paso del tiempo están casi todos. Naturalmente, las medidas tomadas por Trump dividen a las empresas pero no es casual que varias firmas innovadoras y de las finanzas, más allá de Harley Davidson que mantiene una disputa política firme- plantearon los posibles efectos negativos de la medida: Daimler AF, BMW, Apple, Hyundai y General Motors, Dell, General Electric, Tesla, Merk, Under Armour, Intel, Blackrock, Blackstone, las beneficiarias de este vínculo que aún es funcional a la economía global. Esta cuestión será retomada en el capítulo 4.

El objetivo explícito de las políticas económicas de Trump era crecer al 6% y lograr una reducción de parte de China de 100.000 millones de dólares en sus exportaciones, algo que China no parece dispuesta a hacer como sí lo hizo Japón en los años 80s. Paradójicamente, luego del primer año de gobierno de Trump, el déficit comercial según ITC (2018) subió a 860.000 millones de dólares en 2017 y 910.000 millones en 2018. Sólo se observa un descenso recién en el primer trimestre 2019 un 14% (130 millones de dólares), los analistas lo atribuyen a diversos motivos, una mayor triangulación o la espera por parte de los importadores estadounidenses de la baja de aranceles, no se verifica en el nivel de actividad la sustitución de importaciones ni el cambio de origen de los productos, con excepción de México que elevó el saldo positivo de sus ventas externa por encima de ese porcentaje (Pozzi, 2019). Los analistas esperan menos una reconfiguración de las cadenas globales por el regreso de la industria a los Estados Unidos y más por una mudanza a otros países, como Vietnam, Taiwán. Este fenómeno, que ya parecería estarse produciendo, no podrá ser permanente ya que EEUU empezaría a elevar los aranceles también en ese comercio, en ese caso, a costa de un alza de los costos.

Además, la política analizada impacta en el ritmo de la economía mundial, según cálculos de Bloomberg, en un punto por la menor inversión (Porretti, 2019). En los EEUU produjo un tímido crecimiento en 2017, un 3% en 2018 y una algo menor en 2019 y 2020. Esta situación incluso permite a la FED mantener la tasa de referencia. El desempleo según Bureau of Labor Statistics (2019) fue (en diciembre) del 4,7% de 2016 al 3,9% en 2018 en un

descenso que no ha tenido descanso desde 2009, baja de tasas mediante, pero con creación de empleo precario.

Gráfico n° 7. Desempleo en los EEUU. Serie mensual. Años 2009-2019

Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
2009	7.8	8.3	8.7	9.0	9.4	9.5	9.5	9.6	9.8	10.0	9.9	9.9
2010	9.8	9.8	9.9	9.9	9.6	9.4	9.4	9.5	9.5	9.4	9.8	9.3
2011	9.1	9.0	9.0	9.1	9.0	9.1	9.0	9.0	9.0	8.8	8.6	8.5
2012	8.3	8.3	8.2	8.2	8.2	8.2	8.2	7.8	7.8	7.8	7.7	7.9
2013	8.0	7.7	7.5	7.6	7.5	7.5	7.3	7.2	7.2	7.2	6.9	6.7
2014	6.6	6.7	6.7	6.2	6.3	6.1	6.2	6.1	5.9	5.7	5.8	5.6
2015	5.7	5.5	5.4	5.4	5.6	5.3	5.2	5.1	5.0	5.0	5.1	5.0
2016	4.9	4.9	5.0	5.0	4.8	4.9	4.8	4.9	5.0	4.9	4.7	4.7
2017	4.7	4.7	4.4	4.4	4.4	4.3	4.3	4.4	4.2	4.1	4.2	4.1
2018	4.1	4.1	4.0	3.9	3.8	4.0	3.9	3.8	3.7	3.8	3.7	3.9
2019	4.0	3.8										

Fuente: Bureau of Labor Statistics (2019)

La FED en este marco suponía que el impulso fiscal perdería impacto, el crecimiento se moderaría en 2019 y 2020 y que un nivel de deuda rondando el 100% del PBI haría imposible que se tengan instrumentos fiscales para enfrentar el siguiente ciclo recesivo. Supone una tasa de crecimiento de largo plazo cercana al 3% (Kaplan, 2018). Si bien este proceso se está dando más lentamente, la hipótesis general se mantiene.

Visto desde China, en 2016 y 2017, a la par de que el yuan se apreciaba, se verificaba por un lado una caída de las importaciones (19% y 11% respecto a 2014) debido a una disminución del contenido importado de la producción, que hoy está en el 30% (contra el 17% de los EEUU) y también porque hay un freno de la inversión. Y por otro lado hay una caída menor de las exportaciones (11% promedio). Esto explica una baja del superávit comercial, que sumado al déficit del turismo sostiene el menor superávit en cuenta corriente⁴. Como el déficit comercial de Estados Unidos sube y por su parte China baja el superávit, el primero mantiene la dependencia y el segundo la disminuye.

En el centro de la guerra comercial con China se encuentra, en realidad, la disputa por la primacía tecnológica. Como se analiza en Merino y Trivi (2019), en Merino (2019) y en Molinero (2018), China es el mayor exportador mundial, en ramas de cada vez mayor complejidad, mostrando su enorme competitividad.⁵ Como sucedió históricamente con las grandes potencias industriales —el Reino Unido, Alemania, Estados Unidos— una vez que alcanzan cierto nivel de desarrollo relativo y competitividad, convirtiéndose en nuevos centros de la

⁴ En lo que respecta a la situación fiscal, China se mantiene con un déficit de alrededor de 3% anual, con una deuda que ronda el 17% del PBI.

⁵ La participación en las exportaciones mundiales de China aumentó de alrededor de 1% en 1981 a 4% en 2000 y 14% en 2015. Mientras que la participación de Japón se redujo de 10% en 1993 a 4% en 2015.

economía global, cambian las posiciones proteccionistas y dirigistas por posiciones más cercanas al libre mercado. Eso es lo que presenciamos actualmente con el cambio de roles de Estados Unidos y China, donde el gigante asiático aparece como el abanderado del libre comercio luego de setenta años de fuerte proteccionismo, como lo hizo Estados Unidos en el siglo XIX para acortar la brecha con el Reino Unido. La cuestión más de fondo que alarma a la administración Trump es el plan de desarrollo tecnológico “Made in China 2025”, que tiene entre sus principales objetivos solucionar el retraso relativo en algunas ramas tecnológicas fundamentales, como robótica y semiconductores, y ampliar el liderazgo en otras, como inteligencia artificial y autos eléctricos, para posicionar a China en el vértice de las cadenas globales de valor (aunque existen dudas de que China pueda lograr este salto en tan pocos años). Ello terminaría de quebrar la relación centro-periferia de estilo posfordista del gigante asiático con el Norte Global, la cual ya está en crisis. De ahí el impedimento a las compras chinas de empresas tecnológicas consideradas estratégicas por parte de Estados Unidos y de algunos países europeos.

El problema para Trump de la globalización

Trump encontró una economía similar a la que encontró Reagan en el año 1981 (exigua tasa de crecimiento, alta desocupación, aunque inferior a la de aquella época, contexto de alza de tasas de la Fed contra la voluntad política) y pretendió responder de igual modo (ver capítulo 2), sólo que con un impulso fiscal y sobre todo un déficit en cuenta corriente en el punto de partida muy superiores. Además, con una mayor presión de Trump por la baja de tasas y una mayor tensión con la FED, la cual se alinea con los intereses financieros globales de Estados Unidos. Por eso emprende la ya analizada guerra comercial. El tema central en materia económica es asegurar los monopolios fundamentales de la economía global, los núcleos tecnológicos de las cadenas globales de valor y el poder financiero-monetario. Sin embargo, ello no se resuelve meramente en el plano económico ya que toda acumulación de valor debe ir acompañada de acumulación de poder político estratégico. En los años 80 las “reaganomics”, que a diferencia del trumpismo, contaban con un apoyo mayor del conjunto de las fracciones dominantes de Estados Unidos (y Gran Bretaña), permitieron la retomada de la hegemonía estadounidense (no hay que olvidar que ello fue inseparable a la carrera armamentística que consumió a la URSS, el salto tecnológico, la transnacionalización del capital, el disciplinamiento de aliados y un fuerte despliegue político-militar en el Sur Global para destruir movimientos nacionales-populares contra-hegemónicos). Sin embargo, hoy es más difícil.

Si analizamos a nivel “micro”, la pregunta es ¿Cómo puede jugar la protección de las importaciones en un contexto de enorme interdependencia y una política monetaria restrictiva? En una versión limitada de esta incipiente situación -que por ahora genera una tenue caída en el nivel de actividad global por motivos precautorios- y suponiendo que los EEUU irán

subiendo aranceles a todos los proveedores que por el nivel salarial son, según Trump, enemigos de su país, se podría hipotetizar un aumento de los costos de producción norteamericanos. Es que si no cae la inversión inicialmente, se verificaría una consecuente mayor presión sobre los precios, un alza de tasas, más apreciación del dólar y un freno de la economía de efecto probablemente compensador de la sustitución de importaciones, ahí sí habría una caída en la inversión. El tema central es si dicho costo (históricamente aceptados por las potencias retrasadas para dirigirse hacia el desarrollo) se paga con creces mediante un salto económico.

Por otro lado, si analizamos las opiniones republicanas en los debates tal como transmite Pozzi (2018b), y considerando un endurecimiento de las posiciones de China y Europa en un marco de multipolarismo relativo y mayor autonomía de China, cabe esperar una disminución de las exportaciones agropecuarias norteamericanas debido a una disminución de las compras chinas, europeas o del TLCAN, incluso problemas con el precio de la soja. Ambas cuestiones pueden tener un efecto a su vez en la maquinaria agrícola norteamericana, fabricada con partes chinas.

En la siderometalmecánica se teme un aumento de los costos por el aumento del precio de importación de los insumos y por eso de los precios finales de los bienes norteamericanos, con efectos en el consumo, las decisiones de inversión y las exportaciones. Esto ha afectado el valor de las acciones de Boeing, Caterpillar, etc.

Si suponemos que la FED convalida un nivel de inflación superior por el efecto del cambio de régimen, como en el esenario anterior, cabe esperar al inicio una balanza comercial norteamericana más equilibrada vía disminución de las importaciones; la contrapartida, en su versión extrema sería con un achique aun mayor de la cuenta corriente china, lo que pondría en dudas la posibilidad de sostener la entrada de capitales que la apreciación del dólar impulsa. Es que China dejaría de comprar e incluso vendería los bonos del Tesoro para financiar consumo privado o de gobierno (Setser, 2018b) –algo que ya está haciendo desde la crisis de 2008, pero que profundizaría— el yuan se apreciaría más, aunque los costos internos subirían, los flujos podrían hasta revertirse, Estados Unidos podría reducir drásticamente su saldo negativo de la balanza comercial pero a costa de una disminución del consumo si quiere mantenerse en niveles razonables de inflación más allá de la que surgiría por aumento de costos. Esta presión igual obligaría a ralentizar la economía mundial ya que los Estados Unidos son el principal comprador. En el caso extremo, con una situación económica internacional ya de por sí complicada, el mundo dejaría de crecer por años; es difícil prever este escenario.

La coyuntura descrita está fuertemente condicionada por lo estructural, especialmente los déficits gemelos de más de treinta años (con excepción del resultado fiscal entre 1998 y el 2000). Al déficit comercial de Estados Unidos, debemos agregar que la Oficina de Presupuesto del Congreso espera que este año el déficit presupuestario aumente un 15,1% hasta situarse en 897.000 millones de dólares. Se prevé que en 2022 el déficit supere un billón de dólares. Esto, en un escenario de deuda creciente del gobierno central que en 2017 estuvo

en 106,23% del PBI (Datosmacro) plantea un problema de sustentabilidad muy delicado a futuro sin ajustes estructurales de Estados Unidos a su nueva situación mundial. Todavía es posible esta dinámica por el poder financiero y monetario de los Estados Unidos a nivel global, con su capacidad de emitir la principal moneda de reserva y poseer las principales entidades financieras mundiales, a las que además hay que sumar las británicas en tanto se trata de un mismo polo de poder. Esta dinámica de doble déficits se profundizó con la crisis, que puso en evidencia límites de la economía estadounidense sostenida con la financiarización. En menos de una década la deuda pública estadounidense se duplicó: en enero de 2017, la deuda pública norteamericana rozaba los 20 billones de dólares, frente a los 10,6 billones registrados en 2010. Las políticas de Trump, con su keynesianismo militar, agudizan esta situación. El problema es hasta qué punto es sostenible, lo cual es una pregunta no sólo económica sino política y geopolítica. La cuestión tiene que ver con que si el gobierno de Estados Unidos logra con estas políticas recuperar la productividad más allá de su núcleo de transnacionales y asegurarse la total supremacía en los monopolios globales hoy en disputa (donde China hoy es la principal amenaza). En este sentido, está por verse la capacidad de la guerra comercial para lograr dichos objetivos.

En este análisis se puede ver la relación entre las políticas macro en ambos países, la respuesta micro, especialmente de las empresas en lo que hace a sus estrategias para aumentar su productividad y la geopolítica-economía global para así entender los debates sobre la capacidad de China de transformarse en el hegemón o cómo se reconfigure el sistema mundial a la salida de la presente transición, tal como se discutió en el capítulo 1. El final es como allí, incierto.

CAPÍTULO 4

Globalistas vs Americanistas

Gabriel E. Merino

Nuevo quiebre en Estados Unidos

“Americanismo, no el globalismo, será nuestro credo.”

Consigna de Donald Trump durante la campaña presidencial.

Estados Unidos es una sociedad compleja y profundamente heterogénea, surcada permanente por tensiones de clases, raciales, étnicas, de género, etc. Sin embargo, en términos del análisis del poder, Estados Unidos se encuentra con contradicciones que devienen en antagonismos desde 1999-2001 al interior de los grupos y clases dominantes, entre lo que llamamos “globalistas” y “americanistas”. A ello se le agrega un creciente malestar popular anti-establishment. Ese nivel de fractura es comparable con el existente en los años 1960 y 1970 o, en su extremo, con el existente durante la guerra civil de 1861-1865. La fisura por “arriba” ya comienza a observarse tenuemente al final del mandato de Clinton, cuando este impulsa entre otras cuestiones: a) la derogación de la Ley Glass-Steagall que permite terminar con la división de la banca comercial con la banca de inversión, creando inmensas redes financieras globales (con el Citigroup como nave insignia); b) la creación del G-20 impulsado por las fuerzas globalistas como nuevo ámbito de gobernabilidad mundial de un capitalismo transnacionalizado, superador del G7; c) el fortalecimiento por parte de las fuerzas globalistas de las instituciones internacionales multilaterales como el FMI, el Banco Mundial y la OMC en detrimento de las soberanías relativas nacionales, incluso la del propio Estados Unidos según los americanistas, aunque sus intereses primen en dichas instituciones.

Ya se vislumbra una reacción americanista contra esas políticas globalistas a partir del gobierno de Bush y del ascenso al poder del neoconservadurismo, que se cristaliza luego del derribo de las Torres Gemelas el 11S.⁶ Bajo su gobierno se deja de lado la idea del G-20 para retomar el viejo G-7 del Occidente geopolítico más Japón. Bush instala un unilateralis-

⁶ Un análisis muy interesante de dicho proceso y del giro político en Washington en detrimento de la tradición realista se puede encontrar en: Kepel (2004)

mo estadounidense-angloamericano⁷, en detrimento del multilateralismo globalista con preponderancia estadounidense-angloamericana, el cual apela a la supremacía militar para asegurar la posición hegemónica en el Orden Mundial tensionando las relaciones con sus aliados Occidentales, especialmente Francia y Alemania, como en el caso de la guerra de Irak; y se desestima el fortalecimiento excesivo de instituciones internacionales multilaterales, para recuperar poder de decisión directa del estado de los Estados Unidos en detrimento de una “burocracia mundial”⁸.

Ahora bien, esa reacción americanista que emerge en la presidencia de Bush –si bien no es ajeno a la historia de los Estados Unidos, encuentra parecidos con el período de Reagan y aparece con notable nitidez a partir de la presidencia de Trump— en realidad también es una reacción a las consecuencias del propio impulso estadounidense para superar transitoriamente la crisis de hegemonía iniciada a partir de 1968 y que se resuelve en los años 80’.

La llamada globalización financiera y productiva junto al proceso de financiarización protagonizado por las redes financieras globales y sus empresas transnacionales, el pasaje del fordismo al posfordismo, el nuevo orden unipolar y a la vez multilateral (fortalecimiento y creación de organizaciones internacionales como el FMI, el BM y la OMC), el programa político neoliberal cristalizado en el Consenso de Washington y, a partir de los noventa el multiculturalismo como lógica cultural del capitalismo global, son las consecuencias de los intentos por superar cinco presiones fundamentales: la competitividad de Alemania y Japón que en los 70’ comienzan a amenazar la primacía tecnológica-productiva estadounidense⁹; la fortaleza de los trabajadores para luchar por mejoras salariales y condiciones laborales; la insubordinación del Tercer Mundo; el peligro “rojo”; y finalmente, la caída en la tasa de ganancia del capital debido a los puntos mencionados y al agotamiento de la fase expansiva que dominó la posguerra con su paradigma productivo y tecnológico caracterizado como fordista y dominado por el capital multinacional (Wallerstein, 2003; Arrighi, 2007; Drucker, 1997; Amin, 1998; Marini, 1996; Castells, 2002; Lipietz, 1994; Narodowski y Lenicov, 2013; Merino y Adriani, 2019).

Si la era Clinton es el auge de las fuerzas globalistas y, por lo menos discursivamente, del internacionalismo liberal en detrimento del realismo –auge que coincide con el inicio de un nuevo ciclo expansivo de la economía global—, con la crisis de la burbuja de las “punto

⁷ Decimos angloamericano porque junto a Estados Unidos un conjunto de países (principalmente el Reino Unido, además de Canadá, Australia, Nueva Zelanda y se podría sumar con matices a Israel) constituyen un mismo polo de poder, estratégicamente entrelazados más allá de peculiaridades tácticas y coyunturas en cada territorio.

⁸ Resulta más que interesante, en este sentido, la editorial del periódico Wall Street Journal, órgano mediático vinculado al establishment “americanista, con respecto al accionar del gobierno argentino de Cristina Fernández de Kirchner frente a la embestida de los fondos buitres junto a un sector de la justicia de los Estados Unidos: “*Un default sería tan absurdo que hace pensar en la posibilidad de que Kicillof esté usándolo como una forma de empujar al Fondo Monetario Internacional y a los liberales de América para que intensifiquen su campaña de dejar las negociaciones de deuda en manos de una nueva burocracia mundial. Esto le daría más poder de negociación a los deudores y a los políticos y se lo quitaría a los mercados financieros y a los tribunales de Estados Unidos.*” 28 de julio de 2014.

⁹ Además, el modelo de tercerización de las grandes empresas japonesas y organización en red transnacional, es decir, de subcontratación en múltiples niveles y en distintos países del este asiático (con menor costo de mano de obra) organizados en torno a una red financiera y tecnológica de origen japonés, va a superar competitivamente al modelo estadounidense de grandes corporaciones integradas verticalmente, que hacia fines del siglo XIX había otorgado a los Estados Unidos una gran ventaja competitiva.

com”, el triunfo de G. W. Bush y el 11/S empezamos a observar los rasgos del naciente americanismo del siglo XXI. El papel central se lo llevan los neoconservadores que atacan mucho más a fondo las estrategias de contención, equilibrio de poder y multilateralismo del realismo (aunque tengan ciertos análisis realistas en los diagnósticos) y desprecian el internacionalismo liberal, aunque a su vez comparten con este último una proyección anclada en valores además de intereses. Con Reagan el unilateralismo aparece como indispensable para la reacción neoliberal-conservadora y la recuperación de la hegemonía estadounidense, pero la doctrina neoconservadora todavía es marginal. Comienzan a ser visibles, aunque en una posición subordinada, durante la presidencia de G. H. W. Bush (el padre de G. W. 1989-1993). Sin embargo, todavía dominaba la visión multilateral, arraigada en la tradición diplomática institucional, representada por Collin Powell como presidente del Estado Mayor Conjunto, por el Departamento de Estado (encargado de las relaciones exteriores) y por la CIA (agencia de inteligencia de los Estados Unidos). Éstos propugnaban un realismo prudente, un control de índole policiaco más que militar del orden global y la utilización de los instrumentos multilaterales como la ONU o, mejor, la OTAN para abordar los problemas imperiales (Kepel, 2004). El neoconservadurismo estaba representado por los responsables civiles del Pentágono, cuyo referente máximo era el secretario adjunto de Defensa Paul Wolfowitz, discípulo de los padres del neoconservadurismo e importante funcionario en el gobierno de Bush padre, donde ocupó el lugar de director del Consejo de Planificación de la Defensa, la instancia de planificación estratégica del Pentágono.¹⁰ Desde allí intentó impulsar la dirección estratégica que años más tarde va a verse reflejada como política exterior del gobierno de G. W. Bush: garantizar la supremacía mundial de Estados Unidos a través del enfrentamiento militar con otros polos de poder opuestos a la hegemonía absoluta “americana”, afirmar el poder de Washington en cualquier lugar que existan intereses estadounidenses, lanzar un difuso enfrentamiento global mediante la “guerra al terrorismo” y asegurar el control global de los hidrocarburos y la seguridad de Israel como punta de lanza en Oriente Medio (lugar central de la contienda) de la moral universal neoconservadora.

Las guerras en Irak y en Afganistán fueron una de las principales apuestas de los neoconservadores, representados en el gobierno por Paul Wolfowitz, Elliott Abrams, Richard Perle y Paul Bremer, a cuya lista podemos incluir al vicepresidente Dick Cheney, al secretario de Defensa Donald Rumsfeld y al representante para la ONU John Bolton (luego Consejero de Seguridad de Trump), aunque estos últimos no se auto-identifiquen como tales. Los ‘neocon’ se enfocan en la supremacía militar sin preocuparse en el déficit comercial y los problemas de competitividad. Por ello profundizan el keynesianismo militar que también veremos luego con Trump. Entienden que mantener una supremacía estratégica sin igual en el poderío militar y controlar Oriente Medio con sus recursos petroleros que abastecen a Europa y el Asia Pacífico (los otros dos grandes centros económicos mundiales), es lo necesario para construir un Nuevo Siglo Americano, es decir, mantener la hegemonía del sistema mundial. El unilateralismo extremo se pone en evidencia en la guerra de Irak, la cual

fractura la OTAN, ya que Alemania y Francia se oponen en tanto afecta sus intereses en dicho país (Harvey, 2003:32), en donde las potencias europeas contaban con importantes contratos petroleros y el gobierno de Sadam Husein estudiaba pasar sus reservas monetarias al euro. El fracaso en ambas guerras y el desarrollo relativo de poderes emergentes desafiantes (en América Latina el No al ALCA en 2005 es un síntoma) indica una crisis de hegemonía que se agudizará. También muestra el fracaso de la estrategia neoconservadora. Como señala Arrighi (2007:261), el ascenso de China recuerda el ascenso de los Estados Unidos durante las guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX: el gigante asiático parece el gran ganador de la guerra contra el Terrorismo.

La crisis del 2007-2008 con epicentro en Estados Unidos y el Reino Unido fue otro momento fundamental de esta puja al interior de los grupos dominantes, entre fracciones financieras, entre globalistas y americanistas (Merino, 2014). Dicha puja interna y las pujas geoestratégicas para resolver la crisis de coyuntura, está en relación a una crisis capitalista estructural y a una transición histórica del orden mundial, en la cual hay una pérdida de hegemonía del polo de poder angloamericano con centralidad en Estados Unidos.

Con el triunfo de Obama, el “globalismo” y, con él también el neorrealismo, volvieron al gobierno reinstalando en la agenda el multilateralismo-unipolar, el multiculturalismo y la creación de áreas comerciales y alianzas militares expansivas en la periferia euroasiática para contener la emergencia de rivales geopolíticos. Su gobierno articuló el programa dominante del capital financiero transnacional y sus grandes empresas, y los intereses geopolíticos del establishment globalista (que procura incluir/subordinar a los de sus aliados Occidentales y Japón), con ciertas concesiones a las clases populares y la recuperación parcial de la agenda liberal en relación a los derechos civiles y libertades individuales. Sin embargo, las disputas hegemónicas y la situación de empate, que por momentos paraliza al Congreso y al gobierno federal de los Estados Unidos, continuaron bajo su gobierno.

A partir de entonces podemos observar que la lucha política, inherentemente entrelazada con la crisis capitalista que transitamos y a la pérdida de poder relativo en el escenario mundial (ambas caras de una misma moneda), genera una situación de empate hegemónico entre fuerzas dominantes de los Estados Unidos (y también del Reino Unido), que se expresa en profundas polarizaciones¹¹ en torno a todos los temas que hacen a las construcción de un proyecto político estratégico: 1- la guerra en Irak y la estrategia en Medio Oriente; 2- el papel y poder de los organismos e instituciones multilaterales (FMI, BM, OMC, etc.) en relación al papel y poder del estado de los Estados Unidos (unipolarismo unilateral vs unipo-

¹¹ El geoestratega Zbigniew Brzezinski (Asesor de Seguridad Nacional de Jimmy Carter) en su libro: *Strategic Vision. America and the crisis of global power*, Basic Books, 2014, analiza que la existencia de un sistema político polarizado explica, junto a otros cinco elementos, el declive relativo de Estados Unidos. Se puede observar en dicho trabajo una profunda discusión con los postulados geoestratégicos neoconservadores (y americanistas desde nuestra categorización) y sus acciones en la conducción del Estado, como por ejemplo con respecto a la guerra en Irak y a la estrategia a seguir en Medio Oriente. También una crítica profunda por parte del mismo autor al neoconservadurismo y al unilateralismo militarista durante el gobierno de George W. Bush se puede leer en: *The Choice: Global Domination or Global Leadership*, Basic Books: Washington, 2004. Por otra parte, desde una perspectiva similar, que proyecta la preeminencia de Estados Unidos (unipolarismo) sólo posible bajo una estrategia multilateral global y mediante la búsqueda de equilibrios de poder que contengan a potencias rivales, puede verse Henry Kissinger, *World Order*, Penguin Press: New York, 2014.

larismo multilateral); 3- la estrategia para el enfrentamiento con las potencias/polos de poder emergentes regionales y globales; 4- los acuerdos multilaterales de comercio, inversión y regulación económica transnacional (TPP y TTIP); 5- las reformas en la regulación del sistema financiero; 6- el modelo de salud, cuya discusión se concentra públicamente en torno al plan de seguro de salud denominado “Obamacare”; 7- el valor de la tasa de interés de referencia de la Reserva Federal y su política monetaria en general; 8- la cuestión del cambio climático, etc. Lo que no deja de haber acuerdo en el establishment es en mantener el dominio unipolar y en este sentido, enfrentar en conjunto a los polos de poder emergentes que desafían esta situación. Además, dichas pujas se siguen condensando y a la vez unificando en el Estado, que expresa el estado de las relaciones de fuerza, sintetizando precariamente una resultante política particular con continuidades estratégicas.

En 2010, el surgimiento en la base del partido Republicano del movimiento Tea Party radicalmente opuesto al gobierno de Obama, que exacerbaba las posiciones políticas de “derecha” y “libertarias”, ya mostraba el nivel de polarización política existente en los Estados Unidos. Fue la contracara a la apertura liberal-progresista que las fuerzas globalistas-neoliberales propiciaron con la candidatura de Obama (muy diferente a lo que representaba Clinton) con una profunda reivindicación a los históricos movimientos por los derechos civiles en los Estados Unidos. Por izquierda, la emergencia del movimiento *occupy Wall Street* cuestionaba uno de los cimientos centrales del sistema, el del poder financiero, evidenciando una creciente crisis de legitimidad. Pero con el triunfo de Trump la polarización alcanza niveles cualitativamente mayores, como en los años 60’ y 70’ cuando se produjo una fuerte fractura del establishment estadounidense.

En este sentido ¿el gobierno de Trump, así como las fuerzas triunfantes con el Brexit, pueden significar un nuevo Reaganismo-Tatcherismo que, como en los años 80s, unifiquen al establishment angloamericano, configuren una ofensiva global frente a polos de poder desafiantes y disciplinen a las clases populares, imponiendo la globalización financiera neoliberal como proyecto?¹² A ambos lados del Atlántico las fuerzas triunfantes reivindican dichas referencias y en ellas encuadran muchas de sus propuestas políticas: disciplinar a los aliados tradicionales (Francia, Alemania, Japón), fortalecer el polo angloamericano unilateralmente, profundizar a niveles insospechados el keynesianismo militar aprovechando la posibilidad de endeudamiento “sin fin” para financiar el déficit, y mantener una política monetaria que permita absorber el capital global circulante y fortalezca al dólar¹³.

Sin embargo, existen diferencias fundamentales con el reaganismo-tatcherismo en varios puntos nodales. Entre otros, se pueden señalar: a) resulta muy distante la posibilidad de que se produzca a ese nivel una reunificación de los grupos y clases dominantes de los Estados Unidos bajo el gobierno de Trump, y b) que la agenda proteccionista y/o el nacionalismo económico se contraponen con los intereses de las redes financieras globalizadas y las grandes transnacionales estadounidenses. Por paradójico que resulte, era la candidata demó-

¹² Ver en este sentido los tres primeros capítulos del libro de Maria da Conceição Tavares y José Luis Fiori (2017).

¹³ Sobre esto último no hay consenso, Trump de hecho está en contra de los neoconservadores en dicho aspecto, ya que el aumento de tasas perjudica a las fracciones de capital centradas en el mercado doméstico

crata Hillary Clinton quien se acercaba en varios sentidos a un nuevo reaganismo-thatcherismo en su sentido más profundo: una identificación inquebrantable entre el capital financiero global cosmopolita de Wall Street y Londres con el poder político-estatal, con capacidad de reeditar “alianza memorable entre el Estado y el Capital” (Arrighi, 1994: 331) para enfrentar los desafíos a su primacía mundial. Lo que observamos en Estados Unidos se parece más, aunque en una escala superior y bajo otras condiciones, a la lucha entre los intereses financieros de Londres y los industriales británicos a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

A partir del desarrollo anterior, en el presente capítulo se analiza el triunfo de Donald Trump como un momento más profundo y cualitativamente diferente de la puja de poder en los Estados Unidos¹⁴. Esta se expresa como una fisura político-estratégica, estrechamente relacionada con la reacción de un conjunto de actores que se ven amenazados o perjudicados en el proceso de “globalización” (fase específica del proceso histórico de internacionalización del sistema mundial). Esta situación político-estratégica forma parte de una transición histórica, con grandes implicancias geopolíticas, en la cual se está revirtiendo el proceso iniciado entre comienzos y mediados del siglo XIX donde el poder de “Occidente” (con primacía británica) finalmente supera a “Oriente” (con primacía China),¹⁵ y por lo cual se exacerban crecientemente la sensación de declive y amenaza en Estados Unidos y Occidente. La multipolaridad contribuye a la pérdida de hegemonía del polo angloamericano con centro en Estados Unidos, aunque siga siendo el polo de poder con mayor fuerza relativa. Y la fractura y polarización a su interior realimenta su declive relativo, lo cual se articula con una situación de crisis capitalista internacional que estalla con claridad como crisis financiera a partir de 2008, la cual acelera sus procesos de destrucción creativa, agudizando la lucha entre capitales en territorio estadounidense y los procesos de centralización.

Realizando un esquema reduccionista pero explicativo para el abordaje de nuestra tesis, en Estados Unidos la puja de poder tiene como elemento estructurante a dos fuerzas principales y un conjunto de grupos en ascenso que ubicamos en un tercer sector no por su homogeneidad o identidad sino por su incapacidad para aparecer como bloque con un proyecto propio, pero que con el triunfo de Trump tienen una influencia cada vez mayor:

- 1- Las fuerzas avanzadas del capitalismo transnacional, las mayor parte de las redes financieras dominantes de Londres y Wall Street y las citys financieras asociadas, la vanguardia tecnológica de Silicon Valley y un conjunto de actores dominantes del establishment Occidental transnacionalizado (Medios de Comunicación como CNN y Financial Times, o Think Tank como Brookings Institution, Council of Foreign Relations y Chatham House) que definimos como las fuerzas globalistas.
- 2- Las fuerzas “conservadoras” del establishment y un conjunto de fracciones de capital multinacional más “retrasadas”, que llamamos americanistas para el caso de los

¹⁴ Aunque luego de muchas pujas y golpes internos durante los primeros meses su gobierno resultó en una combinación particular de fuerzas con predominancia de los americanistas que tiene semejanzas con el gobierno de Bush pos 11/S.

¹⁵ Desde una perspectiva más amplia, Enrique Dussel (2007 y 2009) analiza que la crisis actual es una crisis de la propia modernidad, iniciada con la conquista de América.

Estados Unidos, pero que dentro del polo de poder angloamericano podemos denominar como unilateralismo continental anglosajón. Continentales en el sentido de centrarse en la territorialidad del “continente” anglosajón, para fortalecer unilateralmente dicho polo de poder y desde ahí disputar la hegemonía en la presente transición histórica. Se destacan actores empresariales como Koch Industries y Nucor, medios como Fox, The Wall Street Journal y The American Conservative, e instituciones como The American Enterprise Institute.

- 3- Las fracciones de capital mercado internistas, las clases populares, movimientos sociales y grupos subordinados que no conforman un bloque ni una fuerza político-social, y se expresan de múltiples formas emergentes, ya sea en su forma ideológica de derecha (muchos de los componentes del “trumpismo”), en nacionalismos aislacionistas e industrialistas, o en su forma ideológica de “izquierda” (muchos de los componentes que expresó Sanders en la interna demócrata). Todas estas expresiones crecen a medida que se agudiza la crisis de legitimidad del sistema político institucional y crisis de representación en Estados Unidos y en el mundo anglosajón, lo cual también ocurre de forma más general en Occidente.

Cambio cualitativo del enfrentamiento

Con la “globalización”, si Estados Unidos es central, en su forma avanzada y global ya no lo es como Estado-nación clásico. La proyección de las fuerzas globalistas de Estados Unidos en el capitalismo tardío transnacionalizado requiere el pasaje del Estado-nación central a nodo estratégico del “Estado Red Global” (del occidente expandido), es decir, nodo estratégico estatal de una institucionalidad “global-occidental” que subsume y pone en crisis la institucionalidad nacional, incluso del viejo centro, y se enfrenta a los polos de poder que se le oponen. Estados Unidos, Estado continental industrial con su proyección (imposible) como Estado Global, quedó chico como poder político y militar para garantizar la acumulación sin fin de capital del Norte global. Por ello los intentos de avanzar en una estatalidad globalista a través de un conjunto de institucionales globales (FMI, BM, OMC) y con el Tratado Trans-Pacífico (TPP en inglés) y el Tratado Trans-Atlántico de Comercio e Inversiones, además de la expansión de la OTAN y un intento de desarrollar una alianza similar en Asia Pacífico y el Índico (Merino, 2018), en la construcción de poder político y militar en una escala acorde a la nueva fase (crisis) de acumulación de capital y al enfrentamiento con los bloques continentales re-emergentes de China y Rusia (dos planos de la misma crisis, que al mismo tiempo encierra contradicciones terminales). Dicho cambio cualitativo y crisis inherente al proceso de transnacionalización económica, política, militar e ideológica golpea a actores de poder en los Estados Unidos no transnacionalizados y/o aquellos cuya concepción estratégica tiene como punto de partida la centralidad unilateral del Estado continental

estadounidense (junto con su excepcionalidad y su superioridad) en el orden internacional, que se constituyó a partir de la Segunda Guerra Mundial.

El cambio cualitativo de la lucha político-estratégica resulta claro a primera vista: Trump no triunfó con la agenda clásica conservadora y neoliberal de la élite del Partido Republicano. Trump se posicionó como partidario del Brexit y se manifestó contra el NAFTA, contra el TPP, contra el TTIP. También se pronunció contra la arrogancia de los “gatos gordos” de Wall Street, a favor de aumentar los impuestos a los corredores de fondos de inversión y por el restablecimiento de la Ley Glass-Steagall. Además, en contraposición al establishment angloamericano, se pronunció a favor de una posible alianza con Rusia y un accionar conjunto contra el Estado Islámico –al cual apoyan los propios servicios de inteligencia de Estados Unidos según el desplazado consejero de Seguridad Nacional de Trump, Michael Flynn.

El enfrentamiento entre Globalistas y Americanistas, antinomia bajo la cual aparece la fractura política en los Estados Unidos, no se traduce de forma lineal, en términos políticos, en la elección de los Estados Unidos. Trump bajo una forma ideológica de derecha y Bernie Sanders bajo una forma ideológica de izquierda también expresan, a su vez, una crisis de los partidos políticos y una profunda crisis de legitimidad del régimen estadounidense, poniendo de manifiesto este tercer sector emergente que mencionamos. En este sentido, Trump emerge expresando a un conjunto de integrantes de ese tercer sector bajo una forma ideológica de “derecha” en sus aspectos culturales, con una mezcla de nacionalismo económico industrialista y proteccionista, cierto aislacionismo en política exterior, un discurso anti-establishment (contra los “gatos gordos de Wall Street”), junto con una promesa del retorno al sueño “americano” articulado con el unilateralismo condensado en la frase “Estados Unidos primero” y reminiscencias neoconservadoras. Articuló en su campaña las demandas de gran parte del “viejo” Estados Unidos lejano a las costas que se resiste a perecer¹⁶, a los industriales no globalizados y mercado internistas, a una parte de los trabajadores industriales que vieron perder sus trabajos en los últimos años producto de la deslocalización industrial y las transformaciones tecnológicas; al Estados Unidos profundo, blanco, que se siente “perdedor” de la “globalización” y ve en el multiculturalismo cosmopolita del capitalismo transnacional una amenaza a su identidad nacional. En definitiva, a una gran parte de quienes sienten que ya no existe el “sueño americano”: el 75% de los votantes de Trump dice que para la gente como ellos la vida es peor que hace 50 años. Y eso se condice con una sociedad cada vez más desigual, donde la crisis golpea especialmente en los más pobres y en donde la tasa de suicidios es la más alta en 30 años (Brooks, 2016). Por otro lado, en los últimos meses antes de la elección, una vez que Trump triunfa en la interna del Partido Republicano a pesar de su elite y sus líneas dominantes –los conservadores expresados en el candidato Jeb Bush, los neoconservadores en Marco Rubio y Ted Cruz ligado al Tea Party) —, la candidatura de Clinton intentó articular una frágil unidad

¹⁶ Un muy interesante informe sobre la división entre los grandes centros urbanos y el mudo interior de los Estados Unidos en el escenario político actual se encuentra en Uberti (2017)

entre las fracciones dominantes y las elites de las fuerzas en pugna, entre globalistas y americanistas. Es decir, Clinton era la candidata del establishment, con predominancia de las fuerzas globalistas, que en el tramo final intentó unificar las posiciones del establishment ante una crisis por “arriba” (geopolítica) y por “abajo” (política e ideológica con respecto su base social).

Lucha entre capitales, política económica y crisis

Así como el globalismo en el plano político tiende a institucionalizar el poder occidental transnacionalizado, en lo económico reconfigura el viejo centro, desarrolla nuevos centros-nodos globales y crea nuevas periferias en los viejos territorios centrales. En este sentido, emerge como nueva periferia el ahora llamado cinturón del óxido en Estados Unidos, en lo que antes era el corazón industrial del medio-oeste, como también el Midland británico, cuyos votantes se volcaron mayoritariamente por Trump y el Brexit. Los capitales industriales centrados en el mercado interno que dominan estos territorios, menos competitivos en términos internacionales, se ven sucumbidos frente a la intensificación de la competencia y la concurrencia de capitales. El salto tecnológico-productivo del capital transnacional en plena transformación productiva, su proceso de deslocalización industrial en busca de bajos salarios y regulaciones favorables, el nuevo modo de acumulación denominado como posfordismo (en sus nodos estratégicos), intensifica la lucha entre capitales y aumenta la cantidad de capitales rezagados. Además, el avance industrial de China, que ya disputa en los primeros niveles mundiales de algunas ramas productivas y en el control de los flujos globales (dinero, mercancías, datos), así como el desarrollo tecnológico-productivo de los capitales alemanes y japoneses, agudiza las presiones competitivas y achica el espacio para la acumulación global del capital, exacerbando las luchas de competencia y concurrencia entre capitales, mientras que a Estados Unidos le cuesta mantener las condiciones de monopolio.

Las dos caras de este proceso son evidentes: por un lado, desde mediados de los 80' —a partir de las reformas neoliberales, la globalización financiera, la transnacionalización y los saltos tecnológicos— se incrementan extraordinariamente las ganancias de las empresas estadounidenses y crecen en particular de forma extraordinaria las ganancias obtenidas en otros países en relación a las ganancias obtenidas en los Estados Unidos, las cuales pasan de 50.000 millones de dólares a mediados de los ochenta para llegar a 500.000 millones de dólares en 2008, superando la masa de ganancias internas¹⁷. En contraste, este proceso se traduce en Estados Unidos en la quiebra a 60.000 empresas, en la destrucción 5 millones de puestos de trabajo industriales en los últimos 15 años, en la caída de la participación de los salarios sobre el PBI del 48,7% (1980) al

¹⁷ Ver Caputo Leiva (2012)

42,7% (2015)¹⁸ y en la aparición de fenómenos de “super-explotación” de la fuerza de trabajo propios de la periferia, configurando un contrastante paisaje de destrucción creativa de los “molinos satánicos del capital”, como diría Karl Polanyi. Paisaje que se expresa política y socialmente en un rechazo creciente al globalismo, a sus planes geoestratégicos y a su institucionalidad transnacional. No es casual que una de las principales fuerzas de oposición al NAFTA y al TPP sean, además de ciertas fracciones empresarias, los sindicatos nucleados en la central estadounidense AFL-CIO, tradicionalmente cercanos al Partido Demócrata. Michael R. Wessel, miembro de la Comisión de Revisión de Economía y Seguridad Estados Unidos-China del Congreso y quien ha trabajado con los sindicatos, sintetizó perfectamente la cuestión en la siguiente frase: “Bueno, el trabajador estadounidense estaba harto de ceder puestos de trabajo por los objetivos de política exterior (Lyons, 2016).”

La lucha entre capitales y los procesos de crisis alimentan las pujas político-estratégicas (modelos de capitalismo, geoestrategias, identidades y cosmovisiones en pugna, etc.) y constituyen un elemento central para analizar la fractura en Estados Unidos, que se puso de manifiesto en la puja electoral norteamericana. En este sentido, uno de los principales apoyos y de los contenidos políticos de Trump proviene de los industriales del carbón y del complejo sidero-metalúrgico. Dan Dimiccio, ex CEO de la siderúrgica Nucor fue uno de los principales asesores de Trump en economía y política comercial. Robert Lighthizer, nombrado por Trump como Representante Comercial de los Estados Unidos, tiene una larga trayectoria representando a la industria siderúrgica estadounidense y ha sido un promotor central del giro proteccionista en importantes sectores del Partido Republicano, a la vez que participó en las batallas siderúrgicas contra Japón (Donnan, 2017a).

No resulta extraño, por eso, que una de las primeras medidas de Trump fuera ordenar al Departamento de Comercio, a cargo del también proteccionista Wilbur Ross, que lleve a cabo una investigación para determinar si las importaciones de acero, particularmente las procedentes de China, son una amenaza para la seguridad nacional, en línea con sus promesas proteccionistas. Flanqueado por representantes de la industria siderúrgica, Trump afirmó: “El acero es fundamental tanto para nuestra economía como para nuestras Fuerzas Armadas. Esta no es un área donde podamos permitirnos depender de países extranjeros”, refiriéndose que proteger dicha industria es una cuestión de seguridad nacional (Efe, 2017). Este posicionamiento no se dirige solamente contra China, que no aparece como un exportador significativo de acero hacia Estados Unidos a pesar de ser el principal productor mundial, sino que apunta sobre todo a aliados cuyos capitales son más competitivos en materia siderúrgica como en otras ramas (ver tablas 1 y 2).

¹⁸ Datos de la Reserva Federal de St. Louis, ver en línea (consultado 8/10/2017): <https://fred.stlouisfed.org/series/W270RE1A156NBEA>

**1. Producción de acero bruto por lugar
(en millones de toneladas 2016)**

	Mundo	1598,7
1	China	808,4
2	Europa	162,3
3	Japón	104,8
4	India	95,6
5	Estados Unidos	78,6
6	Rusia	70,8
7	Corea del Sur	68,6
8	Alemania	42,1
9	Turquía	33,2

**2. Principales empresas de acero por volumen
de producción (millones de toneladas 2016) según
origen de propiedad**

1	ArcelorMittal (anglo-india/global)	97,45
2	China Bauwu Group (China)	63,81
3	HBIS Group (China)	46,18
4	NSSMC (Japón)	46,16
5	POSCO (Corea del Sur)	41,56
6	Shagang Group (China)	33,25
7	Ansteel Group (China)	33,19
8	JFE Steel (Japón)	30,29
9	Shougang Group (China)	26,8
10	Tata Steel Group (India)	24,49
11	Shandong Group (China)	23,02
12	Nucor Corporation (Estados Unidos)	21,95

Elaboración propia en base a datos de la Asociación Mundial del Acero y Statista

Otro punto referido a la agenda económica y a las pugnas en la cúpula empresarial es sobre el impuesto fronterizo o un impuesto a las importaciones, que el jefe de gabinete de Trump anunció que se impulsaría como parte del proyecto de reforma fiscal. Un mes antes de dicha declaración, 16 grandes compañías industriales exportadoras emitieron un comunicado en el cual instan al gobierno a adoptar el impuesto a las importaciones. Por lo tanto, la medida impulsada por el gobierno es un pedido directo y público del sector empresarial. La carta en respaldo a un impuesto fronterizo fue firmada por los presidentes ejecutivos de Boeing, CoorsTek, Caterpillar, Dow Chemical Co, Celanese Corp, GE, Celgene Corp, Eli

Lilly and Co, Raytheon Co, Merck & Co Inc, S&P Global Inc, Oracle Corp, United Technologies Corp, Pfizer Inc y Varian Medical Systems Inc. Estas compañías poseen una fuerte base productiva en los Estados Unidos, alguna de ellas son grandes contratistas del Pentágono y se ven fuertemente afectadas en sus ramas por la competencia global. En contraposición, la Federación de Empresas de Cadenas Minoristas (NRF, por su sigla en inglés), integrada por firmas como Walmart, Target y Best Buy, lanzaron una campaña en contra del impuesto a las importaciones.

También podemos ver esta puja en el plano económico en el sector tecnológico. En este sentido, 97 empresas tecnológicas lideradas por las transnacionales Google, Apple, IBM y Microsoft, declararon su oposición contra la orden ejecutiva del presidente Donald Trump que prohibía el ingreso al país a ciudadanos de siete países de Oriente Medio. Las empresas argumentaron que la medida perjudicaba seriamente los negocios y la economía de Estados Unidos porque debilitaba la innovación y el crecimiento. Entre las tecnológicas que no firmaron el comunicado se destacan Tesla y Amazon, ambas presididas por personas cercanas al entorno del Trump. Tanto Tesla como Amazon son empresas multinacionales de enorme envergadura (no sólo mercado internistas), pero no lideran sus respectivas ramas a nivel mundial y se encuentran amenazadas por la competencia de empresas Chinas.

Otros datos también nos muestran la fractura en la cúpula empresarial en relación a la política. Según una encuesta de la revista Fortune sobre los 500 CEOs de las principales corporaciones de Estados Unidos, que conforman el índice Fortune500, el 58% estaba a favor de Hillary Clinton y un 42% a favor de Donald Trump. Si tomamos los primeros 100, ninguno aportó a la campaña de Trump y 11 lo hicieron por Clinton (Fortune, 2016). Además, algunos de los multimillonarios globalistas más importantes del mundo apoyaron fuertemente a Clinton: Warren Buffet (Berkshire Hathaway), George Soros, Haim Saban, Harris Simons, Michael Bloomberg. En cambio, apoyaron a Trump antes de las elecciones empresarios tradicionalmente conservadores y/o con presencia fundamental en Estados Unidos como Rupert Murdoch (News Corp y 21st Century Fox), Steve Forbes (Forbes Media), Brian France (NASCAR), Dana White (UFC), Bernard Marcus (The Home Depot) (Expansión.com, 2016). Por otro lado, la city financiera de Wall Street se inclinaba predominantemente por Hillary Clinton, al igual que la city de Londres, que a su vez comparten su rechazo al Brexit.

El crecimiento de China, sus constantes saltos tecnológicos, la expansión de sus transnacionales estatales, la adquisición de empresas estratégicas en el extranjero, la captura de mayores cuotas del mercado mundial, la ruptura de los monopolios del Norte Global (con preminencia estadounidense) y el avance en los territorios productores de materias primas profundiza aún más la situación de lucha entre capitales. El impresionante proceso de acumulación que continúa a pesar de los pronósticos más agoreros, hizo que su PBI (PPA) se duplicara entre 2008 y 2016, superando a los Estados Unidos (Banco Mundial), aunque en términos nominales sea todavía 1/3 más chico. Además de los sectores mencionados, la potencia emergente también ha decidido avanzar en la producción de microchips y semiconductores, en el cual se encuentra retrasada con respecto a los centros globales y espe-

cialmente a Estados Unidos, cuya empresa Intel es líder a nivel mundial, además de Qualcomm, Micron, Texas Instrument y Broadcom. También se destaca Corea del Sur con Samsung y SK Hynix (Ticbeat, 2017). En esta situación, recientemente la compañía estatal china Tsinghua Unigroup invirtió la gigantesca suma de 24.000 millones de dólares en la construcción de las primeras fábricas. Y, como aconteció en otros sectores, esta decisión puede significar en unos años que las empresas chinas logren disputar el liderazgo en el sector, especialmente teniendo en cuenta que en China se consume el 58% de los microchips del mundo y de ello importa el 90%. Este es un paso más en el ascenso continuo de la producción en sectores de alta complejidad, decisivo en la lucha por el control de los núcleos estratégicos de las cadenas globales de valor. “Nosotros no podemos depender de los microchips extranjeros”, declaró el viceprimer ministro del Consejo de Estado de China, Ma Kai (Sputniknews, 2017). China debe hacer su propio camino ya que en 2015 y 2016 el Gobierno de Estados Unidos bloqueó los intentos de Tsinghua de comprar a varios productores de microchips de los Estados Unidos. Ya había sucedido lo mismo cuando la estatal china CNOOC intentó comprar la petrolera estadounidense UNOCAL y fue bloqueada una década antes. A su vez, la automotriz china Great Wall anunció la intención de comprar FIAT Chrysler, la séptima fabricante de autos del mundo (Reuters, 2017). Ello muestra los objetivos de China de adquirir activos estratégicos, absorber tecnología y centralizar capital para constituirse en los próximos años como principal centro de la economía mundial, a lo cual cada vez más Occidente y en particular Estados Unidos responde desde el proteccionismo político-estratégico bajo la forma de la guerra comercial, volviendo a sus fuentes hamiltonianas – que en realidad nunca abandonó completamente.

También el contexto de bajo crecimiento en el Norte Global desde la crisis financiera global de 2007-2008 (la zona euro recuperó recién en 2016 el nivel de PBI de 2008), agudiza la situación de lucha entre capitales y su perspectiva, ya que al haber bajo crecimiento la acumulación de los capitales particulares se da en detrimento de los más retrasados y de los trabajadores (lo que agudiza la crisis por abajo), alimentando el proceso de centralización. Los capitales globales acumulan en los territorios emergentes que crecen (particularmente china), posibilidad que no tienen los capitales de menor escala. Pero a la vez dicha necesidad de valorización en los emergentes favorece el desarrollo bloques de poder contrarios a los intereses geoestratégicos de los estados de origen de dichos capitales.

Por su parte, el poco crecimiento que hubo en el Norte global se produjo gracias a las políticas hiperexpansivas de los Bancos Centrales. Y ahora esa política está encontrando sus límites. El propio Alan Greenspan, ex presidente de la Reserva Federal, advirtió que el mundo está siendo testigo de una burbuja en el mercado de bonos: “Bajo cualquier prisma, los tipos de interés reales a largo plazo están excesivamente bajos y, por lo tanto, son insostenibles. Cuando suban es probable que lo hagan rápidamente. Estamos viviendo una burbuja, no en las Bolsas sino en el precio de los bonos.” (Expansion, com, 2017). Para Greenspan Estados Unidos se conduce hacia una fase de estangflación (estancamiento económico con alta inflación) como en los años 70'. A ello hay que agregar lo que autores

como Martins (2012) indican sobre el agotamiento del ciclo expansivo (A) de Kondratiev iniciado en 1994 (aunque atenuado en su expansión por el declive de la hegemonía de Estados Unidos) y la perspectiva del inicio de un ciclo negativo, que ya empieza a estar presente desde 2008-2010 con la madurez del ciclo expansivo. El propio Larry Summers (exsecretario del tesoro) habla de un estancamiento secular y, como trabajamos en un artículo anterior (Merino, 2016), el economista Nouriel Roubini se refiere a la crisis de sobreacumulación de capital, sobreproducción de mercancías y extrema financiarización, como lo hacen desde otro marco teórico los citados trabajos de Arrighi o Wallerstein. Ello pronostica una agudización de la lucha entre capitales que, de acuerdo a como se desarrolle y se “resuelva”, va a alimentar la grieta en los Estados Unidos.

Rechazo al TPP, al TTIP y cambio de la estrategia imperial

Las fuerzas que se expresan con el triunfo de Trump y el Brexit están claramente en contra de la geoestrategia globalista, trabajada en Merino (2018a), que busca contener y rodear a China y Rusia en la disputa por Eurasia a través de acuerdos como el Tratado Trans-Pacífico (TPP por sus siglas en inglés) y la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP por sus siglas en inglés). Una institucionalidad cuyo objetivo final según el propio Obama es “poner las reglas de juego” de la economía global. A lo que se le agrega un conjunto de acuerdos políticos y militares, expandiendo la influencia del establishment occidental globalista desde las periferias euroasiáticas hacia el centro o “heartland continental”. Estos acuerdos, así como la Alianza del Pacífico en América Latina, implican la construcción de una nueva institucionalidad que regularía con capacidad coactiva sobre patentes, propiedad intelectual, inversiones, medio ambiente, regulación del trabajo, etc. Es decir, toda una estatalidad desnacionalizante, en relación a la expansión del capitalismo global, para construir un poder político y militar transnacional acorde al nuevo momento de la acumulación sin fin de capital y poder. En esta concepción, el núcleo Wall Street-Londres-Silicon Valey-Pentágono de Estados Unidos sería el nodo estratégico de una institucionalidad transnacional-occidental. Además, estos acuerdos van acompañados por un despliegue en materia de seguridad y defensa, que se cristalizan en la expansión de la OTAN (en especial hacia Europa del Este) y en la propuesta de crear una suerte de alianza similar en el Asia Pacífico e Índico.

El gobierno de Trump avanzó rechazando el TPP y el TTIP, cuestionando y paralizando la OMC y promoviendo una rediscusión de la OTAN y de los protectorados militares estadounidenses. La versión trumpiana de la estrategia americanista se inclina por aumentar los niveles de proteccionismo económicos, establecer acuerdos bilaterales, priorizar el plano político y militar en las relaciones con aliados y enemigos por sobre el plano económico y financiero (o subordinar este al primero), relocalizar la industria en el territorio nacional-continental, apostar al unilateralismo del Estado sobre el multilateralismo globalista de Occi-

dente y priorizar el fortalecimiento unilateral del polo de poder angloamericano (incluyendo a Israel), en una suerte de continentalismo expandido.

Para importantes sectores de las Fuerzas Armadas la pérdida de base económica industrial nacional significa una pérdida de poder relativo de Estados Unidos, confluyendo en eso con las fracciones de capital retrasadas. El globalismo también significa ceder capacidad decisoria nacional debido a la concepción multilateral y de equilibrio de poder para la defensa. Además, para buena parte de los contratistas del complejo Industrial Militar la venta de armamento tradicional y las guerras convencionales constituyen un elemento *sine qua non* de reproducción ampliada de capital. Y la administración Obama venía disminuyendo sistemáticamente el gasto militar sobre PBI, apostando a la guerra no convencional. Ello también está en estrecha relación con el mayor “compromiso” demandado por Trump a los aliados de la OTAN y a Japón y Corea del Sur en los gastos militares (asegurar el 2% del PBI), gran parte de lo cual se direccionaría hacia compras al complejo militar-industrial del Pentágono (lo que resulta importante para aliviar su carga presupuestaria).

Para esta visión, la primacía estadounidense en el escenario internacional se encuentra en su superioridad militar y política. Política en cuanto a la primacía en el orden Mundial sostenida en un sistema de alianzas, la cual no es efectiva si ello no implica subordinación al unilateralismo de Estados Unidos y tampoco sirve si en la competencia intercapitalista los países “protegidos” desplazan por su competitividad al capital estadounidense (contradicción que existe desde los años 70 con Alemania y Japón).

El militarismo unilateral es clave en el nuevo gobierno. Como analiza Martínez Díaz (2017), a menos de un mes de asumir Trump emitió un documento denominado *Presidential Memorandum on Rebuilding the U.S. Armed Force*, donde establece un conjunto de órdenes para fortalecer la postura militarista que pretende asumir el gobierno (lo cual, obviamente, favorece al CMI). Este cuadro se completa con el hecho de que el Senado de los Estados Unidos acaba de aprobar un presupuesto militar que llega a la impresionante cifra de 700.000 millones de dólares. Ello significa un aumento interanual de 13,1%. Cabe aclarar que los globalistas multilateralistas también apoyaron en su gran mayoría dicho aumento y también se tornaron más belicistas post conflicto de Ucrania, aunque difieran en la visión estratégica y, por lo tanto, en la concepción del conflicto y la forma de la guerra.

Fue notorio el hecho de que mientras los CEOs de las mayores compañías estadounidenses rechazaban a Trump, antes de las elecciones de noviembre se pronunciaron a favor de él 88 almirantes y generales retirados. A su vez, el gabinete del ejecutivo estadounidense presentó en un principio una importante presencia militar, a cuyos personajes principales Trump aludía como “mis generales”: James “perro loco” Mattis, secretario de Defensa; Michael Flynn, ex asesor de seguridad nacional, despedido por sus conversaciones con Rusia, y su sustituto en el puesto, el general H.R. McMaster; John Kelly, Jefe de Gabinete en la Casa Blanca en sustitución de Reince Priebus. Todos ellos fueron protagonistas en las últimas guerras imperiales de los Estados Unidos en Medio Oriente, cuyo dominio es estratégico para mantener la supremacía global de acuerdo a la concepción americanista. Kelly, por

su parte, agregó su experiencia como Jefe del Comando Sur, que tiene a cargo la región de América Latina y el Caribe, territorio estratégico para el “americanismo” en su visión de ampliar el espacio continental en su lucha por el poder mundial.

Trump también contiene una línea nacionalista, cada vez más debilitada durante 2017, que buscaba disminuir las intervenciones de Estados Unidos en los distintos escenarios de disputa internacional, retomando el aislacionismo anterior al período de entreguerras. Apoyado por esta línea, representada por ejemplo por Stephen Bannon (nacionalista económico, a favor de un “capitalismo más humano”, supremacista blanco y anti-islamista), Trump se pronunció al comienzo de su gobierno a favor de una posible alianza con Rusia contra el Estado Islámico. La visión nacionalista-aislacionista es profundamente rechazada por los neoconservadores y la cúpula republicana. Sin embargo, a partir del desplazamiento de Bannon y Flynn del gabinete, estas posiciones perdieron influencia y avanzó el establishment conservador. Otro sector también nacionalista pero antirracista y tradicionalmente del Partido Demócrata es el que está representado por Lyndon Larouche, que también apoya a Trump. Sus cuatro puntos programáticos más representativos son: (1) la reinstauración de la ley Glass-Steagall, (2) crear una banca nacional, (3) canalizar crédito para la economía física, y (4) recrear los necesarios motores de la ciencia con foco en la energía de fusión y el programa espacial. Además, buscan desarrollar una asociación con Rusia y China, y desarrollar un proyecto de inversión en infraestructura similar a la Nueva Ruta de la Seda promovida por China (Página Lyndon Larouche PAC, 2017).

Como dijimos, el americanismo tiene como apoyo fundamental la posición de un conjunto de capitales retrasados que son la base de la industria armamentística tradicional. También a las grandes petroleras americanas, para quienes la lucha por los recursos naturales es indisoluble del poderío político-militar unilateral y del control de medio oriente, cuya nave insignia Exxon Mobil conduce el Departamento de Estado a través de su CEO Rex Tillerson. Estos sectores, junto con los industriales del carbón, fueron la base del rechazo unilateral de Estados Unidos al Acuerdo de París contra el cambio climático, donde dicho país quedó aislado en el G-20. Entre los últimos cambios de gabinete también se puede ver esta presencia empresarial. Por una lado, el ascenso de Patrick Shanahan como Secretario de Defensa, quien fuera empleado durante 30 años de la empresa Boeing, una de las principales contratistas del Pentágono, llegando a representar el papel de vice-presidente senior y miembro del Consejo Ejecutivo de la empresa. Por otro lado, el “halcón” John Bolton, Consejero de Seguridad Nacional, quien está vinculado al conglomerado industrial Koch, además de haber sido miembro del American Enterprise Institute (AEI), del Jewish Institute for National Security Affairs (JINSA), del neoconservador Project for the New American Century (PNAC) y columnista de Fox News (cadena en donde reconoció en una entrevista en enero de 2019 la importancia que tendría para las petroleras norteamericanas recuperar las operaciones en Venezuela¹⁹).

¹⁹ “Venezuela es uno de los países de lo que yo llamo la triada de la tiranía. Haría una gran diferencia económica para Estados Unidos si conseguimos que empresas estadounidenses inviertan y participen en el desarrollo de las

Por su parte, una muestra del unilateralismo proteccionista y el rechazo a instituciones multilaterales como la OMC fue el anuncio de la administración Trump de arancelar productos chinos por prácticas comerciales injustas, especialmente en lo que se refiere a la exigencia del régimen chino de propiedad intelectual que exige a las compañías extranjeras transferir tecnología a subsidiarias y socios locales, la cual no se haría a través de la Organización Mundial de Comercio, sino a través de un estatuto de 1974 conocido como caso “Artículo 301” que permite a los presidentes estadounidenses fijar aranceles a productos extranjeros como represalia. A ello se le agrega el aumento de aranceles en varios productos provenientes de países aliados y pone en discusión el NAFTA (ver capítulo 10). Finalmente, avanza de lleno en la guerra comercial.

La apuesta por reforzar unilateralmente el polo angloamericano también se ve en materia económica. Trump luego de rechazar el TTIP y el TPP y llamar a la renegociación como el NAFTA, se pronunció por un rápido acuerdo de libre comercio con el Reino Unido y en sintonía política con el gobierno de Teresa May, a la que luego criticó por no avanzar con un Brexit fuerte y empezó a apoyar a aquellos dirigentes conservadores que militan dicha opción. Ello tiene su expresión ideológica-cultural: la apuesta a un “anglosajonismo”, combinado en sus extremos con el supremacismo racial blanco. Tanto en el Reino Unido como en los Estados Unidos esa tendencia al nacionalismo étnico es creciente. Los puritanos defensores del WASP²⁰ como identidad fundamental y fundante de Estados Unidos ven en el multiculturalismo cosmopolita una amenaza a su identidad nacional.²¹ Cada vez surgen formas más radicalizadas (especialmente supremacistas blancos) y se vuelven explícitos un conjunto de elementos ideológicos susurrantes en las bases del Partido republicano. El reforzamiento de lo que podemos llamar un “angloamericanismo” geopolítico se corresponde con un “anglosajonismo” identitario, que en su forma dominante sirve de argamasa al imperialismo retrasado y por ello es exacerbado.

Implicancias en las luchas geoestratégicas

Lejos de su “aislacionismo” de campaña, Trump procuró imitar en parte a la administración Reagan, avanzando hacia un unilateralismo angloamericano agresivo e inclinándose hacia un militarismo convencional, poniendo en el centro la puja interestatal, más que el terrorismo y la apelación a las guerras híbridas que dominaron con la administración Obama.

El gobierno de Trump –siguiendo la visión de sus generales, de las fuerzas “americanistas” dominantes en el Complejo Industrial Militar del Pentágono y bajo la geoestrategia neo-

capacidades petroleras de Venezuela. Sería bueno para el pueblo de Venezuela. Sería bueno para el pueblo de Estados Unidos”, afirmó Bolton (Bermúdez, 2019)

²⁰ La sigla quiere decir White Anglo-Saxon Protestant, que traducido al español es Blanco Anglosajón y Protestante.

²¹ Fue un profundo gesto simbólico en pos de fortalecer identidad anglosajona que Trump haya reemplazado el busto de Martin Luther King por el de Winston Churchill en el Despacho Oval de la Casa Blanca.

conservadora llevada adelante durante el gobierno de Bush después del 11/S— llevó adelante un conjunto de acciones político militares que marcan el camino a seguir: insistir con la llave geopolítica de Medio Oriente, exacerbar la doctrina Monroe y dirimir las batallas centrales por la reconfiguración del orden mundial apelando a la supremacía político militar que aún posee Estados Unidos y a la llamada guerra comercial. Esto se tradujo en:

a) un rotundo apoyo a la geoestrategia sionista neoconservadora del gobierno israelí de Netanyahu (incluso Trump llegó a declarar un posible traslado de la embajada de los Estados Unidos a Jerusalén), que implica avanzar sin miramientos en la conquista de Palestina y en la destrucción de la revolución iraní;

b) el retorno al recrudescimiento de la posición contra Irán como el gran enemigo a vencer en la llave geopolítica del Gran Medio Oriente y, por ello, la búsqueda por todos los medios de destruir el acuerdo nuclear entre dicho país y las principales potencias;

c) el bombardeo a Afganistán con la llamada “superbomba” y el anuncio de un aumento de la presencia militar en dicho país con el supuesto objetivo de “matar terroristas”, en el momento en que crecía la influencia militar rusa en dicho país, Irán había anunciado la construcción de un ferrocarril y China avanzaba en dicha zona con la Ruta de la Seda (la intervención en este territorio tiene mucho mayor consenso en el establishment occidental);

d) el bombardeo a una base Siria por el supuesto almacenaje de armas químicas,

e) la agudización de la tensión en la Península de Corea, que llegó al paroxismo en su discurso en la ONU en donde amenazó con destruir a Corea del Norte, lo que a su vez busca profundizar la presencia militar en dicha región, disciplinar vía militar a Japón y Corea del Sur y alejarlos de China.

Con ello se produce un retorno al primer plano del llamado “eje del mal” definido por Bush hijo (Irán, Irak, Corea del Norte, Libia, Siria y Cuba, a los que luego se agregó Bielorrusia, Birmania y Zimbabwe), como territorios fundamentales de la lucha político-estratégica por el dominio del orden mundial. Eje del mal ahora potenciado en un escenario de Guerra Mundial Fragmentada.

Además, con el discurso de Trump en la ONU contra Cuba y Venezuela (incorporada al eje del mal) en nombre de la lucha contra el “socialismo”, queda claro que hay una decisión de profundizar el plano ideológico de la lucha y exagerar el tono mesiánico propio de la tradición imperialista estadounidense –Estados Unidos como fuerza del bien y como pueblo de Dios según su destino manifiesto, contra los enemigos de la humanidad. Su “realismo con principios” en realidad no es más que una re-edición del neoconservadurismo combinado con el nacionalismo económico, en donde los principios sólo se aplican contra aquellos que amenazan los intereses de Estados Unidos. Y va a tornarse cada vez más belicista a medida que las fuerzas del viejo imperialismo “americano” sigan retrasándose. En este escenario, es probable la profundización de las sanciones unilaterales, asentadas en el dominio del dólar; así como también la apuesta a intervenciones militares convencionales que movilicen el conjunto del Complejo Industrial Militar para hacer funcionar la economía interna norte-

americana a través del “keynesianismo militar” (déficit presupuestarios financiados con deuda que sostienen un creciente e impresionante gasto militar).

También la política de Trump puede aumentar la “grieta” al interior de los Estados Unidos y el polo de poder angloamericano, debilitando su posición relativa como polo de poder dominante en el escenario actual. Esto constituye una diferencia con Reagan, con el que Trump pretende compararse y muchos también lo hacen, donde el giro político neoliberal conservador de los 80’ es promovido sin grieta (aunque con diferencias) por el establishment como parte de una estrategia para recuperar la hegemonía estadounidense. Hillary Clinton representaba más efectivamente esa opción, porque además los globalistas aumentaron su “belicoidad”, especialmente a partir del conflicto en Ucrania, tanto contra los re-emergentes (donde se destaca la “rusofobia”), como contra los aliados, donde se destaca la tensión con Alemania y ciertas alianzas y políticas del continentalismo germano-francés. El debilitamiento relativo puede generar una situación favorable en términos relativos a los polos emergentes, profundizando la situación de multipolaridad relativa.

El gobierno de Trump plantea una renegociación con los aliados de Occidente más Japón para “reequilibrar” el comercio a favor de los Estados Unidos y para que los aliados aumenten sus gastos y compromisos militares bajo la coordinación estadounidense. Esto último lo comparten con los globalistas aunque difieren en la forma de llevarlo adelante. En respuesta, Japón y la UE (sin el Reino Unido) anunciaron un acuerdo político para avanzar en un tratado “comercial” (en realidad, político económico). Este puede traer importantes modificaciones con respecto a los acuerdos promovidos por Estados Unidos y el Reino Unido, particularmente en dos áreas. La primera refiere a la “protección de la inversión”, donde Europa promueve la creación de un tribunal internacional de inversiones en lugar de los paneles de arbitraje autorizados por muchos acuerdos de inversión para encargarse de resolver las disputas entre países e inversores extranjeros, que de avanzar anunciaría “el probable fin de un sistema que los grupos empresariales mundiales han estado presionando durante décadas” (Donnan, 2017b). La segunda cuestión refiere a los flujos de datos, en los cuales pueden imponerse restricciones a la “libre circulación”, a lo cual se oponen las redes financieras transnacionales y los globalistas.

También el unilateralismo de Trump y las tensiones con los aliados del “Norte Global” se pusieron de manifiesto con la salida del Acuerdo de París para la reducción de gases de efecto invernadero, posición que significó el aislamiento de los Estados Unidos en el G-20 y la ONU. La base de esta decisión se encuentra en los intereses de un conjunto de capitales asentados en la industria del carbón, el complejo siderúrgico y grandes petroleros, todos actores fundamentales del nuevo gobierno de los Estados Unidos. Por otro lado, otra muestra de unilateralismo que tensiona profundamente la relación con los aliados presionándolos políticamente para subordinarse sin condiciones al unipolarismo, fueron las sanciones a Rusia (además de Irán y de Corea del Norte) que afectan la construcción del gasoducto Nord Stream 2 con el cual Alemania piensa proveerse de gas a un precio muy competitivo para su industria. Al respecto, el presidente de la Unión Europea Jean Claude Juncker dijo

que la ley podría tener “efectos unilaterales no deseados” en la seguridad energética de la Unión Europea y que “Estados Unidos no puede hacer que los intereses de Europa sean lo último.” (Smith-Spark y Yon Pomrenze, 2017). En este sentido, el portavoz del Ministerio de Exteriores, Martin Schäfe, afirmó que sería “inaceptable que Estados Unidos use posibles sanciones como un instrumento para servir a los intereses de las políticas de la industria estadounidense.” (Smith-Spark y Yon Pomrenze, 2017).

En este escenario, cabe la pregunta de si puede haber un fortalecimiento de las fuerzas continentales europeas. Ni Macron, proveniente de la globalista banca Rothschild antes de su brevísima carrera política, ni tampoco Merkel con su prioritaria alianza con “occidente” expresan esa línea en términos personales. Además, las fuerzas globalistas, aunque debilitadas en Europa por el Brexit, pretenden apostar por dichos liderazgos, imprimirles su agenda, a la vez que contener al continentalismo europeo y los crecientes nacionalismos. Sin embargo, las fuerzas del continentalismo europeo encuentran mejores condiciones para avanzar en el diseño de una defensa con mayor autonomía de la OTAN y la creación de fuerzas armadas europeas, junto con la consolidación de un complejo industrial-militar europeo. También un viraje hacia posiciones más multipolares que implican un acercamiento hacia las alianzas continentales euroasiática, desafiando la geoestrategia del establishment angloamericano.

En el caso de la región de ALC, la renegociación del NAFTA impulsada por Trump (la línea nacionalista-industrialista bregaba por una retirada total del acuerdo), que lo enfrenta a la mayor parte de las transnacionales estadounidenses²², está en estrecha relación a un conjunto de elementos que fuimos desarrollando anteriormente: fortalecer el complejo industrial estadounidense (base del americanismo económico) relocalizando industrias; disminuir el déficit con socios comerciales para mejorar la balanza comercial norteamericana (64.000 millones fue el déficit con México en 2016); recuperar empleos industriales, buscando profundizar una suerte de alianza con los trabajadores industriales pauperizados y/o amenazados por la relocalización industrial y los avances tecnológicos; controlar el crecimiento de la migración “latina” que supone una “amenaza” demográfico-racial para los supremacistas blancos, aunque ello entre en contradicción con la “tolerancia” de la mano de obra migrante ilegal que baja los salarios de la economía. Tres cuestiones fundamentales que impulsa el gobierno de Estados Unidos para la renegociación son: a) eliminar el sistema de arbitraje independiente que permite que las empresas pidan la eliminación de tarifas arancelarias, utilizado para obligar a los Estados Unidos a remover medidas proteccionistas, que van contra la reglamentación del NAFTA (Estados Unidos está diciendo que va a usar su poder para dirimir esas diferencias de forma unilateral y en el plano político); b) desincentivar las importaciones de partes de autos desde países fuera de la región del NAFTA, aumentando el porcentaje requerido de producción local para que un producto quede exento de arance-

²² En este sentido, el CEO de Cargill, entre otros, advirtió que: “Para una administración que habla de su apoyo a la economía norteamericana, a los trabajadores y al empleo norteamericano... salir del Nafta sería actuar de forma diametralmente opuesta a esas metas (...). Sería destructivo para el trabajador, para el sector manufacturero y para la agricultura estadounidense” (Donnan, 2017c).

les e incentivando la producción dentro de los Estados Unidos; c) defender el “compre estadounidense” con el fin de beneficiar a las empresas locales en las compras estatales. Esta renegociación del NAFTA, acompañada de una creciente xenofobia anti-latina, es probable que vaya acompañada por un mayor intervencionismo en América Latina y el Caribe, especialmente a nivel político y militar. Otra muestra más del cambio de geoestrategia, con implicancias en el plano económico (éstos últimos se desarrollan en el capítulo 12).

En este escenario, los polos de poder emergentes, bajo el protagonismo de China y Rusia, procuran continuar achicando la brecha relativa de poder con respecto al polo dominante, aprovechando su fractura. De acuerdo a lo elaborado en trabajos anteriores (Merino, 2016) podemos caracterizar el escenario actual como de séptimo momento de la transición geopolítica que se inicia en 1999 como parte de la transición histórica del sistema capitalista mundial: si el sexto momento se dispara con el conflicto en Ucrania, a partir de lo cual el enfrentamiento entre polos de poder pasan a ser directos y en “territorios principales” (aunque no se trate de una guerra convencional abierta entre potencias), la fractura que se produce con el Brexit y la elección de Trump –agudizándose todas las luchas intestinas— representa una nueva situación en las relaciones de fuerzas a nivel mundial, que impacta sobre el conjunto de relaciones de poder entre los principales poderes del juego.

Un primer aspecto a destacar es que el retiro de Estados Unidos del TPP fue aprovechado por China para avanzar en su influencia en la región Asia-Pacífico. A medida que China construye poder económico a escala mundial –comprando empresas estratégicas en ciertos rubros claves y/o de vanguardia tecnológica²³, invirtiendo mundialmente en infraestructura, dando enormes saltos en innovación para alcanzar e incluso superar en varios rubros a los centros tradicionales, y tratando de internacionalizar el renmimbi— se centra en aumentar su influencia en Asia-Pacífico (más allá de la línea de demarcación trazada por Zbigniew Brzezinski (1997²⁴) y en avanzar en las construcción de su influencia Euroasiática a través del proyecto de la nueva “Ruta de la Seda” (o la Iniciativa de la Ruta y el Cinturón) desarrollado en Merino y Trivi (2019) y retomado en el capítulo 7 de este libro, la ampliación y el fortalecimiento junto con Rusia de la Organización para la Cooperación de Shanghái, la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Con ello está en juego otros de

²³ Una adquisición estratégica reciente fue de estatal china COSCO que acordó la compra de Orient Overseas Container Line de Hong Kong, lo que la convertirá en el tercer mayor grupo de transporte de contenedores del mundo, debajo de las europeas Maersk (con sede en Dinamarca) y Mediterranean Shipping Company (con sedes en Suiza e Italia). Dicha compra es financiada por el banco estatal Bank of China. Según escribe Ben Bland, en el artículo “Empresa china será la tercera del mundo en transporte de contenedores” publicado por Financial Times el 19 de julio de 2017, el mayor exportador del mundo “ahora quiere igualar esta posición dominante en el comercio rompiendo el control europeo sobre la industria de transporte por contenedores y expandiendo su propiedad de puertos desde Australia hasta Estados Unidos. (...) Desde un punto de vista geopolítico, el creciente control de China sobre el transporte marítimo y los puertos proporciona protección y proyección (...) El control de las rutas marítimas comerciales ayudará a China en tiempos de conflicto y controversia. La propiedad de los puertos de ultramar hará que sea más fácil para la armada china cumplir sus ambiciones de navegar regularmente en aguas lejos de casa.”

²⁴ En su libro clásico, Brzezinski (1997) publica un mapa en donde traza una línea negra a partir de la cual China se convertiría en una potencia global, ya no sólo regional, con capacidad de desafiar a Estados Unidos y el Orden Mundial diseñado por la potencia anglosajona. Dicha línea comienza en la frontera norte entre Japón y Rusia, sigue por la frontera que separa a las dos Coreas y continúa separando a China de Taiwán, Vietnam, Laos, Tailandia. Dicha línea coincide con la intención de avance del TPP y de la alianza político militar similar a la OTAN que los globalistas proponen para el Asia Pacífico más la India.

los imperativos geoestratégicos fundamentales que aparecen en el pensamiento de Brzezinski, uno de los principales referentes de la geopolítica estadounidense:

“Eurasia es el mayor continente del planeta y su eje geopolítico. La potencia que domine Eurasia podrá controlar dos de las tres regiones del mundo más avanzadas y económicamente más productivas (Europa occidental y Asia oriental).” (Brzezinski, 1997: 39)

Un punto a destacar de la geoestrategia americanista-nacionalista es su foco puesto en América Latina. No resulta anecdótico la reafirmación por parte del consejero de Seguridad Nacional John Bolton de la doctrina Monroe: *“Hoy proclamamos con orgullo para que todos oigan: la Doctrina Monroe está vivita y coleando”*, dijo Bolton en su discurso en la Asociación de Veteranos de la Bahía de Cochinos en la ciudad de Miami en el mes de abril de 2019 Sputniknews (2019). Anteriormente Trump había reafirmado la doctrina ante la Asamblea General de la ONU durante el mes de septiembre de 2018, donde señaló: *“Aquí en el hemisferio occidental, estamos comprometidos a mantener nuestra independencia de la intrusión de potencias extranjeras expansionistas”* (Lissardy, 2018). Como destacamos en otro capítulo, el propio Jefe del Comando Sur, el almirante Kurt Tidd, ha señalado insistentemente y con especial preocupación la amenaza para la seguridad nacional que significaba la creciente influencia de Pekín en América Latina (como también de Rusia y de Irán) y su avance en el plano económico.²⁵ En este sentido, la ruptura de los acuerdos con Cuba, la estrategia imperial de forzar por todos los medios un cambio de gobierno en Venezuela (incluso mediante una intervención militar si acceden los gobiernos de Colombia y Brasil, a pesar del rechazo de la propia OEA) y las presiones en igual sentido sobre Nicaragua, indican no sólo el fuerte giro injerencista en la región y el retorno a una política cruda de “Patio Trasero” sino también la necesidad estratégica que analizan muchos actores del actual gobierno estadounidense de controlar el continente Americano desde Alaska hasta Tierra del Fuego y asegurar su esfera de influencia como condición necesaria para librar en condiciones favorables las luchas por la primacía mundial.

Arrighi (2007) reflexiona que una de las diferencias entre Estados Unidos en relación a la transición actual y el Reino Unido en relación a la situación de fines de siglo XIX y principios de siglo XX, es que el imperio “americano” carece de una colonia como la India, desde la cual tener tropas gratuitas para las guerras imperiales y, mediante la devaluación de la moneda india, “la imposición de los cargos infames a través de los cuales la India pagó por el privilegio de ser saqueada y explotada por Gran Bretaña” al tiempo que “el control del Banco de Inglaterra sobre las reservas de divisas de la India, convirtieron a la India en el “pivote” de la supremacía financiera y comercial mundial de Gran Bretaña.” (Arrighi, 2007: 245) Algunos personajes de Washington imaginan que América Latina podría cumplir dicho papel.

²⁵ Audición de Kurt Tidd ante la Comisión de Servicios de las Fuerzas Armadas del Senado de Estados Unidos, 15 de febrero de 2018.

Conclusiones

El triunfo de Trump significó la derrota del globalismo. La conformación de su gabinete expresó una articulación de sectores y agendas que identificamos como americanistas y nacionalistas, aunque los actores más anti-establishment del nacionalismo conservador rápidamente fueron perdiendo posiciones e influencia. El nuevo gabinete implica un cambio de las correlaciones de fuerzas favorable a fracciones de capital y actores del poder político, ideológico y militar contrarios a geoestrategia globalista (como por ejemplo el TPP y el TTIP). Por el contrario, deciden fortalecer unilateralmente el polo angloamericano comandado por Estados Unidos en términos geopolíticos, económicos, simbólicos e identitarios; impulsar una agenda proteccionista para fortalecer la producción industrial de los Estados Unidos frente a China pero también frente a aliados como Alemania y Japón, y también para reequilibrar el déficit comercial y reforzar la “seguridad nacional”; presionar a los aliados de Europa y Japón a que aumenten sus gastos militares hasta llegar al 2% del PBI, gran parte del cual fluye hacia el complejo industrial-militar del Pentágono a través de compras (una suerte de aumento del tributo a cambio de garantizar la defensa); redefinir la geoestrategia frente a las potencias re-emergentes, fundamentalmente China y Rusia, dejando de lado las grandes alianzas comerciales en las periferias Euroasiáticas junto con la imposición de las “reglas de juego del siglo XXI” que definimos como una nueva institucionalidad global; y reafirmar la doctrina Monroe, resumida en la frase “América para los americanos”, buscando recuperar por todos los medios necesarios la hegemonía en la región. Una debilidad con respecto a esto último es que China es el principal socio comercial de América del Sur y es quien cuenta con los capitales más predispuestos a invertir en la región en sectores productivos e infraestructura, al revés de lo que sucede con los capitales estadounidenses.

CAPÍTULO 5

Las bases ideológicas de los Estados Unidos de América

*Darío Saavedra y Federico Esquiroz*²⁶

Introducción

Las bases ideológicas de los Estados Unidos se construyeron en etapas. En este capítulo, nos abocaremos a realizar una aproximación a la evolución de los discursos y las subjetividades que las moldearon, como manifestación de las identidades que se construyen en el proceso del desarrollo del Estado - Nación norteamericano, teniendo en cuenta el grado de integración socioterritorial alcanzado (local-nacional) y la relación con el mundo (global) de cada etapa, focalizando el eje en los cambios en las diferentes manifestaciones epocales. Se trata de una investigación que tiene infinidad de dimensiones y que seguirá requiriendo de nuestra atención en el futuro.

El enfoque de Renato Ortiz (1996) entre otros, contribuyen a la idea de la relación que se establece entre identidades y escalas, en la construcción del Estado - Nación moderno. Según este autor, la construcción de lugares se produce a través de una fluctuación entre actividades materiales, representativas y simbólicas que, de algún modo, terminan autorizadas socialmente en relación con otras innumerables narraciones, por eso, importan los procesos de lucha alrededor de las identidades y las hegemonías materiales y discursivas resultantes.

A tal efecto, identificamos varias etapas, concomitantes a las diferentes manifestaciones discursivas que responden a los debates que atraviesan a la sociedad estadounidense en la construcción estatal, y sus relaciones con el mundo, en un diálogo con la *longue durée* braudeliana, en una visión laica del *urbi et orbi* moderno, con localización en Washington.

Es posible reconocer en la historia estadounidense una primera etapa de génesis estatal comprendida entre las empresas colonizadoras de las Trece Colonias, con sus diferentes matices, y el proceso constitutivo de la República, el cual fue mediado por los diferentes

²⁶ Agradecemos a los coordinadores: Dr. Patricio Narodowski y Dr. Gabriel Merino por el acompañamiento que hemos tenido en el marco la Cátedra Geografía de la Región Ártica, Estados Unidos y Canadá y por la ayuda recibida para mejorar este capítulo. Naturalmente la responsabilidad sobre el mismo es enteramente de los autores.

discursos humanistas, de los cuales predominan como vertebradores discursivos, los de Hobbes y Locke (1600-1789).

Consideramos que los conceptos de Locke sobre “derecho natural”, “libertad” e “igualdad”, que se articulan con el concepto ampliado de “poder” de Hobbes, donde el acento está puesto en la noción de “centralidad estatal”, organizan los discursos que se sostienen como hegemónicos o subalternos en el proceso formativo de la Unión. A estos discursos los identificamos como componentes de lo que llamamos “humanismo norteamericano”, centrado en la sociedad civilmente organizada y libremente religiosa de raigambre europea, que excluye al negro y al indígena, el primero por ser mercancía y el segundo por ser un otro con el cual se celebran tratados diferenciado del humanismo americano hispánico centrado en el prójimo marginado, tal como fue postulado por De las Casas o Sepúlveda, entre otros, en donde el nativo es un componente societal que posee alma bajo el tutelaje como los menores de edad que deben ser guiados por la doctrina católica.

La etapa siguiente, que enmarcamos entre 1789 y culmina con la finalización de la Guerra Civil en 1865, y que la segmentamos en dos periodos (1789-1837) y (1837-1865), se caracteriza por el debate entre el federalismo y el centralismo, el cual retoma en lo discursivo las nociones de Locke y de Hobbes, resignificadas por los Padres Fundadores, así como a Kant, que es retomado en los Estados Unidos en un formato sui generis por Emerson, y el movimiento del trascendentalismo, en donde se da un periodo de consolidación estatal, seguido de un periodo de debilitamiento institucional, todo ello mediado por el debate sobre el modelo tecno-productivo que debía instaurarse en la escala nacional, tensionados por el modelo esclavista de los estados del sur, y el industrialista de los estados del norte, entre otros.

La tercera etapa, que identificamos (1865-1968), se caracteriza por dar el salto discursivo del *urbi* al *orbi* en lo que denominamos el triunfo de la nación industrial que, en su recorrido, va acompañado de la génesis y consolidación de la hegemonía imperial de los Estados Unidos, momento que empieza a disputar la *ratio imperialis* a Gran Bretaña y luego al polo de poder soviético, siguiendo la línea argumental que plantea Arrighi (2007) con los ciclos de hegemonía y acumulación de capital. En esta etapa toman otro giro discursivo los postulados idealistas, y del realismo, sobre los modelos tecno-productivos y de desarrollo. Es necesario realizar una digresión sobre las escalas que entran en juego en toda esta etapa. Por un lado, la escala local, y sus formas tecno-productivas (taylorismo, fordismo) con sus ciclos económicos de expansión y contracción, y la escala global, con la construcción de hegemonía en la que identificamos tres periodos, uno pre-imperial (1865-1898), un periodo imperial (1898-1948), y un periodo imperial de guerra fría (1948-1968). Esto en su conjunto entrelaza las distintas escalas, que están íntimamente ligadas a la actividad tecno-productiva de Estados Unidos, tal como lo señala Ortiz (1996). Así mismo, es relevante destacar cómo esa debilidad estatal posterior a la guerra civil, se reconstituye hacia la última década del siglo XIX, con las políticas anti-trust, la centralidad estatal, la cual se debilita a fines de esta tercera etapa, y por ende, la fuerza del estado-nación industrial. Es en esta

etapa, donde se verifica la consolidación del Estado-Nación moderno norteamericano, donde son rastreables los aportes weberianos con respecto a los atributos de esta configuración política, que incluye por ejemplo, el monopolio de la fuerza y la mirada del realismo sobre la política. De esta forma, el planteo hobbesiano da lugar al discurso autoritario, que se observa desde la segunda parte del siglo XIX en la fase pre imperial, y que cobra vigor en el “siglo americano”. Ésta base ideológica, entrado el siglo XX, se refuerza con los discursos de los diversos movimientos de insubordinación antisistémica tal como los objetores de conciencia, los antisegregacionistas, los hippies, las vanguardias artísticas, entre otros.

De Watergate y la crisis del petróleo, al 2001 (1968-2001), es lo que identificamos como una cuarta etapa en el desarrollo de las ideas, en los Estados Unidos. Esta etapa se caracteriza por la preeminencia de los discursos globalistas y americanistas, que tienen fuerte implicancia, tanto en la escala local como en la escala global, que a partir del postfordismo, aún mantiene su capacidad productiva, el rol de su moneda y finanzas y la capacidad militar de intervención en el exterior. Si bien, en cada uno de estos aspectos se evidencian los límites externos, este debilitamiento no nos permite hablar de multipolarismo (en tanto no existe simetría) sino de "unipolarismo condicionado" (Narodowski y Zapata, 2009), que deviene en multipolarismo relativo (Narodowski y Merino, 2015; Merino, 2014; 2016). En esta etapa identificamos el retorno de la tensión entre el centralismo y el federalismo en el modelo de la gestión estatal, resignificada por los americanistas y los globalistas, a partir de los cambios tecno-productivos del postfordismo, y también, debido al poder creciente de los lobbies, que logran articular con la clase política, los intereses de las corporaciones, las cuales se ven beneficiadas por la debilidad estructural de los partidos políticos de Estados Unidos en las Cámaras.

Génesis estatal (1600-1789)

El territorio y la construcción de la estatalidad en los Estados Unidos, se origina a principios del XVII, sobre la costa este, en el período de las convulsiones religiosas en el viejo continente, y se caracteriza por las distintas motivaciones fundacionales, de las diferentes colonias, comenzando por la Bahía de Chesapeake y desde allí, hacia el norte y hacia el sur sobre la costa atlántica.

En las colonias de la América anglosajona, en sus inicios, se dan dos discursos hegemónicos de matriz puritanas, bajo la forma de sermón, que articulan la acción humana, y constituyen el germen de lo que denominamos como humanismo estadounidense, que se da desde los inicios del proceso de colonización y de ocupación del espacio costero atlántico norteamericano. El “Pacto de Mayflower” firmado en 1620 en Massachusetts y el “Sermón de Ciudad de la Colina” de 1630, redactado a bordo del buque “Arabella” en el Atlántico Norte por John Winthrop (Boorstin, 1997), son los dos discursos hegemónicos que atraviesan toda esta etapa, y que sirven de base al proceso de integración socioterritorial, que se

da gradualmente en la temporalidad, y que se van a ir articulando con otros discursos humanistas, como los de Hobbes y Locke.

En el Pacto de Mayflower, donde es clara la inspiración religiosa, se establecen los componentes estructurales de una nueva sociedad, basado en la sumisión del conjunto social al cuerpo político en su búsqueda de orden y de equidad organizacional. A su vez, en el Sermón de la Ciudad de la Colina se evidencia la explícita intención de construir un relato fundacional, una guía basada en preceptos morales y religiosos anclados en la caridad, y en la idea de libertad individual, plasmando a la vez la idea de comunidad, asociada a la acción política, bajo un discurso de predestinación, de esperanza y de prosperidad, que perdura hasta la actualidad.

El enfoque puritano dominante en los inicios se sustenta en la idea de un destino a cumplir, aparejado con la integración social, y si bien esta fundamentación tiene una base teológica en las mentalidades, lo que realmente importaba a los puritanos norteamericanos era la institucionalidad política de las colonias, que se reproducen en la misma intensidad con los cuáqueros en Pennsylvania, los trinitarios (católicos) en Maryland, los anglicanos en Virginia y Georgia, para quienes las colonias significaba la oportunidad de edificar una comunidad según sus principios teológicos. En base a este precepto fundacional, los tratados con los pueblos originarios se articulan en el proceso de territorialización de estos grupos inmigrantes de colonos, creando comunidades separadas espacialmente que perduran hasta la actualidad. Herederas de esta forma de relacionarse con los otros segregadamente es la negación del mestizaje entre los originarios y los colonos que fue un proceso invisibilizado.

Existen otros documentos fundamentales que van a sedimentar en la larga duración, siendo la ideología del federalismo, una de ellas, como se manifiestan en “Las resoluciones fundamentales de Connecticut” de 1639, que expresa –siempre basadas en la Providencia– la idea de libertad en el plano de las relaciones legales intracomunitarias, y “El conjunto de privilegios de la Bahía de Massachusetts” de 1641, que afirma los derechos esenciales de los miembros de la comunidad, como son la declaración de la igualdad ante la ley, el derecho a un juicio justo, y el fin de la legitimidad de la confesión bajo tortura. Así mismo, en 1649, es redactada la “Ley de Tolerancia Religiosa” de Maryland, por los terratenientes trinitarios (Morris, 1962). Es con la fundación y redacción de la Constitución de Carolina en 1663, escrita por John Locke, en el que las ideas de libertad, igualdad y derecho natural, formuladas por él mismo, se plasman en la conformación política de dicha colonia, las cuales se van a extender a los otros espacios de colonización, con el paso del tiempo. Posteriormente, en la colonia de Pennsylvania encabezada por William Penn en 1681, donde la mayoría de los colonos son cuáqueros, se desarrolla un discurso alternativo consolidado en la noción de democracia e igualdad, que convergen con la ideología whig de Locke y el humanismo de los primeros puritanos, todo ello entrelazado al ideal de comunidad vertebrador de la sociedad.

En este proceso empieza a observarse que los dogmas puritanos de la predestinación y la libertad, empiezan a suavizarse en la culminación de esta etapa, que se manifiesta en la

cada vez mayor presión que se realiza para aumentar la legislación regulatoria de la actividad económica de los colonos y al mismo tiempo, producir una unidad política más sólida. Es el predominio del discurso lockeano que se da a raíz de la matriz protestante luterana fundacional, vigente al menos hasta la primera parte del siglo XVIII, el basamento de la valoración del ser humano y su relación con el otro, que se sostiene en la idea de predestinación, siendo este pensamiento parte del carácter formativo en la mentalidad norteamericana del mencionado período.

Hacia 1763, momento en que Inglaterra culminó su guerra con Francia y en donde las arcas de la isla necesitan dinero, es cuando se puede establecer el brote original del pensamiento de autonomía con respecto a la metrópolis, a partir de la presión de las políticas tributarias se produce la disociación de los intereses entre las colonias y la metrópolis, que refundan la política y la sociedad colonial. En los debates a escala local de las colonias angloamericanas los diferentes aportes teóricos de la modernidad europea se articulan a partir de una intensa actividad política panfletaria, en donde las diferentes posturas interpelan al sistema de representación vigente en la relación centro-periferia entre la metrópolis y las colonias, y postulan las ideas que décadas más tarde se cristalizan en las nociones de libertad y soberanía (Baylin, 1972).

Así mismo, concomitantemente, la corona legisló sobre los límites con los pueblos originarios, a través de la Proclamación Real de 1763, que establecía la frontera de las colonias con respecto a los territorios de los pueblos nativos. La creación de la línea de demarcación entre las colonias y las tierras de los nativos intentaba dar un marco legal a la incorporación de territorio a los límites de los estados de forma ordenada, evitando la intermediación entre particulares, siendo los apalaches la línea demarcatoria, a partir de las divisorias de aguas que se generaba, quedando de esta forma bajo jurisdicción colonial, las tierras cuyos ríos desembocaban en el atlántico y las que desembocaban en el Mississippi correspondía a los pueblos nativos. Esta Real Proclamación es contemporánea a los grandes negocios inmobiliarios de compra-venta de tierra entre privados que venían aconteciendo entre colonos y nativos en el área Trans-Apalache, y viene a frenar la especulación del mercado de bienes raíces, produciendo fuerte malestar y descontento entre las elites coloniales. La proclamación estableció el precedente de que la población indígena tenía ciertos derechos sobre las tierras que ocupaban y la misma tendrá vigencia hasta el Tratado de París de 1783.

Es en esta matriz donde las leyes que aumentan y gravan los impuestos o el sello del papel (1765) y las limitantes a la producción acerera en las colonias, que confluyen en 1773 en la insubordinación primigenia de las colonias, conocida como el Motín del Té, en el puerto de Boston. Esta insurgencia es fundante, de una nueva ecúmene, que da lugar a un nuevo período histórico en el sistema centro-periferia que no se someten a las normas regulatorias del centro porque atentan contra el derecho de propiedad de los colonos implicados en esas actividades económicas. Sin embargo, esto tiene anclaje en el realismo político tal como lo plantea Gulló (2015), en donde estas condiciones reales de poder, con sus condiciones culturales, psicológicas, sociales implican un reordenamiento político institucional,

creando un nuevo centro, fundando una nueva soberanía indivisible, y que reside en el pueblo que crea sus formas de gobierno, según lo plantea Locke en el Gobierno Civil (1690) (Boorstin, 1973).

En 1774 las diferencias con la metrópoli se agudizan y culminan con la convocatoria al Primer Congreso Continental, en cual los colonos de tendencia conservadora trataron de morigerar la tensión en las colonias y establecer lazos armónicos con el centro en el plan de unión de Galloway, que no prosperó. En 1775 el Segundo Congreso Continental es quien declara la guerra a la metrópoli, a partir de los acontecimientos en Boston, donde se dan una serie de acciones represivas por parte de las tropas inglesas, como la disolución del gobierno y autoridades locales, y el cierre del puerto de la ciudad. Esto que acontece en abril, es respondido en mayo con el asedio a las tropas inglesas acantonadas en Boston, por parte de milicianos de las colonias, que habían sido reclutadas por el Segundo Congreso Continental, lo cual desencadena el inicio de la guerra de independencia, que finalizará en 1783.

La rúbrica del Tratado de París de 1783 culmina con el reconocimiento de los estados coloniales como entidad soberana e independiente, pero también implica reconocerles más masa territorial de la preexistente hasta ese momento, como los territorios del país de Ohio e Illinois y los conflictos con los pueblos originarios que habitaban esos territorios que fueron apoyados por las fuerzas británicas, conflicto que no resuelve la Ordenanza del noroeste de 1787. Si bien en la apariencia los ingleses salen perjudicados, se garantizan el derecho de comerciar, y de esta forma, llegan a territorios nativos sin que dichas empresas impliquen una erogación para la corona.

En el medio de la contienda, se dan los debates de cómo organizar la vida constitucional del nuevo estado de situación. Virginia y su constitución de 1776, redactada por Mason, establecía los principios rectores por la cual se establece que todos los hombres son por naturaleza igualmente libres e independientes, se postula la defensa de la Democracia, el derecho a la resistencia, la separación de los Poderes, la periodicidad de los mandatos electivos, la libertad de expresión y la libertad religiosa. Estas ideas son retomadas por Jefferson para la redacción de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América el 4 de Julio. El Congreso de la Confederación o, formalmente, los Estados Unidos reunidos en Congreso fue el órgano de gobierno de los Estados Unidos desde el 1 de marzo de 1781 (cuando sucede al Segundo Congreso Continental), hasta 4 de marzo de 1789. Lo formaron delegados que habían sido nombrados por las legislaturas estatales.

Al momento de la culminación de la guerra de independencia, los debates que continuaban, giraban en torno a la organización del Estado, y estos se consolidan en la Convención Constitucional de 1787 en Filadelfia, donde se presentan dos tendencias políticas predominantes: una federalista destinada a mantener la libertad del ciudadano y la independencia de los diferentes Estados, concomitante a los postulados de Locke, y que es la postura del partido Republicano Democrático o anti-federalista, que tiene a Jefferson como referente. Respecto a la confederación, postulaba el plan de New Jersey, en el que se insistía con un

poder ejecutivo plural sin veto, y donde el congreso debía tener las facultades para regular las relaciones interestatales y con el extranjero, tal como venía haciendo hasta esos días el Congreso de la Confederación (Heffner, 1955).

La otra tendencia, de matriz centralista, propugnaba la subordinación de los diferentes Estados a la nación e investir de grandes poderes a la autoridad federal central, cercana a las ideas de Hobbes. Es la idea del partido Federalista que tiene en Hamilton su principal portavoz y que en el Plan de Virginia, propone una Constitución federal fuerte (Hamilton, Madison, Jay, 2001). Hobbes propone una noción ampliada del concepto de “poder” donde el acento está puesto en la noción de “centralidad estatal”, que subordina la libertad y la autonomía personal a la autoridad del Estado, a partir de dejar de lado el estado de naturaleza por el de seguridad, de esta forma el poder que detenta el soberano o el parlamento, crea un Leviatán de obediencia irrestricta, con amplias facultades para dictar leyes que abarcan varios aspectos de la vida, siempre y cuando garanticen la propiedad privada, que es la única cláusula que si no se cumple permite la desobediencia.

Bajo esta premisa hobbesiana, el Compromiso de Connecticut de 1787 acepta el federalismo, donde la organización bicameral del congreso permite un mayor grado de libertad a los estados según la postura lockeana de New Jersey. John Adams, como vocero de este pensamiento lockeano defendió el bicameralismo, porque "una sola asamblea se hace responsable de todos los vicios, locuras y debilidades de un individuo", y también sugirió que debería haber una separación de poderes entre el ejecutivo, el judicial y el legislativo y, además, recomendó que si un gobierno continental fuese creado, entonces "debe limitarse sagradamente" a ciertos poderes enumerados (Boorstin, 1997).

En la construcción del territorio, la Ordenanza del Noroeste de 1787, afirmó la propiedad de los Estados Unidos sobre territorios que no habían sido parte de las colonias originales. La Constitución de 1787 reconoce los tratados preexistentes firmados entre los pueblos originarios y los colonos ingleses, no niega los firmados por los británicos con los diversos pueblos nativos, y además dice que los indígenas no estaban sujetos a tributación, no debían incluirse en el cálculo de la población y otorga poder al Congreso para regular el comercio con ellos. La Ordenanza del Noroeste de 1787 definió un proceso de creación de nuevos estados, dividiendo el territorio del Noroeste en distritos, que establecía que cuando la población del mismo alcanzaba los 5,000 hombres adultos, se debía redactar una constitución para ese territorio, y cuando se alcanzaba los 60,000 hombres libres, podría solicitar la designación de estado. Ya no se permitía la esclavitud en ninguna parte de estos territorios. La Ordenanza del Noroeste se considera uno de los logros más importantes del gobierno de Estados Unidos durante el período en que rigieron los Artículos de la Confederación.

Para cerrar esta etapa, de lo que hemos denominado como génesis de los Estados Unidos de América, damos cuenta que el Congreso de la Confederación organizó y llevó a cabo las primeras elecciones presidenciales, en 1789, de las que resultó como vencedor George Washington.

Consolidación del Estado (1789-1865)

Esta segunda etapa que identificamos desde la presidencia de Washington hasta la Guerra Civil, la analizamos en dos períodos históricos que reconocemos desde 1789 a 1837 y desde la presidencia de Van Buren, hasta el fin de los Estados Unidos Confederados en 1865. Es la etapa donde se resignifican a Hobbes y Locke a las necesidades partidarias de los contendientes, entre las posturas federalista y centralista, pero donde también tiene importante prevalencia los debates en torno a la orientación productiva de la nueva nación, que pendulan entre el proteccionismo industrial, y el libremercado agrario.

Consolidación de la Unión (1789-1837)

Este primer periodo de (1789-1837) se caracteriza por buscar la consolidación y expansión de sus fronteras internas, que en el plano internacional se articulan por los pactos, las guerras y las compras de territorio, comenzando en 1795 con el Tratado de Jay que reconocía las fronteras entre la nueva nación y los territorios británicos del actual Canadá, así como la retirada de las autoridades inglesas en los fuertes de Ohio e Illinois y normalizaba el comercio entre ambas naciones. Ese mismo año finaliza la Guerra de los indios del noroeste con la firma del Tratado de Greenville por el cual en los territorios de los actuales estados de Ohio e Illinois y sobre las poblaciones nativas que las habitaban, se reconoció la soberanía de Estados Unidos.

El 4 de marzo de 1789 asume como primer presidente de los Estados Unidos, George Washington. En virtud de la falta de consenso alcanzado en la Constitución de los Estados Unidos, quedan elementos sin resolver por el federalismo, y por la exigencia de los Padres Fundadores, como Samuel Adams y Monroe, en 1791 fueron redactadas las enmiendas constitucionales, llamadas “Cartas de Derechos de los Estados Unidos” que incorporan las primeras enmiendas a fin de calmar los resquemores de los antifederalistas en las que se avala el reparto de las funciones económicas sobre el territorio equiparandolo a un cuerpo orgánico. En este documento las libertades individuales y el esclavismo van de la mano dado que a la par que se legisla sobre las personas, también se legisla sobre la propiedad, en donde la mitad de los estados legaliza la práctica esclavista (Fogel y Engerman, 1981). Así mismo, se pone de manifiesto que este gobierno federal es más fuerte que el Congreso de la Confederación, imponiendo impuestos a la producción local de Whisky, teniendo por consecuencia la rebelión del Whisky que Washington debió enfrentar para poder hacer cumplir la ley de la primera recaudación de impuestos que los productores se negaron a pagar. Esto da cuenta de la acción de un gobierno fuerte, que en sus inicios debe ser capaz de imponerse por sobre la soberanía de los estados que lo componen, verificado en el llamamiento del presidente a los gobernadores para que envíen milicianos a combatir bajo el mando del comandante en jefe.

El hacedor de la política económica de Washington fue Hamilton, quien puso en marcha el modelo económico norteamericano con sus “Informe sobre los fondos públicos” (1790) y el “Informe sobre las manufacturas” (1791), a partir de los cuales la economía comenzó a funcionar, promovió la producción industrial (minera, metalúrgica y textil), creó nuevas rutas para diligencias conectando distintos puntos del país y mejoró otras infraestructuras: puentes, canales y carreteras de peaje, posibilitando el fortalecimiento de la economía interna. Tal como sostiene Gullo “la ideología dominante sostenía que el destino de las 13 colonias era el de constituirse en una colonia agrícola. El propio Adam Smith sustentaba que la Naturaleza misma había destinado a Norteamérica para la agricultura exclusivamente y desaconsejaba a los líderes norteamericanos a cualquier intento de industrialización” (Gullo, 2015: 110). Esta ideología económica imperante, de nación agrícola, conjuntamente con las ideas no dominantes del período, que proponían un modelo de acumulación manufacturero-industrial proteccionista, se articula con la concepción del trabajo y del ahorro, del modelo de vida utilitarista que pregonaba Benjamin Franklin. La relación que propone el mismo, está marcado por la concepción puritana del ascetismo laborioso ante el temor de los designios de Dios, que conlleva a la alienación y total dedicación del ser humano para la transformación de la naturaleza en producción de bienes para cubrir las necesidades, siendo el lugar de germinación del burgués capitalista según Weber, tal como lo analiza el mismo en su obra de inicios del siglo xx, “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”.

En 1797 Washington es sucedido por Adams, quien se encontró con una fuerte división política manifiesta entre federalistas y antifederalistas, en las que las preferencias políticas se formaban en torno a los partidarios de Francia y de Inglaterra. Ambos ejes tenían su sentido: los federalistas no dejaban de ser conservadores y, una vez alcanzada la independencia y aprobada la Constitución, respetaban a Gran Bretaña, tierra de sus antepasados; además querían que Estados Unidos fuera una gran potencia. Todo lo cual los acercaba a Londres. Los antifederalistas, por el contrario, estaban permanentemente agradecidos a Francia, el sur no buscaba una hegemonía comercial y los franceses representaban un modelo de revolución (Redondo Rodelas, 2015: 58).

Adams dejó huella en la institucionalidad del ejecutivo estadounidense como su antecesor, así los presidentes que le sucedieron procedieron en cohesionar un país a través de la firmeza en política exterior. Había nacido el patriotismo norteamericano precisamente contra el aliado de la independencia casi al borde de estallar un conflicto armado entre la Unión y Francia. Algunos sectores del federalismo pedían la guerra, pero Adams demostró mesura una vez más: Estados Unidos no declara el conflicto armado. Eso sí, el 30 de abril de 1798 se creó el Departamento de Marina y la Armada que fabricó sus primeros grandes buques de guerra (Redondo Rodelas, 2015).

En 1801 Jefferson accede a la Casa Blanca, siendo el primer antifederalista en hacerlo, su primera gran medida fue derogar las leyes de Extranjería, Sedición, y de Naturalización, dictadas por Adams en 1798 contra la inmigración francesa, irlandesa y alemana. La de Extranjería otorgaba poderes al presidente para expulsar o encarcelar a enemigos extranje-

ros en tiempos de guerra, la de Sedición prohibía escritos contra el gobierno, (Redondo Rodelas, 2015). Esta medida da cuenta de la influencia anti hobbesiana del tercer presidente, siendo que promueve así una rebaja en las atribuciones inconstitucionales que había cometido Adams.

Respecto a la economía y el modelo de país que quería, Jefferson quiso desarrollar su programa de «república de los agricultores», que contemplaba ciudades medias e industrialización controlada o moderada. Siguiendo a Redondo Rodelas, el presidente promociona la expansión hacia el oeste, pues su plan requería tierras libres y fértiles, lo cual también se condice con lo que había ocurrido el mismo año en que entró en vigor la Constitución, en 1787, momento en que se había aprobado la Ordenanza del Noroeste, la cual facilitaba la colonización y permitía a los territorios adheridos a la Unión convertirse en estados en pie de igualdad, con los mismos derechos y obligaciones, que los ya federados. Además, redujo los gastos en Defensa (la milicia y la marina), como así también quitó el impuesto al Whisky que había impuesto Washington.

En 1803 Jefferson se aprovechó del sistema que atribuía, a su juicio, excesivos poderes al presidente y que previamente había criticado. Según Redondo Rodelas (2015), estuvo a punto de quebrantar las leyes de la Constitución con la adquisición de Luisiana, ya que lo logró con la obtención de un crédito del Banco Nacional. Pudo hacerlo porque para entonces Hamilton ya había saneado las cuentas de la nación y los créditos eran blandos. Justificó su postura y giro sin pudor, aduciendo que no había tiempo que perder, dado que Talleyrand estaba ofreciendo el territorio a precio de saldo. Apenas 15 millones de dólares por el Valle del Mississippi, Nueva Orleans y Luisiana. Como buen experto en especulación en bienes raíces, lo justificó diciendo quién podía oponerse a la adquisición de 400 millones de hectáreas de tierra fértil a ese valor. Jefferson reconocía que la Constitución no le autorizaba a incorporar territorios a la nación, y mucho menos sin la aprobación de las cámaras. Napoleón necesitaba liquidez y ganarse un aliado. La compra puso a los partidos del revés: los federalistas denunciaron el exceso de gasto y que el presidente se había extralimitado en sus funciones. Y los republicanos de Jefferson dotaron de un poder nuevo a la Unión: un gran territorio que algunos años más tarde sería dividido en tres estados. El Senado sí aprobó la compra. Al menos en una cosa no se traicionó Jefferson: era territorio con estructuras económicas propias del sur. Al virginiano no le gustaba el modelo industrial predominante en el norte, era ferviente partidario de la república de los agricultores. En una carta dirigida a su amigo Madison le decía: «Creo que nuestros gobiernos permanecerán virtuosos siempre que se basen en la agricultura», actividad que consideraba la «más sensata» porque contribuye a la larga a generar verdadera riqueza.

Al finalizar su segundo mandato en 1808, Jefferson entrega el mando al elegido Madison, quien debe comandar a la nación en tiempos de guerras, ya que en 1812 los Estados Unidos se enfrenta bélicamente a los británicos y en 1813 se ve envuelto en la guerra con la Nación Creek. En estas primeras contiendas post revolucionarias, con el Tratado del Fuerte Jackson, firmado en 1814, el territorio estadounidense se apropia de 93.000 km cuadrados,

incorporando parte de Alabama y una fracción de Georgia a la Nación. Así mismo, en el articulado de dicho tratado, se puede encontrar lo que deviene posteriormente con la Doctrina Monroe, al establecer que los Estados Unidos exigían por parte de la Nación Creek el abandono y ruptura de relaciones de cualquier índole con los británicos o españoles, a menos que estén autorizados por algún poder de los Estados Unidos.

Esta victoria le permitió al país fijar su mirada sobre la Florida, territorio que servía de refugio a los esclavos fugitivos, como frontera posible con el virreinato de Nueva España, y a partir de las negociaciones Hispano-estadounidense, que concluyeron con el Tratado de Adams-Onís, en 1818-1819, se anexa dicho territorio renunciando los Estados Unidos a la obtención de Texas, aunque también cediendo el territorio de Oregón, la Luisiana y la navegación sobre el río Mississippi. Con este tratado los Estados Unidos, a pocas décadas de su nacimiento, lograba la intercontinentalidad de la nación, reconocida por tratados internacionales, que no se tradujo en la política interna, en una soberanía absoluta, dado que los pueblos nativos ocupan muchas de esas regiones. Así mismo, se salda momentáneamente el frente beligerante frente a España.

El frente abierto contra los británicos, se soluciona con la firma del Tratado de Gante en 1814, por el cual los Estados Unidos y Gran Bretaña recuperaban las relaciones diplomáticas pacíficas. Sin embargo, resulta interesante el conflicto entre la joven nación contra las naciones nativas que en el mencionado conflicto tomaron partido por los británicos. En medio del conflicto entre los británicos y los norteamericanos, a fines de agosto de 1812, Gran Bretaña incendia los edificios emblemáticos de Washington, incluida la Casa presidencial, que tras las reparaciones, deviene en Casa Blanca. El resquemor hacia los ingleses y a un posible desembarco de los mismos por la costa este harán efecto hasta pasado casi tres cuartos del siglo, en un repliegue defensivo costero por parte de los diferentes gobiernos.

Bajo la presidencia de Monroe, del cual no se debe olvidar su condición de plantador y poseedor de esclavos, se desarrolla la primera guerra Seminola, en el cual también interviene el esclavista y plantador Jackson. Ellos son el ejemplo del poder centralizado y con hambre de tierras, que al inicio se saldan con la compra de las mismas, como lo ejemplifican los Tratados de Chicago, que incorporan bajo la administración federal el territorio de Michigan, y posteriormente, bajo el gobierno de Jackson, bajo el expolio. Es de recordar que Jackson es un especulador como la mayor parte de los Padres Fundadores, donde la matriz hobbesiana de centralidad estatal les permitía perpetrar la expansión del territorio nacional para beneficiarse de la venta de las tierras incorporadas. La vida de Jackson, o de Monroe son ejemplo de ello. Contemporáneo a este periodo histórico, se da el caso de la fundación de Liberia como empresa privada con apoyo extra oficial del gobierno central. como válvula de escape para despejar el territorio de los libertos negros.

Así mismo, en este periodo de aparente calma, se dan los debates que se concatenan con el Compromiso de Missouri, por el cual se estableció que los estados esclavistas podían seguir ejerciéndola, pero tendrían ciertos límites a dicha práctica. Esta posi-

ción sería el motivo del debilitamiento de los Whigs y el fortalecimiento del estratégico partido Republicano (Fohlen, 1976).

Este compromiso pone en tensión los debates que se están dando del modelo tecno productivo que debía adquirir la nación, que se sustentaban en el agrarismo versus industrialismo, entre el sur y el norte. Por otro lado también es el momento en donde se ensaya el primer intento de secesión por parte de uno de los estados, Carolina del sur, el cual fue abortado, por la cuestión arancelaria que tensaban la relación norte-sur y la cual es una constante de toda la etapa. El agrarismo se sustenta en el sistema esclavista de producción, frente a un industrialismo acelerado que afecta a los estados del norte. El compromiso de Missouri que permite la coexistencia de modelos de acumulación diferenciados proroga la crisis de secesión que culmina con el fin del esclavismo al finalizar esta etapa.

Desde 1820 se firman tratados para la obtención de cesión de tierras por parte de las tribus y la creación de reservaciones bajo la protección del gobierno federal, proceso que se profundiza con la asunción de Jackson, quien promovió a través de la Ley de Traslado Forzoso de 1830, el paso al Oeste del río Mississippi de las tribus civilizadas a territorio indio, siendo un caso conocido, el del “Sendero de las Lágrimas”, al sudeste de Oklahoma. (Bosch, 2005).

Luego habrá una Ley de Comercio e Intercambio con los Indios y diversos fallos de la Corte entre 1823 y 1831 en los que se estableció 1) que los derechos de las tribus sobre sus tierras habían dejado de ser absolutos luego de la conquista europea, por lo que no podían disponer libremente de ellas sin el consentimiento del gobierno federal; 2) que las tribus indígenas no eran estados extranjeros sino “naciones domésticas dependientes”; 3) pero al mismo tiempo que son comunidades distintas, que ocupa su propio territorio, con límites descritos (Zamudio, 2016).

En el plano internacional, en 1823, se sientan las bases del posterior imperialismo en América bajo el Presidente Monroe, que establece la doctrina de la libertad de acción local e independiente, postulada por Quincy Adams, que implicó el reconocimiento de las nuevas naciones latinoamericanas por parte de Estados Unidos, planteando así una “América para los americanos”, momento en el cual la estrategia de cooperación anglo-estadounidense, defendida por Jefferson y Madison, pierde influencia. La Doctrina Monroe es la manifestación hacia el exterior de prohibiciones tácitas ya explicitadas por Jackson en el Tratado del Fuerte Jackson de 1814, de prohibir a las naciones europeas y nativas de tener contacto entre ellas, que en ese caso, fue la nación Creek. El reconocimiento de los estados americanos, a su vez, sienta las bases del realismo clásico hobbesiano vigente hasta el primer cuarto del siglo XX.

En el período de 1829-1837, con Jackson presidente, la ideología norteamericana imperante, va a presentar sus primeros cambios, siempre anclado discursivamente en las ideas de Locke y Hobbes que hemos mencionado y la cual se expresa en el “Sueño Americano”, y esto va a estar dado por la expansión de la nación sobre los territorios hacia el oeste (Luisiana), y hacia el sur (las tierras de la Florida), acompañado con los inicios de la fiebre del

oro (Fohlen, 1976). Si bien Jackson era un convencido centralista, y sostenía que la presidencia debía contar con un considerable poder, el mismo le fue disputado y le ganaron los federalistas.

A partir de la administración Jackson, los sucesivos presidentes se aferraron a la ideología del sueño americano y las posibilidades que ofrecía el país. Para ello, el sistema debía garantizar la igualdad de oportunidades. Ya desde antes de la crisis de 1819, atraídos por pasajes de barco de bajo coste, tierra barata, boom de la construcción y obras públicas, comenzaron a llegar en tropel al paraíso prometido personas de todos los puntos del Globo. Jackson abrió una huella por donde la política encontró el sendero de la sociedad ideal norteamericana, aunque también bajo su gobierno comienza la política de anexión territorial basado en un sistema de botín.

Resquebrajamiento de la Unión (1837-1865)

En 1837 accede a la presidencia Martin Van Buren, dando inicio al período que nosotros identificamos hasta el fin de la Guerra Civil, donde la preeminencia de la agudización de las tensiones entre los modelos de acumulación de los proyectos políticos del agrarismo esclavista e industrialización manufacturera, debilitan al estado de la Unión. De esta forma, lo que intenta realizar, es mantener el statu quo del Compromiso de Missouri, que se manifiesta en la incorporación de Florida en la Unión, por lo cual se debía prohibir la importación de nuevos esclavos en la península, manteniendo sin embargo a los que ya estaban esclavizados; esta solución satisfizo tanto a los estados del sur, partidarios de la esclavitud como a los del norte, antiesclavistas, manteniendo el balance de poder. Van Buren, candidato del joven Partido Demócrata, era manifiestamente federalista, y es a partir de esta postura que logra acceder a la presidencia, frente a los opositores que sostenían un fuerte centralismo estatal. Lo que marca esa tensión entre centralistas y federalistas es la cuestión de la organización bancaria de la nación, moción heredada de los tiempos de la Constitución, que tensa la relación entre la libertad de los negocios privados, con el intervencionismo centralista en política económica.

En el plano de la expansión territorial, este periodo sigue los lineamientos jacksonianos de realismo clásico hobbesiano, en su trato para con los pueblos nativos norteamericanos que no estaban incorporados en el territorio nacional, siendo un ejemplo la guerra con las tribus seminolas en costa este y la cuestión Cherokee, lo cual motiva la misiva de Emerson al presidente, y lo interpela:

La piedad, este principio que aún ha quedado en los Estados Unidos, si quiera sea en su más vasta forma, una mirada hacia el modo de hablar de las gentes, nos prohíbe persuadirnos de que esto sea un hecho. Desde que existe La Tierra, jamás se ha oído que en el trato pacífico, de una na-

ción o con los que están bajo su tutela, se haya llegado hasta tal abandono de fe y de virtud, a tal negación de justicia, y a tal sordera ante las súplicas de la misericordia (Emerson, 1928: 214).

Su sucesor, Tyler un federalista del Partido Whig, al cual traiciona durante su gestión, es quien da la estocada final al plan de establecer un banco central que gestione los fondos federales, proceso que recién se concretará en la primera década del siglo XX, de la mano de los sectores de la gran banca privada, que ya venía actuando y haciendo desde antes de este periodo. En los últimos días de su mandato, vuelve a tensarse lo estipulado en el Compromiso de Missouri, con la incorporación de Texas a la Unión, como un estado esclavista.

Durante la presidencia de Polk (1845-1848) se ratifica y radicaliza la doctrina de política internacional impulsada por el presidente Monroe, ya que se prohibió el establecimiento de relaciones diplomáticas entre las potencias europeas y los nuevos estados latinoamericanos, en el contexto de la continuación de las aspiraciones imperialistas de las potencias europeas en el continente americano. Además, durante su presidencia obtuvo la cesión de los territorios del Oregon por parte de Inglaterra (Bender, 2011).

En 1845 se publica el artículo del periodista John L. O' Sullivan, editado en la revista *Democratic Review*, en el que expresa que: “El cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la Providencia, para el desarrollo del gran experimento de libertad y autogobierno. Es un derecho como el que tiene un árbol de obtener el aire y la tierra necesarios para el desarrollo pleno de sus capacidades y el crecimiento que tiene como destino”. En este “destino manifiesto” se puede rastrear ciertos paralelismos con los discursos de predestinación de los primeros peregrinos, pero que en el periodo se resignifican a partir de Kant reelaborado por Emerson (Boorstin, 1997).

Emerson no es un filósofo, es un intelectual que interpela la naturaleza y las relaciones sociales, mediante su prosa y sus misivas. Su pensamiento está guiado por el idealismo en cuanto proclama el poder de la mente. Rechaza la concepción mecanicista del universo, y exalta el individualismo y la relación espiritual del hombre con la naturaleza. Si existe el caos y la oscuridad, el poeta nos dice que debemos confiar en nosotros mismos, ya que “todos los corazones vibran al pulsar esa cuerda de hierro”, como así también nos habla desde la convicción latente que expresa Kant, de seguir un impulso interior que, a fin de cuentas, no puede engañarnos, porque lo fundamental, en la vida de cualquier ser humano es llegar a aprender “a detectar y contemplar ese relámpago de luz que le atraviesa la mente desde el interior de sí mismo”.

El primer hito de cumplimiento de este destino manifiesto fue el Tratado Guadalupe Hidalgo firmado bajo la presidencia de Polk en 1848, que estableció la cesión de México a Estados Unidos de la totalidad de lo que hoy son los estados de California, Nevada, Utah, Nuevo México, partes de Arizona, Colorado, Wyoming, Kansas y Oklahoma. El tratado es consecuencia de la victoria en la guerra iniciada en 1845 debido a los sucesos de Texas y a la vez, es la primera guerra ofensiva de los Estado Unidos, que no se sutura por la victoria

militar, sino por la compra de los territorios. Si se analiza dicha guerra no parece que la Confederación como tal haya iniciado un proceso de expansión explícito, más bien, ha habido un movimiento endógeno en esos territorios que además parece surgido como respuesta a la desidia mexicana de permitir la fundación de asentamientos de norteamericanos en tierra mexicana. Esta guerra es la que transforma a la esclavitud de una cuestión moral, a una cuestión política, y por otro lado, ha dado a los Estados Unidos un emblema de valentía fundamental: la batalla del Álamo (Bosch, 2005; Selser, 1964).

Siguiendo a Emerson, podemos dar sentido a este acontecimiento clave en la concepción de la identidad estadounidense de los estados sureños, cuando el poeta afirma que: “únicamente cuando el hombre prescindiera de todo apoyo ajeno a sí mismo y se defiende por sus propios medios, podrá ser fuerte y prevalecer. Solamente tú puedes darte paz. Solamente el triunfo de los principios puede traerte la paz” (Emerson, 1951: 32). Este pensamiento emersoniano guiado por el conocimiento que deriva en la autoconfianza ligada a su visión trascendentalista del mundo, es lo que comienza a sedimentar la mentalidad norteamericana ya presente de este periodo.

En 1855, acompañando el clima de época, se edita el poema “Hojas de hierba” de Whitman, en el que rescata los valores típicos de las antiguas colonias: libertad, igualdad, individualidad, comunidad, conciencia de la naturaleza y de Dios, esperanza, en su estado primitivo: “Oh mientras vivo, para ser el soberano de la vida, no un esclavo, para recibir a la vida como un conquistador poderoso, y nada fuera de mí ha de tomar dominio de mí...” (Whitman 2004). Este enfoque se traduce en el vínculo con el esclavo, a quien da voz en su poema: “Yo soy el poeta de los esclavos, el maestro de los esclavos...” (Whitman, 2004) y el halago al pueblo originario: “El salvaje amistoso ¿quién es él? ¿Esperando la civilización o la ha superado y dominado?” (Whitman, 2004). Whitman continúa el sendero abierto por Emerson, autor romántico que sostenía que México no debía ser molestado, porque de ocurrir, eso sería el veneno de los Estados Unidos, que se manifiesta y toma cuerpo con la esclavitud, que deja de ser una cuestión moral, para transformarse en un problema político.

Si la victoria de “El Álamo”, constituye un hito performativo de la conciencia norteamericana, unido a la filosofía emersoniana, la conquista del oeste es el otro gran acontecimiento que guiará la construcción del estado nación, equiparable a la guerra de independencia. En esta instancia se produce una radicalización de la relación en el trato con los pueblos originarios. El trato que se establece con los mismos cambian de jerarquía, y si en el periodo anterior a 1849 los mismos estaban mediados por el ministerio de guerra y los tratados, desde ese momento pasa a estar bajo la órbita del ministerio del interior (Bosch, 2005). Este cambio en la gestión territorial con respecto a los pueblos nativos, no hace más que reforzar el poder central, al momento de la constitución del territorio nacional. En este momento el Leviatán encarnado en el ministerio del interior, se hace cargo de sacar al hombre nativo de su estado de naturaleza salvaje, ya no mediado por las armas de fuego, sino por una política de integración segregada. Si en los años anteriores el trato con los indígenas estaba mediado por la doctrina del realismo

mo hobbesiano que se venía ensayando desde varias décadas atrás, al incorporarlos a la órbita civil de la sociedad, ahora se los humaniza civilizatoriamente.

En 1850, el compromiso de Missouri entra en su etapa final en vísperas de la guerra civil, tras el fracaso de la enmienda Wilmot que trataba de zanjar la cuestión de la incorporación de nuevos territorios, manteniendo la cuota de estados esclavistas y antiesclavistas. Finalmente, en el Acuerdo de 1850 se permitió a los nuevos territorios de Utah y Nuevo México mantener la esclavitud. En los otros Estados adquiridos, la modalidad se mantenía, pero en forma clandestina (Morris, 1962).

Previo al momento de la guerra civil, se puede notar el aumento del sentimiento abolicionista en parte de la sociedad, que puede identificarse en diversos acontecimientos, lo cual va graduando la intensidad del debate en torno a este tema, tal como la abolición de la esclavitud en los estados del noreste, desde la época de la independencia hasta 1830, la fracasada Enmienda Wilmot, o la fundación del Free Soil Party (como una continuidad del Whig Party), al que confluieron los demócratas anti esclavistas y que tuvo relevancia hasta que su posición se tornó confusa y los votantes le quitaron apoyo. En esa época es interesante el aumento de las publicaciones antiesclavistas, especialmente “El Liberador”. Hay otro hito: el impacto del discurso abolicionista del candidato republicano Lincoln (antiguo Wight) en la campaña presidencial de 1854 donde es derrotado.

En la antesala de la Guerra Civil, lo que prevalece es el pensamiento kantiano, con respecto a la guerra, y eso redundaba, en la búsqueda de fronteras afuera de la paz perpetua, en una visión resignificada por Emerson, la cual influye en la toma de decisión de la clase política norteamericana, cuando especifica dogmáticamente “solamente tú puedes darte paz. Solamente el triunfo de los principios puede traerte la paz” (Emerson, 1951: 32). En esta concepción emersoniana, la paz no depende del rival, es una decisión propia, motivada por la confianza en sí mismo, que guía la búsqueda de la realización, es decir, la victoria.

Es en esta lógica donde la paz se autoconstruye, donde priman las relaciones con el exterior, y ejemplo de ello son las cañoneras mandadas a distintos puertos comerciales para hacer realidad el espíritu librecambista norteamericano, siendo el Comodoro Perry un ejemplo destacable en su visita a Japón en 1854, en igual sintonía, ocurre la intromisión en intereses azucareros de Hawaii en 1860. De esta forma la noción de la apertura de los puertos extranjeros a los intereses comerciales estadounidenses, se empieza a perfilar siendo posteriormente el almirante Mahan (1890) quien lo estructura en una estrategia geopolítica, y subsidiario de esto, es Wilson cuando afirma que el comercio se realiza sin fronteras, y aquel que intente obstaculizar, sufrirá el efecto de las cañoneras sobre sus puertos.

Retornando al plano interior, la declaración de independencia de la Confederación de Estados Americanos del sur y la guerra civil, rompen el equilibrio ideológico, político y económico de la nación, motorizado por la cuestión arancelaria y el modelo de país en donde un sector abogaba por el proteccionismo industrial, y la instauración de un gran programa de obras públicas destinadas a dotar al país de la infraestructura necesaria para dicho sector. En este nuevo Estado se prioriza el abolicionismo (la idea de libertad e igualdad) a la sobe-

ranía popular. De esto da cuenta Stephens, vicepresidente de la Confederación, en el Discurso de la Piedra Angular (1861) cuando dice “la piedra angular (de la nueva nación del sur) descansa sobre la gran verdad, que el negro no es igual al hombre blanco; que la esclavitud es su condición natural y normal. Este gobierno, es el primero en la historia del mundo, basado en esta gran verdad física, filosófica y moral...” Lincoln, en su discurso de 1863, posterior a la batalla de Gettysburg librada dos años antes, habla de los Padres Fundadores y sus anhelos de libertad e igualdad, usando la frase “Y que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, jamás perezca sobre la Tierra”. En ese mismo sentido grandilocuente, además, convierte la gesta en un hito que el mundo no olvidará (el destino manifiesto). De ese mismo año es el Edicto de Emancipación (1863), por el cual la Unión declara libres a todos los esclavos. Es interesante recalcar que los pueblos originarios que habitaban la región del río Oklahoma, apoyaron militarmente al sur, (en venganza a los traslados forzosos que impuso el gobierno federal desde 1830) y fueron correspondidos con legisladores en el Congreso de Richmond.

Tal como señala Gullo (2015), el momento previo a la guerra civil, está dado como la continuación:

De la insubordinación ideológica iniciada por Hamilton, planteaba una vigorosa contestación al hegemónico pensamiento librecambista, identificándolo como una ideología de dominación y por eso proponía poner en marcha, con el impulso del Estado y la adopción de un satisfactorio proteccionismo del mercado doméstico, una deliberada política de industrialización (2015: 110).

Es en el cambio discursivo entre federalismo y centralismo al nuevo paradigma entre proteccionistas y librecambistas, entre Nacionalistas y pro británicos lo que va a marcar el cambio de época y el inicio de la contienda, que culmina con el triunfo del proyecto industrialista.

Del urbi al orbi (1865-1968)

Esta tercera etapa que identificamos (1865-1968), se caracteriza por dar el salto discursivo del *urbi* al *orbi* en lo que denominamos el triunfo de la nación industrial, que en su recorrido, va acompañado de la génesis y consolidación de la hegemonía imperial de los Estados Unidos, momento que empieza a disputar la *ratio imperialis* a Gran Bretaña y luego al polo de poder soviético, siguiendo la línea argumental que plantea Arrighi (2007) con los ciclos de hegemonía y acumulación de capital. En esta etapa toman otro giro discursivo los postulados idealistas, y del realismo, sobre los modelos tecno-productivos y de desarrollo. Es necesario realizar una digresión sobre las escalas que entran en juego en toda esta etapa. Por un lado, la escala local, y sus formas tecno-productivas (taylorismo, fordismo) con

sus ciclos económicos Kondratieff de expansión y contracción, y la escala global, con la construcción de hegemonía en la que identificamos tres periodos, uno pre-imperial (1865-1898), un periodo imperial (1898-1948), y un periodo imperial de guerra fría (1948-1968).

Período pre imperial (1865-1898)

La victoria de la Unión permitió unificar ideológica, territorial, y económicamente a la nación y realizar una serie de enmiendas constitucionales, con escasa participación de los esclavos libres. Acompañando la reunificación territorial, se inicia la expansión económica basada en el uso eficiente de la tierra mediante la tecnificación de las fincas y el desarrollo en el oeste del modelo del farmer, la mayor presencia de mano de obra libre y de bajo salario, la ampliación del mercado interno y el boom ferroviario que permitió la integración de un estado de dimensiones continentales, dando inicio a una época económica de gloria, basada en la absoluta libertad de mercado y en la producción y expansión del consumo, que acompaña el desarrollo de la cultura del “self made americano”. “El hombre lo es todo; en tí mismo está la ley de toda naturaleza, y aun ignoras cómo sube el glóbulo de savia; en tí mismo dormita la entera razón; debes saberlo todo, atreverte a todo. Esta confianza en el inexplorado poder del hombre pertenece al Humanista Americano” (Emerson, 1943: 155). Así, termina por desterrarse la concepción de Adam Smith de que la nación construida por las Trece Colonias fuera exclusivamente agrícola exportadora. (Gullo 2015).

Al ser asesinado Lincoln cuando concluyó la guerra, fue sucedido por su vicepresidente Johnson, un demócrata sureño, que representaba en la fórmula electoral la sutura del Norte con el Sur. Sin embargo, el magnicidio del republicano de Kentucky dejó a cargo de Johnson la reconstrucción de la Nación y sobre todo, de los estados sureños. El punto de partida del nuevo ejecutivo, fue considerar que los estados confederados nunca habían abandonado la Unión porque esta es perpetua e indisoluble. Por lo tanto, se trataba de devolverles su estatus legal anterior a la secesión, sin represalias de ningún tipo. Primeramente, y siguiendo el plan de Lincoln, Johnson nombró un gobernador por estado, encargado de convocar una convención constitucional en cada uno de los territorios. Todas las constituciones debían ser revisadas para adaptarlas a la Decimotercera Enmienda. A su vez, todos los estados las tenían que aprobar para ser readmitidos. La mencionada enmienda establecía en su artículo primero que: “ni en los Estados Unidos ni en ningún lugar sujeto a su jurisdicción habrá esclavitud ni trabajo forzado, excepto como castigo de un delito del que el responsable haya quedado debidamente convicto”.

La reorganización y estabilización política de la Unión comenzaría con el Norte condonando las deudas de los estados rebeldes, así el costo lo asumió el gobierno federal, que restauró los derechos de los ciudadanos blancos del Sur sólo cuando le juraron lealtad. Por su parte, los estados reincorporados a la Unión enviaron sus propios representantes al Congreso en cuanto normalizaron sus procesos políticos. Algunos estados sureños fuertemente conservadores sólo aprobaron el conjunto de medidas conocidas como los Códigos

Negros, que establecieron que los negros no podían votar, participar en jurados, testificar contra blancos y acceder a los trabajos en igualdad de condiciones que los blancos. Los Códigos Negros prohibían también los matrimonios interraciales. A los libertos se les reservaba el trabajo doméstico y rural. Se les prohibía comprar tierra, arrendarla o incluso vivir en pueblos y ciudades sin el consentimiento del empleador. Los primeros Códigos Negros se aprobaron en Misisipi y Carolina del Sur a finales de 1865. A los trabajadores negros que dejaban su empleo se les requisaban sus salarios anteriores. A los desempleados se les aplicaba la Ley de Vagabundeo. Como recuerda Aurora Bosch, en todo el Sur rigieron Leyes de Aprendizaje, que obligaron a los menores negros a trabajar sin paga y permitían a los jueces entregar a hacendados a niños huérfanos o pobres.

Esta ambivalencia entre el poder político de Johnson en los estados secesionistas, sólo fue contrarrestado por la permanencia del ejército de la Unión en dichos territorios, sin embargo, este tampoco fue capaz de menguar el poder de ciertos oficiales confederados, que en 1866 crearon el Ku-Kux-Klan, una organización supremacista blanca de oposición a las políticas de la reconstrucción y legitimación de los derechos de los negros. Sin embargo, esto no impidió el predominio de los republicanos, salvo escasos interregnos con Cleveland y Wilson, hasta la crisis del '30, respaldado por los votos negros de los estados del norte, en la dirección de la política norteamericana.

Habiendo suturado la Unión territorial, en 1867, se efectúa la compra del territorio ruso de Alaska, que incorpora más de un millón y medio de kilómetros cuadrados a la Nación industrial, rico en recursos naturales, principalmente mineros e hidrocarburíferos. Estos van a ser explotados, para el caso concreto de la fiebre aurífera a fines del siglo XIX y principios del XX, y para el caso del petróleo en la década del 60's. Hacia 1870, el "oro negro", en la región de Michigan y el carbón de los Apalaches, motorizan el take off hacia el desarrollo industrial de los Estados Unidos, colocándolo entre los países centrales, y por ende abandonando a los países subdesarrollados del continente americano. Un ejemplo claro es la industria petrolera, ya que la refinería de Rockefeller controlaba hasta el 95 por ciento de la producción de crudo del mundo, tras la fusión de 39 compañías para crear la Standard Oil. Había nacido una nueva forma de entender la economía de mercado, basada en el trust, mediante el cual una empresa generaba filiales o se fusionaba con otras para esquivar las leyes antimonopolio, y el holding, que permitía a una sociedad financiera controlar varias empresas. Esto da cuenta del poco control existente, o al menos sin el poder suficiente de un gobierno federal. El modelo tecno-productivo taylorista, es el imperante en el período, el cual va a estar controlado por las grandes firmas, los ya mencionados trust.

El elegido presidente Hayes, trató de apaciguar los ánimos proponiendo el Compromiso de 1877, según el cual acometería la última fase de la reconstrucción, que incluía también la retirada definitiva del Ejército federal, de los funcionarios yanquis y de los carpetbaggers, a quienes se acusaba de haber iniciado las maniobras para revertir el recuento electoral de los estados del Sur. En su discurso inaugural prometió «borrar» para siempre «la línea de color que separaba el Norte del Sur, para que por fin podamos tener no solo un Norte unido

frente a un Sur unido, sino un país unido», así como vuelven al poder político los demócratas en los estados sureños, comenzando las prácticas revanchistas segregacionistas sobre dicho territorio.

En este periodo, se desarrolla la teoría geopolítica propuesta por el Almirante Alfred Mahan (1840-1914), quien reclama la prioridad estratégica de lo talásico, sosteniendo que la capacidad de los estados de controlar los océanos, y pasos internacionales, beneficiaba a los países insulares, entre los que incluyó a los Estados Unidos, que deben su centralidad en virtud de su periferia, lo que les permite mejorar los tiempo de conexión entre el mismo y el mundo, lo cual le garantiza al país su prosperidad material.

Mahan sostiene el concepto de la "posición central", íntimamente ligado al de la ubicación geográfica del país, que no se refiere a un posicionamiento continental, sino insular, al priorizar los océanos en su análisis del poder naval, que no se agota en la marina de guerra, sino que la misma debe servir para proteger la posesión de colonias y la flota mercante del país. Mahan retoma el "Destino Manifiesto", y lleva la noción de grandeza allende a los océanos, proyectando a norteamérica al mundo. En su visión, ambas costas de los Estados Unidos deben estar interconectadas para el flujo naval rápido, y es el ideólogo del canal de Panamá, así como también sostuvo que Estados Unidos debía tener un control irrestricto sobre el golfo de México y el Caribe. De ahí deviene la política del garrote y las invasiones. Con Mahan se establecen las bases del complejo militar industrial, en la alianza que se establece entre el sector industrial, integrado por los armadores navieros, los exportadores-importadores, la dirigencia política y en menor escala el poder naval. Como Mahan desconfía de la lentitud democrática, y de la toma de decisiones en el sistema, apela a los grupos de presión entre los cuales está el periodismo, para el desarrollo de su doctrina geopolítica, encontrándose entre sus seguidores Roosevelt y el joven Wilson, hasta 1912. Los resultados de la eficacia de esta doctrina se reflejan en cómo la flota naval de Estados Unidos era la sexta del mundo en 1890, la cuarta en 1900, la tercera en 1906 y la segunda en 1907, sólo por detrás de la Royal Navy. De esta forma, el comercio internacional y su monopolio, actúan traccionando financieramente el desarrollo de la industria armamentista naval.

Para Mahan, el poder naval equivale a poder marítimo y al control de las rutas comerciales. La necesidad de esas rutas comerciales está dada por el vigor industrial que alcanzó Estados Unidos después de la guerra civil, impulsado por la inversión extranjera directa, la abundancia de recursos naturales, el crecimiento demográfico y migratorio, entre otros factores. La concentración de la actividad económica en los trust que tienen como finalidad aniquilar la competencia dada por el Laissez faire, conlleva a que en 1890 se promulga la primera legislación contra los trust y monopolios, la Ley Sherman, que denota la centralidad estatal por sobre la debilidad de las leyes de cada estado, en su intento de fijar límites al capital industrial en la escala nacional (Cárdenas Nannetti, 1998). Es este el momento donde germina el polo de poder americanista.

Un rasgo significativo del período de finales del siglo XIX, es la no proliferación del socialismo en Estados Unidos. Mientras en esta época las ciudades crecían y la producción in-

dustrial se disparaba, la progresiva acumulación de capital aumentaba la brecha entre ricos y pobres. Pero la idiosincrasia de la nación, permitía desarrollar un espíritu propio resumido en que todo el mundo podía ser propietario, cada uno tenía un destino a cumplir así como el propio país.

En términos marxistas, la conciencia de clase de los trabajadores estadounidenses no sustituyó a la conciencia y nociones de su libertad, además, los obreros eran primero norteamericanos, luego asalariados. Según expresa Redondo Rodelas (2015) los obreros no han querido transformar el sistema, sino implementar mejoras progresivas (en cuanto a horarios, aumentos salariales y nacionalización de servicios, sobre todo). A ello se dedicó la Federación Americana del Trabajo, creada en 1886 y que pasó de tener de 272.315 afiliados en 1896 a 1,7 millones en 1904.

Como corolario de este clima de época, el presidente Cleveland (1885-1889 y 1893-1897)²⁷ se propuso atraer como aliados en su gobierno a los trabajadores pero no a costa de la quiebra del Tesoro, de subir los impuestos y mucho menos de hacer un país más centralizado. Ante todo era demócrata, y los demócratas recelaban de un poder federal fuerte. Vetó cientos de leyes sociales porque consideraba que era injusto arruinar a la nación ya que creía que la autoridad federal no debía “extenderse para aliviar sufrimientos individuales (...) Así como que la ayuda federal (...) fomenta expectativas de un cuidado paternal de parte del gobierno y socava la robustez del carácter nacional”. Consideró, por el contrario, que el Estado debía socorrer a los veteranos de guerra y miembros de la Armada, pues su situación o desgracia era consecuencia de su servicio público (Redondo Rodelas 2015: 267). Sin embargo, su segundo mandato estuvo marcado por la crisis económica que lo llevó a revocar la mencionada Ley Sherman en 1893, además de que se produjeron revueltas allí donde mejor había cuajado el movimiento obrero, sobre todo en Chicago, pero a lo largo del país, entre 1893 y 1898 se convocaron 1.200 huelgas. En estas pésimas condiciones, la clase política decidió tomar medidas, enfocadas a la ampliación de los mercados, y de la colocación de sus manufacturas, como así también la captación de nuevos procesos productivos.

Periodo imperial (1898-1948)

El año 1898, marca el despegue del periodo imperial. Las relaciones comerciales y los tratados internacionales en tiempos de paz, y el dominio marítimo en tiempos de guerra, constituyen los interludios que van a marcar el periodo. Este periodo está marcado por la agenda del intervencionismo en lo que algunos llaman el patio trasero de América. El control del istmo de Panamá y la intervención armada en centroamérica, son parte del entramado expansionista que jalona este periodo. No se debe pasar por alto, que en el reparto imperial

²⁷ Grover Cleveland hasta hoy el único dos veces presidente en mandatos discontinuos, 1885-1889 y 1893-1897.

de África de 1884, Estados Unidos no obtuvo nada, en momentos en el cual ya no se encontraba en la periferia.

Se puede considerar que entre los acontecimientos fundantes del periodo, está la guerra por Cuba. A partir de la explosión del acorazado USS Maine en el puerto de La Habana, los Estados Unidos, empieza a tejer la red tentacular sobre las posesiones españolas de ultramar, que se ajustan a la doctrina Mahan. Estas van a continuar con la anexión de Hawaii, la intervención en Haití y República Dominicana, la participación para la creación de la República de Panamá, la anexión de Filipinas, de Guam, etc.

Hawaii y Cuba son en este momento histórico los mayores productores de azúcar, sumado a que los intereses norteamericanos en el archipiélago del Pacífico estaban sólidos, sólo restaba consolidar los intereses en la Antilla Mayor, pero no podía apelar a la Doctrina Monroe, ya que no era un Estado independiente, ni en el discurso del Destino Manifiesto, ya que no era territorio continental limítrofe, aunque siempre se lo consideró como parte de su órbita de influencia política y comercial. La oportunidad histórica estaba llegando, a pesar de la injerencia estadounidense en las varias guerras de independencia cubanas, el fin del siglo XIX encontró a una España abatida por las guerras intestinas carlistas y con el correr que los hechos posteriores, se vislumbra un dejo para con sus posesiones coloniales, al no enviar a sus mejores buques de guerra para la contienda con Estados Unidos.

Es de señalar que el conflicto entre los Estados Unidos y España, por Cuba, con el hundimiento del Maine, fue fogoneado por el aliado estratégico de Mahan, Hearst, quien desde su periódico aumentó el interés popular por el conflicto con una campaña mediática «¡Recordad el Maine, al infierno con España!²⁸», y sobre todo por la entrada inminente de Washington en un conflicto con Madrid. Así, a los pocos días el departamento de estado envió el ultimátum de retirada de tropas españolas de la isla y al negarse Madrid, comenzaron las acciones bélicas. El conflicto, por Cuba, fue resuelto a fines de 1898 con la firma del Tratado de París, mediante el cual España cedía su soberanía sobre Cuba, Filipinas, Guam y Puerto Rico. Sólo se pactó la independencia de la primera, los demás archipiélagos pasaban a ser dominio ultramarino de Estados Unidos.

La motivación económica en este conflicto nunca estuvo en discusión en la clase política norteamericana

Así lo corroboró en 1899 el historiador, ganador de un Pulitzer y senador republicano Albert J. Beveridge: “El destino se ha encargado de decidir por nosotros cuál debe ser nuestra política: el comercio del mundo debe ser y será nuestro”. De nuevo aparecía, corregido y aumentado, y esta vez para quedarse: el comercio como garante de la paz y de la hegemonía americana (Redondo Rodelas, 2015: 283).

Congeniando así las ideas sobre la paz de Emerson, como así también el librecambismo de Mahan y la expansión de su esfera de influencia. La enmienda Platt sienta las bases de

²⁸ Eslogan de la época, incitando a la guerra con España, y culpandola de la explosión del U.S.S. Maine.

las posesiones territoriales militares estadounidenses en un país independiente, sin embargo, el caso particular de esta enmienda se centra en cómo afectó a la integridad territorial de la isla hasta 1934, ya que fue parte de la Constitución de la República de Cuba de 1903, en la cual, los tratados de arrendamiento establecen la soberanía de este estado sobre territorios delimitados como bases militares, como la de Guantánamo.

El presidente Theodore Roosevelt (1901-1909) fue el mejor discípulo de Mahan. Bajo su gobierno se llevó a cabo el plan del Canal de Panamá, que conecta ambos océanos en el Istmo de Panamá, y la renovación de la flota naval con barcos tecnológicamente más modernos, que se diseñaron para navegación de altamar, con la que se conformó la llamada Gran Flota Blanca, que en viaje de cortesía, circunnavegó el globo, demostrando al mundo el poderío militar alcanzado por los Estados Unidos de América (Selser 1964). Esta armada poderosa eventualmente sería uno de los puntos principales en la formación geopolítica de los Estados Unidos como potencia mundial. Por consiguiente, U.S. Navy abrió el camino a Estados Unidos de América para implementar la segunda fase de una amplia expansión de influencia continental, bajo el Corolario Roosevelt ampliatorio de la Doctrina Monroe.

Sin embargo, el acontecimiento más importante en estos años, es la enmienda propuesta y lograda por Roosevelt, como respuesta al bloqueo naval europeo a Venezuela en 1902-1903, fundamentada en el pretexto de una deuda impaga. La enmienda establece el derecho a la intervención de los Estados Unidos si ve en peligro los derechos de propiedad de ciudadanos o empresas de origen norteamericano. Se llamó la política del Gran Garrote, y representa una modificación de la Doctrina Monroe, en la medida de que los Estados Unidos son los “americanos” y son responsables de mantener la libertad y el orden, bajo la mirada del realismo clásico hobbesiano.

En materia de política interna, Roosevelt trató de virar el Partido Republicano hacia el progresismo, incluyendo la lucha contra los monopolios y la regulación de las empresas. Acuñó la frase "Square Deal" para describir su política nacional, así mismo se comprometió a conseguir que se respete el acta Sherman. También interviene para arbitrar el conflicto entre los mineros en huelga y la patronal, hecho que permite la obtención de una jornada de 8 horas y unos salarios más justos para los trabajadores, lo que se llamó un “acuerdo equitativo”. Roosevelt es fiel exponente de una administración fuerte y centralizada, enfocada a crear nichos federales en los diversos Estados que tienen valor estratégico o simbólico. En dicha perspectiva, el control de los recursos hídricos es una de ellas, que se ve reflejada en 1902, con la National Reclamation Act (o Newlands Act) que dotó al ejecutivo federal de los poderes supremos para la construcción de presas o para los proyectos de irrigación. Al pasar la gestión del agua a control federal, lo que es especialmente relevante en la parte oeste del territorio, un millón de km² fueron los que pasaron a ser gestionados públicamente por el gobierno federal. En línea con la perspectiva de un estado interviniendo y anti monopolístico u oligopólico, Roosevelt apoyó la ley que otorgó al gobierno federal poderes para controlar las tarifas ferroviarias. Esta ley limitó la competencia entre las diferentes compañías e impidió que se establecieran tarifas preferenciales a los grandes grupos industriales. Sin menospre-

ciar ni menoscabar el papel de los capitanes de la industria en su aporte a la nación, Roosevelt consideraba que la libertad de la que gozaban también había incidido negativamente, a partir de la concentración monopólica y los trust, que aglutinaban principalmente al sector ferroviario, cárnico vacuno, aceites y tabaco.

El presidente estuvo muy hábil al vincular su política antitrust con la política exterior. El “nuevo nacionalismo” de Roosevelt pasaba por la asunción de un papel protagonista de Estados Unidos en el escenario internacional. Y para ello necesitaba empresas que miraran por el beneficio de la nación y no por el suyo propio. (Redondo Rodelas 2015: 303).

Con Roosevelt se inicia la era progresista, al hacer converger políticas antitrust con la política exterior basada en el comercio, factor en donde radica el motor de la prosperidad norteamericana del período, sumado a un poder presidencial fuerte.

En el plano de las relaciones internacionales, a contracara de lo que ocurre con las naciones americanas, consideradas el patio trasero de los Estados Unidos, donde intervienen activamente en la política interna de esos países, la relación con los países exoamericanos tendrá como matriz una política aislacionista, que en 1918, es abandonada por el presidente Wilson. Como parte de una de las facciones intervinientes (la victoriosa) en la Primera Guerra Mundial, es quien propone el plan de los “14 puntos”, que expresan un reordenamiento de las relaciones internacionales, aunque no fueron tomados en cuenta en los acuerdos de Versalles²⁹ (Cárdenas Nannetti, 1998).

El pensamiento político liberal vigente en 1919 es el que triunfa en la negociaciones de Versalles, y que guiados por la teoría política de Adam Smith y John Locke planifican la Liga de las Naciones, una organización internacional con un mínimo de poder ejecutor y de funciones en el tablero internacional. Así los ideólogos de una liga garante de la paz y el orden entre naciones por medio de una fuerza militar, como un estado-leviatán que planteaba Hobbes, no triunfaron en las negociaciones y la Liga de las Naciones terminó siendo obsoleta en pocos años. Según Redondo Rodelas, para Lippman, “los Estados Unidos no han entrado en guerra para que el mundo sea libre para todas las democracias, tampoco han entrado en guerra porque deseaban fundar una Liga de Naciones; lo han hecho para preservar la seguridad americana” (Redondo Rodelas, 2015:310). En el trasfondo de la cuestión, está la libertad y la democracia de estilo norteamericana junto a sus intereses estratégicos, de cómo ellos la plantean.

Ésta política exterior dual se ejemplifica con las intervenciones militares en Centroamérica, la ocupación militar en República Dominicana en 1916-1924, así como en la de Cuba en 1906-1909 y la de Haití en 1915 a 1934. A estas se le suman la intervención en Nicaragua de 1926 para combatir a Sandino y dar el control del Estado a Somoza en 1930. Ese año interviene en República Dominicana, apoyando el golpe de estado de Trujillo. Es evidente

²⁹ Recordemos que finalmente los Estados Unidos no ingresan a la Sociedad de Naciones.

que, una vez establecida la jerarquía respecto a los vecinos, a través de las asimetrías en cuanto al desarrollo industrial, la libertad de comercio es lo que se impone a través de los cañones, ya postulada por Wilson (Kepner Soothill, 1957). Para 1929, Morgenthau formula los lineamientos del realismo que va a guiar a los Estados Unidos en su política exterior, basándose en el mantenimiento del statu quo, y a partir de su nivelamiento, la incrementación del prestigio y la influencia, que se va a mantener vigente hasta el fin del período.

Retornando a la política interna, la crisis del '30 dispara el predominio de los demócratas en el Congreso de los Estados Unidos, desde ese año hasta 1953. En este momento se extrema esa convergencia discursiva lockeana, con la práctica hobbesiana autoritaria de un Estado centralizado, fuerte, controlador, organizador y promotor para salir de la crisis económica y social provocada por el crack del '29. También es la tapa en donde acontece el corrimiento ideológico de los partidos demócratas y republicanos, identificando a estos últimos en la derecha, y a los demócratas hacia la izquierda, orientaciones políticas previamente inversas.

El "New Deal" propuesto por Roosevelt en 1933, conlleva a la integración social, a partir de la concurrencia del Estado, los empresarios y los obreros, en el régimen de acumulación de capital conocido como "fordismo", y que se conjuga con el Estado-Plan que comienza a dar frutos a principios de los años 40's. En la escala nacional, se ve reflejada la matriz hobbesiana del Estado, al crearse la Autoridad del Valle de Tennessee en 1933, para controlar y reglamentar el uso del recurso hídrico tanto para riego como para la generación de energía eléctrica, siendo hoy en día la mayor empresa estatal energética de Estados Unidos. En la Ley Nacional de Regulaciones Laborales firmada por Roosevelt en 1935, se limita el accionar del empresario, en favor de la libertad de asociación y sindicalización de los obreros, así como la no represión ante huelgas, y la negociación colectiva del salario, provocando así una revalorización de las dos organizaciones sindicales nacionales más importantes del país: la Federación Estadounidense del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales. También debe mencionarse el surgimiento del sistema de seguridad laboral. Pero el modelo norteamericano es de un estado internamente suave, que no interfiere fuertemente en el mercado y tampoco en el ámbito institucional y cultural. En el plano internacional, el eje del New Deal es una estrategia que implicaba la política del "buen vecino" no intervencionista en América Latina en términos militares, y el reconocimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Se mantenía el aislacionismo respecto a la convulsionada Europa.

En Enero de 1941, con el Discurso de la Cuatro Libertades del presidente Roosevelt, Estados Unidos abandona su política no intervencionista estableciendo un plan de rearme que es compatible con el estado keynesiano y el complejo militar industrial, que pudo así luego exportar su excedente armamentístico, tal como lo implementa en la Ley de Préstamo y Arriendo (Iakovlev, 1965). Al finalizar la contienda en Europa en 1945, Estados Unidos lanza las primeras bombas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Truman en su

discurso expresaba que el motivo de estas acciones era "acortar la agonía de la guerra, para salvar las vidas de miles y miles de jóvenes estadounidenses".

En el marco de las conferencias y acuerdos entre las potencias vencedoras de la guerra, se firma en 1944 el acuerdo de Bretton Woods, en el cual se estableció el nuevo orden económico y financiero de posguerra. Se crean el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, pero lo relevante es la generalización del Dólar como nueva divisa de intercambio global, respaldada por la Reserva Federal, quien garantiza la convertibilidad de un dólar, al equivalente en oro de 0.035 gramos del mismo. El sucesor de Roosevelt, con los hechos mencionados, puso fin a la contienda en el Pacífico. En paralelo imponía la intervención militar a Japón hasta 1951, en la persona del General McArthur, quién será el responsable de las operaciones militares en Corea, hasta la firma del armisticio en 1953.

Periodo imperial de guerra fría (1948-1968)

El inicio de este periodo está marcado por dos discursos que convergen en el plano de las relaciones internacionales, por un lado la política de contención global al comunismo dentro de sus fronteras, formulada por George Kennan, que consideraba que el aislacionismo conduce al estancamiento de los países bajo la órbita del comunismo. La Doctrina Truman es el otro discurso que ordenará las relaciones internacionales que retoma parte de lo propuesto por Kennan, pero se plantea una ayuda económica para reactivar las economías y sociedades europeas, el denominado Plan Marshall, que implicaba una exportación del modelo tecno-productivo y organizacional del fordismo a los "aliados", confirmando así el rasgo wilsoniano de Truman, en política internacional (Boorstin, 1997).

En la escala nacional, en 1959, los Estados Unidos termina de consolidarse territorialmente, tal y como lo conocemos hoy en día, con la incorporación a la Unión y con categoría de Estados, a los entonces territorios nacionales de Alaska y Hawaii, conformando la nación de los cincuenta Estados de la actualidad.

Este proceso tiene lugar en el marco de la disputa de la *ratio imperialis* con la URSS de la llamada "Guerra Fría", consecuencia de la división del mundo en los bloques capitalista y socialista, que tiene gran influencia en la Guerra de Corea (1950-1953) y de Vietnam (1964-1975), pero que fundamentalmente generan un estado de alerta mundial permanente por la capacidad del complejo militar industrial de las dos potencias. Para enfrentar la cuestión de Vietnam, Estados Unidos dicta la polémica Resolución del Golfo de Tonkin en 1964, que permitía la entrada a la guerra de Vietnam, sin una autorización del accionar al Congreso, fundamentada en los ataques nunca comprobados a naves estadounidenses. En cuanto al armamento nuclear, la máxima expresión es la crisis de los misiles estadounidenses en Turquía, producto de la política de contención de Kennan, en el marco de la OTAN, y soviéticos en Cuba, en 1962. El año anterior la URSS instaló su cuña en el riñón del Caribe bajo el paraguas estadounidense, lo cual va a desencadenar la política del bloqueo comercial a

la isla, concordante con los postulados de Kennan basado en la sofocación del dominio comunista.

Estas circunstancias produjeron una ruptura cultural interna importante, donde los discursos se centran en la confrontación ideológica del capitalismo contra las del comunismo, haciendo eje en el concepto de libertad y democracia, que internamente, decanta en el maccartismo. Así lo manifiesta Truman al momento de ser consultado acerca del alcance de la Carta del Atlántico: “El objetivo de la OTAN es detener la expansión soviética en Europa y enviar un mensaje claro a los líderes comunistas de que las democracias del mundo están dispuestas y son capaces de construir nuevas estructuras de seguridad en apoyo a los ideales democráticos” (Morris, 1964; Boorstin, 1997). La guerra fría de las antípodas ideológicas posibilita la concreción del ideal geoestratégico de Mahan, quien planteó que entre los Estados Unidos de América y Gran Bretaña debía existir un organismo de cooperación militar. Sin embargo él no podrá contemplar su obra cumplida, ya que muere en 1914, la cual se traduce en la OTAN.

Es durante la guerra de Vietnam que crecen los movimientos reivindicativos de los derechos humanos y las libertades civiles, como así también los movimientos pacifistas. Pero también da lugar al surgimiento de los discursos nacionalistas y patrióticos. Se verifican además las primeras manifestaciones del ambientalismo y la revolución sexual. Esto tiene una versión “negra” en la que convergen posiciones más o menos radicalizadas. En el famoso discurso “I have a dream” en 1963, Martin Luther King líder del movimiento por los derechos civiles de los afrodescendientes, queda claro que también se basa en los valores de igualdad y libertad, con un fuerte componente religioso: “la gloria de Dios será revelada, y se unirá todo el género humano” (...) “Continúen trabajando con la convicción de que el sufrimiento que no es merecido, es emancipador”. Además, en 1968 dirá en otro discurso que: “me preguntaban si nuestra nación no estaría empleando dosis masivas de violencia para resolver sus problemas y provocar los cambios que quiere. Sus preguntas me afectaron y supe que ya no podría volver a alzar la voz contra la violencia que sufren los oprimidos en los guetos sin hablar primero con claridad del mayor generador de violencia del mundo hoy en día: mi propio gobierno” (Pozzi, Nigra, 2013).

Posfordismo y reconversión imperial (1968-2001)

El inicio de este período se caracteriza por la reconfiguración en la política internacional llevada a cabo por los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, ésta última en una crisis económica y política, en el medio de la fallida experiencia de la Guerra de Afganistán, cerca del final de su existencia (Castells, 1992). Así mismo, Estados Unidos sufre la crisis del petróleo.

El año 1968 marca el inicio visible de la crisis del poder omnímodo imperial de los Estados Unidos de América, que con la retirada vergonzosa de Vietnam, constituye el punto de

inflexión al revelar los límites de las acciones militares para coaccionar a la periferia dentro del orden jerárquico mundial (Arrighi, Hopkins y Wallerstein 1999), lo cual da por tierra la teoría Kennan de los puestos de avanzada de contención anticomunista. Los elementos discursivos de los movimientos de protesta retoman del pasado la lógica lockeana que hemos llamado humanista, basados en las libertades individuales, la igualdad entre los hombres, la autodeterminación de los pueblos, la paz entre las naciones (llegando al grado utópico kantiano), pero en un contexto teórico de retorno al estado de naturaleza como vimos en Whitman. Cuando Johnson sucede al asesinato Kennedy en la Casa Blanca, se aprueban las Leyes que reconocen los Derechos Civiles y Electorales a los afrodescendientes, cerrando así la brecha legal, luego de un siglo después de abolida la esclavitud.

Hacia 1971, Estados Unidos tuvo el mayor déficit comercial del período de posguerra debido a que seguía manteniendo un alto gasto militar para financiar la guerra de Vietnam que implicaba el envío de grandes cantidades de dólares al exterior desde hacía varios años. Esto llevó a que países europeos como Francia y Gran Bretaña quisieran cambiar sus excedentes de dólares por oro a los Estados Unidos, lo que conlleva a la reducción de las reservas en el fuerte Knox, y obligó al presidente Nixon a implementar una política de shock económico y por lo tanto a impedir la conversiones a oro y devaluó el dólar. Esta medida, devino en la implementación de una política cambiaria fluctuante, ya no se regía por el patrón oro fijo, sino que ahora sería una tasa de cambio directa por lo que las reservas de los países ya no se pueden medir respecto al oro, sino que lo hacen respecto al dólar y el mercado mundial depende mucho más de las decisiones de la Reserva Federal.

En latinoamérica la guerra fría se tradujo en la OEA, en la “Alianza para el Progreso” además de la “Doctrina de Seguridad Nacional”, como continuidad de la política del garrote y el ya mencionado bloqueo comercial a Cuba. En ella tendría un rol importante la formación de militares latinoamericanos en la “Escuela de la Américas”. El aislamiento de Cuba, la influencia de los Estado Unidos en los golpes militares (tal vez el más probado es el caso chileno) y el apoyo a la contrainsurgencia nicaragüense son los hitos fundamentales. El argumento vuelve a ser la necesidad de encauzar a los países desviados del estado de naturaleza, como portadores del faro de la libertad y la democracia. Latinoamérica ya está claramente identificada como el “patio trasero”.

Nixon cierra el periodo después de su segunda elección inconclusa, marcado por el caso Watergate, de las escuchas ilegales a los demócratas. En su presidencia, la política interior estuvo marcada por una orientación centralista, rayano casi en personalista, habiendo reorganizado el sistema de gobierno federal con la finalidad de controlar personalmente a su gabinete, y a su vez, la relación con el Congreso estuvo marcada por la tirantez, el cual estaba dominado por los demócratas, situación que su sucesor Ford, mantuvo, y por el cual, fue acusado de gobernar mediante el veto. El agravamiento de la política interna norteamericana que ya venía vapuleada desde 1974 con el impeachment a Nixon por el caso Watergate, tiene como corolario el quiebre del consenso político entre el Congreso y la Casa Blanca el cual está signado por el primer cierre de la administración pública federal con el

shutdown de 1976, que se ve acompañada con la recesión en los años 1973-1975 provocada por la crisis del petróleo.

En 1976 Carter fue electo presidente, y su mandato estuvo marcado por importantes éxitos en política exterior, como los tratados sobre el Canal de Panamá, los Acuerdos de paz de Camp David (tratado de paz entre Egipto e Israel), el tratado SALT II y el ABM con la URSS, en todos los casos amparado en un discurso de paz y defensa de los derechos humanos, pero en medio de una crisis económica sin precedentes. La Doctrina Carter, hacía hincapié en que los Estados Unidos debían defender la posición geoestratégica del golfo Pérsico del comunismo, política que se continuó después de la caída de la Cortina de Hierro y que se mantuvo con un predominio vigente hasta el gobierno de Obama. Así mismo, en el plano interno, para acompañar la Pax Americana, Carter aumentó el gasto de defensa, lo cual le permitió tejer las relaciones internacionales pacifistas respaldado cínicamente por el poderío militar del país, con el despliegue de los euromisiles Pershing II. Con Carter también se da la toma de la embajada de Teherán, la cual se va a extender más de un año, manteniendo secuestrados a cincuenta y dos ciudadanos estadounidenses, las cuales van a ser las primeras víctimas del terrorismo que anida en Medio Oriente según las palabras del presidente (Boorstin, 1997: 304).

La era Reagan, iniciada en 1981 muestra un nuevo país sustentado en el crecimiento económico en base a una política autónoma (Narodowski, 2017). La misma muestra un sesgo americanista-autoritario, ligado a intereses económicos tradicionalmente fordistas en base al proteccionismo junto a una agresiva política exterior. Este concepto surge fuertemente en esos años como contraste de las nuevas tendencias aperturistas, pero naturalmente es una continuidad debilitada del modelo imperial de la guerra fría.

Pero al mismo tiempo se toman ciertas decisiones que darán lugar al posterior globalismo, basado en el inicio de la apertura financiera. Concomitantemente, su política basada en la suba de la tasa interés, genera sin contemplaciones las denominadas crisis de las deudas latinoamericanas. Los ejes discursivos giran en torno a la necesidad de vencer a Japón y Alemania en el terreno de la competitividad, a través de la reindustrialización y al mismo tiempo encarar la revolución científico-técnica (Pozzi y Nigra, 2013).

En el plano internacional se ve ese germen del globalismo iniciado con el discurso patriótico procapitalista. En 1986 Reagan rompe oficialmente los tratados que había firmado Carter con la Unión Soviética, que luego será importante en la presión ejercida para que la URSS se abra al mundo, tal como en un discurso brindado en Berlín, en el año 1987, donde se escucha decir a Reagan: “Secretario General Gorbachov, si usted busca paz, si usted busca la prosperidad de la Unión Soviética y Europa oriental, si usted busca la liberalización, venga aquí a esta puerta. Sr. Gorbachov, abra esta puerta. Sr. Gorbachov, derribe este muro”. A partir de la caída del Bloque soviético emerge una nueva época signada por la preeminencia del discurso desafiante del sobreviviente de la guerra fría, donde empieza a imperar un estado de odio y de destrucción, propio del estado en naturaleza del hombre descarriado que infringe la ley de la razón y de la equidad común (Locke, 1960).

George H. W. Bush representa la continuidad del enfoque de Reagan, que en el plano internacional, frente al muro dirá: “hasta ahora, el mundo ha sido conocido como un mundo dividido, un mundo de alambres de púas y bloques de acero, conflictos y guerra fría. Ahora, podemos ver un mundo nuevo a la vista. Un mundo en el cual existe la posibilidad muy real de un Nuevo Orden Mundial” frase que remite a un nuevo orden tal como lo planteaba Churchill. Para invadir Irak dirá que “Como estadounidenses sabemos que hay veces en que debemos dar un paso al frente y aceptar nuestra responsabilidad de dirigir al mundo, lejos del caos oscuro de los dictadores. Somos la única nación en este planeta capaz de aglutinar a las fuerzas de la paz” (Zulet, 2010).

Mientras, profundizará en su discurso, el regreso a los peregrinos: “No creo que los ateos deban ser considerados ciudadanos ni tampoco patriotas, esta es una nación bajo Dios” (Bush, H. W. 1988), que hacen referencia a un pasado glorioso de faro de la humanidad, como en el “Sermón de la Colina”. Bush representa en el electorado a esa expresión veterana del hombre promedio norteamericano que vivió el ciclo bélico de las tres cuartas partes del siglo XX, que encuentra la esencia del ser norteamericano, en la providencia y el retorno continuo, hacia los peregrinos y sus enseñanzas.

Clinton sí representa de lleno el globalismo, en el que se retoma discursivamente la idea de libertad e igualdad aplicada al mundo, con una política exterior dialoguista, con un fervor intervencionista inferior: “Cuando nos organizamos como país y escribimos una Constitución bastante radical con una Carta de Derechos radical, dando una radical cantidad de libertad individual a los estadounidenses, se suponía que los americanos que tenían esa libertad la usarían con responsabilidad” (Clinton, 1994). Según Guerisoli (2006) Clinton enfoca su mensaje en la agenda que les interesa al electorado estadounidense, temas articulados en la economía, la educación y el cuidado médico, con un discurso joven y de renovación, contra Bush como el baluarte del segmento poblacional que había participado de las contiendas mundiales, con Vietnam incluido. Como se señala en Narodowski (2017), se abre la economía y se consolida el apoyo de los Estados Unidos a la apertura china.

En cuanto a la política intervencionista, Guerisoli dice que se trata de la doctrina Clinton, entendida la misma como intervenciones humanitarias para garantizar la libertad y los derechos humanos, casos como los de Haití, Somalia y Yugoslavia.

Conclusión

Los casi 245 años de existencia los Estados Unidos de América, da cuenta de los procesos constitutivos y formadores de las ideologías que guiaron el accionar y desempeño de los líderes de la Nación norteamericana. Comenzó con los primeros inmigrantes europeos, que poblaron el territorio con los pueblos nativos, proceso central que constituye hasta la actualidad la festividad por excelencia del Día de Acción de Gracias. Así mismo, las nociones religiosas cristianas en cada variante que llega a las Trece Colonias, deja su huella en

los Padres Fundadores, como herederos de los rebeldes colonizadores que se levantaron contra la opresión fiscal y la excesiva injerencia del Parlamento de Londres en tierras tan distantes, debatiéndose entre la predominancia de una autoridad central fuerte o la poderosa libertad de acción de cada estado componente de la Unión, subyaciendo detrás de ello los debates de los proyectos de país que pretenden los liberales nacionalistas industrialistas, manufactureros, acereros, y carboneros del Norte, en contraposición a los terratenientes liberales ortodoxos esclavistas de las plantaciones de tabaco y algodón al Sur del paralelo 36° 30' Norte. Esto conjugado a las aspiraciones de expansión territorial para alcanzar la bioceanidad de la nación, proyecto concretado en 1850, fue continuamente disputando la centralidad de la autoridad federal, y las reclamaciones de los nuevos estados que se incorporaban a la Unión. A partir de este momento identificamos la preeminencia del emprendedurismo, conjunto con la gran firma, la época del nacimiento de los capitanes de la industria, que atravesados por la noción del *self-made man* consolidaron con iniciativas ambiciosas personales las grandes firmas, la gran empresa que estableció a Estados Unidos como la gran nación pujante y próspera de fines del siglo XIX, en lo que muchos han dado a denominar el momento de oro de esta nación, a pesar de las restricciones federales impuestas para favorecer al mercado y no dejarlo monopolístico a manos de las grandes firmas. Los inicios del siglo XX llevan al poder a los progresismos la concesión de derechos laborales, electorales a las mujeres blancas, a la huelga. Es el momento en que emergen las facciones nacionalistas versus las globalistas, estas últimas consolidadas como salida de la crisis del Estado de Bienestar durante la década de 1970 con la emergencia de un nuevo modelo tecno productivo, el post-fordismo, y que internamente, pugnan por la hegemonía en la dirección de la acción estatal, y son las que en el presente trumpeano, dirimen la bitácora de viaje de los Estados Unidos, con final abierto.

CAPÍTULO 6

Las disputas y las alianzas entre los países desarrollados. Un recorrido hasta nuestros días

Héctor Adolfo Dupuy y Juan Cruz Margueliche

La geopolítica de los Estados desarrollados

Desde los inicios de la modernidad, en particular desde el fin de las guerras Napoleónicas, y hasta mediado del siglo XX, el estudio de la geopolítica mundial ha estado vinculado al análisis de las relaciones entre los Estados más desarrollados. La mirada eurocéntrica ha privilegiado, como es lógico, a las cuestiones vinculadas a los Estados europeos y, paulatinamente, fueron apareciendo otros en diversas regiones, en especial aquellos que alcanzaban algún rango de crecimiento económico, en especial industrial. Los casos que despertaron mayor interés en este sentido fueron Estados Unidos y Japón. En el primero se trataba de interpretar la aparición de una sociedad organizada políticamente en forma muy novedosa pero que mantenía intactos los principios básicos éticos, filosóficos y de herencia europeos, asignados con vehemencia a una herencia biológica más bien que a una continuidad cultural. El caso japonés tardó más tiempo en ser interpretado aunque no quedó más remedio que reconocer su proceso de crecimiento económico, en especial después de sus dos resonados triunfos en guerras contra potencias históricas como China (1894/95) y Rusia (1904/05).

A pesar de las investigaciones realizadas por el padre de la geografía política moderna Friedrich Ratzel en diversas regiones del mundo, de sus evaluaciones y planteos referidos a las relaciones entre política internacional, geografía física y geografía humana y de la influencia que esos estudios significaron para las posteriores especulaciones y proyectos geopolíticos, quienes impulsaron estudios sobre las relaciones políticas entre los Estados se centraron en los que ocurría entre las principales potencias, todas localizadas en el hemisferio septentrional y, casi todas ellas en Europa.

Este fenómeno resulta lógico si pensamos que los estudiosos de esas cuestiones no son académicos objetivos, neutrales, asépticos, sino que responden a las necesidades y demandas de los estadistas de sus respectivos países. De esta manera, algunos de sus trabajos se realizan a demanda de los políticos de turno. Es más, muchos de esos políticos participan de dichos estudios. En otros casos, los académicos impulsan teorías y propuestas acerca de lo que ocurre en torno a la política exterior –diplomática o bélica– de su país o de

cómo conviene actuar al respecto, siendo consultados por los gobernantes o incorporados a sus cuerpos de asesores. Por último, están los técnicos, en especial militares o vinculados a disciplinas de acción, como ingenieros o juristas, que esbozan planteos vinculados a sus saberes y que pueden dar explicación a cuestiones o debates candentes.

El hecho es que, si nos remitimos a las acciones desarrolladas por las potencias en el marco de la denominada geopolítica mundial y los análisis que les han dado origen o que han tratado de explicarlas, la historia de la humanidad en los últimos siglos se ha constreñido geográficamente al hemisferio norte y, en él, a las relaciones experimentadas por los denominados países centrales o desarrollados. Esto no significa que los diversos gobiernos de esas potencias no se hayan interesado en el resto del mundo, sino más bien que aquellos conflictos y alianzas entre grandes Estados que conmovían al mundo estaban vinculados a los principales protagonistas, las potencias, o sus aliados, que los estudios académicos o de gabinete civil o militar se ocupaban sólo de ellos y que todo el resto del mundo constituía una periferia cuyas tensiones se resolvían y estudiaban en esos mismos ámbitos políticos y académicos. De todas maneras, la resolución de los conflictos que las propias potencias imponían a esas periferias no significaban un estudio tan concienzudo ni los debates eran tan primordiales como los que se referían a sus propias “relaciones internacionales”.

Sobre esta problemática, resulta de interés recordar la perspectiva ya enunciada en el capítulo 1 por diversos autores, entre ellos, Taylor en el que la existencia de un sistema de múltiples Estados en la política internacional contrasta con el poder, muy superior aún al de las mayores potencias, de un mercado mundial único (Taylor y Flint, 2002). Esta reflexión nos permite avanzar en la idea de un sistema en permanente disputa y conciliación, con actores estatales de muy diversa capacidad de acción y decisión que resulta funcional al poder económico superior representado por los intereses que se juegan en el mercado internacional. Este punto de vista se diferencia de otros análisis geopolíticos anteriores, abordados en dicho capítulo, que se ha centrado tradicionalmente sólo en las relaciones interestatales sin atender a esa vinculación de fuerte dependencia con respecto a actores e intereses centrados en los grandes negocios globales.

Desde esta perspectiva, los Estados ubicados en el hemisferio norte se convirtieron, durante más de un siglo, en protagonistas de la geopolítica moderna, además, y no casualmente, de ser los lugares donde se desarrollaron los mayores actores del gran mercado mundial y el autoreferenciado centro de la cultura de la modernidad. Por esa razón, a partir de los últimos años del siglo XIX y al menos hasta mediados de la siguiente centuria, se desarrollaron planteos que, tal como se dijo anteriormente, intentaban teorizar a la vez que brindar fundamento acerca de las líneas de acción de la diplomacia de las potencias y de sus movimientos y posicionamientos estratégicos de proporciones bélicas. Algunas de las características principales de estas miradas y de las explicaciones y hasta legalidades que se establecían al tratar de dar interpretación lógica a las mismas, estaban vinculadas a una fuerte dependencia de las acciones realizadas o a realizar con respecto a cuestiones morfo-

lógicas de los Estados y de sus territorios en el marco de configuraciones de mayores dimensiones, o sea de orden continental o subcontinental.

Así se desarrollaron dos interpretaciones básicas acerca de las condiciones que debía reunir o de las que debía aprovechar una potencia en su inevitable competencia con otros Estados con los que disputaba la posible o ya obtenida hegemonía mundial. Y fue justamente la potencia hegemónica decimonónica, Gran Bretaña, donde se debía dirimir este debate, en especial a partir de la aparición de dos probables competidores: la Alemania potencia, conformada por sus ex aliados antinapoleónicos y surgida de la unificación, y el novedoso caso de los Estados Unidos, emergentes de su propio imperio colonial y que ya la habían derrotado en dos oportunidades en décadas anteriores. Desde la experiencia norteamericana, las teorías del almirante Mahan la instaban a mantener su predominio oceánico en riesgo por las pretensiones esgrimidas por dicho competidor. Por su parte, enfrentando un riesgo más cercano, la expansión alemana llevó al profesor Mackinder a plantear la necesidad de entrar en competencia con sus rivales germanos en el contexto continental eurasiático, a través de un complejo análisis acerca del potencial geopolítico y estratégico de esa gran masa de tierras emergidas.

Las vicisitudes de la segunda guerra mundial y la puesta en escena de la guerra fría implicaron una permanente práctica de actualización de estas dos teorías básicas, donde además se incorporaban otras variables, ya esgrimidas en las décadas anteriores, como eran la localización de los recursos estratégicos, las posibilidades de acceso y desplazamiento terrestre y marítimo, la puesta en práctica de nuevas técnicas bélicas o de disuasión o el papel jugado por los territorios coloniales y/o por aliados surgidos de los mismos. Recién luego de los años 70s proliferarían los enfoques como el mencionado de Taylor, que retoman la multiplicidad hoy existente.

La hegemonía estadounidense en la posguerra fría

El vacío de poder mundial que significó el período entre las dos grandes guerras (Taylor y Flint, 2002) fue asumido, luego de la segunda, por los Estados Unidos de América, en consenso con las potencias aliadas occidentales y una mirada crítica representada por la URSS que intentó ejercer un verdadero condicionamiento a la nueva hegemonía a partir de un posicionamiento crítico desde lo ideológico, lo económico y lo político. Asumido este hecho como una verdadera rivalidad antagónica desde las potencias occidentales, sin que del lado soviético se manifestara ningún intento por atenuar tal condición, la caracterización de la etapa quedó centrada en su carácter de “guerra fría” o “latente”, que se manifestaría en forma permanente por una mayor o menor tensión alrededor de la posible utilización de armas de destrucción masiva y aún planetaria, por una gran cantidad de conflictos, propios o vinculados, desarrollados en muy diversos lugares del mundo a través de cuyos actores se manifestaba la rivalidad, así como por una geopolítica binaria de bloques, integrados en

mayor o menor medida por la totalidad de los países del mundo y que se fueron convirtiendo en verdaderas piezas del ajedrez global.

Esta bipolaridad de dos superpotencias enfrentadas mundialmente, en realidad se encontraba cruzada por una fuerte asimetría. La casi totalidad de las potencias del norte habían entregado el control de la seguridad y el orden mundial a los Estados Unidos. De las dos potencias derrotadas, una, Japón, había aceptado la ocupación norteamericana y su transformación en un Estado occidental, desmilitarizado y demoliberal; la otra estaba dividida entre ambos bloques. Por otra parte, EEUU había reorganizado económicamente al mundo a través de los acuerdos de Bretton Woods -1944- y las ayudas económicas a los países arrasados por la guerra, manteniendo un sistema de alianzas militares centradas en la OTAN o en otras organizaciones regionales similares. Por su parte, la URSS logró sostener por un tiempo su estructura político-económica, intentando expandir su base territorial alcanzada durante la guerra, su alianza con China y un gran esfuerzo productivo y tecnológico que le permitió esbozar una competencia armamentista, nuclear y aeroespacial que se fue deteriorando y obsoletizando a medida que avanzaban las innovaciones de la revolución tecnológica, al frente de la cual se ubicaba su rival (Castells, 1992). Para la década de 1980, la brecha entre ambas potencias era tal que ya casi no se podía hablar de bipolaridad si no fuera por una fuerte propaganda impulsada tanto desde el Pentágono como desde el Kremlin.

Por su parte, Estados Unidos había crecido como potencia bélica al punto de ostentar un poderío militar que le permitía controlar la mayor parte de las rutas oceánicas, por sí o por intermedio de sus aliados. La retirada soviética de esos ámbitos al iniciarse en 1985 la perestroika fue tal vez un mero reconocimiento de esa supremacía. Sin embargo, si exceptuamos su liderazgo bélico en Europa a través de la OTAN y una fuerte hegemonía paternalista en el resto de América, su presencia militar en los demás continentes se reducía a la mayor o menor incondicionalidad de sus aliados a partir de la política de bloques o su proximidad disuasiva marítima, aérea o misilística.

Con respecto a su poderío económico y financiero, el mismo se encontraba y se encuentra asentado en la expansión multinacional de una multiplicidad de empresas con base en su territorio, aunque los capitales de las mismas ya han atravesado una clara etapa de transnacionalización a partir de los '80. Por otra parte, las cuentas públicas del Estado estadounidense manifestaban al finalizar la década un marcado déficit asentado en una abultada deuda externa.

El factor de poder que se mantenía más o menos intacto al finalizar la guerra fría era un ostensible prestigio ideológico entre las esferas de poder del mundo occidental que, tras la caída del muro, se expandió rápidamente a los países del Este, al desaparecer el contrapeso discursivo generado por la Unión Soviética con su prédica anticapitalista y la teoría de la "fortaleza sitiada" (Méndez, 2011). Este prestigio, sostenido por una muy fuerte propaganda polifuncional -académica, de divulgación, etc.-, por el apoyo más o menos incondicional de los aliados más poderosos -Europa occidental, Japón- y, en especial, por un blindaje mediá-

tico representativo de las necesidades de los grandes actores del mercado internacional, hizo posible que una Norteamérica con serios problemas económicos se convirtiera rápidamente en la única potencia hegemónica, coronada en las instancias de la denominada “Operación Tormenta del Desierto” en Irak en 1990/91.

El período inmediato posterior, es decir la primera década de la posguerra fría, fue dejando al descubierto las importantes falencias de este nuevo hegemón planetario, tal como surge del capítulo 2 de este libro. Este momento de incertidumbre o transición hacia un nuevo orden pudo ser contenido y reencauzado gracias a una decidida acción de la administración Bush (padre), continuada por la recuperación y reinserción de Estados Unidos en la nueva etapa económica de la “globalización” impulsada por los dos períodos presidenciales de Clinton. Sin embargo, este nuevo orden geopolítico deparaba situaciones de extrema complicación económica representada por los denominados “efectos” o “burbujas” financieros, no sólo para los países periféricos o semi periféricos (México, Rusia, Brasil, “dragones” asiáticos...) sino también para la propia Tríada del poder capitalista mundial, arrastrada, ya en nuestro siglo, a una crisis con escasos precedentes en la historia de la economía-mundo (Wallerstein, 1979). La tan mentada globalización económica representó tales fisuras para la economía del mercado mundial que ha obligado a las potencias del centro, ya en nuestros días, a impulsar políticas fuertemente restrictivas con tendencias a un encriptamiento de sus economías y a un control cada vez más cerrado de sus fronteras (Dupuy y Morgante, 2017).

En estas condiciones, la posición geoestratégica de los Estados Unidos estuvo signada por una extrema necesidad de intentar controlar la mayor cantidad de espacios e ingresar en regiones que antes no había pisado -África subsahariana, Cercano Oriente-. La primera etapa en esta tarea se desarrolló durante la década de 1990, interpretada como ya vimos por Ramonet como transición geopolítica hacia un “nuevo orden global” (Ramonet, 2002b:144) y estuvo signada por esa necesidad de presencia estratégica per se -ampliar su reconocimiento en diversos territorios y su mantenimiento en otros-, por sus necesidades económicas en cuanto a recursos -energéticos, materias primas, aguas continentales, biodiversidad...-, así como por el mantenimiento de un prestigio ideológico en continuidad con su condición de potencia a cargo del orden planetario.

En este tiempo su condición de hegemón pareció no estar condicionada ni observada. Sus reparos giraron alrededor de mantener esa imagen de gendarme mundial o paternalismo democrático-liberal, tan caro a las necesidades de los mecanismos del mercado internacional. Así, sus intervenciones militares, muy numerosas durante la década -Operaciones “Tormenta del Desierto” y “Zorro del Desierto” en Irak, intervención fracasada en Somalia, invasión a Haití, bombardeos de la OTAN en Bosnia y Serbia-Kosovo, ataques punitivos a Afganistán (1998) y Sudán, el Plan Colombia-, estuvieron signadas por pedidos específicos de sectores en conflicto, supuestos auxilios “humanitarios” para sectores en riesgo o respuesta a atentados contra instalaciones de los Estados Unidos en el exterior. Es interesante hacer notar que estas acciones no tuvieron un enemigo definido, sino más bien buscaron justificar actitudes bélicas de extrema necesidad vinculadas con la recuperación de una

estabilidad geopolítica que el fin de la guerra fría había puesto en riesgo, así como de imposiciones dadas desde el complejo militar-industrial-tecnológico norteamericano. Sin embargo, si bien los enemigos fueron tan variados como el presidente serbio Milosevic, el régimen baasista de Saddam Hussein, los señores de la guerra somalíes, la dictadura sudanesa de al-Bashir, el talibán o los cárteles colombianos y las FARC, fue desde algunas regiones, en particular desde el mundo islámico, donde se acentuó la identificación de un sistema de opresión material y simbólica de las potencias centrales, ahora representadas por el poder bélico estadounidense (Brieger, 2001).

Las relaciones geopolíticas en el nuevo orden.

Nuevos actores, nuevas amenazas

En este contexto, las relaciones entre los países desarrollados no tuvo demasiadas alteraciones a las que se habían mantenido durante la guerra fría, con la excepción de la desaparición de uno de los contendientes -la URSS- ahora reconvertido en una potencia de segundo orden y sus periferias, todas en un estado de crisis aguda que subsistió durante toda la década. Aún en los últimos momentos de su existencia, la Unión Soviética, en plena perestroika, avaló, sin participar directamente, las acciones de 1990/91 contra Irak. Así las relaciones Washington-Moscú, basadas en una notoria asimetría económica, no mantuvieron fisuras visibles hasta el conflicto de Kosovo, como se indica en otro apartado.

Con respecto a la alianza Estados Unidos-Europa occidental, socios en una OTAN con objetivos renovados, aunque no tan claros y precisos como durante la guerra fría, mantuvo un curso de acción unificada, aún en aquellas instancias en las que no se jugaban cuestiones vinculadas al área de acción de la alianza atlántica. La presencia de las potencias europeas en todas las coaliciones conformadas por el Pentágono durante los '90, ya sea con o sin el acuerdo del Consejo de Seguridad.

En cuanto a las relaciones de la potencia hegemónica con el Japón, la década de 1980 había significado un momento de tensión límite al crecer notoriamente la producción japonesa e ingresar en forma abrupta en los mercados norteamericano y europeo. Tras la burbuja financiera del fin de esa década (tal vez la primera de la globalización) las fricciones mermaron reubicando –por la presión norteamericana- a la potencia asiática en su área de expansión, el sureste asiático, al menos hasta la aparición de China en escena.

En términos ideológicos, las “guerras humanitarias” o de “baja intensidad”, aún en su versión “cero bajas” (Ramonet, 2002b:131), a pesar de la recurrencia y su evidente carácter punitivo, no configuraron para esta década una merma notoria en la credibilidad y prestigio internacional del hegemon. Menos aún si consideramos el fuerte influjo del ya instalado “discurso único”, ya sea en su versión Fukuyama o en las opiniones de Samuel Huntington, y su claro efecto en la despolitización de amplios sectores de la sociedad mundial, volcados al efecto consumista de la globalización y de las nuevas tecnologías en comunicación.

El inicio del gobierno de George Bush (hijo) indica una profundización de la escalada militarista de Estados Unidos. Esta administración efectuó desde su inicio la identificación de un enemigo concreto, el terrorismo internacional islámico. Los atentados del 11-S no hicieron otra cosa que ratificar y justificar esta política. La existencia de un enemigo difuso, originario de una vasta región, el Mundo Islámico, diseminado a escala planetaria, adjetivado con todos los calificativos negativos de la más rancia tradición medieval cristiana, se hacía eco de una notoria mutación en la concepción geopolítica moderna en la cual los Estados-nación eran los protagonistas exclusivos del sistema político mundial (Brieger, 2001). El tradicional estudio de estas problemáticas a partir de una disciplina, las “relaciones internacionales” es claro ejemplo de esta visión del mundo que ahora se diluía en una realidad global desprovista de las certezas del pasado.

Sin embargo, la geopolítica estadounidense necesitaba mostrar perspectivas más concretas en esta nueva cruzada occidental, para lo cual, una vez destituido el régimen Talibán, principal anfitrión del grupo declarado como culpable de los atentados -la difusa red Al Qaeda- se pasó a identificar un conjunto geopolítico “el Eje del Mal” (Ramonet, 2002a), integrado por aquellos Estados considerados terroristas, principales protectores o servicios de las acciones terroristas o que aportaban inestabilidad mayúscula a la paz mundial, en ese momento: Irak, Irán y la República Popular Democrática de Corea. Una vez eliminado el régimen de Saddam Hussein, el primero fue reemplazado por el gobierno de Siria.

Las vicisitudes posteriores, fracasos evidentes durante la era Obama, son no sólo achacables a esta administración sino también a las fallas conceptuales básicas y estructurales del esquema hegemónico norteamericano, y se resolverían en el acceso posterior de una administración Trump notoriamente diferente en cuanto a su política económica interna y exterior pero que mantiene y, en parte, incrementa, la presión bélica mundial y su carácter expansivo. Estos cambios han intentado hasta el momento, sostener y hasta intensificar la presión diplomática y los mecanismos disuasorios y de tensión sobre algunas regiones como América Latina o de presencia activa como en el norte de África, el mantenimiento de su presencia bélica en los océanos y controles del espacio aéreo, las acciones contra Rusia, pero también mecanismos de mayor cautela en situaciones de máxima tensión como en el conflicto sirio o en sus relaciones con Corea del Norte. Este reacomodamiento de la potencia hegemónica parece responder a su necesidad de buscar un respiro en una economía vuelta hacia adentro, un cerramiento de fronteras y una vuelta a un nacionalismo y un proteccionismo más acorde con las necesidades de una etapa de acumulación y concentración financiera (Arrighi, 1999). Sin embargo, esta nueva política no significa abandonar su papel de gran potencia militar mundial, más bien los incrementa según las necesidades del orden geopolítico que representa y sostiene. Es decir que, si bien podemos establecer etapas y políticas diferenciadas vinculadas a las distintas administraciones que han pasado por la Casa Blanca, en estas últimas tres décadas las mismas han mantenido un ritmo creciente de expansión y presencia bélica en la escala mundial.

Es importante hacer notar que los intereses estadounidenses, en relación con esta gran escalada bélica, están vinculados a un complejo sistema de exigencias debido a su necesidad de expandirse mundialmente, a las implicancias de su carácter de hegemón -en peligro, como se planteó antes- del sistema mundial, a las imposiciones del propio sistema y a las que le acarrearán sus condiciones internas de potencia económica de primer orden.

Por una parte, la imperiosa necesidad de ejercer el máximo control de las áreas estratégicas del planeta se ve impulsada por la existencia de un sistema que, por las propias condiciones del mismo y de la actual etapa de acumulación, se ha vuelto fuertemente inestable para cualquier potencia que intente imponer sus condiciones al resto de los países. Las mutaciones económicas iniciadas a fines del siglo pasado y afirmadas en la primera década del presente mostraron las debilidades de las potencias centrales y el surgimiento, dispar pero acelerado, de un pequeño grupo de nuevas economías emergentes que constituyen el grupo BRICS, causa central del peligro recién mencionado. Los acuerdos entre estas potencias plantean la instalación de una nueva agenda mundial, alternativa a la de Estados Unidos y sus aliados, en la que prevalecen los acuerdos diplomáticos, la inclusión de la mayor cantidad posible de actores en el debate internacional, una política de comercio multilateral y, principalmente, un mecanismo de relaciones basadas en la cooperación y en un poder blando y flexible que evite, por todos los medios, la confrontación y la presión bélica. Todo esto, a pesar de poseer fuerzas disuasivas de mayor o menor envergadura pero que, al menos en el plano regional (Brasil, India, Sudáfrica) o incluso en la escala mundial (China, Rusia), significan un importante arsenal bélico. Por otra parte, se pueden distinguir otros grupos de países que plantean políticas díscolas o desobedientes del poder hegemónico, como Corea del Norte, Irán, Venezuela, Cuba, Bolivia y, en ciertos momentos, otros países del grupo sudamericano, así como discursos contrahegemónicos instalados en las más variadas estructuras políticas, tanto del centro como de la periferia.

Otra exigencia que se cierne sobre Estados Unidos deviene del rol que debe jugar la potencia hegemónica en relación con un sistema mundial basado en la preponderancia de los negocios desarrollados en el marco del mercado global. Esta institución abstracta y difusa constituye, sin embargo, la fuente de todo el poder que se desarrolla en las relaciones entre los Estados. No sólo son los mecanismos propios de los grandes, medianos o pequeños intercambios de todos los productos y, lo que, es más, de todas las relaciones sociales convertidas en productos de ese mercado, sino que, además, se constituye en el ente que les asigna sentido a todas las relaciones de poder. Podríamos decir, al respecto, que todos los mecanismos políticos se avienen, directa o indirectamente, a dichas relaciones. (Taylor, 2002)

Analizadas de esa manera, las relaciones internacionales o interestatales no serían otra cosa que el campo en el que se manifiestan las relaciones de poder que devienen de la vinculación entre el mundo de la diplomacia y de la guerra (las dos formas de desarrollar la política a escala mundial) con respecto a las necesidades y tendencias del mercado.

A pesar de estas afirmaciones, debemos recordar que, en el marco de las relaciones de poder, existen otras formas, mecanismos, exigencias, necesidades, actores y deseos que no devienen de la marcha del mercado, aunque de alguna forma se encuentren cruzados por éste. De hecho, las relaciones de poder en un ámbito tan estructurado como la política mundial se ven cruzadas por instituciones que actúan como mediadores y limitantes de sus alcances, entre los cuales se destacan el Estado, los pueblos o identidades etno-culturales, las clases sociales y las unidades domésticas (Wallerstein.1984).

De todas maneras, queda claro que no sólo los Estados menos poderosos se ven alcanzados y perturbadas sus acciones por los mecanismos, exigencias y necesidades del mercado. Las propias potencias y, más aún, la potencia hegemónica, se ve presionada a actuar a veces en contra de los intereses de sus poblaciones, incluso de sus sectores más poderosos, a fin de satisfacer las necesidades del mercado. Así, Estados Unidos, al igual que sus antecesores en el ejercicio de la hegemonía mundial y, seguramente, los que lo sucedan, deben vincular sus aspiraciones y proyectos nacionales a este poder superior, que no se manifiesta en forma explícita, sino más bien por mecanismos indirectos de cooptación, intromisión o infiltración. No cabe duda que muchas de las decisiones adoptadas por las sucesivas administraciones de la Casa Blanca han estado vinculadas a esta relación.

El nuevo poder antagónico

Los imperativos que pesan de tal manera sobre la primera potencia hegemónica del siglo XXI la han llevado, tal como se ha descrito, a identificar la existencia de poderes claramente opuestos a su misión de ordenadores y disciplinadores de las relaciones entre los Estados y las naciones. Tras las guerras humanitarias y los enfrentamientos contra los flagelos del narcotráfico y una vez planteada una difusa guerra mundial contra el terrorismo y, un poco más específico, el islámico, y manteniendo controlados los otros dos grandes centros del capitalismo, Europa occidental y Japón, la preocupación de Washington se centró, ya entrada la primera década del nuevo siglo, en el surgimiento de las nuevas potencias emergentes. No sólo porque sus ritmos de crecimiento representaban un desafío al inmovilismo económico que se había apoderado de las potencias centrales, o por el control que podían ejercer sobre sus importantes recursos y por los de sus vecinos regionales, o porque sus más o menos importantes contingentes poblacionales estaban entrando en un interesante nivel de mejora en sus condiciones de vida, sino porque, además, en forma diferenciada y paulatinamente, los discursos y acciones de sus dirigentes iban derivando hacia posiciones cada vez más díscolas o divergentes de las expresadas por las administraciones estadounidenses. Y, más aún porque, ante la necesidad de Washington de ampliar su base de sustentación apeló a las economías emergentes, en especial aquellas con mayor nivel económico, reuniéndolas en un Grupo de los 7 ampliado: el G-20. Allí las potencias emergentes (China, Rusia, Brasil e India) decidieron lanzar propuestas para una nueva agenda mundial en la

cual la búsqueda de soluciones a las naciones más necesitadas, el multilateralismo y un poder blando encabezaban el orden del día. Los cambios en la ingeniería internacional podrán verse específicamente en el capítulo 9.

Ante esta situación, la atención de Washington recayó en la actitud de estos nuevos competidores, en especial aquellos de crecimiento económico más acelerado, China, o de mayores dimensiones geográficas, Rusia. Las tres restantes (India, Brasil y Sudáfrica) no dejaban de significar una preocupación, pero sus situaciones parecían ser más controlables. Hoy, la política de la subpotencia suramericana se encuentra plenamente dentro de la estrategia norteamericana.

Más allá de las relaciones establecidas con la gran potencia asiática, muy lejos del control de Washington y de las cuales nos ocuparemos en párrafos posteriores, Estados Unidos se centró en una política fuertemente agresiva contra el resurgimiento de Rusia. La preocupación estaba y está acaparada por diversas características que hacen a la configuración y a la trayectoria más o menos reciente del gran coloso eurasiático.

La posición objetiva y relativa del territorio ruso, principal heredero de la URSS, el mayor Estado que ha existido en el planeta y aún el de mayor extensión, resulta muy preocupante para cualquier potencia, más allá de cuál sea su nivel de desarrollo estructural o su situación económico-política coyuntural. Su localización preferencial respecto de muchas de las más grandes cuencas energéticas y mineras y de algunas de las principales áreas cultivables y de explotación forestal, con el mayor perímetro litoral existente, hoy ampliado por la expansión de las áreas marítimas navegables del Ártico, como consecuencia del recalentamiento global, es envidiable y puede despertar un único interés para una potencia hegemónica, su control o su sometimiento.

La situación de crisis y postración en que había caído Rusia tras la violenta transformación que significó el cambio del sistema de extremo dirigismo planificado a un liberalismo salvaje, dominado por nuevos magnates capitalistas y mafias asociadas, con un Estado y un sistema político-institucional muy débiles y un fuerte sometimiento a las condiciones del mercado financiero y del crédito externo significaban una esperanza para el poder hegemónico en cuanto a lograr “domesticar” al “monstruo con los dientes limados”, como lo definía el propio presidente Yeltsin.

Al retroceso de las fronteras occidental y meridional tras la desaparición de la URSS, la pérdida de una buena parte de sus costas sobre los mares Negro y Báltico, la pérdida de parte de la población propia, los rusos que quedaron dentro de países vecinos, algunos claramente hostiles como los del frente báltico, se sumaba la orfandad en que quedaban los vecinos de sus periferias, dada la imposibilidad de hacer funcionar eficazmente los mecanismos previstos en la CEI. Desde el exterior esto significaba la posibilidad de un claro avance de la alianza vencedora de la Guerra Fría, la OTAN, al punto de incorporar a la mayor parte de sus antiguos aliados europeos. Desde el interior surgía el peligro de la disolución territorial y política a partir de los reclamos étnicos de sus propias minorías.

La estrategia norteamericana se centró entonces en una política que mantuviera la situación económica de Rusia en su condición de nuevo país periférico, intentando controlar sus recursos energéticos mediante acuerdos con los nuevos capitalistas rusos, como Mijaíl Jodorkovski, comprador de la empresa petrolera privatizada Yukos. Por otra parte, mantuvo la presión geopolítica iniciada en los '80 con el apoyo a la caída de los gobiernos comunistas de Europa oriental, mediante una política de ampliación hacia el este de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Resultado de esto, ya en los '90, fueron diversas acciones impulsadas a instancias de Estados Unidos como el golpe blando en la ex Yugoslavia, que terminó con el gobierno de Slobodan Milosevic, aliado de Rusia, así como las “revoluciones de colores” que se sucedieron en la década siguiente.

No es extraño que, en ese marco, el pensamiento geopolítico de los analistas y actores políticos rusos haya fluctuado entre dos miradas de extrema oposición: el sometimiento y la domesticación consciente o el esfuerzo contrario hacia la recuperación de la voluntad imperial. En la primera posición se encuentra el ex coronel soviético de Inteligencia Dmitri Trenin, actual director del Carnegie Moscow Center, que plantea que Rusia debe aceptar las imposiciones de las potencias occidentales en Eurasia y, apoyándose en geopolíticos británicos y norteamericanos como Brzezinski, Kissinger, Pipes o Grey, piensa que su país debe convertirse en un Estado europeo basado en el modelo democrático parlamentario (Marcu, 2007).

Desde la postura opuesta, aun manteniendo posiciones diferenciadas, se encuentran ideólogos como Guennadi Ziugánov, actual primer secretario del Partido Comunista de la Federación Rusa, y el geopolítico Alexander Duguin, que se apoyan en una perspectiva de expansión. El primero desde una corriente civilizacionista, coincidente con Huntington, y el segundo planteando la supremacía rusa en Eurasia y el triunfo de las potencias continentales (Rusia, Alemania, Francia) sobre las marítimas (Estados Unidos, Gran Bretaña), reiterando la vieja tesis de Mackinder (Marcu, 2007).

Esta disyuntiva fue saldada por el realismo político esgrimido por el sucesor de Yeltsin en la presidencia, Vladimir Putin quien, a partir de los inicios de este siglo, apoyado en el contexto favorable del alza de los precios del crudo, pudo desarrollar una política que, por una parte, logró el crecimiento económico dirigido desde el propio Estado y pudo expandir la producción, basada en los recursos pero también en los esfuerzos industrializadores que han empezado por recuperar la alicaída y obsoleta producción de armamentos. Asimismo, se ha registrado un importante incremento en el consumo de una población que empezó a recuperar una condición social perdida desde los inicios del capitalismo.

En cuanto a su política interna, una actitud firme del nuevo gobierno logró reducir drásticamente el poder político de los grandes magnates capitalistas y los grupos mafiosos aliados, manteniéndose en el gobierno durante estas dos primeras décadas del siglo mediante un sistema electoral fuertemente condicionado, lo cual, por otra parte, no ha significado una verdadera reacción por parte de fuerzas opositoras de peso, a pesar de las continuas denuncias de corrupción y violación de los derechos humanos.

En materia de política exterior, se ha apoyado, en forma bastante ecléctica y realista, en las teorías que propician el retorno a una grandeza imperial. Sin embargo, se ha venido manifestando, junto con las otras potencias del BRICS, por el desarrollo de un poder blando, la búsqueda de soluciones frente a los problemas que afectan a los sectores sociales más afectados por la crisis mundial y los acuerdos diplomáticos que tiendan a la expansión del comercio multilateral. En este contexto, son evidentes, aunque no explícitos, los esfuerzos por afianzar un orden geopolítico de clara tendencia multipolar, que reduzca el poder hegemónico de Estados Unidos.

Tan importante cambio en el paradigma geopolítico ruso no deja de estar apoyado en un lógico sentido de la supervivencia. Resulta evidente que una potencia de la magnitud del gigante eurasiático no tiene posibilidades de subsistir, en el marco de la actual política internacional, si no es manteniendo una actitud, por lo menos firme, si no casi agresiva, contra las fuerzas que intentan domesticarla y que, dada la situación descrita, sólo podrían llevarla a su disolución.

También resulta obvia la reacción del hegemón al encontrarse con un resurgimiento de tal magnitud. El interés de los Estados Unidos estaba puesto necesariamente en el control de las vías marítimas, la posesión más o menos directa de los recursos estratégicos, la localización de fuerzas militares en aquellas áreas conflictivas que pueden generar un descontrol regional o que pueden asegurar el acceso a los recursos, por supuesto, el máximo control sobre su área periférica inmediata, el mantenimiento de los lazos, a la vez, de amistad y dependencia con las otras potencias menores y, fundamentalmente el control estricto de las áreas próximas a las posibles potencias adversarias o competidoras. Además, se debe considerar la defensa estricta de las inversiones y de los intereses de los grandes grupos empresariales que dominan el mercado y, en particular, los de asiento en suelo propio. En todos estos aspectos, Rusia y su periferia resultan zonas de atención prioritaria. Si en alguna de esas regiones se levantan voces díscolas o contestatarias, resulta indispensable accionar o intervenir en ellas para corregir la posible desviación. Pero insistimos, si esto ocurre en el Estado más extenso del planeta, con un sentimiento imperial reprimido, y con identidades culturales que pueden plantear posiciones altamente diferenciadas, el riesgo es verdaderamente importante como para generar una estrategia a su medida.

Viejas recetas frente a nuevas amenazas

Es sabido que, para tomar decisiones políticas y, en particular, si esas decisiones significan una estrategia a largo plazo, es necesario que se contemplen una serie de alternativas y se pongan en la balanza juegos de costos y beneficios para sí y para los principales actores del sistema. En este caso podríamos considerar que la decisión estaba tomada de antemano. El control de Rusia y su periferia eran de alta prioridad desde los inicios de la guerra fría y nunca dejaron de serlo, más allá de las vicisitudes producidas en la misma.

Y en ese sentido, toda una escuela de pensamiento y acción geopolítica se había ido desarrollando ya durante la guerra fría y mucho antes, desde las políticas de contención de Kennan, pasando por la delimitación de regiones de intervención de Spykman, la importancia asignada por Seversky al poder aéreo, luego misilístico, hasta las miradas más complejas y globales de Cohen y Brzezinski. En todos los casos y siguiendo pensamientos típicos de Mackinder, se encontraba en un primer orden prioritario, y de una manera u otra, cercar al heartland ruso y posicionarse en el rimland de su periferia.

De tal manera, siguiendo la presión ejercida desde fines de la perestroika, se avanzó en una estrategia que implica un verdadero cerco sobre Moscú. Por una parte, el gobierno estadounidense empezó a auspiciar obras que impliquen desarrollar redes destinadas a rodear o aislar al territorio ruso de los circuitos de transporte de hidrocarburos; en especial el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan –Turquía- que prácticamente lo “esquiva”.

Por otra parte, las acciones bélicas desarrolladas por Estados Unidos y sus aliados en regiones próximas como Cercano Oriente o Asia central (el rimland mackindereano) han significado instalar tropas, realizar movimientos aéreos, instalar bases con la excusa de operaciones en territorios tales como Afganistán -Operación Libertad Duradera – 2001-, Irak -operaciones Tormenta del Desierto, Zorro del Desierto o Invasión a Irak- o Siria, así como las acciones que en los años '90 llevó a cabo la OTAN sobre objetivos en los Balcanes. En todos los casos se trata de áreas correspondientes al área periférica o defensiva de Rusia.

Por último y como un paso superior en la ofensiva norteamericana sobre el anillo de protección ruso, de deben destacar acciones de provocación sobre Estados pertenecientes a la Comunidad de Estados Independientes consistentes en:

- intervenir y accionar sobre gobiernos adictos para su incorporación o vinculación a la Organización del Tratado del Atlántico Norte -Georgia, Ucrania tras la Revolución Naranja-;
- auspiciar en forma directa o indirecta la creación y desarrollo de organismos paraestatales y ONG dedicadas a la defensa de los valores democráticos y la denuncia de la ausencia de esos valores en Estados emergentes tras la caída del Muro de Berlín, tomando como modelo el tipo de democracia que los Estados Unidos consideran que se debe aplicar en dichos países; tal es el caso de la National Endowment for Democracy –NED-, la USAID (United States Agency for International Development), el International Republican Institut, el NDI (National Democratic Institute for International Affairs) o el Open Society Institut, de la Fundación Soros (Reichstadt.2015); dichas organizaciones mantienen actividades comunes y se caracterizan por sostener ideas vinculadas a las políticas neoliberales y a la instalación de gobiernos demoliberales dispuestos a implantarlas en sus países; apoyar, por intermedio de dicha red de organizaciones, la realización de acciones políticas de presión e incluso de poder para el derrocamiento de regímenes que no se aven-

gan a sus perspectivas ideológicas; se pueden distinguir muchas de ellas en el ámbito de la periferia rusa, en lo que se ha llamado las revoluciones de colores:

- Revolución de las Rosas en Georgia -noviembre de 2003-, movimiento pacífico que llevó a la renuncia del presidente Eduard Shevardnadze y al triunfo de Mijéil Saakashvili, quien en poco tiempo inició una política de acercamiento a los Estados Unidos y al ingreso de Georgia en la OTAN.

- Revolución Naranja en Ucrania -noviembre de 2004 a enero de 2005-, actos de desobediencia civil y huelgas que llevaron a la anulación de las elecciones que dieran el triunfo al candidato pro ruso Víktor Yanukóvich y al triunfo electoral de Víktor Yúshchenko, firme partidario de abandonar los acuerdos con Moscú. Un nuevo triunfo electoral de Yanukóvich en 2010 produjo nuevas protestas y su derrocamiento mediante los levantamientos violentos conocidos como el Euromaidan -noviembre de 2013 a febrero de 2014- de tendencia proeuropea y antirrusa, que dieron lugar a la crisis de Ucrania-Crimea.

- Revolución de los Tulipanes en Kirguistán -marzo-abril de 2005-, disturbios civiles con algunas situaciones violentas que producen la huida y posterior renuncia del presidente Askar Akáyev. El proceso posterior llevó a un nuevo levantamiento violento contra el presidente Bakiev (abril de 2010) que devino en el establecimiento de una nueva Constitución de modelo parlamentario europeo. Ninguno de estos gobiernos ha sido considerado proruso, incluso eran vistos como los más liberales o prooccidentales del Asia Central. De hecho, Akáyev aceptó la instalación, en diciembre de 2001, de la Base Aérea de la 376ª Ala Expedicionaria del Ejército de los Estados Unidos durante la Operación Libertad Duradera contra el gobierno Talibán de Afganistán. Sin embargo, dicha presencia militar y las acciones desestabilizadoras mencionadas pueden ser vistas como parte del cerco occidental sobre Moscú.

- Revolución del Cedro en el Líbano (febrero a abril de 2005), manifestaciones en contra de la presencia de las tropas sirias en ese país, tras el asesinato del ex primer ministro Rafiq Hariri. El movimiento, que contó con el beneplácito de la Administración Bush, produjo el retiro de dichas tropas, que habían actuado convocadas por la Liga Árabe para pacificar al Líbano tras la guerra civil de 1976, y la instalación de un gobierno libanés prooccidental. El gobierno sirio de Bashar el-Ásad es uno de los principales aliados de Rusia en el Cercano Oriente. Este hecho puede considerarse como un

antecedente de los levantamientos de marzo de 2011 contra el gobierno sirio, en el marco de la denominada primavera árabe, y que derivaron en la actual guerra civil.

- Revolución Blanca o Revolución “en jeans” en Bielorrusia (diciembre de 2010), intento fracasado de derrocamiento del presidente Aleksandr Lukashenko, el más firme aliado de Rusia, opuesto a la instalación de políticas neoliberales en la región y defensor del modelo de socialismo de mercado. En este caso se ha denunciado el aporte de recursos destinados a las acciones políticas opositoras por parte de la National Endowment for Democracy (NED, 2014)

Los motivos que impulsan a los Estados Unidos a participar o generar iniciativas tales como las descritas se ven incrementados a partir de las relaciones diplomáticas que Rusia viene desarrollando en el ámbito eurasiático, a partir de la construcción de instrumentos que le permitan generar una zona de seguridad en la región. En tal sentido, su participación con China en la creación de la Organización de Cooperación de Shanghai o la construcción de organismos tales como la Comunidad Económica Eurasiática (EURASEC), la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, los Estados de la Unión (unión de Rusia y Bielorrusia) o el propio Acuerdo de Colaboración y Cooperación con la Unión Europea. Tales acciones resultan claramente contrarias a los intentos norteamericanos por controlar las áreas del rimland eurasiático y obstaculizan notoriamente la imposición de sus políticas a sus tradicionales aliados europeos y asiáticos.

Las respuestas de un poder renacido

Frente a toda esta política de evidente hostilidad a la recuperación de Rusia como potencia regional, el gobierno de Moscú, a partir de la instalación de la política impulsada por Vladimir Putin, ha encarado la atención de un problema prioritario: la cuestión de la “vecindad próxima” (Marcu. 2007). Los países que se desprendieron de la URSS quedaron pronto desprovistos de lazos firmes con una Rusia en crisis extrema y, en esa orfandad, buscaron apoyos diversos -Japón, Occidente, China-. Hasta ahora, esta cuestión le ha implicado a Rusia atraer nuevamente a sus ex dominados a partir de propuesta económicas a la altura de sus posibilidades, en algunos casos con la ayuda china.

Por otra parte, Rusia ha debido ocuparse del sistema de provocaciones impulsadas desde Washington con un mecanismo de respuesta a la agresión basado en “redoblar la apuesta”. Ya frente a la intervención de la OTAN en el tema de la independencia de Kosovo -1999-, el muy alicaído gobierno de Yeltsin había manifestado signos de firmeza al ejercer una defensa del régimen de Milosevic en las instancias finales del conflicto.

La intervención militar estadounidense en el Asia central –Uzbekistán y Kirguistán- con motivo de la Operación Libertad Duradera -2001- significó una rápida respuesta de Moscú al instalar la base militar Kant en territorio kirguís.

Frente a las derivaciones de la situación de Georgia, el gobierno de Putin decidió apoyar los reclamos de dos de las regiones separatistas al sur del Cáucaso: Osetia del Norte y Abjasia, creando un sistema de protección que limite el accionar de las fuerzas armadas georgianas, ponga freno a la postura pro OTAN del gobierno de Tbilisi y, a la vez, impida que los reclamos de reivindicaciones caucásicas se extiendan a su propio territorio en una región ya muy sensibilizada por los levantamientos chechenos y de otros pueblos de la región.

En el caso ucraniano, las manifestaciones surgidas durante la Revolución Naranja y el Euromaidan han tomado claramente un tinte nacionalista, lo cual afecta profundamente a la minoría rusa, muy numerosa en algunas regiones de ese país. En esta ofensiva no sólo están incluidos los sectores de extrema derecha ucranianos y los grupos económicos interesados en aplicar medidas neoliberales, sino también la política de la Casa Blanca y la política exterior de la Unión Europea, presionada por los países y sectores con vínculos más estrechos con los Estados Unidos, como es el caso de Polonia.

La respuesta directa del gobierno de Moscú ha sido la recuperación de la región con mayor adhesión rusa, es decir la península de Crimea, con mayoría de población de ese origen y donde se encuentra acantonada la flota del Mar Negro. Por lo demás, las regiones separatistas ucranianas de Donetsk y Lugansk siguen contando con el apoyo indirecto de Moscú.

Es evidente que esta situación, sumada a una coyuntura económica muy poco favorable al crecimiento debido a la baja del precio del crudo, implica un costo político muy grande para el gobierno de Putin. Sin embargo, podemos considerar que, de una manera u otra, todas las potencias están sufriendo las consecuencias de un período complejo caracterizado por la inestabilidad, la complejidad de las relaciones internacionales y el auge del poder del mercado, en especial el financiero.

China: una nueva potencia en el escenario mundial

En este contexto, resulta también esencial entender el juego de una nueva potencia, la República Popular China que, sin pertenecer ni haber pertenecido al grupo de los países centrales, se incorpora al juego del poder.

El crecimiento de China ha sido un tema de debate y discusión no solo dentro del ámbito económico internacional sino dentro de la propia nación asiática. La estructura de producción e intercambio de China está sufriendo ciertas transformaciones, las mismas se han abordadas en el capítulo 2 y 3, serán retomadas en el capítulo 8. El rol de China en diversos conflictos se analiza en el capítulo 7. Siendo en algunos casos una apuesta en aumento de ciertos requerimientos, ampliando las demandas estructurales

que el país requiere de forma sostenible y, por otro lado, modificando las pautas de consumo dentro de sus fronteras. Lo cierto es que los diferentes procesos y fenómenos que se suscitan en este país, por su envergadura (matriz productiva, demográfica, etc.) tienen una clara connotación de escala extraterritorial.

Este contexto de situación nos invita a abordar la temática de China desde diferentes aristas y dimensiones de análisis. Pero lo cierto es que ese crecimiento, impulsado por momentos por una curva ascendente, empieza a encontrar estancamientos y desaceleración. Algunos analistas, lo anticipaban producto a contextos históricos previos que en otros casos actuó como un patrón posible de comportamiento de las variables económicas, y otros especialistas lo ven como consecuencias mediatas en el ámbito global– internacional. Pero lo que si podemos iniciar es un recorrido de análisis breve de qué alternativas está pensando y ejecutando China para corregir la desaceleración económica, por un lado, y sostener las exigencias de un país que obligadamente no puede escindirse del ingreso de materias primas, alimentos elaborados y energía.

Pero a este contexto, lo debemos entender en el rol geoeconómico y geopolítico de inserción del gigante asiático. La sostenibilidad de China está vinculada a mantener “espacios de estabildades” a diferentes escalas. La nacional, es principalmente el primer escenario de legitimidad que debe afrontar el gobierno. La gran extensión del territorio representa una espacialidad muy heterogénea. Algunos autores como López Villafañe (2012) sostienen que de manera endógena encontramos varias chinas. Cada una respondiendo por sus características político–territorial a demandas e insumos diferentes al gobierno central. Estas realidades socio-territoriales dispares requieren políticas flexibles y de intervención sistémica.

La otra escala de preocupación en la regional. China sostiene una política de regionalismo atento por un lado a mantener sus fronteras y para contener por ejemplo a los uigures, grupo étnico que vive en las regiones del noroeste de la República Popular China, principalmente en la Región Autónoma Uigur de Sinkiang. Hablamos de espacios lindantes a las fronteras regionales. El ascenso regional como potencia pivote, es vital para sus intereses externos, habiendo demostrado, en diversas situaciones del contexto eurasiático y global –Kosovo, Irak, G-20, guerra comercial...- un posicionamiento firme frente a las apetencias hegemónicas

Por último, la escala global donde China tiene una intervención particular que debemos dar distinción al respecto en contraposición a las políticas exteriores de Estados Unidos. El escenario internacional actual, pone a China y la potencia norteamericana en roles y papeles invertidos en cuanto a sus posturas sobre la economía global ya analizados. Norteamérica, el pionero del libre mercado, hoy de la mano de Donald Trump, postula ideas aislacionistas en base al ya citado lema America first.

Y contrariamente China, quien construyera una muralla en tiempos pasados para aislarse del resto del mundo, hoy es el defensor del liberalismo. Esto lo ha dejado bien claro en la presencia y el discurso de Xi Jinping en Davos recientemente. Pero la base de dicho discurso deja una clara distinción a través de una patente omisión. China es un claro referente y

jugador destacado en el escenario del orden global, pero en ningún momento, aclara o afirma su rol en el orden internacional. Eso permite verlo como un actor activo del Consejo de Seguridad de la ONU, donde colabora con presupuesto para la paz, pero no interviene en arbitrajes internacionales.

El discurso y praxis del gobierno de Washington abre un espacio dejando un vacío internacional. China, como se dice en diversos pasajes de este libro, se dirime entre el ser y el parecer, sus posibilidades y límites. Su estrategia del ascenso pacífico y su autodefinición de Nación emergente lo pone en una disyuntiva clara: ¿puede y/o quiere ser un líder internacional? ¿China se está adaptando al contexto internacional o está adaptando el contexto global para irrumpir en el contexto internacional como actor hegemónico? Lo cierto es que China podría estar pensando en concretar este desafío en algún momento cercano. Y como una hipótesis preliminar la Nueva Ruta de la Seda (NRS) podría ser la plataforma para sostener y avanzar sobre su política de crecimiento multi-escalar. China, no quiere salirse de su libreto. Es un actor que se piensa emergente y destacado actor del Sur Global. Pero en base al punto anterior China debe dar este salto de manera segura y atendiendo a demandas internas y a las demandas externas que hoy ya se han instalado en su agenda de gobernabilidad.

China, en cuanto a la globalización, es un actor selectivo. En la versión económica de la globalización es un defensor acérrimo, ya que cree y necesita de una economía extendida y extraterritorial fuertemente vinculante. En la Cooperación Sur-Sur es también un actor activo. Pero en cuanto al orden internacional, actúa con paciencia, cautela y gradualismo. En política internacional, ligada a la retórica del rejuvenecimiento de China vemos como Xi absorbe la retórica nacionalista pasando del tao *guang yang hui* (“esconde tus capacidades, mantén un perfil bajo”) al *fen fa youwei* (“persigue el éxito”), planteando una política exterior más activa, aunque sin salirse del discurso del crecimiento pacífico.

Para cerrar, la guerra comercial China no puede escindirse de lecturas multiescalares y conociendo los contextos de ambas naciones. China aprovecha el actual posicionamiento de Estados Unidos para seguir creciendo geoeconómicamente y Washington sabe que, si no detiene ese objetivo y el ascenso chino en la región, podría perder aún más terreno en el campo económico. Por ahora China avanza en el orden global económico, se va militarizando (aún lejos de ser potencia en este rubro), sigue creciendo en el contexto regional (protagonismo en Asia) y apunta con la Nueva Ruta de la Seda como plataforma global de intervención activa multi-escalar en el orden internacional. Algunos especialistas (norteamericanos) advierten que la NRS actuaría como el “collar de perlas³⁰” encubierto para salirse de las políticas de contención de Estados Unidos. Pero es claro que ese tipo de escala global lo obliga a tener que ser protagonista con otro perfil al que hasta ahora vienen pregonando.

³⁰Término no utilizado oficialmente por China. Apunta a ser una iniciativa militar con el objetivo de facilitar a China el acceso a puntos estratégicos que irían desde el mar de China hasta el mar arábigo.

Europa: un aliado con grandes dilemas

En este contexto, es realmente complicada la situación en la que se encuentra el principal grupo de aliados de la potencia hegemónica, es decir la Unión Europea o, mejor dicho, aquellas potencias que cargan sobre sus espaldas la responsabilidad de conducir los destinos de dicha asociación supranacional. El papel jugado por las dos potencias dirigentes, Alemania y Francia, con el acompañamiento de potencias menores como Italia, Países Bajos, los pequeños del Benelux o España y un conjunto de Estados de mucho menor peso en la política internacional, ha quedado expresamente desacreditada en función de problemas internos como la crisis desarrollada en algunos de estos países y, en especial, alrededor de su moneda, el euro. Pero también, a partir de importantes defecciones como la retirada del Reino Unido o la imposibilidad de establecer un documento constitucional que ponga blanco sobre negro las relaciones entre los miembros.

En este panorama de desolación para la que pudo haberse constituido como la alternativa al surgimiento de una potencia hegemónica débil y con escasa imaginación para el mantenimiento del orden mundial, surgen una serie de interrogantes sobre su sentido de orientación y su futuro más o menos inmediato. Es que la gran esperanza representada por el auge de los “30 gloriosos” y por la titánica construcción de una economía y un hogar común para los grandes rivales de siglos y décadas previos, fue dejando al descubierto una maraña de contradicciones y una serie de falencias detrás del idealismo constructor de imaginarios que significó el gran proyecto europeísta. Porque los problemas que fueron minando el eurooptimismo inicial no provinieron solamente de la complejidad de la política exterior sino también por la salida a la superficie de problemas estructurales propios que hacían a la construcción integradora.

Por una parte, desde el plano institucional, el proceso de integración llevó a otorgar crecientes competencias a estructuras y órganos de gobierno supraestatales con escasa representatividad y demasiado sentido corporativo que hacía juego con el aumento del desinterés político de las masas, encaminadas en una gran fiebre consumista, abonada por el derrame de las grandes ganancias especuladoras de sus empresas, facilitadas por un devastador neocolonialismo económico.

La creación de un Banco Central que atiende los servicios de una moneda única, convirtió a la UE en un actor global de primera magnitud, pero la dejó a merced de las políticas monetaristas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y de las exigencias librecambistas de la Organización Mundial del Comercio, echando por tierra los esfuerzos en materia de cooperación y asistencia integradora de los proyectos económicos europeos. Asimismo, permitió que aquellos miembros más vulnerables se vieran en fuertes apuros para evitar o atenuar los efectos de las fiebres especuladoras de los grandes negocios financieros y, llegado el momento de la crisis, los órganos que debían atender solidariamente a sus necesidades se convirtieron en sus principales verdugos.

La preocupación por la aparición de fisuras en su entramado intentó ser paliada por la búsqueda de éxitos en una forzada ampliación hacia el este. Tal solución sólo sirvió para incorporar Estados en condiciones precarias por la abrupta salida de estructuras estatistas y planificadas que estaban siendo apoyados interesadamente por los Estados Unidos. Este fenómeno le significó a la Unión Europea la incorporación de nuevos miembros que se encontraban más comprometidos con esta potencia externa que con la construcción europea.

Al intentar explicar este contexto se hace indispensable recordar que el carácter de aliados de Estados Unidos que ostentan los diversos actores de la integración europea está vinculado a una especie de chantaje impuesto por la potencia hegemónica a partir de la creación de la OTAN y la imposición de una premisa que se ha mantenido en el tiempo: la existencia de un enemigo común, cualquiera sea, y la necesidad de mantenerse unidos para combatirlo.

A partir de allí se pueden explicar, al menos en parte, fenómenos tales como las crisis producidas por la guerra fría, las actuales acciones del yihadismo radicalizado, la crisis de los refugiados, la participación en las mencionadas revoluciones de colores, en especial la crisis de Ucrania o la rivalidad y enfrentamiento con un socio complementario como lo es su principal proveedor energético, Rusia.

En este sentido, la Unión Europea, una verdadera potencia económica, tecnológica, demográfica y cultural, debido a su debilidad política y subordinación militar no puede establecer una relación madura y complementaria con un Estado vecino, segunda potencia nuclear mundial, dueña de un extraordinario potencial en recursos, pero acuciada de debilidad económica, retraso tecnológico, con una población en retroceso y una influencia ambivalente en su entorno regional.

El panorama así descrito nos coloca ante un orden geopolítico suficientemente confuso e incierto. El carácter fluctuante está marcado por los cambios en el poder de una potencia hegemónica que se encuentra encerrada en sus propios problemas y, en materia exterior, atendiendo las exigencias esenciales (el control de los recursos energéticos, el “patio trasero” latinoamericano, en especial Venezuela, el patrullaje marino, los alardes bélicos, etc.), pero abandonando el liderazgo de la globalización. Europa occidental también encerrada en sus dilemas -Brexit, refugiados, lucha contra el ISIS, crisis del euro- y sin poder resolver problemas esenciales como lo es el de su propia seguridad común o lo constitucional) se encuentra imposibilitada de competir o, al menos, compartir la hegemonía. Por su parte, las potencias emergentes, en especial las de más clara vocación de poder, China y Rusia, luego de una avanzada de crecimiento económico e intromisión en la agenda geopolítica mundial, y de una firme oposición adoptada frente a las veleidades belicistas de Washington –, están frenadas por sus propias condiciones estructurales de semiperiferia y por su, hasta ahora, evidente práctica del soft power. Sólo resta saber si este carácter fluctuante con diversos centros de poder se va a mantener durante todo el período de hegemonía norteamericana, lo cual no parece constituir un problema serio para un sistema de acumulación basado en los negocios financieros

instalados en la cúspide del mercado, o si, por el contrario, la balanza se inclina por un poder hegemónico único. Si fuera este el caso y el elegido fuera China, podríamos estar asistiendo a un cambio estructural de verdadera importancia en el sistema-mundo dadas las características político económicas del capitalismo del gran monstruo asiático.

CAPÍTULO 7

Los jugadores y los conflictos

*Rocio Jaimarena, Gabriel Esteban Merino
y Patricio Narodowski*

Introducción

En el capítulo anterior se describe la evolución del conflicto global en sus diversas facetas. Especialmente, debemos decir que los hechos de Siria y Ucrania, el referéndum de Crimea y la guerra civil, nos ubica en otro momento, porque se revela que los proyectos de gobernanza mundial no logran dominar los espacios en pugna debido a que los poderes emergentes se oponen con diversas estrategias a subordinarse al orden construido por las potencias capitalistas centrales. No tiene la misma intensidad lo sucedido en la llamada Primavera Árabe ni tampoco en el Mar de la China debido a que en estos espacios hay cierto equilibrio de poder entre las partes; pero sí se observa una fuerte tensión en conflictos desatados en África, por el aumento del rol de China.

Lo que se acelera en este momento de la crisis es el proceso de multipolarización relativa (Merino, 2014). Es decir, el desarrollo de bloques de poder bajo la forma de Estados-nación continentales ya conformados como China, o la construcción de Estados regionales-continentales con capacidad para constituirse en nuevos polos de poder mundial —como Rusia o en menor medida los intentos de integración de América Latina—, relativamente menos poderosos al polo dominante; pero que en la crisis del orden mundial y en la crisis del polo dominante (Wallerstein, 2003) acrecientan su capacidad de desarrollo e influencia global.

China en la medida que se constituye en un nuevo polo de poder mundial modifica las relaciones de poder existentes y pone en crisis las instituciones surgidas con la posguerra y consagradas mundialmente con la caída de la Unión Soviética, es vista como una amenaza por las fuerzas dominantes del viejo orden. Hemos dicho que China es un nuevo centro dinámico de la economía mundial, que retorna y aumenta su capacidad de desafiar el orden mundial. Y Rusia, potencia militar, hidrocarburífera y territorial Euroasiática, aunque semi-periferia económica, el pivote geopolítico euroasiático para algunos clásicos de la geopolítica. Arrighi (2009) resalta la tradición china de rebeliones y a al mismo tiempo los ataques que los Estados Unidos le han dedicado y le dedican en su contra.

De todos modos, como se ha visto en Merino y Narodowski (2015), China ha adoptado en política internacional una "estrategia calculativa", un planteo no ideológico centrado en el crecimiento económico, una idea (muy discutida) de ayuda para el desarrollo, el "win-win" y el no intencionismo. La estrategia persiste pero es evidente que la relación con el polo de poder dominado por los Estados Unidos se hace más tensa, en términos económicos en todo el mundo y en términos político militares especialmente en Asia y África.

El escalamiento de la tensión político-militar

En este escenario, por un lado, hay un avance de la militarización de China, y se aceleran los acuerdos entre éste y Rusia para construir un nuevo eje de poder alternativo con núcleo en el continente euroasiático. Con esta alianza se revierte el desacuerdo de la Guerra Fría y los ataques americanos podrían tener un efecto adverso.

El presupuesto militar de China ha venido incrementándose progresivamente en los últimos años, por encima del crecimiento del PBI, llegando en 2014 a los 130.000 millones de dólares y superando los 220.000 millones en 2017. Posee el segundo presupuesto militar a nivel mundial, aunque muy por debajo de los Estados Unidos, que en su cálculo mínimo supera los 580.000 millones de dólares (Borón, 2014). El gasto militar mundial aumentó en 2017 a su nivel más alto desde el fin de la Guerra Fría, en un año en el que Estados Unidos, China y Arabia Saudita fueron los que más dinero destinaron a la defensa, según un estudio del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI, por sus siglas en inglés). Estados Unidos concentra el 35% del gasto militar global en términos nominales, China 13%, Arabia Saudita 4%, Rusia 3,8 % y la India 3,7% (*La Nación*, 3 de mayo de 2018). Sin embargo, la cuestión del presupuesto no es el único punto a mirar, ya que Rusia con un 3,8% a nivel mundial demostró en Siria importantes capacidades militares en la práctica y, además, es el segundo país vendedor de armas del mundo, muy cerca de Estados Unidos.

Uno de los aspectos centrales del desarrollo militar chino tiene que ver con la disputa por el control del Pacífico, principal área de acumulación especialmente económica del planeta y centro principal de disputa para definir la hegemonía mundial en el siglo XXI. China profundiza el desarrollo y la construcción de portaaviones, submarinos y misiles, fortaleciendo la capacidad estratégica de su complejo industrial-militar. Según el general chino Sun Sijing, aun China está lejos en términos de fuerza militar y la defensa es central para proteger los intereses chinos en todo el mundo (Rusia today, 2014)

Por otra parte, China aumentó 143% la exportación de armas en los últimos cinco años. Su participación en el mercado mundial pasó de un 3% al 5% en igual período, aún lejos del 31% del total que posee Estados Unidos y del 27% que está en manos de Rusia. Con ello se convirtió en el tercer vendedor mundial de armas desplazando de ese lugar a Alemania, según el SIPRI (Clover, 2015). China achicó la brecha tecnológica y presupuestaria en pro-

ducción para la defensa y las exportaciones de armamentos son fundamentales para financiar —al igual que Rusia— sus programas de armamentos de alta tecnología.

Para China y Rusia la institución emergente fundamental destinada a las cuestiones de seguridad es la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS), que, desde el punto de vista dominante en Estados Unidos, el Reino Unido y aliados, es vista como una OTAN paralela liderada por China. Desde la crisis en Ucrania se ha acelerado su desarrollo. La OSC está conformada por China, Rusia, Kazajistán, Tayikistán, Kirguizistán y Uzbekistán; a los que se sumaron la India y Pakistán a partir de enero de 2016 según se estableció en 2014 en la cumbre de Tayikistán. También se encuentran como observadores de esta organización Irán, Afganistán, Bielorrusia y Mongolia. Y se encuentran como posibles futuros miembros Serbia, Birmania, Corea del Norte e Irán. La incorporación pos-Ucrania de India y Pakistán resulta un claro avance estratégico del eje China-Rusia, que en este nuevo escenario profundizan los acuerdos de seguridad. En un artículo en *The Economist* que analiza la cumbre de la OCS 2014 se puede ver con claridad la amenaza que significa dicha institución emergente para el poder angloamericano: “(La OCS) en efecto, plantea un desafío al orden mundial encabezado por Estados Unidos, pero uno mucho más sutil (...) China no es sólo un desafío al orden mundial existente. Poco a poco, desordenadamente y, al parecer sin un final claro a la vista, está construyendo uno nuevo”. (The Economist, 2014).

Esta hipótesis del desafío chino es coherente con el alerta que genera la Nueva Ruta de la Seda (NRS) que incluye obras de infraestructura de todo tipo e involucra a unos 60 países, en su mayoría en desarrollo, en la cual el gobierno de China tiene previsto invertir casi 2 billones de dólares de un fondo propio y otros privados, con el objeto de unir el eje Chino-Ruso y evitar estrangulamientos (Merino y Trivi, 2019).

Este escenario es enfrentado de diverso modo por los “americanistas” y los “globalistas” de Estados Unidos. En el discurso de West Point de mayo de 2014, Obama volvió a insistir con la estrategia neorrealista de la diplomacia desmilitarizada para recuperar el liderazgo global. En este sentido, afirmó que “la acción militar de Estados Unidos no puede ser siempre el principal ni el único componente de nuestro liderazgo en todas las instancias” (Pisani, 2015). Ello implica sostener la estrategia de no intervenir militarmente de forma directa en Siria y otros escenarios de conflictos, sino seguir apoyando, financiando y entrenando militarmente a las fuerzas aliadas y llevar adelante las llamadas “guerras híbridas” (financieras y económicas, intervenciones con drones y misiles sobre blancos específicos, financiar y entrenar fuerzas instrumentalizadas, guerras “psicológicas” como denominan sectores del Pentágono, etc.).

Pero además, el discurso de Obama refuerza la postura de que la disputa central está en el Pacífico y no en Medio Oriente: el 60% de la Marina de Estados Unidos tendrá base allí. Para los neorrealistas, con predominio en las fuerzas globalistas, el hecho de que Estados Unidos se concentrase en el Oriente Próximo le otorgó una ventaja estratégica a China. Y observan que para resolver la crisis capitalista actual no pueden frenar el desarrollo de China y de los emergentes, sino que estos deben devenir en territorios contenidos en el nuevo

orden mundial —es decir, en soluciones espaciales a los problemas de acumulación del capital, espacios de expansión del capital transnacional-. Para ellos el problema no es que la balanza se incline a “Oriente”, sino que el poder real se traslade a “Oriente” y que los bloques emergentes construyan un poder con otro proyecto de sociedad, insubordinados al poder transnacional del “Occidente” angloamericano extendido y multicultural.

Con esa hipótesis, Hillary Clinton (2011) decide que el pivote estratégico de la política exterior norteamericana debe pasar de Oriente Cercano al Asia Oriental y proyecta la necesidad de generar una alianza similar a la de la OTAN para el Pacífico, que puede incluir el océano Índico para eclipsar a la OCS. Trump ha planteado una política militarista con miras a posicionarse como único árbitro.

Por su parte, China y Rusia han jugado juntas a nivel diplomático en diversos conflictos y, a veces, de forma indirecta, en términos político militares. En la guerra civil en Siria desde 2011 pero sobre todo a partir de 2014, también en Libia (aunque más tíbiamente) y también ese año en Ucrania. En los dos primeros casos, se trata para los EEUU de avanzar sobre regímenes que consideraba adversarios. La disputa político-militar se desarrolla en escenarios secundarios.

En el caso de Ucrania, abordado en el capítulo anterior, la disputa se da directamente por la injerencia estadounidense y la decisión de Rusia y las fuerzas afines de reconquistar el poder formal de la península de Crimea, espacios centrales para la construcción de Rusia como potencia mundial (Brzezinski, 1998). Ucrania ha estado entre ese fuego, el proyecto franco-germano que intentó la mediación pacífica pero también siguió intentando vender equipo militar – dos navíos Mistral- a Rusia, y el eje EEUU-Reino Unido que con su intervención busca terminar con la influencia rusa en Ucrania, y debilitar cualquier alianza con Francia y Alemania, así como el fortalecimiento de una alianza Euroasiática con el apoyo de China.

En este contexto sobresale la intención de Alemania de impulsar un ejército europeo y así fortalecer la proyección de un Estado continental. De hecho, Hans-Peter Bartels, presidente del Comité de Defensa del Bundestag, colaboró en la elaboración de un documento en dónde se pretende impulsar la defensa conjunta. También apoyó esta propuesta Ursula von der Leyen, ministra alemana de Defensa. Por su parte, los británicos se oponen definitivamente.

Con la intervención en Siria, que se analiza luego, y en Ucrania, Rusia demuestra que, con el ascenso de Putin, a pesar de la pérdida de influencia y la retracción de sus principales indicadores económicos y sociales, aferrada a su lugar privilegiado en el mercado energético, continúa siendo una potencia militar, conservando buena parte de su ascendencia sobre varios países de su órbita más cercana. Es que si bien el respaldo a Bashar al-Ásad genera acusaciones a Rusia, también ha permitido contrarrestar la estrategia desestabilizadora estadounidense (Kopel, 2018). Y China acompaña.

La estrategia china

Para China la vía asiática es fundamental, tanto terrestre como marítima, esto se verifica en la NRS, tanto asiática como africana. En Merino y Trivi (2019) y Jaimarena, Narodowski y Remes Lenicov (2017) hemos visto que para asegurar la presencia el Índico, China está desarrollando un programa de fortalecimiento de la Marina del Ejército Popular de Liberación y también el llamado “Collar de Perlas”, una serie de instalaciones logísticas estratégicamente ubicadas para permitir apoyar el tránsito de sus buques petroleros por dicho océano. Están incluidos el Puerto en Hambantota en Sri Lanka, a mitad de camino en la ruta marítima entre China y Europa; Kyaukpyu en Myanmar para evitar el estrecho de Malaca; ya en África el puerto y base militar de Yibuti, que sirve de tránsito marítimo hacia Europa, entre el Mar Rojo y el Golfo de Adén, entre África y Europa. Finalmente, Bagamoyo, en Tanzania.

Esta estrategia parece continuarse con el ferrocarril Mombasa-Nairobi-Kisumu en Kenia, que se extenderá en el proyecto *Standard Gauge Railway* hacia Uganda, Ruanda, Sudán del Sur, Etiopía y la República Democrática del Congo (RDC), con lo cual Kenia puede transformarse en un nodo central para África oriental. Al sur, está el puerto de Nacala, en Mozambique, al que confluirán las materias primas desde el interior de Mozambique y desde Zambia y Malawi mediante una línea ferroviaria. Luego, podría tener una salida hacia Angola, en el Puerto de Barra do Dande (Gonzlaez Veiguela, 2019)

En este amplio espacio se incluyen entonces diversas áreas que tienen sus diferencias. Por un lado, la de su espacio vital, especialmente el Mar de la China, en la que tiene pocos aliados políticos y fuertes enemigos -Japón y Corea del Sur-, aunque ésta última parece muy dispuesta a llegar a acuerdos; y por Siria y el norte de África, en donde se dirimen viejas disputas en las que China es un “recién llegado” con una importancia en crecimiento; y finalmente, el África subsahariana en donde China hoy es un actor central, casi excluyente. También influye la situación en la península de Corea.

Esto se completa geopolíticamente con la inserción china en la península arábiga, con diversos acuerdos firmados en el marco de cada uno de los ocho Foros de Cooperación Chino-Árabe ya realizados con Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, etc. Arabia Saudita ya tiene diversos acuerdos y en 2019 firmó uno de gran importancia para la instalación de una refinería china. El discurso no intervencionista chino es positivo al respecto (Monitor de Oriente, 2018).

China en su mar

Si observamos los países que tienen sus costas en el Pacífico como en el Índico, veremos presentes buena parte de los aliados asiáticos de Estados Unidos, los que a su vez

mantienen fuerte vínculo comercial con China. Muchos de ellos son, además miembros de ASEAN, tema que retomaremos en otros capítulos.

En el Mar del Este de China, al sur, a la altura del Golfo de Tonkín, China está en conflicto con Vietnam y Taiwán: las islas Paracel son reclamadas por los tres países mientras que las islas Spratly son reclamadas en su totalidad por esos países y por Filipinas, Brunei, Indonesia y Malasia. Es una zona de gran importancia petrolífera en proyección y, debemos remarcar, la ruta marítima más densa del mundo.

En ese contexto, China y Filipinas acordaron en 2003 estudios conjuntos de exploración en el Mar del Sur, lo que molestó a Vietnam. Desde entonces, tanto PetroChina como PetroVietnam realizan prospección en aguas disputadas y piden al otro país que interrumpa sus labores con apoyo de sus aliados. En 2009 Vietnam y Malasia solicitaron a las Naciones Unidas extender sus zonas económicas exclusivas, China respondió a esa demanda con un mapa del que surgía que el 80% del área reclamada le pertenecía históricamente.

A partir de 2009 se multiplicaron los incidentes marítimos en la zona, al año siguiente, los Estados Unidos en el seno de la ASEAN comenzó junto a Japón, Filipinas e India a presionar a China para resolver el conflicto definitivamente. Malasia intenta ser equidistante. Los incidentes siguieron en 2011 (International Crisis Group, 2012); en 2012 China definió la zona como el principal sitio offshore para la producción de gas. Ese año, fuerzas navales de Filipinas interceptaron ocho buques pesqueros chinos, lo que generó un enfrentamiento de dos meses entre los dos países. Las hostilidades resurgieron en mayo de 2014, cuando buques chinos dispararon a una flota vietnamita cerca de una plataforma china.

Proliferaron las acusaciones de Estados Unidos. La marina norteamericana anunció ya en julio de 2014 planes para enviar más buques a Asia-Pacífico y Australia informó, en la misma sintonía, la elevación del gasto de defensa y el fortalecimiento de la cooperación militar con Estados Unidos. Por su parte Japón (aliado estratégico de Estados Unidos), en lo que significó un giro histórico de su política exterior, incrementó significativamente el gasto en defensa y modificó la interpretación de su “Constitución de la Paz”, para poder combatir en el extranjero y defender a sus aliados, incluso aunque Japón no sea atacado. Pekín instó a Tokio a no abandonar su política pacifista de los últimos 70 años, mientras que Corea del Sur le pidió a Japón “que mantenga el espíritu de su Constitución y contribuya a la paz y la estabilidad regional”.

El 2 de mayo de 2015, China colocó una gran plataforma de su petrolera estatal cerca de las Islas Paracel. A su vez, dragó islas, construyó puertos de aguas profundas, e instaló una pista de aterrizaje de 3 km. El gobierno de Estados Unidos describió la acción como una provocación y motivó las críticas del secretario de Defensa estadounidense Ashton Carter. Un avión espía P-8 Poseidón cargado con un equipo de televisión de CNN de los EE UU voló sobre las islas reclamadas por China y se enfrentó a amenazas emitidas por radio de los militares chinos.

En octubre de 2015 una fragata de guerra estadounidense entró en la zona cercana a las islas Spratly en una clara muestra de fuerza, en enero de 2016 sucedió algo parecido cerca

de las Paracelso. Filipinas, Vietnam, Malasia y Singapur apoyaron estas maniobras, aunque Filipinas desde 2016 se ha puesto más equidistante. Toda la región está en una carrera armamentística (Hagel, 2014; Quiroz, 2016; García Sanz, 2015).

Al norte están los problemas con Japón: los campos de gas offshore de Chun Xiao, Dunquiao y Tianwaitan, y las reservas de petróleo en los alrededores de las islas Senkaku (muy cerca de Taiwán), ocupadas por Japón y reclamadas por China. Desde 2010 hay incidentes. En 2013 China anuncia una zona de identificación de defensa aérea que le permite patrullar el área, pero ésta no es aceptada por Japón, Estados Unidos y Corea. En 2016, Japón inaugura una base militar (DW, 2016). En Japón hay un debate similar al de los Estados Unidos, la posibilidad de que China pueda "destronarlo" en las próximas décadas de su posición como potencia económica en Asia.

Y, además, resta el caso del apoyo chino a Corea del Norte que siempre representa una amenaza para los Estados Unidos y Corea del Sur. El proyecto chino de fondo es la unificación de las dos Coreas, bajo su influencia. Naturalmente, ambas Coreas exigen sectores superpuestos del mar Amarillo, pero al mismo tiempo negocian. Y mientras Corea del Norte avanza en reformas económicas funcionales a China (e indirectamente funcionales a las empresas estadounidenses provistas por China), fortalece su independencia mediante el programa nuclear. China negocia por Corea del Norte la reducción de las sanciones sugeridas por los Estados Unidos, pero demora su cumplimiento ya que en esas sanciones están implicadas importaciones y exportaciones vitales para los negocios de las empresas chinas.

Si bien Trump, en campaña, había prometido medidas de coerción militar, hoy la estrategia parece basarse, como en la era Obama, en la diplomacia, poniendo de manifiesto también fuertes contradicciones internas del gobierno de Estados Unidos (CFR, 2016; La vanguardia, 2017). Hay una idea generalizada de que Trump debe respetar el equilibrio con China y salvaguardar el modelo productivo asiático. Se trata de un espacio en el que hay un equilibrio y una interdependencia que impide la coronación de ganadores y perdedores netos.

Rusia y China en Siria y en la “primavera” nordafricana

En Siria debe tenerse presente que el conflicto nace como un conjunto de protestas de grupos islamistas contra el gobierno, y la violenta represión del ejército para mantener el poder, que vio en las mismas un sentido de fondo de carácter geopolítico. La experiencia de Irak, las primaveras árabes, las disputas al interior del Islam por los alineamientos estratégicos, los enfrentamientos por el control de los hidrocarburos y los proyectos de Estados Unidos y la OTAN para Medio Oriente (entre los que se incluyen un conjunto de ductos para conectar el Golfo Pérsico con el Mediterráneo, así como una reconfiguración territorial) suponían un contexto ya tenso frente a cualquier chispazo. Ese año 2011 Estados Unidos y la Unión Europea exigen una salida “democrática” y proponen sanciones en

un claro apoyo a la oposición incluyendo sus componentes islamistas, entre los que hay referentes de las organizaciones llamadas “fundamentalistas” y “terroristas” por la OTAN. Estas cuentan con el apoyo de Arabia Saudita y Turquía. China y Rusia vetan las mismas en forma permanente.

Desde 2012 hasta 2014 se produce un fuerte enfrentamiento directo con el Ejército Islámico (ISIS). En 2012 se da Ginebra I, un proceso de negociaciones de la ONU, con la presencia de la Liga Árabe, Estados Unidos y Rusia, en la que se llama a una transición política en Siria que el gobierno no acepta. Ese año se constituye una alianza opositora amplia, que incluye fracciones militares: la Coalición Nacional Siria.

En 2013 Washington contraataca con el argumento muy discutible del uso de armas químicas por parte del gobierno y presiona a Rusia a sumársele en la exigencia de destruir todo arsenal, lo cual Rusia acepta y se encarga de la destrucción. En 2014 ISIS toma Raqa y lleva adelante la formación de un Califato, luego se hace fuerte en Alepo (segunda ciudad siria en importancia, después de su capital Damasco). Se constituye Ginebra II en la que se retoman las condicionalidades de 2012 y que termina sin acuerdo. En septiembre de 2014 cuando ya casi ISIS controla la mitad del territorio sirio, Estados Unidos muestra su intención de combatir a la guerrilla con una serie de bombardeos aéreos con poca efectividad. En 2015 ISIS se hace de Palmira y luego Rusia interviene directamente con un ataque que representa un punto de inflexión. Mientras, China se mantiene alejada, apoyando las mediaciones en la ONU. Es claro que apoya a Rusia, pero no tiene fuertes intereses en Siria (Vidal Liy, 2015).

En medio de nuevas negociaciones, en 2016 hay un alto el fuego que no incluye los ataques a los islamistas. Ese año el Ejército sirio junto a la aviación rusa logran controlar Alepo, y meses más tarde hace lo propio en Palmira. Las milicias kurdas aliadas de los Estados Unidos y apoyadas por efectivos estadounidenses avanzan sobre las últimas posiciones de la guerrilla, sobre todo en la frontera con Irak y Turquía, generando un conflicto con esta última que ve en la emergencia de un posible Kurdistán una amenaza para su integridad territorial. La cuestión kurda hace que Turquía recalculé su intervención en el conflicto y se tensiona la relación con Estados Unidos.

En 2017, ya en la era Trump, se produce un ataque norteamericano a Shayrat como respuesta a un supuesto ataque con armas químicas en Jan Sheijun. Estados Unidos con la anuencia de Reino Unido y Francia realizan otros ataques con el mismo fundamento. El gobierno sirio desmiente dichas acusaciones y observa que son argumentos para justificar intervenciones. Rusia condena los bombardeos, pero sin lograr progresos a nivel internacional. Recién en 2019 se produce la retirada de los militares estadounidenses, con el rechazo de amplios sectores conservadores. Rusia y el propio gobierno sirio son claros triunfadores, Estados Unidos el gran derrotado (Mars, 2018).

En el caso de la inestabilidad política en el norte de África (Argelia, Túnez, Libia y Egipto) registradas de 2010 a 2012, la misma se inicia a partir de factores internos y rápidamente es

apoyada incondicionalmente por los Estados Unidos. Además, se produjeron cambios de orientación en los gobiernos de los tres últimos países mencionados.

Para muchos autores, lo sucedido se explica por la presión de Washington, con el apoyo silencioso de la UE, para que en esta región se apliquen programas de ajuste que deterioraron el nivel de vida alcanzado en la posguerra y por la desconfianza política por el aumento de la influencia del radicalismo árabe. Finalmente, por el aumento de las relaciones económicas con China. En este sentido, se ve en algunos casos a las Primaveras Árabes como “revoluciones de color” pro Occidentales.

Libia, sin embargo, es un caso especial, por la importancia de Muamar el Gadafi y porque no existía tal crisis económica, como en otros países. Hay que considerar que este país tuvo históricamente indicadores de desarrollo superiores al resto del norte de África (Soto, 2018), teniendo antes del estallido de la guerra civil propiciada por Estados Unidos y sus aliados de la OTAN, el mayor Índice de Desarrollo Humano de África, de acuerdo al indicador elaborado por la ONU. La “desconfianza” de “occidente” ya llevaba muchos años. En cuanto al “peligro asiático”, la petrolera china CNPC había entrado en 2010 en la explotación de un yacimiento en la costa oeste e iniciaba la negociación por nuevas áreas. Ese año ya compraba allí un porcentaje no desdeñable del total de sus importaciones de crudo.

Según Capacete González (2013) los grupos “disidentes” recibían apoyo externo, aunque como acota Albani (2015) esta teoría no es útil para explicar lo sucedido en otros países, donde gobernaban aliados de Estados Unidos, como Egipto y Túnez.

Las protestas comenzaron en 2011 casi al mismo tiempo que era derrocado el gobierno tunecino y que crecían las protestas en El Cairo. En febrero comienzan los enfrentamientos con los manifestantes, hay innumerables muertos según diversas agencias y los combates se intensifican y expanden. Ese mismo mes se forma el Consejo Nacional Provisional de Transición rápidamente reconocido por la UE. En marzo se dictó con el apoyo de China y Rusia, la resolución 1970 en el Consejo de Seguridad de la ONU que incluía el embargo de armas y otras restricciones. Posteriormente se dicta la Resolución 1973 que -con el argumento de la protección de civiles- daba vía libre a una intervención armada directa y, obviamente, condenó los bombardeos posteriores. En la misma se abstuvieron – pero no vetaron- Alemania, Rusia y China.

Los primeros ataques de Estados Unidos, Francia y Reino Unido con la oposición de Rusia y China, se inician a los pocos días del inicio del conflicto y se produce el congelamiento de los fondos de las petroleras estatales libias. Hay varias mediaciones especialmente de la Unión Africana (UA) con el apoyo de Rusia, China y Egipto, que no prosperan. Los ataques de la OTAN se hacen muy potentes causando innumerables víctimas en un momento en que incluso la oposición estaba dispuesta a negociar una salida de Gadafi. Se calculan más de 10.000 muertos y 1,2 millones de desplazados. Recién en julio el Reino Unido reconoce al Consejo Nacional Provisional de Transición, pero los bombardeos no cesan hasta agosto en que asumen las nuevas autoridades.

Ya sobre el final de la contienda, la oposición amenazó con cancelar los proyectos petroleros chinos, y el Ministerio de Asuntos Exteriores chino planteó hacia el mes de agosto que ese país iba a respetar la elección hecha por el pueblo libio y ayudar a la reconstrucción inminente; bajó la bandera verde de su embajada (EFE, 2011).

Según un informe de la Oficina en Madrid del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores de Pislán (2011), China no interviene en las “Primaveras” debido a que teme que le organicen una en su propio territorio; Chirinos (2011) opina lo mismo y plantea que ese es el pensamiento que Estados Unidos y la UE quieren transmitir al mundo. Por su parte, Ramonet (2011) asume el comportamiento de los Estados Unidos –y el silencio de la UE- como un típico intento guerrillista que aprovecha esa coyuntura para derrocar a un enemigo que se había ido de las manos, por eso los bombardeos tenían que terminar mucho antes. Y al mismo tiempo, plantea que las revueltas representan luchas genuinas y la represión a los pueblos es intolerable, incluso en Siria y Libia, la idea del complot estadounidense, no tiene sentido. De alguna manera el autor avala en Libia el apoyo casi unánime a la Resolución 1973 y a los intentos de mediación, como los de la Unión Africana, China y Rusia.

China en África subsahariana

En cuanto a África, la creciente presencia de China, luego del aumento de la desconfianza e incluso para muchos, el abandono de Estados Unidos y la UE, genera un aumento de las tensiones. Prolifera la idea de que es en este continente, y especialmente en Sudán, en el que más se refleja el agotamiento del modelo calculativo y se verifica una participación más activa en los conflictos. Ya el Informe Rand en 2015 planteaba la peligrosidad que para Estados Unidos entrañaba esta influencia (Vidal Liy, 2018).

Kovrig (2018) menciona el ofrecimiento de China a la Asamblea General de la ONU de 2015, de fondos para fortalecer diversas instituciones africanas, como la African Standby Force, aunque estas claramente, distan de las entidades que el poder global apoya normalmente. De todos modos, el aporte finalmente es realizado a la ONU, quien lo administra. Para el autor esto implica un cambio ya que hasta 2013 China había aportado muchos menos fondos y personal al menos en Etiopía y Ruanda. La mayor parte de los aportes están en la actualidad en la RDC, Malí, Sudán y Sudán del Sur. Para él, este último es un nuevo experimento. Quienes siguen la hipótesis de mayor beligerancia por parte de China mencionan maniobras conjuntas, capacitación y venta de armas con las diversas partes del conflicto sudanés.

Por otro lado, China había participado en 2008 en el Golfo de Adén en una fuerza internacional naval y actualmente está en la construcción de la ya mencionada base justo enfrente, en Yibuti, donde están presentes otras potencias.

En 2018, en el contexto del Foro de Cooperación, se planteó una agenda para la seguridad, con la presencia de 49 gobiernos que ha dado lugar a múltiples lecturas respecto a si China mantiene su estrategia no intervencionista, se transforma en un mediador activo y/o participa directamente de los conflictos. Justamente, la RDC y más aún Sudán parecen haberse convertido en una prueba de estas hipótesis. De nuestra lectura surge claramente que China se debate entre esas alternativas.

En la República Democrática del Congo, la inestabilidad política y la violencia deben asociarse a las disputas alrededor de la minería, comandada actualmente por empresas chinas, canadienses, del Reino Unido y Australia, junto a la famosa Glencore de Suiza y la empresa del estado con alta precariedad y bajo nivel de las retribuciones; lo que explica el nivel de vida tan bajo general del país (Narodowski, 2018). El coltán, el estaño y el oro están en la frontera este, con Ruanda y Uganda.

La primera guerra se sucedió hasta 1998, y generó el exterminio de una parte importante de la etnia tusi por parte del gobierno hutu, aunque el mismo fue derrocado en 1994 y reemplazado por otro más amplio. Lucas (2016) dice que la misma se originó en la necesidad norteamericana de frenar la segura sustitución de Mobutu por parte de un gobierno que no iba a apoyar la estrategia de los Estados Unidos en Sudán. Al mismo tiempo, se pretendía aumentar la inversión de ese país en la minería especialmente por el boom del oro y también potenciar a Ruanda. La segunda guerra se produce con el cambio de gobierno y la apropiación explícita de la frontera por Ruanda con apoyo estadounidense y ugandés y la alianza con la guerrilla. Estos países venden minerales que no producen a Reino Unido, Kenia y los Emiratos Árabes Unidos, por entonces se inician las denuncias de contrabando (Epstein, 2017). Este proceso incluyó también el conflicto étnico, porque el gobierno de Ruanda avanzó con los hutus refugiados en la frontera generando una nueva masacre.

La Unión Europea y al menos el Reino Unido consideran la intervención de Ruanda y Uganda como un bien para la estabilidad de la región. Incluso Obama, estableció la prohibición de importación de minerales en conflicto y propuso un mercado común que legitimaba la venta de minerales por parte de Ruanda (Cohen, 2008). Hay un conjunto de resoluciones del Consejo de Seguridad impulsadas por Estados Unidos que parecen sólo formales y no logran evitar los enfrentamientos ni el contrabando, más bien diversas opiniones atribuyen a los Estados Unidos la responsabilidad del conflicto (RT, 2015; Garrison, 2016).

China por su parte, fue siempre junto a Rusia un aliado de la RDC, se abstuvo de votar la Resolución 955/94 del Consejo de Seguridad que instaba a juzgar el genocidio por considerar los sucesos como parte de asuntos internos de Ruanda. Ante todo, debe decirse que China apoyó y apoya la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) creada en 1999, aunque se observa actualmente una baja participación en fondos, observadores o soldados.

En el año 2004 el Consejo de Seguridad decreta un embargo de armas y otras restricciones, con la abstención de China y en 2013 creó la Brigada de Intervención, esta vez sí aceptada por China, pero como excepción. Sin embargo, el gigante asiático insiste en res-

petar la soberanía de RDC y apoyar las organizaciones regionales y subregionales. Incluso se repite la necesidad de seguir confiando en la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (Xinhua, 2019). Esto evidenciaría que China juega su carta económica sin ser el actor excluyente, pero ha intervenido escasamente, mucho menos que, lo que veremos luego, en Sudán.

Sin embargo, si seguimos el planteo de Global Witness (2011), en el sentido de que China brinda apoyo al ejército congoleño y vende armas, la conclusión sería otra. La ONU no reconoce esta injerencia de China.

En el caso de Sudán hay mucha más presencia. Debemos recordar que en este país se han atravesado diversos conflictos que sintetizaremos como: entre las elites árabes y las etnias, o entre norte-sur (que incluye el conflicto del Darfour). También se debe considerar que en 1987 la guerrilla dominaba las zonas rurales del sur casi por completo, y que el acuerdo de paz se firmó recién en 2005, luego de todo un período en que Estados Unidos presionó al gobierno sudanés por su islamismo. Y también debe decirse que en esos años crece la inversión china en desarrollo petrolero, los pozos se ubican en el centro del país. El otro conflicto del Darfour comienza en 2003 y sigue hasta 2009, aunque aún sin resolución. El norte ofreció como alternativa un sistema de autonomía regional. La división de ambos países se produjo en 2011, el 70% de las reservas de petróleo quedaron al sur y el oleoducto al norte; pero en 2013 estalló en el sur la guerra entre facciones. Noticias ONU (2018) dice que hay 16.000 niños reclutados y 2 millones de personas que han huido y están ocultas.

¿Qué rol tuvieron las potencias? Estados Unidos tuvo una injerencia menor en Sudán especialmente hasta la caída de la URSS, presionó a éste país en 2001 para que modifique su orientación islamista y lograr la paz en el sur, dando la espalda a los sectores tradicionales que pensaban en un Sudán único, asumiendo que la vieja elite ya no era capaz de garantizar la gobernabilidad. Al mismo tiempo apoyó diversos grupos para no entregar todo a la guerrilla. Este es el origen de la guerra actual, la división impulsada por los Estados Unidos. En 2013 apoyó a la Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo de África Oriental (IGAD), algo que también hizo Trump, quien a su vez promovió un embargo que no logró el apoyo de China y Rusia. A fines de 2018 Washington, a través de diversos discursos, volvió sobre el tema de las prácticas predatorias de Rusia y China y plantearon el Programa “Prosper Africa” mediante el cual se pretende disminuir aún más la ayuda humanitaria allí donde China apoya gobiernos supuestamente corruptos y antidemocráticos, es decir, alejados de Washington.

Armanian (2011 y 2017) plantea que EEUU es el instigador de la división original, y de la guerra actual, debido a la influencia de China en el Sudán unificado anterior y en el Sudan del Sur actual; lo llama “el último país creado por EEUU”. También culpa a Sudán por olvidarse del desarrollo y ocuparse de arabizar el sur. RT (2016) reafirma esta idea.

Por su parte China, domina el petróleo casi exclusivamente en una férrea alianza con Sudán que esperaba replicar con Sudan del Sur. Un tema adicional es que hay cada vez más chinos que trabajan en esta región y ya han tenido que evacuarlos (Kovrig, 2018).

Como manifestación del no intervencionismo, China siguió los pasos de Estados Unidos en el proceso de paz y la división del 2006, y ni bien se produjo la independencia, aceptó el acercamiento de los autonomistas; en 2008 abre un consulado en el sur, en Juba. Si bien inicialmente fue ambivalente en Darfur, luego participó del proceso de paz (Large, 2016). En 2011 fue uno de los primeros países en reconocer la secesión definitiva. Cuando estalla la guerra en el sur, forma parte del proceso de negociaciones, junto con los de Estados Unidos y la Unión Europea. Además, asignó personal militar chino al IGAD, un instrumento propuesto por los Estados Unidos anteriormente. Al mismo tiempo, ha avanzado a través de la African Standby Force dentro de la African Union Peace and Security, con fuerzas de paz y aportó soldados a los cascos azules de las Naciones Unidas. Tal vez como una forma de enfrentar estas acusaciones, en 2015 China se une a la misión de las Naciones Unidas (ONU) y pone énfasis en la función de protección civil. Hasta la fecha, ha reiterado este camino para evitar sanciones. Ese mismo año votó –luego de oponerse en reiteradas ocasiones– la constitución de un comité de sanciones establecido por el Consejo de Seguridad de la ONU. En 2018 China se abstiene junto a Rusia y otros países del embargo de armas aprobado por las ONU hasta mayo de 2019, embargo que en 2016 había fracasado pese al alto el fuego que habían firmado ambos contendientes (Noticias ONU, 2018). En esa misma resolución se renovaron las sanciones anteriores.

Como demostración del aumento de su rol de mediador, hay intentos permanentes de China de mediar entre las partes rivales, al menos hasta 2015 (Verjee, 2016). Pero el problema es que China apoya al gobernante SPLA, y el SPLM-IO comenzó una campaña de denuncias sobre la venta de armas chinas tanto a éste grupo como a Jartum. Naturalmente las “usinas norteamericanas” apoyan esta hipótesis (Sudd Institute, 2014).

Conclusiones

Lo que aquí se ha dicho es que a partir del estallido de la crisis en Ucrania se ve con claridad la articulación de una crisis económica de cada vez mayor profundidad, propia de la transición capitalista que vivimos —donde se pone de manifiesto los problemas de sobreacumulación del capital, problemas de realización y límites de la financiarización—, con una agudización de los enfrentamientos entre polos de poder. Son las dos caras de la moneda en la transición histórica en la que los polos centrales se enfrentan a polos emergentes, que establecen alianzas, aunque existan matices y tensiones. Dichos enfrentamientos, en este nuevo momento, han pasado a ser directos y en escenarios principales y secundarios, aunque esta división está cambiando. En ese contexto, aumenta el protagonismo de Rusia en Europa central y de China en África. Y se fortalece en las rutas terrestres y marítimas que la unen al resto del mundo, aunque allí en una disputa con enemigos históricos y muy fuertes. Donde sus intereses están en juego, como África, China ha demostrado que mantiene el no intervencionismo pero que puede ser mucho más activa.

CAPÍTULO 8

EEUU y China: aporte al debate sobre los diferenciales de complejidad entre ambos

*Ximena Valentina Echenique Romero
y Patricio Narodowski*

Introducción

En este capítulo se aborda el estado actual de la carrera por la complejidad, especialmente desde el punto de vista de China. En el marco teórico expuesto en el capítulo 1 hemos visto que existen al menos tres posiciones acerca el rol actual y futuro del gigante asiático y con importantes implicancias para el resto del mundo. Algunos autores planteaban que ya ostenta un dominio económico absoluto. En ese capítulo se sostenía que la posición estadounidense sigue siendo dominante, sustentada en su capacidad tecnológico-productiva, entre otras razones pero que su dominio se había debilitado, por eso se habla de "unipolarismo condicionado" que deviene en multipolarismo relativo. En el capítulo 2, se fundamentaba este proceso como parte de la crisis norteamericana de los años 70s. Allí se observa que –debido a la apertura profundizada por la presidencia de Clinton y sostenida por Bush hijo- China había pasado a ser el socio privilegiado de los EEUU y en esa dinámica había sido el gran traccionador de la economía mundial, lo que retroalimentaba el modelo a través de la suba del precio de los commodities. La deuda de Estados Unidos y las reservas de los países emergentes crecían como reflejo del aumento del consumo de los primeros y del subconsumo asiático. China con esa lógica llega a ser el PIB más grande del mundo y principal socio de los EEUU En ese camino, parece evidente que China ha abandonado su inicial especialización en bienes de complejidad baja. En el capítulo 3 vimos que la guerra comercial tiene entre otros objetivos estratégicos, asegurar los monopolios tecnológicos estadounidenses frente a sus rivales, pero que la apertura parece inevitable, por lo tanto será central la productividad relativa, por ende, la capacidad tecnológica, los salarios y el consumo. Lo que aún no queda claro es cómo están esas capacidades relativas. Ese es el punto.

Para avanzar en este análisis, profundizaremos el estudio del vínculo comercial entre ambos, con el eje puesto en la especialización que cada uno ha ido adoptando, es decir, los diferenciales de complejidad de los flujos, a nivel de los eslabones de las cadenas de valor

globales. Para graficar esta dinámica, se mira una cadena en particular: la siderometalme-cánica. Luego se enumeran los factores de competitividad que ostentó China en el inicio del proceso: capital fijo, costos de la producción, productividad y cómo el gigante asiático ha debido trasladar una parte de los eslabones más simples a su periferia asiática y convertir-se en coordinador, como había sucedido con Japón y Corea, aumentando al mismo tiempo el componente propio en un conjunto importante de cadenas. Finalmente nos preguntamos por la presencia actual o no de factores –más típicos del posfordismo- que le permitirían acce-der un nivel superior de competitividad tecnológica y las estrategias que China se ha dado para lograr un salto en ese sentido.

Las pistas sobre la especialización relativa

El elemento central del poder relativo mundial sigue siendo la participación en la creación de la riqueza global y del consumo. En cuanto al primer indicador, EEUU, Chi-na y la Unión Europea como un todo están en niveles muy similares; según el indicador que usemos se invierten los lugares. Japón, Alemania, Rusia naturalmente están muy lejos. EEUU detenta casi el 30% del consumo mundial. China, los Estados Unidos, Ale-mania, el Japón y Francia son los países más activos en el comercio mundial: sus ope-raciones representan el 38% del total global.

Estados Unidos es el 2º exportador mundial y el primer importador, posee la balanza comercial más deficitaria del mundo. Los principales destinos de sus ventas externas son los socios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y luego, China y Alemania. En cuanto a las compras, su principal proveedor es China, que iguala a los dos países del TLCAN. El déficit comercial de los EEUU rondó en 2017 el 2% del PBI, el 45% es con China.

China es el principal país exportador y el segundo importador. Su principal destino es EEUU, luego le siguen lejos Hong Kong, Japón, Alemania y Corea. Su principal provee-dor es también EEUU y casi a la par, Corea y Japón, luego Alemania y el resto de Asia. Tiene un porcentaje de complejidad sobre el total de las exportaciones mayor que los EEUU (Merino, 2018).

Ese vínculo con China es muy difícil de cuantificar en términos de complejidad, los datos disponibles en las diversas fuentes, como la que utilizamos del ITC (2018) no tienen el gra-do de desagregación necesaria a tal efecto. De todos modos, puede verse que en 2017, el rubro hierro y acero y la industria metálica representan el 4,3% del total y sólo informática, telefonía y televisores, que son productos generalmente maduros, el 33,2%, las autopartes vienen creciendo pero superan levemente el 3% del total. El del rubro textil-calzado expli-can el 11% y los plásticos junto a juguetes representan el 9,5%. Los productos del sector alimenticio son en general superavitarios para EEUU.

A conclusiones similares se llega con el índice de complejidad de las exportaciones del Center of Economic development, Harvard University (Hausmann e Hidalgo et al, 2011) que releva diversificación y presencia de competidores. Según este mapeo y con diversas actualizaciones, se ubica primero Japón, le siguen entre las economías de alto nivel de PBI: Alemania, Corea del Sur, Singapur. EEUU está en el puesto 12, perdiendo 4 lugares desde 2000. China está 22, luego de ganar 10 puestos desde 2000 y 7 desde 2011.

Según el índice de competitividad revelada desarrollado por Echenique (2012) y actualizado para este capítulo con datos de Comtrade, EEUU aún tiene ventaja en petróleo y químicos, y productos agrícolas. China tiene ventaja desde 1995 en la sección 6: materiales y productos finales de cuero, goma, madera, papel, textil –indumentaria, los famosos productos metálicos, hierro y acero. EEUU perdió su ventaja competitiva, en máquinas y equipos de transporte (sección 7) probablemente debido a los elevados niveles de consumo, pero no a favor de China sino de Japón, Corea y Filipinas.

Hay otro indicador que puede ayudar a develar la cuestión, las patentes. Según información de la OMPI (2017) China es el principal receptor de marcas, patentes y diseños industriales, por encima de la suma de los EEUU. Japón, Corea y la UE. Pero en cuanto al stock total actual, el orden es EEUU, Japón y China. Más claro resulta si observamos la presentación de solicitudes de patentes en el exterior, que dan cuenta de la capacidad de internacionalización: en esta variable EE.UU. cuadriplica a China y antes que ésta se ubican Japón y Alemania.

Lo expuesto se verifica en el superávit de servicios reales que tienen EEUU y Japón en su cuenta corriente. Es evidente que en estos 20 años buena parte de las firmas multinacionales han preferido sostener sus centros de desarrollo y servicios en sus lugares de origen y externalizar el escalamiento.

Si se analiza la cadena siderúrgica, según el estudio realizado en Narodowski y Remes Lenicov (2014)³¹, pueden verificarse las participaciones relativas y los procesos descriptos. EEUU a diferencia de China no tiene extracción del mineral, pero es –seguido de Brasil y China- el máximo productor mundial de pellets, que requiere de una tecnología superior. En el eslabón sucesivo China produce el 45% del hierro y los EEUU no figuran, ambos son dependientes de todos modos de su importación, pero más China. En acero está primero China, le sigue Japón, luego los EEUU. Lo mismo sucede en máquinas-herramienta, pero le sigue Alemania y muy lejos está Estados Unidos; aquí dominan las firmas alemanas, japonesas y luego chinas. Es interesante tener en cuenta que China ya no encabeza las exportaciones porque tiene mucho consumo propio y tiene un déficit comercial similar creciente.

En electrónica dominan China, Corea del Sur y Taiwán, en Asia se produce el 66% de los productos de este rubro. En EEUU se produce el 16%. Las firmas líderes son –una por país- coreana, china, turca, holandesa y japonesa. Todos los países que tienen saldo posi-

³¹ Puede ser que estos años el balance final haya cambiado pero no disponemos de un estudio similar.

vo en este segmento son de salarios medios bajos, sólo escapan a la regla Corea del Sur, Suecia y Alemania.

Pero en cuanto a maquinaria eléctrica más compleja, EEUU y las firmas norteamericanas están a la cabeza en construcción, agrícola y uso médico, en robots industriales. En semiconductores, también lideran EEUU y le sigue Japón; de las 20 firmas más importantes, nueve son del primer país, 5 son japonesas. En motores para electrodomésticos EEUU, Alemania, China e India compartían el mercado pero dominan 5 americanas, 2 alemanas, 2 japonesas, 2 coreanas, 2 turcas, 1 finlandesa, 1 holandesa, 1 china. En electrodomésticos dominan los Estado Unidos, le sigue Alemania y después China. China comanda en televisores. La empresa líder es norteamericana, le sigue una Alemana y una coreana.

Ya en la subcadena automotriz, los principales productores de autopartes son China y Japón, lejos están Alemania y EEUU, Corea del Sur y México; de las 20 empresas más importantes siete son compañías japonesas, cinco alemanas, y cuatro norteamericanas. Estados Unidos parece comprarle neumáticos a China, autopartes y carrocerías a Alemania, Japón y Corea. Como se sabe, tiene un importante déficit. China es un importante exportador de autopartes pero su balanza comercial es negativa y no es fundamental en la exportación de autos terminados, por su consumo interno. Sólo Japón, Alemania y Corea del Sur, entre los más importantes, tienen superávit. En toda la subcadena EEUU tiene el déficit más grande pero le sigue China.

En la compleja industria de aviones, Boeing y Airbus representan un duopolio, seguido de lejos por la brasilera Embraer y la china Comac. Por eso los principales productores mundiales son Francia, Alemania y EEUU. En la industria armamentista, las diez primeras empresas a nivel mundial son 7 norteamericanas y de Europa, luego dos de Rusia y una China. En ese orden aparecen los países en cuanto a producción, aunque Rusia sobresale como la segunda exportadora mundial.

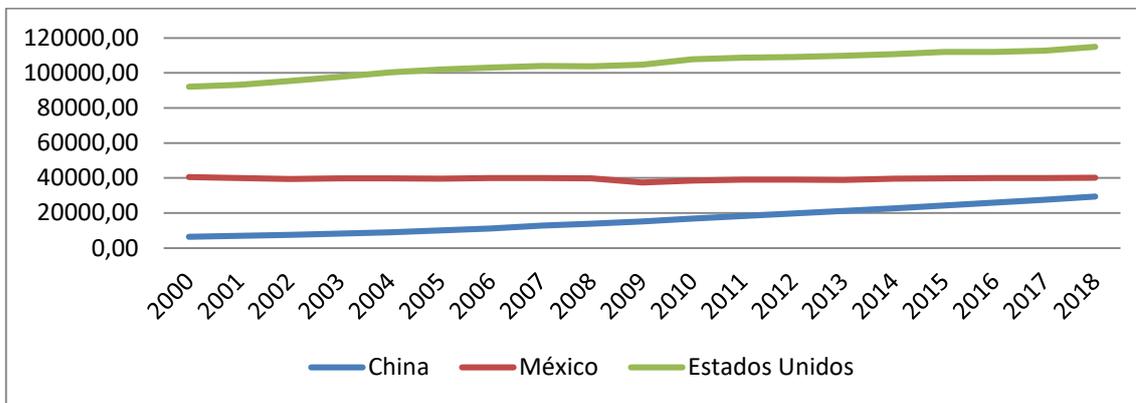
La disputa está abierta, el avance de China en el desarrollo de industrias de mediana y alta complejidad es evidente, no así su dominio, esto explica las disputas en la OMC y la guerra comercial que ya hemos mencionado en el capítulo 3, sobre todo en la cadena metalmeccánica-automotriz que acabamos de ver.

La evolución del salario y un nuevo ciclo descentralizador de la producción

La clave de la competencia china como así también del aumento de las exportaciones industriales mexicanas que veremos en el capítulo 10, ha sido inicialmente el diferencial salarial, explicado por la sobreexplotación de la mano de obra (Hart-Landsberg y Burkett, 2010). En los 2000, ya iniciado el proceso, el salario mínimo era, según Datosmacro, de 49 dólares en China y de 118 dólares en México, contra 892 dólares en los EE.UU.

Estos niveles han compensado con creces su desventaja en la productividad laboral respecto de los países desarrollados. Si bien las tasas de aumento han sido positivas en términos relativos para China, aún hay gran diferencia, según diversas fuentes está en el 17% o en el 30% de la de EEUU.

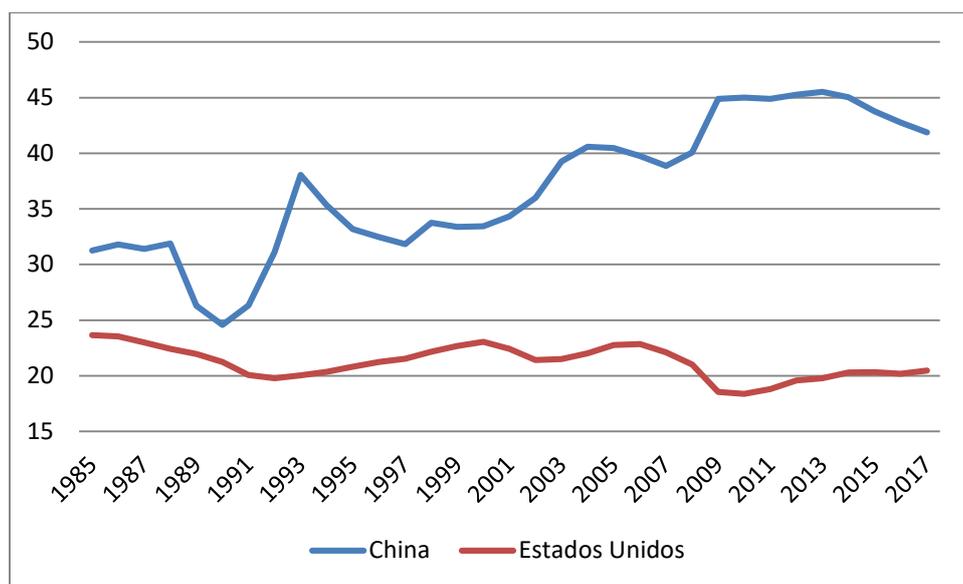
Gráfico nº 9. Producción por trabajador (PBI a dólares constantes del 2011). Años 2000-2018.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

Este fenómeno dio lugar a un aumento muy importante de la formación de capital fijo, justamente por parte de las empresas que iban trasladando procesos productivos. El gráfico muestra que éste, como porcentaje del PIB, se triplicó de 1995 a 2008 alcanzando el record del 45%. Por eso el incremento notable en el ingreso de IED (Merino y Narodowski, 2015). Ambos fenómenos explican en buena medida la dislocación del aparato productivo norteamericano de la que venimos hablando.

Gráfico nº 10. Formación bruta de capital (% del PBI). Años 2000-2018.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Posteriormente, se visualiza -junto con el aumento de los costos de los servicios, especialmente la electricidad- el incremento de los salarios mínimos, que pasaron a estar entre 160 y 260 dólares, según la provincia ¿china?, contra los 140 dólares de México que queda rezagado (Dezan Shira & asoc, 2015; Tradings Economics, 2018; Datos Macro, 2018). Los salarios industriales pueden ser mucho mayores, por lo que el salario promedio es difícil de calcular, según el Anuario Estadístico (Republic of China, 2015) sería el triple que el mínimo (unos 800 dólares), lo que implica un aumento del promedio del 19% de 2000 a 2014³², cifra algo mayor según ILO (2017). Los inmigrantes están más cerca del mínimo que del promedio. Según el EuroMonitor alcanzaría los 550 dólares contra los 330 en México (Mohiuddin, 2017). Como consecuencia, en los últimos años el salario está aumentando, pero sigue muy por debajo del nivel inicial y del de Estados Unidos.

Debido a esta evolución, y al hecho de que el excedente de mano de obra se ha reducido notablemente (Das y N'Diaye, 2013), es que desde fines de los 90s y sobre todo en los 2000s, una parte de la producción comienza a realizarse en Indonesia, Tailandia, Malasia, Filipinas, Vietnam y en la mucho más chica y retrasada Camboya y en cierta medida Corea del Norte. La clave ha sido tener una masa trabajadora con una capacidad técnica que supera proporcionalmente los bajos salarios, que giran en torno de los 150 dólares, con la excepción de Filipinas que tiene un mínimo superior. Y el principal inversor es la misma China, que realiza el 65% de su formación de capital externa en Asia Pacífico y a su vez explica un porcentaje similar de la IED total en los países mencionados, en general con economías abiertas y fuerte vínculo comercial con China.

La lógica descrita se verifica cuando se observa que el 19% de las compras de la región provienen de China, un 12% de Japón y un 7% de Corea del Sur, que los niveles de consumo interno son muy bajos y que las ventas externas se dirigen a 11% van a China, EEUU, la Unión Europea, Japón y Corea del Sur. Estos promedios se reproducen en cada país del área, por ejemplo, Vietnam le compra a China, Corea y Japón y exporta el 80% de su PBI, especialmente equipos de todo tipo y textiles, indumentaria y calzado, recursos naturales y energéticos con destinos variados, principalmente EEUU y China (Jaimarena, Narodowski, Remes Lenicov, 2017).

Si bien este mecanismo no se verifica en toda esa dimensión en África, si hay un notable incremento de la IED china y una apertura generalizada orientada en buena medida a ese país, especialmente debido a la venta de materias primas y las compras industriales.

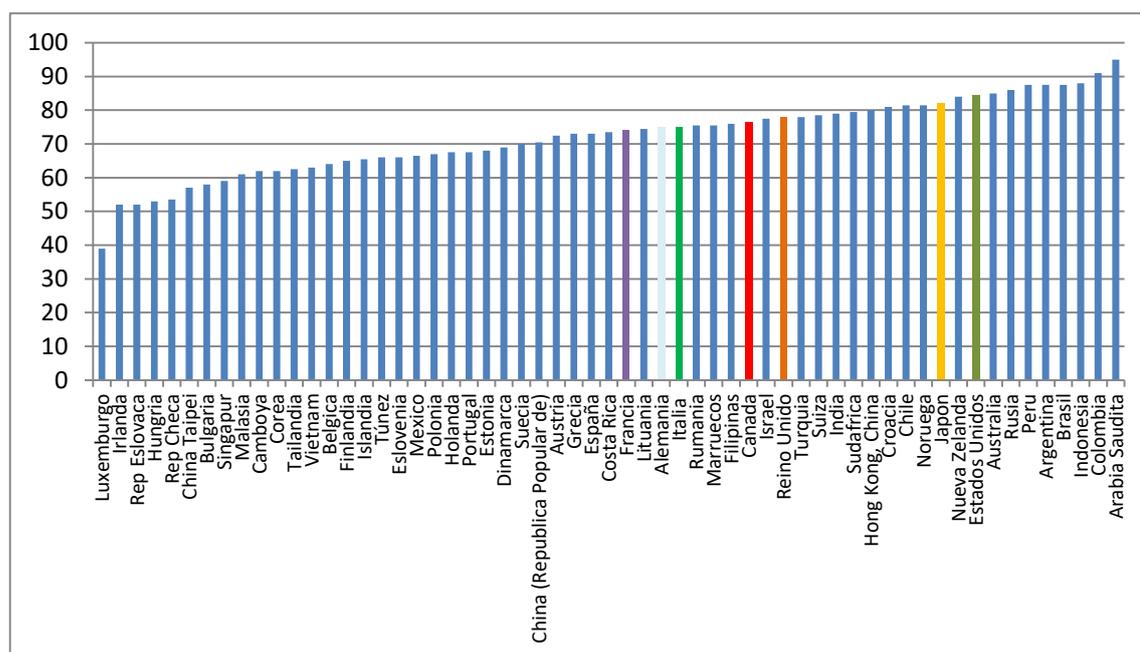
Si China es el principal inversor, el origen esencial de equipos e insumos y hay una fuerte diversificación de los destinos, es evidente que China, además de producir, coordina el proceso productivo de la región: transfiere tecnología, vende insumos, compra productos semiterminados y en muchos casos compra energía. Un proceso similar se vivió cuando Japón descentralizó parte de su producción en Corea del Sur y en otros

³² Este Anuario puede verse en <https://ebook.dgbas.gov.tw/public/Data/5121585452KIDMH9KP.pdf>

tigres asiáticos, luego lo hicieron éstos hacia China, logrando salarios mínimos mucho más altos, exceptuando a Taiwán que quedó rezagado. Esta es, evidentemente, una nueva etapa del mismo ciclo.

En este esquema China ha iniciado un proceso de importación de partes del Pacífico sur, reemplazado partes japonesas y coreanas y aumentando el componente propio en las cadenas. Por eso como se ve en el gráfico, el componente nacional de sus exportaciones alcanza el 70%, contra un 30% de hace veinte años. EEUU sigue siendo un fuerte exportador de servicios tecnológicos.

Gráfico nº 11. Componente de las exportaciones.



Fuente: OCDE (2018)

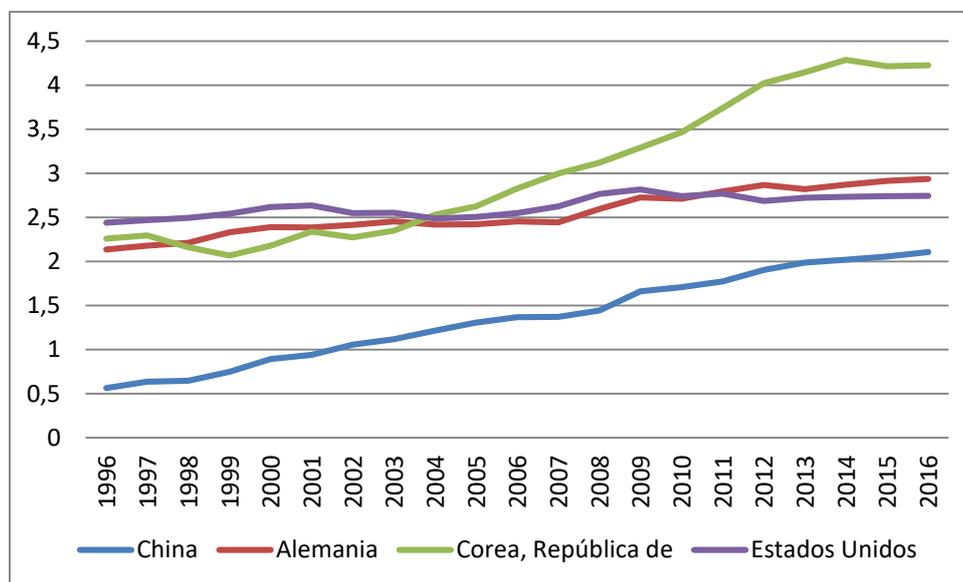
¿Cuál debería ser –suponiendo niveles actuales de inversión- la ganancia de capacidad para compensar más aumentos de salarios sin que la productividad se resienta y para seguir con la sustitución de importaciones? Difícil de determinarlo.

Los esfuerzos chinos por ir a una nueva etapa en cuanto a complejidad

Un tema central es el análisis de la inversión en I+D en porcentaje del PBI: en China se gasta casi 2 puntos del PBI menos que Corea y 1 menos que en EEUU y Alemania. Es evidente que en estos 20 años las firmas internacionales han preferido sostener sus centros de

desarrollo y servicios en sus lugares de origen. Ya vimos que en cuanto al stock total de patentes esta aún lejos y que la capacidad de internacionalización es muy menor a EEUU, Japón y Alemania.

Gráfico n° 12. Gasto en I+D (% del PBI). Años 1996-2016.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Es que no son pocos los que observan cierta incapacidad para automatizar los procesos (The Boston Consulting Group, 2011) y OCDE (2013) dice que en graduados en Ingeniería, o publicaciones científicas, supera holgadamente al resto de los países emergentes pero sigue detrás de los principales países desarrollados. Y una parte de la bibliografía plantea que los nuevos universitarios no tienen habilidades para el trabajo (Alter, Purdy, Light, Li, 2016).

Chaminade (2009), con argumentos del enfoque evolucionista parecen llegar a similares conclusiones. Por un lado, reconoce los intentos de empresas asiáticas de competir en innovaciones, en el sentido sistémico, de firmas extranjeras que ubican sus departamentos de I + D en Asia, empresas chinas que localizan los suyos en los Estados Unidos o como Merino (2018) la estrategia que compran firmas con trayectorias tecnológicas de los PD. Pero por el otro plantea que el sistema de innovación sigue muy fragmentado, lo que se traduce en una escasa colaboración entre los actores, circulación de conocimiento, etc. En Chaminade (2015) se muestra que los sectores automotriz y agroalimentario, China está muy por debajo de Alemania en la proporción de firmas líderes en innovación, respecto al total.

Mohiuddin (2017) opina lo contrario, dice que la mano de obra está ganando en sofisticación y para eso, menciona el indicador de cantidad de graduados, infraestructura, inversión en I+D. La autora confía además en el aprovechamiento de zonas con salarios más

bajos, para proyectos innovativos. Olmo (2016) del mismo modo valora el crecimiento de la ciudad de Shenzhen, donde se ubican Tencet, Huawei o ZTE.

Entre ambos diagnósticos navegan los dos últimos planes quinquenales de China, pero sobre todo el de 2015, así como dos documentos importantes: World Bank (2013) y en menor medida OCDE (2013), ambos consensuados con el gobierno chino.

En el diagnóstico se señalan como ventajas, más allá de las vinculadas al camino recorrido que acabamos de mencionar, la capacidad empresarial en diversas regiones aun no explotadas y también las mencionadas compras de empresas en el extranjero. Como deficiencias surge el problema de las empresas estatales, la falta de trabajo en red y especialmente los problemas de comunicación entre el mundo del conocimiento en China y las empresas multinacionales (EMN), también la falta de dinámica de las PYMEs. Lo más llamativo es que utiliza constantemente el ejemplo del sistema científico tecnológico norteamericano, como ratificando nuestra hipótesis.

Como propuesta surge la necesidad de profundizar la innovación, se priorizan las energías renovables, biotecnología, las tecnologías de la información y de alta gama, se hace hincapié en el auto eléctrico, etc. Las energías renovables ya son hoy una tecnología madura; en biotecnología tienen un retraso relativo por el rol de los EEUU en farmoquímica.

En el tema del auto eléctrico lo hace a partir de una firma norteamericana y otra de origen chino que compiten con Tesla- Panasonic. Las tres firmas han sufrido vaivenes y parecen marchar parejas en cuanto a indicadores (Bloomberg, 2018a). Las empresas chinas aprovechan de un subsidio aplicable a autos chinos con baterías chinas, sólo que estos dejarán de existir en 2020.

En TICs aparecen las redes móviles ultrarrápidas de 5G y la inteligencia artificial (IA). En cuanto al primer punto, para Bloomberg (2018b) el problema central para China es que la empresa número uno en fabricación de chips es norteamericana y el gobierno norteamericano no ha permitido su venta, también es central la presión de dicho gobierno para que el resto del mundo no adopte tecnología china. En Girado (2019) se plantea la misma disyuntiva y se muestra esta situación como inédita porque refleja la posibilidad de competencia en un mercado en que EEUU dominó desde el inicio. Pero este autor parece reconocer que la mencionada firma norteamericana aun es superior tecnológicamente.

En relación a IA, China ha lanzado un plan sectorial con el objetivo de dominar los mercados. Para eso tienen a [Tencent](#), [Baidu](#) y [Alibaba](#), las grandes compañías que replican a Google, Paypal, Amazon, en China, pero que no han podido salir al mundo (Hernández, 2017). No está claro el estado de la competencia en cuanto a investigaciones. El Economista (2018) da como ejemplo la diferencia de facturación de Apple por encima de Tencent, aunque admite que es difícil predecir el futuro.

Parece quedar claro que aun funcionan los factores originales de la competitividad, sobre todo el diferencial salarial aunque los aumentos actuales explican la descentralización hacia el Pacífico de una parte de la producción. Esto igualmente ha permitido a China sustituir importaciones y aumentar la participación local en el total de la producción

Así se mantiene rol de China de proveedor de insumos, partes y productos terminados de baja y media calidad, por su producción y por la coordinación en otros países asiáticos. Y se han sumado otros productos terminados superiores, probablemente muchos que se siguen llamando de “alta tecnología” pero que hoy corresponden a tecnologías maduras en los que los EEUU siguen siendo competitivos y en los que el déficit se debe al exceso de consumo, de todos modos el progreso de China es evidente. Respecto a la posibilidad de lograr aún más procesos innovativos, la literatura está dividida. De todos modos, los diagnósticos oficiales reconocen falencias y se proponen dar un salto, para eso se definieron sectores y productos en los que EEUU, Corea y Japón siguen siendo actores claves, además, las firmas radicadas en China tienen el mismo origen. Son nichos limitados y además son huesos duros de roer. De estos intentos depende en buena medida el futuro de los balances.

CAPÍTULO 9

La hegemonía condicionada en las instituciones económicas

Karina Liliana Angeletti y Patricio Narodowski

Introducción

En este capítulo se analiza el modo en que el unipolarismo condicionado repercute en el plano de las instituciones económicas multilaterales. Este es un tema en el cual –como se vió en el capítulo 1- ha habido mucho debate ya que si se supone una tendencia a la agudización de la situación de multipolaridad relativa, debido al fortalecimiento de China en el plano político y económico a nivel mundial, los organismos multilaterales deberían ir reflejando la nueva distribución de poder. Incluso otros plantean que China se ha apoyado en el FMI para incrementar su influencia en la economía internacional.

Se abordará lo sucedido en las principales instituciones tradicionales: la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) y en ese contexto se analiza el rol de los EEUU y del FMI en la crisis del 2008, y con posterioridad. En ese sentido, importa cómo jugaron los organismos en relación a los desbalances y los países que lo explican, especialmente EEUU y China.

Luego se aborda un conjunto de ámbitos creados o recreados en estos años a la luz de las transformaciones que venimos mencionando otras construcciones alternativas como los BRICs. No se analizan aquí ni los bloques ni los acuerdos comerciales, temas de los capítulos 10 y 11. La construcción de un regionalismo enteramente latinoamericano se deja para el último capítulo.

La OMC y las disputas comerciales

La incorporación de China al concierto mundial comienza cuando, en 1983, China ocupa su puesto en el FMI y el Banco Mundial. Luego, en julio de 1986 solicita la adhesión al GATT, en 1987 se constituye el grupo para evaluar la misma. Según la página oficial de China en el organismo, hasta 1993 se realizan 7 eventos relativos a ese grupo. En 1995 se solicita el ingreso a la OMC y se constituye el Grupo respectivo. Hasta el 2000 hay 18 reuniones y 16 eventos más de negociación bilateral y de acceso a los mercados. Sólo15

años más tarde del inicio del proceso, se finalizaría el ingreso a la OMC, aunque el informe final está plagado de advertencias sobre las reformas que China aun debía realizar, entre ellas, además de la eliminación de cuotas y rebajas de aranceles se deben mencionar, liberalizar los sectores de servicios y realizar modificaciones al régimen de propiedad intelectual. China fue admitida como miembro de la OMC el 10 de noviembre de 2001, con efecto desde el mes siguiente, así se dio por cerrado el proceso iniciado en 1986, cuando China solicitó su acceso al GATT.

El Protocolo de Adhesión limitaba el acceso a ciertos procesos y China propuso un calendario para avanzar en la remoción de las restricciones (Muñoz García, 2016). De este modo se comprometió a eliminar de manera gradual las trabas al comercio y ampliar el acceso a su mercado local, conforme a dicho calendario. A partir de ello el grado de apertura aumenta continuamente, a la par que se reducen los aranceles.

El resultado final fue saludado en ese momento por los gobiernos involucrados y los organismos internacionales, en el marco del FMI, quienes valoraban los compromisos asumidos por China y auguraban la eliminación de las subvenciones sobre todo en las empresas estatales y la liberalización del comercio, especialmente en el sector textil. Para cubrirse, hacían hincapié en los mecanismos de salvaguardia, por si surgía algún inconveniente o se detectaba dumping. Nada se decía sobre uno de los problemas fundamentales: la política monetaria, tema que será retomado en los próximos párrafos. Desde entonces, en la web de la OMC puede verse que EE.UU. y Europa comenzaron a realizar presentaciones contra China por el proteccionismo y China respondía de modo similar. La OMC se transformaba en el lugar de la solución de controversias entre China y los EE.UU que derivarían en la guerra comercial de Trump tal como hemos visto en el capítulo 3.

A pesar de estas controversias, las evaluaciones en el organismo han sido siempre positivas. Tanto la sexta revisión de 2016 de la OMC como diversos documentos de otras instituciones resaltaban los progresos de la desregulación pero mantenían la exigencia de abrir más la economía. Gayá y Campos (2016) en el entorno del BID, valoraban que el arancel promedio chino hubiese bajado al 9,8% contra el 43% de los años 90s, pero decían que aún estaba muy por encima aun del 3,5% de EEUU y 5,3% de la UE. Además se quejaban de la protección al sector primario y la agroindustria. Y a pesar de esos progresos, en la Organización Mundial del Comercio, Estados Unidos y la Unión Europea (UE) se opusieron en 2017 a concederle a China el estatus de "economía de mercado", por las acusaciones de dumping, pero esto impide a su vez iniciar demandas por este tema.

Desde su asunción, Trump cuestionó severamente al organismo, incluso lo llegó a hacer responsable de la pérdida de empleos en los EEUU (Donnan, 2017). Reiteró representantes por un año y bloquea el trabajo de los comités. Cuando la OMC en 2018 habilitó a Estados Unidos a aplicar aranceles para compensar los subsidios que benefician a Airbus, Trump se quejó porque la solución llegaba 14 años después del trámite (Apertura, 2018). Pero naturalmente, lo más fuerte fue que se iniciaron investigaciones de inteligencia propias en los EEUU por el tema del hierro y el acero, las que derivaron en una "solución de diferencias

unilateral”: la guerra comercial, que ya hemos desarrollado. Las versiones de una salida de los Estados Unidos de la OMC crecieron pero luego pierden fuerza.

En ese transcurso se produce la sexta revisión, que siempre según el documento oficial que puede verse en la web de la OMC, valora una nueva baja, aunque escasa, en el promedio de los aranceles, plantea que el retiro del Estado de las empresas es lento, pero reconoce esfuerzos para limitar el superávit de la cuenta corriente. Mientras se daba a conocer el mencionado informe, EEUU presentaba una queja por las represalias de China, México y la UE a sus medidas proteccionistas. Todos los países pretenden encausar el litigio dentro de la OMC, el organismo parece mantener una estrategia que prioriza la apertura global, como en su origen.

Las novedades en las instituciones financieras globales, Los avatares en el FMI y el G20

Como vimos, la incorporación de China a los organismos internacionales estuvo vista como una manifestación de multilateralismo, las páginas revisadas de la ONU y la FAO siguen la línea de la OMC en términos de valorar progresos en el respeto de ese país por los principios de las instituciones y en ese marco observar los retrasos y presionar para removerlos. En ese camino se resalta la inserción de funcionarios de ese origen en niveles de conducción de las instituciones. Barahona Lema (2016) muestra que China ubicó un subsecretario general para los temas económicos y sociales en Naciones Unidas, un director general en la FAO; un gerente en el FMI; un economista jefe del Banco Mundial, una directora general de la OMS.

En cuanto al FMI, China como vimos entra en un proceso que comienza en los años 70s y finaliza en los 80s, lo hace en el lugar de Taiwan, que se había quedado con la silla luego de la Revolución, cuando las Naciones Unidas y el propio FMI seguían reconocido al gobierno nacionalista en Taiwan como gobierno chino.

Taiwan abandonó el Fondo en 1972, pero continuó el debate sobre la cuota, la representación de China y la restitución del oro entregado por Taiwan. Por eso, China comienza con una cuota baja en 2006 la aumentaron junto a Corea, México y Turquía, en 2010 se acordó una redistribución significativa del aumento del total dirigida a mercados emergentes, y hubo nuevas propuestas de ampliación posteriores (FMI, 2012). Un año antes el yuan se integraba a la canasta de monedas de referencia (aunque esto puede ser visto más como una forma de presión).

China se ubica como tercer socio, y obtiene el sexto porcentaje mayor de votos, detrás de EEUU, Japón, Alemania, Francia y el Reino Unido. Ocupa un asiento único en el Directorio, es decir, nombra a su propio Director Ejecutivo, que no es compartido con ningún otro país.

Desde entonces el gigante asiático se somete a la supervisión del FMI, y desde 2004 se publica el Artículo IV, un modelo que como se sabe, controla que los países no adopten políticas que generan inestabilidad externa, entre ellas, las manipulaciones cambiarias. Según plantea Muñoz García (2016) China ha insistido constantemente que este control funcione para los PD, especialmente los EEUU.

Las posiciones de China y sus aliados se han manifestado mediante dos mecanismos principales, los planteos de los gobernadores chinos en el FMI y el G20. En el primer caso, por ejemplo, en uno de los primeros informes, el representante chino Dai Xianglong (2000) planteaba que las reformas en los mercados emergentes deben responder a las necesidades de cada caso. Y que antes que eso había que evitar los flujos financieros masivos, desordenados de corto plazo. En relación al Banco Mundial directamente recomendaba cumplir con los objetivos de la institución y no con los objetivos políticos de ciertos miembros. Lo mismo planteaba sobre el mercado global de capitales, el gobernador Xiaochuan en 2016, insistiendo sobre establecer una red de seguridad, además incorporaba la crítica al proteccionismo americano y pedía ampliar la liberalización. En cuanto al FMI, saludaba la ampliación de las cuotas y la incorporación del yuan a la canasta de monedas pero insistía en seguir modificando el poder relativo interno del mismo para dar lugar a nuevas formas de financiamiento, es decir, que China misma pueda realizar un aporte mayor. Finalmente le pedía al organismo fomentar el debate sobre las políticas macroeconómicas que sugiere y reiteraba que el BM debía trabajar respetando la autonomía de los países. Kudri (2009) gobernador ruso en el FMI planteaba lo mismo, especialmente el modelo de sobreconsumo norteamericano y la inestabilidad financiera que genera.

Por otro lado, mencionábamos el rol de China en el contexto de la creación del G20, un foro deliberativo, pero no decisorio, surgido a iniciativa del G7 en 1999 como un mecanismo de diálogo y cooperación en temas atinentes a las instituciones financieras internacionales. Este grupo está integrado por los países del G8 (EEUU; Rusia, Canadá, Francia, Italia, Alemania, Reino Unido y Japón), más Argentina, Australia, Brasil, China, India, México, Arabia Saudita, Sudáfrica, Corea del Sur, Turquía, Indonesia y la Unión Europea.

La primera cumbre de Washington, en 2008, marca un hito importante: fue la primera vez que se daba, ante una crisis, un espacio de debate multilateral. En esta reunión y luego en Londres, se asumieron compromisos de impulso fiscal, que se iban a dar naturalmente.

La segunda cumbre, como se mencionó, fue en Londres, en 2009, donde se acordó un paquete de estímulo y la formación de un Consejo de Estabilidad Financiera con el FMI, el cual fungiría como una especie de “agencia reguladora” para garantizar una mayor cooperación global y generar un sistema de alerta temprana ante crisis financieras futuras. También se propusieron nuevos principios básicos para las regulaciones financieras, algunos fueron consideradas en los marcos actuales. Pero al mismo tiempo se ratificó el rol del FMI con un aporte extra en él para la emergencia, lo que permitía que este organismo pueda seguir manejando los fondos a su manera.

La tercera fue en Pittsburgh, también en 2009. Allí se estableció que las reuniones sean regulares. China, Brasil y la India propusieron un aumento de los aportes y una modificación en las cuotas en el FMI, con un aumento del 5% para los países emergentes, esto puede considerarse parte del proceso que desembocó en los cambios que mencionamos arriba.

En todos los encuentros, pero especialmente en los últimos, se pudieron escuchar discursos atípicos para estos foros, en términos similares a los de los gobernadores chinos y rusos, casi coordinadamente cuestionando la inestabilidad financiera y proponiendo cambios en la arquitectura financiera. Abeles y Kiper (2010) es un buen ejemplo de las propuestas.

La conformación del grupo y las propuestas generaron una ilusión de que podrían llevarse a cabo cambios profundos, Ibarlucia (2011), del BCRA, muestra que las Cumbres fueron importantes para que la crisis no se transformase en depresión fundamentalmente por las medidas acordadas de corto plazo, pero reconoce que en la regulación de los mercados financieros los avances fueron menores. Morales Fajardo y Hurtado Jaramillo (2009) plantean directamente que el proceso fue un fracaso por la negativa de los EE.UU. de aceptar las propuestas de fondo.

El FMI en acción, antes y durante la crisis mundial del 2008

Veamos cómo actuó el FMI durante estos años en que se producía el ingreso de China y la constitución del G20. El organismo ocupó un rol central desde mediados de los 70s para acudir financieramente -o apoyar al Club de París en el mismo sentido- a los países con problemas de balanza de pagos y luego para enfrentar la crisis de la deuda (García Ruiz, 2014). Esta tarea crece cuando los EEUU comienzan a captar dólares durante los 80s y obviamente vuelve a ser necesaria, a principios y a fines de los 90s y luego en 2008, en esas coyunturas el organismo exigía políticas macroeconómicas de estabilización, basadas en la disciplina fiscal en el marco de la apertura externa pero las mismas no impedían que esas monedas se devaluasen, debido al círculo vicioso que producían los efectos recesivos de las recomendaciones y por la fuerte dependencia con los flujos financieros globales generados en el ciclo anterior.

Desde entonces cobra fuerza la crítica a su programa económico, sobre todo a partir de las posiciones de Stiglitz. Este prestigioso economista abandona su alto cargo en el Banco Mundial y denuncia que las crisis asiáticas se habían debido a la liberalización de los mercados financieros, que estos países no necesitaban realmente financiarse, sino que lo hacían frente a la presión internacional, generando un flujo de corto plazo que alimentó la burbuja, igual que la crisis de la deuda latinoamericana de los 80s. El ejemplo más importante era Tailandia. Lo mismo sucedió luego en Rusia y Corea (Stiglitz, 2000).

De todos modos, desde el 2000 y hasta 2004, salvo para el caso de Argentina, el rol del FMI baja en intensidad, debido a la liquidez internacional que generaba la baja de la tasa norteamericana. En ese período, más precisamente en 2004, aparece la primera – tibia- autocrítica, justamente referida a la crisis del 2001 de nuestro país. La misma partió de un organismo interno creado en 2001, la Oficina de Evaluación Independiente (OEI). El informe se centró en el respaldo dado al tipo de cambio fijo de la convertibilidad, asumiendo que la crisis fue fundamentalmente cambiaria (Krikorian, 2013). Planteaba que la apertura financiera había contribuido a la situación, pero no podía ser responsable de la misma. En realidad concluye, en su fiscalismo, con que el organismo no siguió condicionando su ayuda exigiendo la continuidad de las reformas estructurales y fue complaciente ante los graves problemas fiscales existentes, Por eso vuelve a aconsejar una supervisión fuerte. Si bien el trabajo generó repercusiones contradictorias en el FMI, las autoridades, parecieron ratificarlo en 2006 dándole la espalda al problema financiero global a favor del ajuste fiscal tradicional.

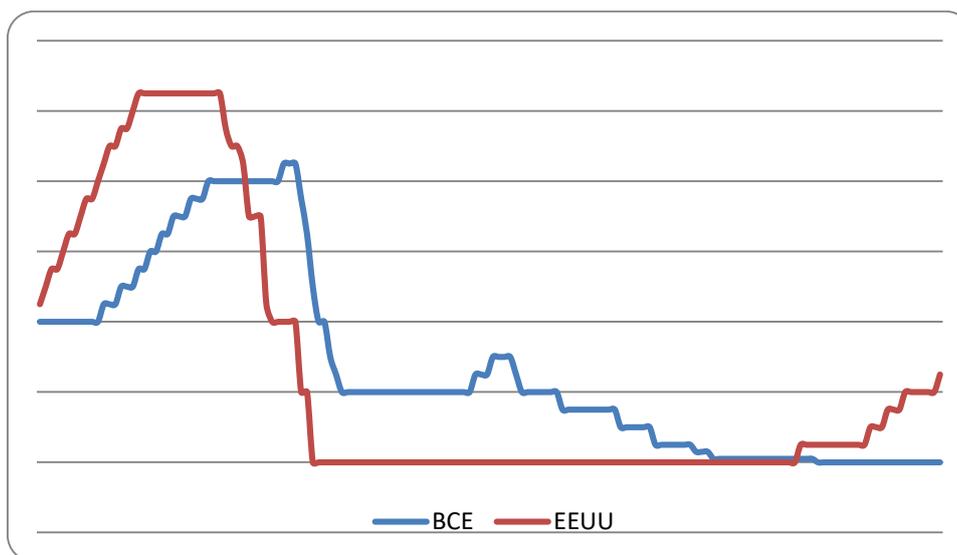
En la reunión anual de ese año se toca el tema financiero de soslayo al abordarse los desequilibrios comerciales como causa de la inestabilidad global. El problema de la apertura financiera y el riesgo sistémico no surgía (Guzmán y Vargas, 2016). Sí hay algo en las recomendaciones del FMI a de EEUU en 2006, referidas al Art 4, pues se plantea la necesidad de reducir el déficit fiscal, como una recomendación específica para la economía norteamericana (Ugarteche, 2009). Se cubría a EEUU y para eso se subestimaba el riesgo sistémico. Stiglitz (2006, 2008) dirá que las perturbaciones en los mercados financieros mundiales se deben a las políticas proconsumo norteamericanas y al sistema financiero mundial que le provee de fondos y que había fallado en su tarea de administrar el riesgo y asignar capital.

El tema aparece en FMI (2010) como un problema de la volatilidad que derivó en riesgo sistémico y fracaso de las políticas prudenciales. Sin embargo propone el ajuste y más medidas prudenciales. En el informe de la IEO del 2011 se evalúan las acciones del FMI en el período anterior al 2008 y se reprocha que el organismo no anticipó la crisis, subestimó el problema financiero, incluso el riesgo de una crisis inmobiliaria. Y que fue muy laxo con Estados Unidos. La respuesta de la Dirección General giró en torno a problemas institucionales, sobre todo el rol del Foro de Estabilidad Financiera del G7.

Mientras, la tasa empezó a subir en 2004 y ese es el inicio del fin del ciclo positivo. Stiglitz (2008b) plantea que el problema fue de nuevo subir las tasas y atraer capitales en un contexto de semejante apertura financiera. En septiembre 2008 se produjeron los primeros salvatajes por parte de EEUU y el Tesoro dejó caer a una de las más grandes compañías financieras del mundo: Lehman Brothers. El Congreso estadounidense aprobó el 3 de octubre de 2008 el Troubled Asset Relief Program (TARP) que autorizaba al Tesoro a comprar activos bancarios hasta US\$ 700.000 millones. El 10 el G7 reunido en Washington aprobó la generalización del proceso de capitalización, estatización de las deudas, los países europeos seguirían este consejo.

El 6 de octubre la [Reserva Federal de los Estados Unidos](#) inició la baja en las tasas. El Banco Central Chino anunció recortes de la tasa en forma similar. El Banco Central Europeo, había subido la tasa en julio y postergó hasta último momento la rebaja hasta el mínimo de 1%. Recién se encontraron en 2013. La iniciativa fue siempre de los EEUU y China se movió detrás.

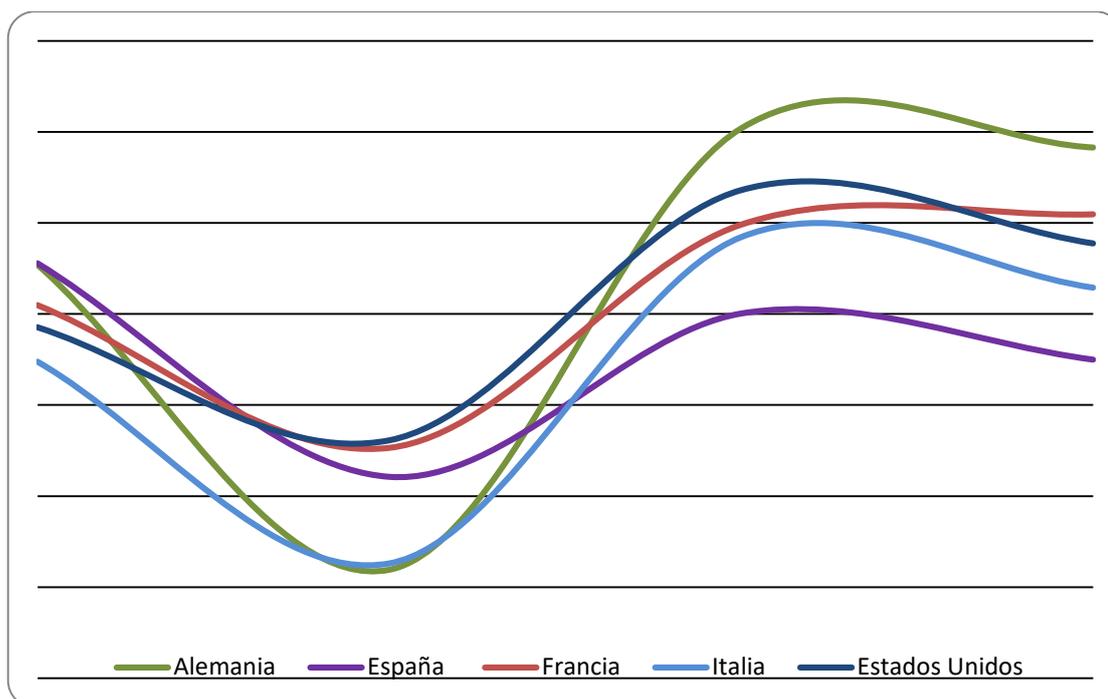
Gráfico n° 13. Tipos de interés en la Unión Europea y EEUU. Años 2005-2017



Fuente: Banco Central Europeo y Reserva Federal

Gros, Alcidi y Giovanni (2012) en el marco del Parlamento Europeo consideran que en el inicio, las diferencias entre la Reserva Federal norteamericana (FED) y el Banco Central Europeo (BCE) fueron mínimas en cuanto a la reacción, pero desde 2010 el Banco Europeo se endureció relativamente porque debían responder a la crisis de confianza en el Euro, problema que el dólar no tenía, por eso dicen que si sostenían una política laxa, podía aumentar la prima de riesgo. Mientras el déficit fiscal americano y de algunos países europeos subía, la UE presionaba para que se respete el déficit máximo del 3% del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. El Reino Unido que gozaba de cierta autonomía estaba en -7,9% (Pozzo y Zapata, 2011). EEUU por estas razones reactiva antes. Sólo Alemania tenía en 2010 y Francia en 2011 una tasa de crecimiento del PIB superior a EEUU, el resto seguía abajo.

Gráfico n° 14. Tasas de crecimiento del PBI. Alemania, Francia, Estados Unidos, Italia, España. Años 2008-2011.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

El FMI respaldó el planteo y recomienda replicar el modelo del BCE en Irlanda, Islandia y Letonia, y luego en Grecia, Portugal y España. En Grecia se dio un caso novedoso ya que el salvataje fue llevado a cabo por la llamada triada (Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional), a partir de un programa tradicional, muy duro, con una exigencia de un superávit primario del 1% del PBI en 2015 y del 3,5% en 2018, revisando impuestos, el sistema de pensiones, la política salarial, ajustando la administración pública. Un buen ejemplo, aunque diverso, para considerar a la luz del proceso que vive actualmente la Argentina.

La única diferencia que se advierte entre estas instituciones es que las dos primeras se oponían a la idea del FMI de una reestructuración de la deuda y la misma finalmente no se hizo; todos coincidían sin embargo en la necesidad del ajuste (IEO, 2017). El FMI exigía una severidad mayor. Para algunos de todos modos terminó siendo funcional a Alemania (Gazol Sánchez, 2016)

De esta manera se produjo el mayor rescate en la historia del FMI, al menos hasta entonces. A pesar de las críticas, incluso de los innumerables errores técnicos del programa recomendado (Lyberaki y Tinios, 2015), Grecia cumplió relativamente con las metas, aunque sólo logró un resultado fiscal positivo de 0,8 % en 2017. El resultado fue una disminución del 25% del PBI (sólo volvió al crecimiento en 2017) y una tasa de desempleo del 28%. Cuando comenzó la crisis, la deuda de Grecia era aproximadamente el 117% del PIB, en 2015 era de 177%. En el referendun de 2015 los votantes griegos rechazaron las condiciones que Europa les impuso pero el Programa siguió. Dos años más tarde, en 2018, Grecia salió del

programa oficial pero a condición de mantener una meta del superávit presupuestario anual del 3,5% hasta 2022 y del 2,2% hasta 2035 (Stiglitz, 2015, [Vidal-Folch](#), 2018). En el Art IV del FMI de 2018 se plantea la necesidad de reestructurar la deuda y tener un programa más creíble, como desde el principio.

Como se vio en el capítulo 2 y 3, el tema fiscal recién reaparece en los EEUU con la llegada de Trump a la presidencia. En octubre de 2017, el informe de “Vigilancia Fiscal” del FMI instó a elevar la imposición de los sectores de altos recursos para reducir la presión tributaria a la producción sin aumentar el déficit. En el Art IV de 2018, en estricta coincidencia con la FED, se valora el hecho de que la economía de los EE UU esté creciendo con una inflación moderada, pero advierten sobre la creciente deuda pública; cuestionan en parte la reforma impositiva y piden reequilibrar la política fiscal. Con excepción de algunas respuestas esporádicas, la administración norteamericana no ha respondido (EFE, 2017).

Schadler (2017) y Mayeda (2018) sostienen que la relación conviene a ambas partes, el FMI no hace públicos de manera ostensible sus reproches sobre la situación fiscal americana e incluso apoyó la revisión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), mientras que Trump ha seguido, luego de los primeros titubeos, una línea de apoyo al organismo, al menos en los casos Grecia, Ucrania y Egipto, y también apoya el involucramiento del organismo en Argentina. Ha entendido que el FMI siempre ha sido una solución para que el Tesoro no tenga que apoyar salvatajes directamente.

De alguna manera lo que hemos visto demuestra que el FMI no cambió en sus posturas centrales, focalizándose en lo fiscal y no en lo financiero, y naturalmente exigiendo más a los países con problemas de cuenta corriente y con dificultades para endeudarse, sobre todo en las coyunturas de poca liquidez. Es que sin modificar la actual estructura global, su postura es coherente.

El FMI y la guerra de monedas

Mientras, China, a fines de 1996, había iniciado el proceso de reducir las restricciones en la cuenta corriente pero las mantuvo en la cuenta de capital mediante el control de la divisa. Desde la devaluación de casi el 50% del yuan éste siguió al dólar americano, hasta 2005 Vázquez Galán y Calderón Villarreal (2017) calculan una depreciación acumulada de 2,26%, con la mínima flotación desde entonces. El yuan se apreció en 2008 un 8,6%, un nivel que los críticos consideraban exiguo, sobre todo porque la cuenta corriente había seguido creciendo. Luego se volvió a fijar y se apreció cerca de un 2% de promedio anual hasta la devaluación similar de 2015, esta tendencia sigue y, lo más importante, el superávit en cuenta corriente se achica, menos lo hace la balanza comercial que sigue fuertemente positiva. Las mencionadas autoras refieren a otros estudios que asumen la depreciación y suponen diferentes tasas de cambio teóricas para eliminar el desbalance.

Los documentos del FMI, sin embargo, encubren la problemática más general cuando hablan tímidamente de desajustes cambiarios. Por ejemplo Bhalla (1998) decía que el FMI en el Panorama Económico Mundial 1997, reconocía muy tibiamente que la devaluación china de 1994 podría haber sido responsable de la crisis del este de Asia. El Banco Mundial lo negaba completamente. En esa misma dirección cita un trabajo de la FED de 1998.

Recién cuando se comienzan a realizar recomendaciones a China en el marco del capítulo, se empieza a ser más específico, pero siempre el abordaje se realiza como un problema de China, tal como antes hemos visto para EEUU. Por ejemplo, en el mencionado reporte de 2004 se solicitaba el endurecimiento de la política monetaria, pero se alertaba sobre la pérdida de competitividad y del empleo, por eso se pedía una política gradual de desarrollo del mercado cambiario y la liberalización de la moneda. Como ya vimos, no se plantea que China con su accionar sólo se cubre de la política monetaria americana, y que la situación es consecuencia de la dependencia de insumos y productos finales producidos en Asia, generada por su incapacidad de canalizar el ahorro hacia la industria (Stiglitz, 2010). En las reuniones anuales del FMI quienes intentan incorporar la temática, fracasan (Elliott, 2010).

Luego vendría la ya mencionada entrada del yuan en la canasta de monedas de referencia en la que se reconocen mejoras del mercado cambiario. Y debido a las acusaciones de Trump desde la campaña presidencial por la guerra de monedas, supuestamente avalada por el FMI; el organismo defiende los progresos realizados en los sistemas monetario y financiero de China. Sin embargo, hay sectores que siguen presionando en esa dirección con un espíritu “hard balancing”. Scott (2016) del Instituto de Política Económica se ha cansado de denunciar el manejo monetario de China como el principal motivo de los desbalances comerciales. Este aspecto es considerado más importante que los diferenciales salariales y apuntala la estrategia del presidente.

Tanto el FMI como la FED parecen sentirse cómodos con la apertura y por ende, de algún modo, convalida el accionar de China y su política de largo plazo, aunque obviamente este tema es un punto central en las disputas internas.

Otros proyectos alternativos y las perspectivas

Mientras tanto, ha habido proyectos de instituciones financieras u otros instrumentos que pueden representar una alternativa a la estructura financiera actual. Aun después del 2008, economistas prestigiosos, apuestan por el yuan para sustituir al dólar como moneda de reserva internacional. El Banco Mundial (2011) también observa el posible desplazamiento del dólar. Los medios rusos y chinos lo proponen continuamente (Sputnknews, 2017). Noyola Rodríguez (2018) dice que el gobierno chino impulsará a su moneda como el instrumento de las transacciones entre los países que integran la ruta de la seda.

En 2014 se iniciaron de nuevo tratativas, aún no concluidas, para un sistema de intercambio con Rusia sin pasar por el dólar (RT, 2014a y b). Unos meses más tarde Rusia

anunció aumentar sus reservas en dólar de Hong-Kong, como una moneda atada al yuan chino y a fin de lograr que esta región administrativa China se convierta en un centro financiero off shore.

Debe mencionarse en la misma línea la proliferación de swaps bilaterales con varios países. En 2015, mientras EEUU ostentaba 6, China tenía 31, los más importantes han sido con Corea, Hong Kong y Argentina (Steil y Walker, 2015). También puede incluirse entre las estrategias, la compra de oro junto con Rusia con el objetivo explicitado de volver a alguna forma de patrón oro, la cual se complementa con la conformación del Fondo Oro de la Ruta de la Seda. Y por otro lado se avanza en el intento de creación de petroyuanes, política que va en el mismo sentido. Por otro lado, plantea que la Unión Económica Euroasiática (UEEA), formada por Rusia, Kazakstán y Bielorrusia tiene entre sus objetivos crear una moneda basada en el oro, en línea con estos otros anuncios (Merino, 2016 y 2018).

En cuanto al surgimiento de una nueva institucionalidad, uno de los primeros intentos fue la creación de un Consorcio Interbancario de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), tal vez el foro más importante de la cooperación chino-rusa. El presidente chino anunció en una cumbre de junio 2018 préstamos por 4.600 millones de dólares destinados a Rusia, Asia Central, India y Pakistán.

Pero es mucho más importante aún el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD), cuya creación se remonta a la cuarta Cumbre de BRICS en Nueva Delhi en el año 2012, para financiar proyectos de infraestructura. En la sexta Cumbre BRICS en Fortaleza (2014), los líderes del grupo firmaron el Acuerdo definitivo. Con posterioridad se firma el acuerdo para la sede en Shanghai y en banco entró en pleno funcionamiento.

El NBD cuenta con un capital inicial autorizado de 100.000 millones un aporte y un aporte desembolsado de US\$ 50.000 millones. Posee además un Plan de Reserva de Contingencia, tiene un Consejo Empresarial y un Comité Asesor. Hasta 2017, la Junta de Directores del Banco aprobó préstamos con asistencia financiera de más de USD 3.400 millones. En 2017 se inauguró una sede en Johannesburgo. El Banco contó por mucho tiempo sólo con una calificación en China (AFP, 2018). En la actualidad cuenta con la calificación de Standard & Poor's y Fitch. En el encuentro de Sudáfrica 2018 se plantearon nuevas metas, pero las diferencias políticas debidas a la presencia de los gobiernos neoliberales de Brasil y Argentina complicaron en cierta medida la declaración final.

Una entidad similar es el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), que incluye 97 países según la página oficial (revisada en junio de 2019), incluso algunos fuera del área original y que tiene capital inicial también de 100.000 millones de dólares. Ha sido creado por el impulso del gobierno chino y en su estructura se destaca el peso de India y Rusia, así como la ausencia de EEUU y Japón. El BAII ha recibido el apoyo financiero del Banco Mundial, a través de un acuerdo de cofinanciamiento, tiene desde 2018 una estructura montada con sede en Beijing y publicita sus acciones.

Casi al mismo tiempo se creó el Crédito Especial para la Infraestructura entre China y América Latina y el Caribe, con 20 mil millones de dólares y el Fondo de Cooperación,

Inversión y Finanzas entre China y América Latina con 5 mil millones iniciales, que incluye además del fondo tradicional, ejecutado por BID, un capítulo para la compra de títulos en proyectos específicos (Cruz, 2017). Este autor dice que hay 50 proyectos en 17 países y tres internacionales. Brasil tiene los proyectos más importantes, Argentina no aparece en el listado.

Merino (2016) desarrolla en el mismo sentido el progreso en la creación por parte de China y Rusia de una calificadora de riesgo y los efectos positivos que una calificación más independiente pueden generar.

Los nuevos instrumentos financieros de China y el hecho de que estas instituciones de China y de los BRICs prosperan, aunque lentamente, son un reflejo de las pujas que venimos mencionando. No queda claro su futuro si el gigante asiático pierde su enorme déficit en cuenta corriente.

Más en general, lo expuesto hasta aquí podría considerarse la existencia de elementos de multilateralismo aun en el FMI, sobre todo en el apoyo a la apertura comercial y financiera desde los 90s y por la equidistancia respecto a China así como por su posición en la actual guerra comercial. También por el rol de la triada en Europa, en que se aceptó el punto de vista alemán.

Pero como venimos sosteniendo, este proceso sigue condicionado por la capacidad geopolítica y económica de los EEUU, de este país sigue dependiendo el ciclo mundial, por eso en la crisis del 2008 fue la vanguardia de la estrategia posterior y su moneda, el refugio. China trabajó en conjunto para sostener el modelo, no parecía haber otra posibilidad en ese momento (Contreras Sosa, 2014). Y así como el FMI no le advirtió a EEUU sobre el manejo monetario previo, tampoco cuestionó la fuerte intervención del gobierno norteamericano en la salida de la crisis junto a la expansión del crédito sin precedentes. Por eso, cuando suben las tasas norteamericanas, el organismo vuelve - con su tradicional alineamiento- a exigir ajustes en las periferias. Las nuevas estructuras financieras empiezan a influir, pero lentamente.

CAPÍTULO 10

La estrategia del TLCAN y la relación de EEUU y México

Gabriel Estaban Merino y Damian Ariel Giammarino

Introducción

Este capítulo intenta abordar la evolución de la estrategia de los Estados Unidos para la constitución de un bloque regional propio, con Canadá y México en el contexto de la apertura mundial de los 90s y comprender la propuesta de cambios para la región del presidente Trump. Para eso se expone el proceso de integración y los debates de la época, se analiza la especialización productiva de cada país intra-TLCAN y la evolución de ésta a lo largo de los años, los balances comerciales y las transformaciones sectoriales. Se prestará atención especial a la industria automotriz para mostrar los niveles de complejidad de la distribución regional de partes y productos terminales y diferenciales salariales, que indirectamente permiten analizar niveles de vida.

Con esos antecedentes se analiza la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) impulsada por Trump,³³ que lo enfrenta a buena parte de las grandes transnacionales estadounidenses³⁴. La estrategia está en estrecha relación a los objetivos de fortalecer el complejo industrial estadounidense relocalizando industrias, disminuir el déficit con socios comerciales para mejorar la balanza comercial norteamericana, recuperar empleos industriales, y controlar el crecimiento de la migración “latina” que supone una “amenaza” demográfico-racial para los supremacistas blancos que resaltan la identidad WASP³⁵ de Estados Unidos.

Las vicisitudes del TLCAN

³³ El ala nacionalista industrialista expresada entre otros por Steve Bannon (estratega jefe de la Casa Blanca y consejero del presidente Donald Trump hasta el 18 de agosto 2017) impulsaba una salida del TLCAN.

³⁴ En este sentido, el CEO de Cargill, entre otros, advirtió que: "Para una administración que habla de su apoyo a la economía norteamericana, a los trabajadores y al empleo norteamericano... salir del Nafta sería actuar de forma diametralmente opuesta a esas metas (...) Sería destructivo para el trabajador, para el sector manufacturero y para la agricultura estadounidense". Shawn Donnan, "Para Cargill, EE.UU. no debe salir del Nafta", *Financial Times*, Londres, 17 de agosto de 2017.

³⁵ El acrónimo WASP quiere decir White Anglo-Saxon and Protestan y se traduce como Blancos, Anglosajones y Protestantes.

El TLCAN y el intento del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) son dos estrategias paralelas que deben ser entendidas como parte del proyecto de dominio panamericano de los Estados Unidos que, como hemos visto en los capítulos 4, 5 y 9, viene del siglo XIX, a partir de la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto. Es central, en este sentido, la guerra con México en 1848, en la que se apropia de la mitad del territorio de dicho país. Ya casi en el siglo XX hay grandes hitos relacionados con este dominio tanto militar como económico: la primer Conferencia Panamericana en 1889-1890, la Guerra con España y la anexión de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam, y la intervención de la zona del canal de Panamá en 1903 para lograr su independencia de Colombia e iniciar la construcción del Canal interoceánico.

Tanto el TLCAN como el ALCA se proyectan en el contexto de la caída del muro de Berlín y el auge del neoliberalismo por la iniciativa de George Bush (padre) como presidente (1988-1992). Se pretendía lograr la mayor zona de libre comercio del mundo, por encima de la Unión Europea (UE) en número de consumidores y producto bruto interno (PBI) y subordinar América a la hegemonía del dólar, la Reserva Federal, el Complejo Industrial-Militar del Pentágono y las multinacionales y transnacionales norteamericanas, en una nueva situación estratégica internacional. Como se verá en el capítulo 11, el proyecto parecerá sólido en la Cumbre de las Américas de 1998 en Santiago de Chile y en la III Cumbre de Quebec en 2001, pero será abortado, en el 2005, por la IV Cumbre realizada en Mar del Plata en lo que será un punto de inflexión en detrimento de la integración subordinada a los Estados Unidos por parte del bloque formado por Argentina, Brasil y Venezuela. Es por eso que EEUU fortalecerá el TLCAN y planteará otras estrategias como los Tratados de Libre Comercio (TLC) por país, y más adelante, con la impronta globalista del gobierno de Obama, la Alianza del Pacífico y el Tratado Trans-Pacífico (TPP, por sus siglas en inglés), que veremos en el capítulo sucesivo.

El TLCAN es un acuerdo comercial firmado por Estados Unidos, Canadá y México en 1992 y con vigencia desde 1994. Se trata de una zona de libre comercio, es decir, contempla la eliminación gradual de barreras arancelarias y no arancelarias para el intercambio comercial, así como un conjunto de normas armonizadas de amplio alcance, especialmente derechos de propiedad intelectual, transporte, etc.

Estados Unidos y Canadá tenían un tratado similar desde 1989 que consolidaba una antigua relación y una balanza comercial más o menos equilibrada con un pequeño superávit para Canadá. En cambio, la balanza comercial con México era deficitaria para este. Luego de la crisis de 1982 mantenía un elevado nivel de endeudamiento con Estados Unidos, lo que, debido a la negociación con el FMI, exigía lograr un excedente comercial que le permitiese equilibrar la macroeconomía (Álvarez Medina y González Marín, 2017). Esta situación derivó en 1987 en el Primer Pacto de Solidaridad Económico (PSE) que incluye un régimen de liberalización y estabilización, reducción de aranceles, etc. (Dussel Petters, 2000).

Desde el punto de las barreras arancelarias en la región del TLCAN, las mismas prácticamente no existen sino para casos específicos. Canadá sostiene algunas paraarancelarias

en el sector alimenticio, principalmente en el lácteo y quesos. En el caso de México, 17 partidas quedaron con cierta protección relacionadas con cerdo, papas, manzanas y extractos de café (Mella y Mercado, 2006). En el discurso, México debía sostener algunos programas de apoyo a los productores, de tipo horizontal y con poco impacto. Por el contrario, la producción agrícola estadounidense se encuentra protegida mediante la llamada “Ley Agrícola” que se va renovando cada cuatro años; su última renovación fue realizada en el 2018.

En la industria –que había logrado cierto desarrollo pero no estaba a la altura de la norteamericana- la apertura fue fuerte y veloz. Por ejemplo, en la industria automotriz se redujeron los aranceles en vehículos ligeros al 10% y luego a un 3% en 1998, mientras que en autopartes se terminó en 0%. En paralelo, se iba reduciendo el contenido nacional para vehículos fabricados en México que llegó a 0 en 2004 (Miranda, 2007; Mercado y Taninura, 1991; Ruiz Duran, 2016). A su vez, México tiene firmados 12 TLCs con 46 países, 32 Acuerdos para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones con 33 países y 9 Acuerdos de Complementación Económica y Acuerdos de Alcance Parcial en el marco de la ALADI (Secretaría de Economía, 2018). Así México pudo comprar libre de aranceles en terceros países, especialmente Asia, partes aún más simples, como es el caso, naturalmente, de los circuitos electrónicos integrados o productos electrónicos terminados (Scotiabank, 2017). Incluso en algunos casos se triangulan, es decir se reexportan a Estados Unidos sin proceso alguno.

Esta política se anunciaba en México –en función del Consenso de Washington- sobre la base de las supuestas virtudes del comercio exterior, si se producía una especialización en función de las ventajas comparativas. Para México era la oportunidad de industrializarse como proveedor de sus socios y al mismo tiempo modernizar su sector primario. El tratado sería una buena forma de continuar con la política de apertura que se habían comenzado a implementar en los ochenta (Hart, 1990; CEPAL, 1997), bajo el paradigma del regionalismo abierto.

En contra, se plantean los peligros debidos a la diferencia de tamaños de las economías y las relaciones comerciales de dependencia que se habían comenzado a generar entre México y Estados Unidos en los 80’, que se profundizarían a partir de la “maquilización” de la economía mexicana, generando extranjerización, empeoramiento de la calidad del empleo, caída de los salarios, etc. (Lustig, 1992; Kopinak, 1993; Dussel Peters, 2000). Algunos de ellos proponen desde enfoques evolucionistas poner el énfasis en el desarrollo de tecnología para superar estos problemas. Lo que se observan son los fenómenos propios de la dependencia, señalados en el capítulo 1.

En Estados Unidos la euforia de economistas y empresas que hemos definido como globalistas, que han visto las virtudes del proceso de apertura contrasta con quienes observan los efectos negativos de la descentralización productiva en la desocupación y los salarios de la industria. Este punto será retomado.

Como resultado general, el crecimiento de la economía mexicana del 2000 a 2014 ha sido lento, inferior a la de Brasil, por ejemplo. Si eran similares al inicio del período, el PIB de

Brasil casi lo duplicaba al final. Aunque lo sucedido en los últimos años, a partir de la crisis de 2015, pueda relativizar de algún modo esta observación, las distancias se mantienen. Además, también algunos esgrimen que la aplicación desde ese momento de un proyecto neoliberal dependiente parecido al de México es lo que, en todo caso, estaría llevando a un retroceso del gigante suramericano. También puede observarse cuán dependiente quedó México del ciclo económico norteamericano. Por otra parte, México se convirtió en uno de los pocos países que en los últimos 15 años no redujo la pobreza ni la profunda desigualdad (Merino, 2019). Después de 10 años de la llamada “Guerra contra el Narcotráfico” (2006-2016) se contabilizan más de 30 mil desaparecidos y 250 mil muertos.

Es que hay una asimetría original: la libre circulación de capitales y mercancías, pero no de personas en un contexto inicial de grandes diferenciales de competitividad, difíciles de resolver de este modo. Por el contrario, tienden a acentuarse por las fuerzas del mercado y sin una estrategia nacional de desarrollo, profundizando la especialización en la ventaja comparativa de fuerza de trabajo barata, además de hidrocarburos sin procesar.

En cuanto a la estructura económica de los tres países, se ve fundamentalmente una distribución de la especialización en la que México se ha tornado especialmente industrial 31,6% de su PIB contra el 64% de servicios y con cierto sesgo a la explotación de recursos naturales y Estados Unidos una economía orientada a los servicios (80% de su PIB contra 19% de su industria). Tal cómo parece corresponder a la relación centro semi-periferia en el posfordismo.

Los países del TLCAN se ubican dentro de los países con mayores reservas de gas en el mundo, principalmente del llamado *shale gas*, según datos del Departamento de Energía de los Estados Unidos. Estados Unidos, Canadá y México ocupan el 4to, 5to y 6to lugar respectivamente. Desde el 2015 Estados Unidos parece transformarse en el máximo productor de petróleo, en ambos casos debido a la extracción de recursos no convencionales. El descenso de las importaciones petroleras norteamericanas trae un gran impacto a la economía de los otros dos socios del TLCAN. Además, al interior de México se produjo un cambio debido a la reforma constitucional del 2013 que quitó la exclusividad de la extracción petrolera a Pemex y abrió el mercado a las empresas extranjeras (Remes Lenicov et al, 2015), tal como pedía Washington. Otra de las asimetrías es que México, siendo el octavo productor mundial de petróleo con 2,88 millones de barriles diarios, importa gran parte del combustible que utiliza (75% de las naftas, por ejemplo) ya que destila una pequeña cantidad y buena parte se procesa en Estados Unidos, reproduciendo una relación centro-periferia más clásica o “fordista”.³⁶ Por otro lado, los tres socios son grandes productores de hierro y arrabio. Principalmente Canadá se especializa en fabricación de maquinarias para la actividad minera y además tiene un gran flujo de salida de IED por parte de empresas canadienses que se instalan en países de todo el mundo.

³⁶ En este sentido, la propuesta del nuevo presidente de México con tendencias nacionales populares, Andrés Manuel López Obrador, de modernizar seis refinерías del país y construir dos más en el sureste para producir combustibles localmente y bajar sus costos, es fuertemente resistida por los intereses petroleros estadounidenses y representantes del gobierno.

En lo que hace al sector agropecuario, Estados Unidos es el máximo productor a nivel mundial de maíz y soja y se encuentra dentro de los mayores productores de trigo, sorgo, girasol y algodón, además es el máximo exportador de algodón. También es el máximo productor de vacunos, pollo y pavo y es el tercer productor de cerdo del mundo. A su vez, está entre los primeros en producción lechera. Posee las principales empresas productoras de agroquímicos y biotecnología como Monsanto, Dupont/Pionner y Down, por lo que no debe importar tecnología, más bien la exporta, tiene algunas de las principales comercializadoras de productos del agro del mundo, como Cargil, y concentra las actividades financieras ligadas a la actividad. Ello le permite integrar el conjunto de la cadena de valor y especialmente los eslabones de mayor valor agregado.

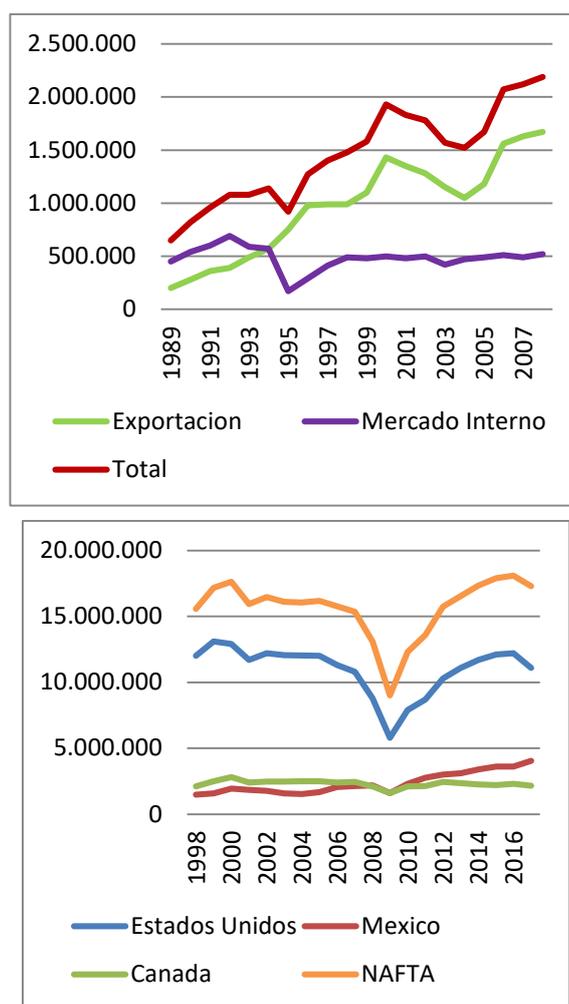
La demanda estadounidense de productos agropecuarios es mucho mayor a la oferta por lo que tiene que importar diferentes productos, principalmente hortícolas y frutícolas, dependientes de la inversión extranjera para poder subsistir, así como maíz para el bioetanol desde México (con su correspondiente impacto en precios) y carne porcina y bovina, de Canadá y también de México (Romero Padilla, Hernández Juárez, León Merino y Sangermán Jarquín, 2015). A su vez Estados Unidos exporta alimentos a México. Este perfil mexicano genera graves problemas tanto en el mercado interno como entre los productores, muchos con problemas de competitividad evidentes. A eso se le suman los subsidios norteamericanos a sus productores. La situación generó la quiebra de gran cantidad de agricultores, muchos de los cuales debieron emigrar de sus tierras (Morgenfeld, 2018).

En la industria los resultados han sido diversos. Nos concentramos en el complejo automotriz. Se trata de una subcadena con fuerte interacción de los tres países. En México se producen/ensamblan y exportan fundamentalmente –aunque no sólo- modelos de gama media y baja, como el Ford Fiesta, Honda Fit, Volkswagen Golf; en cambio las de Estados Unidos producen y exportan sobre todo productos de alta gama: Chevrolet Corvette, Ford Mustang y también diversas 4X4. Lo mismo sucede con respecto a las partes, donde 90% de las empresas de autopartes originales con diseño y las que tienen capacidades de producción compleja a partir del diseño de otras firmas son, entre otras, las estadounidenses Johnson Controls o Lear Corporation, la canadiense Magna Internacional; Continental Tire o Robert Bosch de Alemania, la francesa Valeo. Muchas de estas firmas también están radicadas en México y producen para las terminales mexicanas, incluso de cierta complejidad, como, motores o cajas de cambio, aunque los productos con mayor complejidad en los autos mexicanos se fabrican en EEUU (Scotiabank, 2017).

El sector tuvo entre 1965 y 1970 un boom que triplicó la producción mexicana gracias a la IED norteamericana que prosiguió fuerte incluso en los 80s. De 1977 a 1989 las exportaciones automotrices de México pasaron de ser el 11% al 29% de las industriales, mientras que las autopartes se redujeron del 83% al 57 % debido al modelo de ensamblado impuesto. Luego de la firma del tratado este proceso se acentúa y la dependencia se vuelve muy significativa, como vemos en el gráfico N° 1. La producción de vehículos, como se observa en el gráfico N° 2, en Estados Unidos tiene un pico positivo en 1999 y luego se estanca, lo

mismo sucede en México hasta el 2000 con una mejora leve en 2006. Pero luego de la crisis del 2008, Estados Unidos sólo recupera su nivel anterior y México casi la duplica. Desde 2008 encontramos que 8 de las 9 plantas con un descenso de la producción son de los Estados Unidos, tomando únicamente el segmento de automóviles livianos. De todos modos, en Estados Unidos en promedio se fabricaron 12,5 millones de vehículos entre 1997 y 2005 y luego de diversos vaivenes se vuelve a ese nivel en el 2014. México está en un nivel inferior con unos 4 millones de vehículos al año en 2017 (OICA, 2017).

Gráfico n° 15. Producción de vehículos en México. Años 1989-2008 (izquierda) y en el NAFTA. Años 1998-2016 (derecha)



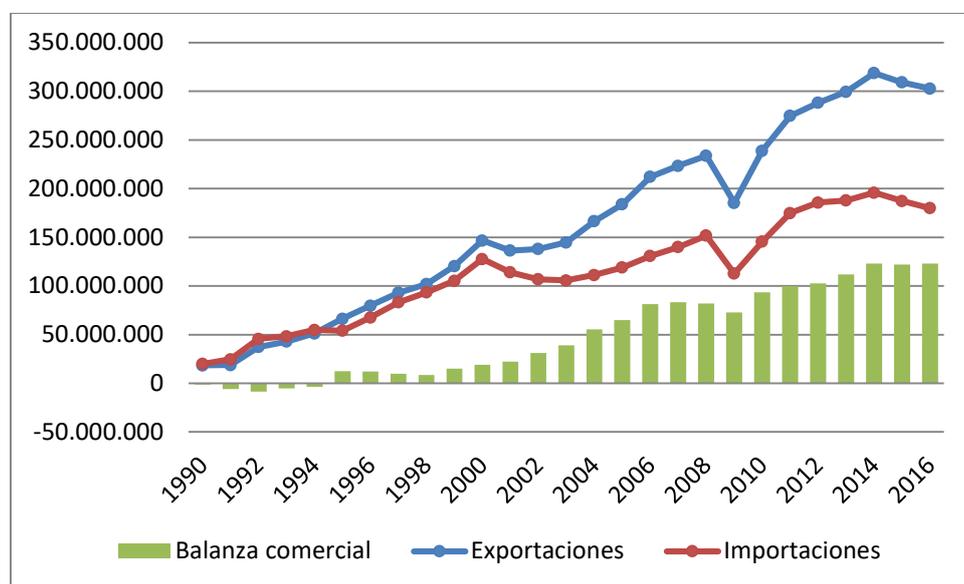
Fuente: Elaboración propia en base a datos de INEGI, la Secretaría de Economía de México y OICA (2017)

La principal causa de esta expansión de la industria mexicana y la distribución de la producción que acabamos de mencionar es el diferencial de los salarios. Gallagher, Dussel y Wise (2009), Mora Heredia (2010), García Hernández (2010) y Castañeda (2014), con diversos estudios y argumentos reconocen el proceso de expansión de las inversiones y la industrialización, incluso el aumento del consumo en algunos segmentos sociales, pero se plantean el deterioro del ingreso. En el caso de la industria automotriz, según ambos institu-

tos de estadísticas, el salario promedio por hora es en México de 2.3 dólares y en Estados Unidos de 20.9 dólares. Los datos de la CEPAL (2017) son similares. Esto se explica además porque según los datos de García Barajas (2017), en Estados Unidos baja el trabajo poco calificado en relación al total (está en un 77%) y este tipo de trabajador gana algo más que la mitad que un obrero calificado. En México, los no calificados ascienden al 91% y tienen salarios respecto a Estados Unidos que se acercan a la mitad, al menos en el sector bajo análisis. Los salarios retenidos en Estados Unidos son más altos, tanto en la cadena de valor como en servicios tecnológicos. Se genera un ahorro de entre unos 600 y 700 dólares por automóvil fabricado, especialmente de gama menor, puede llegar a ser el 10% del precio final y el 25% del valor agregado mexicano. Naturalmente México no ofrece como vimos en el capítulo 5 las ventajas de China, pero la cercanía lo posiciona favorablemente, tanto con relación a tiempos como a costos de transporte, debido a la infraestructura creada para la conexión entre estos dos países. También por la cuestión geopolítica.

Lo hasta aquí expuesto modificó las relaciones comerciales. El primer efecto del tratado es la exacerbación de un fenómeno iniciado en 1991: el crecimiento exponencial de los flujos entre ambos países, que dura hasta la actualidad. Las exportaciones aumentaron cerca de 6 veces hasta 2015, con un descenso único en el año 2009 y las importaciones sólo algo menos. Como sucedía con China, pero con cifras inferiores, a partir de 1995 la balanza comercial ha sido deficitaria para los Estados Unidos.

Gráfico n° 16. Balanza comercial de México con Estados Unidos en miles de dólares. Años 1990-2016.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de World Integrated Trade Solutions (WITS)

Hasta 2002 las importaciones de los Estados Unidos desde ambos países eran similares, cercanas al 12% (Dussel y Gallagher, 2013). En 2014 según Comtrade, las de China llegan al 20%, mientras que las exportaciones mexicanas se estancan en un 12,5%.

Las exportaciones de México hacia Estados Unidos están conformadas sólo por un 3% de productos petroleros (sin procesar) y 97% no petroleros: 48.9% del sector automotriz, 11,9% Informática (Computadoras) y 6,7% Telecomunicaciones (Teléfonos celulares) y Textiles 5%. Mientras que de los productos que México importa desde los Estados Unidos, un 15% son petroleros (fundamentalmente procesados) y 85% no petroleros: 11,6 % máquinas, material eléctrico y aparatos de grabación de automóviles, 10.8% autopartes y 7.1% plásticos, productos de complejidad medio-alta.

Por eso EE.UU. es deficitario en combustibles minerales y algunos productos agropecuarios y superavitario en alimentos y en casi todas las ramas del complejo petroquímico-plásticos. Es deficitario en equipos de transporte (la industria automotriz representa casi todo el déficit) aunque superavitario en algunas especialidades de máquinas. El comercio aparece equilibrado en electrodomésticos y textiles. Watkins (2007) planteaba que sería difícil desplazar a México en productos automotores y electrodomésticos, especialmente; en otros habría una fuerte disputa, incluso con China, por ejemplo, textiles, televisores, y equipos de telefonía.

Mientras la demanda desde Estados Unidos crecía, la dependencia de México también, alcanzando un pico del 88% de las exportaciones a fines de los años 90s, y permaneciendo en un promedio del 80% desde 2002.

Trump y el TLCAN

Si se observa el resultado del lado de México a partir de la entrada en el TLCAN vemos un proceso de primarización y una mayor dependencia de su actividad industrial respecto a la de los Estados Unidos, junto a un escaso incremento de los salarios y a las condiciones de vida y un saldo negativo de la cuenta de servicios financieros. Puede decirse que el tratado reafirma la dominación de un país sobre el otro, consolidando la relación centro semi-periferia. La dependencia es notable, cuando la tasa empieza a subir en los Estados Unidos, en el año 2004 se produce un desacople y el PIB mexicano crece menos, la confluencia se retoma en 2010 cuando las tasas ya estaban cayendo y en 2016 comienza tímidamente a pasar lo inverso, este es un escenario que puede seguir mientras la política monetaria restrictiva estadounidense persista y más si se profundiza en el futuro.

Aunque por otras razones, también para Trump el TLCAN es un desastre. En su discurso, este acuerdo y China habían provocado el vaciamiento del sector industrial estadounidense (Donnan y Webber 2017). Durante la campaña presidencial planteó terminar o negociar otras condiciones (CNN español, 2017). Finalmente se firma el T-MEC (Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá) que comenzará a regir con las aprobaciones legislativas seguramente en 2020.

Los temas revisados incluían propiedad intelectual, acceso agrícola, trabajo, energía, reglas de origen y la “cláusula Sunset” de acuerdo a Lawder y Spicer (2018). Como afirmamos en Merino (2019), podemos sintetizarlo en estas cuestiones fundamentales:

a) La conversión del tratado en una suerte de conjunto de tratados bilaterales, cambio de nombre incluido (BBC, 2018).

b) Una cláusula de revisión más estricta cada 5 años y cláusula de finalización. Finalmente se estableció un acuerdo por 16 años a ser revisado cada seis.

c) La eliminación del mecanismo de solución de controversias, con la excepción de cinco industrias sensibles, con lo cual los otros países pierden capacidad decisoria sobre medidas proteccionistas.

d) El fortalecimiento del “compre estadounidense” en el gasto estatal

e) Más “protección” de derechos de propiedad intelectual -fundamental como ya se vió en la guerra comercial impulsada por Estados Unidos- mediante diversos mecanismos, entre ellos la potestad para detener la entrada o salida de mercadería sospechada de falsa y una nueva normativa de derechos de autor, patentes y licencias.

f) La representación de los trabajadores en la negociación colectiva y la inclusión de derechos laborales reconocidos por la Organización Internacional del Trabajo, exigidas por los sindicatos industriales estadounidenses.

g) En cuanto a aranceles y otros instrumentos para balancear el comercio, mientras los productos agrícolas quedaron exentos, en la cadena automotriz se produjeron importantes cambios a favor de lo que pretendía el gobierno de EEUU. Por un lado, el aumento del porcentaje para definir “normas de origen” para ser considerado TLCAN para los autos, del 62,5% al 75% para el año 2023, aunque en forma gradual y con dos años más para las inversiones más recientes; inicialmente EEUU exigía un 85%. Esto afecta a las empresas alemanas y japonesas, aunque también a las estadounidenses que tienen gran parte de su producción para el mercado norteamericano en México y que además incluyen partes asiáticas³⁷.

Además, se fijó un cupo de exportaciones mexicanas y canadienses hacia Estados Unidos de 2.6 millones de automóviles al año, condicionado al caso en que hubiese un arancel para el resto del mundo del 25%.

Por otro lado, se acordó que entre 40 por ciento y 45% según el caso, del contenido de los autos debe ser producido por trabajadores que ganen al menos 16 dólares la hora, lo que implica una cláusula de valor de origen estadounidense. Finalmente se impuso la compra de aluminio y acero dentro de América del Norte, con el objetivo de elevar la producción siderúrgica al interior de la región, lo que como vimos es un objetivo fundamental del americanismo estadounidense.

³⁷ “Evercore calcula que 40% de los autos Volkswagen vendidos en EE.UU. se producen al sur de la frontera. Es posible que las automotrices europeas y japonesas, que usan proveedores de sus mercados locales, sean las que tengan más tarea por delante para que sus vehículos cumplan con las nuevas reglas.” Peter Cambell, “Los cambios al Nafta perjudicarán la producción automotriz en América latina”, *Financial Times*, Londres, 29 de agosto de 2018.

Este es un punto central habida cuenta de la importancia de esta cadena en el déficit comercial. De este modo, se intenta reducir esta asimetría y fortalecer unilateralmente la industria nacional de Estados Unidos, considerada la base de la defensa, obstaculizar el desarrollo tecnológico de otros países y sus posibles alianzas globales y así lograr un alineamiento geoestratégico entre el comercio y la seguridad.

Uno de los temas centrales es entender si puede cumplir México con ese porcentaje de componente salarial de 16 dólares. Los analistas consideran que sólo en parte, especialmente en autos pequeños. Entonces ¿trasladarán las compañías extranjeras sus fábricas a los Estados Unidos? Puede ser un proceso lento y costoso que seguramente repercutirá en la economía mexicana. Respecto a las partes mexicanas, Estados Unidos pueden diversificar ya que México no es un proveedor exclusivo, pero en cambio es muy dependiente. Este cambio puede ser más rápido y peligroso para México. Todo se puede hacer más duro por el límite impuesto a los componentes chinos vía protección al acero y por el nuevo porcentaje del 75% de norma de origen. Además, se limitaron las exportaciones totales mexicanas. El tema igual es más complejo porque la fórmula salarial permite combinar puntos de componente laboral a 16 dólares con puntos de costos de investigación y desarrollo y puntos por la capacidad de fabricar motores, transmisiones o baterías. Algunos suponen que esto es positivo. Además, la norma no especifica cuanto de ese porcentaje de salarios altos tienen que estar en cada país, sino que lo plantea en la región del T-MEC en general. En caso de ser así, las empresas tendrán libertad para elegir dónde subir y dónde mantener bajos los salarios, esto último teniendo en cuenta los salarios actuales en EEUU (Piña, 2019; BBC News, 2018). Por ahora en México están en proceso de apertura plantas de Audi, BMW y Mercedes Benz, con automóviles de gama media-alta, planificadas anteriormente.

Si bien hay diversas incógnitas, el desafío de México en este contexto es casi imposible. Buena parte del futuro dependerá de condiciones más generales, como las que vimos en los capítulos anteriores. El cambio de gobierno puede implicar una resistencia a su situación dependiente de los Estados Unidos y al tipo de inserción económica y geopolítica de los últimos 30 años, con un mayor acercamiento a otros polos de poder a nivel mundial, intentos por aumentar la producción de valor agregado local de forma autónoma (por ejemplo, con los proyectos de construir refinerías de hidrocarburos) y mirar más hacia América Latina.

Conclusiones

En torno al desarrollo del capítulo podemos plantear algunas conclusiones teniendo en cuenta los objetivos planteados al comienzo. En cuanto a la conformación del TLCAN es importante hacer hincapié en que este tratado no surge como algo espontáneo, sino que está alineado a políticas aperturistas realizadas en México durante la década del 80 y a un tratado previo con Canadá firmado en 1989. Es importante resaltar como se generó una

dependencia de la economía mexicana con respecto a la estadounidense mucho más acentuada a lo que era anteriormente. El aparato productivo mexicano no logró complejizarse más allá del ensamblado de diferentes bienes de consumo, generando una industrialización desintegrada y dependiente. Pudimos observar que los eslabones más complejos de las cadenas de valor se siguieron ubicando en territorio estadounidense, en el caso de la industria automotriz vemos como el diseño y la innovación siguen siendo estadounidense, por eso la cuenta de servicios es tan favorable a Estados Unidos. Lo mismo sucede con las partes más complejas que se siguen fabricando mayoritariamente al norte del Río Bravo para luego ensamblarse en México, que ostenta salarios mucho menores. Como consecuencia las condiciones de vida en México no mejoraron y el excedente producido en dicho territorio es apropiado en el Norte.

En ese clima Trump presionó y logró renegociar el TLCAN por considerarlo contrario a los intereses norteamericanos. Si bien es difícil analizar el impacto hasta que no entre en vigencia el nuevo tratado entre finales de 2019 y principios de 2020, en caso de mantenerse el escenario global y norteamericano, posiblemente México pierda algunos eslabones. Hay que ver la reacción del país azteca a partir de un gobierno que se plantea anti-neoliberal y pretende tener mayor autonomía relativa con respecto a Washington.

CAPÍTULO 11

La Alianza del Pacífico (AP) y el Acuerdo Transpacífico (TPP), entre globalistas y americanistas

*Juan Andrés Amor, Andrés Leñaño
y Gabriel Esteban Merino*

Introducción

Como venimos analizando, en los años 90s se establecen dos bloques comerciales en el Norte Global mediante los cuales, las principales potencias intentan ampliar sus mercados internos, consolidar sus áreas de influencia (o también llamados “patios traseros”) y sostener su hegemonía. Estos bloques se conforman con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés) que se acaba de analizar y con la Unión Europea (UE). También la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) formada en 1967, se establece como área de libre comercio en 1992, mientras que, por otro lado, se funda el MERCOSUR en 1991 como área de libre comercio con pretensiones de unión aduanera. Pero estos dos últimos casos son experiencias del Sur Global, con características diferentes a las de la UE y el NAFTA. Al mismo tiempo, China intenta abrir espacios de comercio, proceso que corona con la incorporación a la OMC en 2001. En ese contexto van evolucionando diversos proyectos de integración o modificándose los ya existentes. En este capítulo se aborda la AP y el TPP en sus versiones originales y a partir de la irrupción de Trump en la presidencia de los Estados Unidos (EE.UU.).

Como señalamos, en los 90s nacía en Sudamérica el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y entre fines de esa década y principios de siglo, EE.UU. proponía la creación del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA); luego del rechazo que este proyecto produce, la potencia avanza con una serie de Tratados de Libre Comercio (TLC) con distintos países del continente. Posteriormente, los países de la cuenca Pacífico de América Latina que tenían TLC con EE.UU. avanzaron con la mencionada Alianza del Pacífico (AP), la que se auspicia fuertemente con la llegada de la presidencia de Obama, es decir, de las fuerzas globalistas, en el marco del impulso en Asia, del otro proceso de integración, el Acuerdo Estratégico Transpacífico (TPP).

El trabajo se propone revisar, a la luz de nuestro enfoque teórico, ambos intentos integradores: el rol que cumplen cada uno de los países en función (primero de la importancia geopolítica y luego en términos económicos) fundamentalmente a partir de los diferenciales de complejidad productiva, los (des) balances comerciales, los niveles de vida, en el punto de partida y en el futuro. Sobre esa base, se analiza lo sucedido en el gobierno de Trump, especialmente la presión actual por disolver ambos procesos.

Históricamente, a nivel mundial habían existido diversos intentos de integración que podrían diferenciarse entre “viejo y nuevo regionalismo”, “regionalismo abierto”, “macro y micro regionalismo”. El “viejo regionalismo” fue una forma típica de integración durante el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, que buscaba superar de manera regional estos limitantes; el “nuevo” regionalismo fue el modo de integración típico de los años 90s con un fuerte componente de liberalización económica, al menos en el ámbito regional (Briceño Ruiz, 2010). Las diferencias entre el “macro” y el “micro” regionalismo no sólo se fundamentan en la escala, sino también en complejidades territoriales, poblacionales y económicas. (Devlin y Estevadeordal, 2001). Los “macro” regionalismo se vinculan con los grandes procesos de integración clásicos (MERCOSUR, NAFTA, UE) en cambio el micro regionalismo se relaciona con las denominadas regiones transfronterizas y los corredores de desarrollo que además adoptan formas más flexibles (Luzárraga y Cornago Prieto, 1998; Ferrero, 2005). A partir del desarrollo de procesos posneoliberales en la región durante el siglo XXI, también podemos observar un clivaje entre los países que se mantienen en el paradigma del regionalismo abierto de los años noventa y alineado con el Consenso de Washington y, por otro lado, países que buscan retomar ciertos postulados autonomistas dando lugar a una nueva forma de regionalismo autónomo (Merino, 2017). Estas formas, como veremos, cruzan el análisis y tienen una fuerte relación con los modelos de desarrollo en pugna.

La AP como estrategia para continuar la apertura fuera del ALCA

Evolución de los tratados

No fueron pocos los teóricos que durante los años 90s planteaban que globalización e integración regional no eran contradictorios (Guerra Borges, 2002). En nuestra región, incluso la CEPAL propugnaba por el “regionalismo abierto”, compatible con la apertura impulsada por el Consenso de Washington de aquella época, en tanto paso previo para la convergencia global desde la liberalización económica regional; Gudynas (2005) la cuestiona, como concepto porque el concepto de “regionalismo abierto” ha estado asociado a proyectos de integración muy diferentes entre sí (desde el NAFTA hasta la Comunidad Andina de Naciones, pasando por el Mercosur) siendo además una idea rescatada tanto por proyectos neo-

liberales como por otros de corte más progresistas. Este tema ha sido aclarado en el capítulo 1 de este libro. Otros autores entendieron que dicha integración era la estrategia de las potencias para garantizar mercados dentro del proteccionismo (Bhagwati y Panagariya, 1996; Frankel, Stein y Wein, 1996) en un contexto de globalización. Desde los años 80s se despliega un proceso conocido como “globalización”, encabezado por el capital transnacional, las redes financieras globales. Este implica que por cada aumento del PIB mundial anual crece dos puntos el comercio mundial y tres puntos la inversión extranjera directa, en promedio durante 30 años. El capitalismo se transnacionaliza, desarrollándose a otra escala y con importantes cambios cualitativos, lo que presiona también hacia la conformación de organismos e instituciones globales como la OMC.

En términos de integración regional, lo más importante fue sin dudas el proceso de constitución de la UE y más aún, el que desembocará en el Euro como unidad de cuenta desde 1999, y de circulación desde 2002, con 11 países incluidos. Se conformaba un espacio del que depende algo más del 40% del comercio mundial, con un nivel elevado de protección y de estímulos, sobre todo del sector primario, pero también en la producción industrial y un comercio intrabloque, el cual representa un 67% del total. Además, se fundó con un discurso no jerárquico, ya que se explicitaba el objetivo de tender a la convergencia entre regiones; obviamente, el bloque no resultó en eso que se esperaba, aunque sí lo es para su principal potencia, Alemania. Ésta tiene un superávit comercial de 244.900 millones de euros en su comercio con la UE (ITC, 2018). Si bien es claro que se trata de una alianza con una autonomía nada desdeñable, la salida de la crisis del 2008 y el salvataje griego han mostrado su subalternidad respecto a los EE.UU.³⁸

A pesar de que EE.UU. se lanzaba a la caza de los tratados de libre comercio (TLC), como una forma de generar espacios de comercio bilaterales impensables en la posguerra, los mismos han estado sujetos a la aprobación de la Trade Promotion Authority (TPA) que establece reglas especiales en relación con productos agroalimentarios protegidos, como: la carne bovina, el tabaco, algodón, maní, azúcar y lácteos. Dichas aprobaciones pasan por los durísimos Comités Agrícolas de la Cámara y del Senado. En la actualidad, EE.UU. tiene TLC con 20 países; casi el 50% del comercio se realiza dentro de un tratado (Fraser Chase, 2015).

En paralelo, en los 90's se constituía el MERCOSUR, que hoy involucra un 1,8% de las exportaciones mundiales (BID, 2016). La lógica de la alianza está en crisis debido al cambio de signo político de los gobiernos de Argentina y Brasil, este punto será retomado en el capítulo 12.

El EE.UU. de Reagan, proponía un acuerdo con México y Canadá que luego en 1994, se firma como NAFTA, analizado en el capítulo anterior; recordemos que el bloque tiene una importancia similar a la de Europa en el comercio global, ya que represen-

³⁸ Esto se observa sobre todo en la injerencia de EE.UU. en los programas de rescate a Grecia, por medio de la intervención en la denominada Troika del Fondo Monetario Internacional (la que se completa con el Banco Central y la Comisión Europea). El punto fue visto en el capítulo 9.

ta el 48% del mismo. Se vende a sí mismo un 32%, mucho menos que Europa y está más abierto, sobre todo con Asia.

Posteriormente EE.UU. intenta la unificación del MERCOSUR y del NAFTA en un bloque comercial más amplio, a través del ALCA, con claros fines geoestratégicos. Si en la Cumbre de las Américas de 1998 en Santiago de Chile y en la III Cumbre de Quebec en 2001, el avance de esta propuesta parecía inexorable, la IV Cumbre realizada en Mar del Plata en 2005 representa el inicio de un proceso en sentido contrario, debido al rechazo por parte del MERCOSUR y Venezuela del ALCA. No casualmente, la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA) fue fundada un año antes, 2004 por Venezuela y Cuba. En 2006 se suma Bolivia, un año después Nicaragua, en 2008 Honduras y en 2009 Ecuador, con un discurso anticapitalista basado en valores como la solidaridad y la redistribución del ingreso y con propuestas de políticas como la creación de una moneda virtual, un sistema de créditos, multinacionales estatales y un banco de desarrollo regional (Álvarez, 2016). También la integran Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas y Surinam. Recientemente Ecuador abandonó el bloque y el mismo se encuentra en un impase por la situación general de Venezuela, actor central y articulador del mismo.

En 2008 y en el mismo camino, nace la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) conformada por los doce países del subcontinente y también nace el Consejo Suramericano de Defensa (CSD), un Centro de Estudios Estratégicos de la Defensa del CSD y los primeros acuerdos de constitución del Banco del Sur. En 2011 se constituye la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), sin Estados Unidos y Canadá y con la presencia de Cuba. Toda una institucionalidad que cristaliza este nuevo momento en las relaciones de fuerza en el subcontinente en oposición al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Organización de Estados Americanos (OEA).

Se trataba de un proceso que pretendía aumentar los niveles de autonomía relativa de la región en consonancia con los modelos neodesarrollistas nacionales y los modelos del “socialismo del siglo XXI” en curso; las dificultades de los mismos explican el posterior retroceso.

AP, antecedentes y lógica

Los países centroamericanos, en su intento de establecer un marco de libre comercio con EE. UU., avanzaron por tramos en la firma de un tratado regional (CAFTA - DR): El Salvador, Costa Rica, EE.UU., Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana. Finalmente, muchos terminaron desertando de los acuerdos establecidos, debido a problemas internos (López y Muñoz, 2012). Las razones son diversas; en EE.UU. el tratado fue aprobado en el Congreso por un estrecho margen y con críticas; Nicaragua se suma al ALBA y establece un vínculo más estrecho con China; Guatemala, Honduras y El Salvador (países centroamericanos, del Triángulo del Norte) tienen un alineamiento automático con

EE.UU., no solo en términos económicos, sino en la política exterior en su conjunto, por ejemplo en 2003 enviaron tropas a Irak con lo cual, no precisan de un tratado regional y su relación es más bilateral (Kahhat, 2011). Todos estos elementos fueron dejando sin sentido al tratado, que incluso recibió importantes críticas (Paunovic, 2005).

Paralelamente, para aglutinar a empresas y gobiernos de los países que no se habían enfrentado al ALCA, impulsado por Chile, Colombia y Perú constituyeron en 2010 el Mercado Integrado Latinoamericano (MILA) focalizado a la integración financiera; la bolsa mexicana de valores se integró posteriormente a las de Santiago, Bogotá y Lima. El año 2011 con la denominada “Declaración de Lima” nace la Alianza del Pacífico. Los miembros de esta alianza son: México, Colombia, Perú y Chile. Dos de estos países, Colombia y Perú, habían formado parte junto a Ecuador y Bolivia de la Comunidad Andina de Naciones³⁹ desde 1969, típica del “viejo regionalismo”.

Son miembros observadores de la AP, Panamá y Costa Rica, ambos se encuentran en proceso de revisión para su ingreso; otros 53 países son observadores externos, entre ellos EE.UU., China, Corea, India, Japón, Alemania, Italia, Reino Unido y desde el año 2016 Argentina; mientras que Singapur, Australia, Canadá y Nueva Zelanda pronto serán estados asociados.

Son todos países en los que –con diferencias- hay una gran liberalización y desregulación económica y comercial, lo que incluye tratados de libre comercio, vigentes o en curso de aprobación, con EE.UU. (Kahhat, 2011; Bernal Meza, 2013; Echavarría y Estevadeordal, 2014; Ardila, 2015; Vera, De Felipe y Castro, 2017). Todos, además, buscan aproximarse al Asia- Pacífico (Foxley, 2014) y tenían acuerdos de complementación con el MERCOSUR, pero ninguno mostró interés de realizar mayores avances. Como dicen Peyrani y Geffner (2013) son los países que se anuncian como un entorno estable y confiable para la IED. El contexto había cambiado, desde el polo anglo-americano encabezado por Estados Unidos, aumenta la presión para limitar la capacidad de los BRICS⁴⁰ y sus aliados de construir una institucionalidad alternativa.

El instrumento principal ha sido hasta ahora la reducción de aranceles. El compromiso estableció que, a partir del 2016, el 92% del total de las líneas arancelarias serían liberalizadas completamente entre todos los miembros, cuestión en la que se avanzó casi completamente (Alianza Pacífico, 2014). Se trabaja como un modelo de unión aduanera, aunque también se explicita el objetivo –no siempre respetado- de garantizar la libre circulación de factores productivos, especialmente mano de obra y capitales, con facilidades en temas de: visa, permisos de residencia y cuenta bancaria. El Acuerdo de asistencia consular de 2014 permite a sus nacionales recibir apoyo en aquellos lugares donde no haya representación de su país de origen; hay siete sedes alrededor del mundo y los países han constituido sus oficinas específicas. Hay un Consejo Empresarial (MINCIT, 2018). Un modelo pensado para el capitalismo globalizado, generando más plataforma para las cadenas globales de valor y los negocios financieros.

³⁹ Existen además 5 Países asociados: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay y 1 País observador: España.

⁴⁰Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

El acuerdo se inspira en el “regionalismo abierto” de inspiración globalista, pero en menor escala respecto al TPP y TTIP. Algunos autores resaltan que se trata de una institucionalidad débil (Sánchez Muñoz, 2012), otros lo valoran por ser un regionalismo cruzado por intereses y objetivos particulares (Naim, 2009 y Brummer, 2014) y por incluir acuerdos informales (“softlaw”). Garzón y Nolte (2018) dicen que al ser minilateralismo permite heterogeneidad y diversificación de formas.

A diferencia de otros bloques como el MERCOSUR o el ALBA, la AP no plantea discursos inclusivos o soberanistas sino pro-competitividad (Echavarría y Estevadeordal, 2014; Kahhat, 2011). Más bien se espera que la apertura potencie las exportaciones sobre todo a nuevos destinos, pero también internas al bloque, lo que ayudaría a reducir la dependencia (Nolte y Wehner, 2013; Gilles y Carvajal, 2015).

Se contraponen este regionalismo liberal– similar al MERCOSUR de los años 90's y al ALCA- basado en el aprovechamiento de las ventajas comparativas y encarnado por las Redes Financieras Globales, las transnacionales y actores locales rentistas, al regionalismo neodesarrollista del MERCOSUR en el año 2000, que pugnaba por un cambio de estructuras y la mejora en las condiciones sociales dentro de modelos pro-consumo impulsados por las burguesías locales y más aún al “regionalismo post-liberal” o anti-sistémico del ALBA, basado en la autonomía e impulsado por un amplio espectro de sectores populares organizados (Da Motta Veiga y Rios, 2006; Briceño Ruiz, 2013; Merino, 2014 y 2017).

Si se observan las estructuras económicas de los miembros y los (des) balances, puede verse que dentro de la AP, México es el país con mayor PBI y una mayor especialización industrial; le sigue Colombia en función del PBI, pero especializada en materias primas al igual que los otros miembros: petróleo crudo, carbón, café, oro, flores cortadas, plátanos; continúa Perú también lejos de Colombia y con exportaciones de cobre refinado, oro, petróleo crudo y refinado, zinc, plomo, animales y harina; con un PBI parecido está Chile que también exporta cobre refinado aunque con una mayor dependencia a este producto (ITC, 2018). Juntos representan el 41% del PBI de América Latina y el Caribe, la unión de sus economías sería la octava más grande del mundo. Sus mayores socios comerciales son China, EE.UU., Brasil y Japón. Las inversiones se dirigen a sectores productores de recursos naturales (RRNN): en Chile y Colombia alrededor del 50% se dirige a la minería, en Perú ese porcentaje se eleva al 70%. CEPAL (2012) alerta sobre la baja incorporación de mano de obra y la repatriación de utilidades.

Según datos de ITC (2018), la AP tiene superávit con EE.UU., aunque este se explica solo por México, porque el resto de los países de la AP poseen déficit. Con China la AP tuvo un fuerte déficit comercial, aunque Chile y Perú sostienen superávit. En este caso es mucho más clara la especialización de cada uno: la AP exportó principalmente minerales, y China se transformó en un importante proveedor de manufacturas.

¿Y el comercio intra-bloque? Los niveles de integración económica entre los países pertenecientes a la AP son muy bajos, mientras que según datos de la CEPAL (2011) en el MERCOSUR, el 15% de las importaciones y el 14% suceden de modo intra-bloque, ese

porcentaje se acerca al 4% en la AP. Es decir, como bloque comercial todavía es inexistente, apareciendo más bien como una apuesta geoestratégica, si bien el comercio entre sus miembros aumentó un 39% desde el año de creación (2011), pero sobre una base baja. México ha aumentado su relación con Colombia y disminuido las operaciones realizadas con Perú y Chile. En el caso de Perú y Chile incrementaron el vínculo; la minería fue el sector en donde más creció la inversión (Beltrán y Ferrer, 2016). El problema es que la inserción periférica de sus miembros como exportadores de materias primas o el modelo de maquila industrial en el caso de México, hace muy difícil la construcción de un bloque real, ya que su relación es con otros centros.

México tiene la mayor relación comercial dentro de la AP con Colombia; con Perú y Chile hay menos operaciones, pero en general, con una la balanza comercial muy positiva. El 92% de las exportaciones mexicanas son industriales. Por ejemplo, le vende a Colombia, a Perú y Chile: vehículos, maquinaria y aparatos eléctricos, otras maquinarias, fundición, etc. y, por otro lado, petróleo, derivados y manufacturas de plásticos (ITC, 2018). Colombia intercambia productos metalmecánicos con México, pero es deficitaria, además le vende alimentos; con Perú tiene superávit, pero con base en combustibles, azúcares y algo de manufactura; con Chile actualmente tiene superávit, pero por combustibles principalmente, aunque algo de vehículos y plásticos. Como vimos Perú pierde con todos, posee una relación más desventajosa en cuanto a lo comercial; tiene déficit con todos. Chile sólo es deficitaria con Perú. Ambos están fuertemente especializados en RRNN (Zibechi, 2013).

Si bien los estudios realizados por ProColombia, ProMéxico, ProChile y ProPerú (BBVA, 2013), identifican potencial en agroindustria, sector automotriz, textiles, confecciones y cosméticos, hemos mostrado que sólo México tiene acceso al mercado norteamericano, los demás países no logran penetrar dicho mercado y además son deficitarios con China; ambos seguirán proveyendo de RRNN. En la realidad, México y Colombia, según el trabajo mencionado, son los mejores posicionados y parecen apuntar a Perú y Chile con manufacturas, por la cual, la expansión del bloque será casi nula. Entre Colombia y México, este último saca más ventajas, aunque siempre a costa de mantener los condicionantes del desarrollo analizados en el capítulo anterior (Vázquez, Becerril y Quiroz, 2015). Ahora bien, Beltrán y Ferrer (2016) y Blanco Estévez (2015) plantean que la industria mexicana busca relocalizar para mantener la competitividad, eso puede generar problemas en los cuatro países; Colombia ve amenazado su sector textil (El País Colombia, 2015). En cuanto al sector agropecuario, México tiene más subsidios que los otros, por lo cual intentará colocar sus productos (Martínez, 2013). La más preocupada parece Colombia (García y Bruce, 2016). En Merino (2017) se ha visto que la inversión en I+D y otros indicadores de complejidad son pobres en todos los casos.

Si bien la AP no parecía especialmente influyente, ya desde la campaña electoral Trump hizo público su rechazo al mismo en el marco de su negativa a seguir expandiendo los proyectos de integración regional, abogando por el impulso de las relaciones de tipo bilateral con aliados en el marco de su proteccionismo (Ramírez, 2016 y El País, 2018). Por ahora

sigue latente. Probablemente los gobiernos conservadores actuales intentarán avanzar de nuevo, aunque sin estridencias, hacia un bloque único en el marco de la apertura de las economías, pero el tema no es central en la agenda de los Estados Unidos.

El TPP

Los tratados en Asia

En lo que respecta a Asia, históricamente existió el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico, fundado en 1967, formado por empresarios de esos mismos países y con objetivos similares (Palacios, 1994). Desde 1989 existía la APEC, como bloque comercial abierto que permitía la adhesión de otras economías (Yarto, 2013). Estaba integrada por Australia, Brunei, Darussalam, Indonesia, Japón, Corea, Malasia, Nueva Zelanda, Filipinas, Singapur, Tailandia. También estaban Canadá y EE.UU, China, Hong Kong y el Taipéi chino. Por su parte, México, Papúa y Nueva Guinea y Chile se unieron entre 1991 y 1994; en 1998 Perú, Rusia y Vietnam. Del año 2000 al 2005, la APEC pasó a ser una Asociación Económica Estratégica. Fue el primer acuerdo plurilateral entre países de Asia- Pacífico y América, el problema es que nunca lograron un arancel externo común, tal vez por involucrar tantos países y grandes heterogeneidades. Algunos países avanzaron en tratados bilaterales. En el Foro de APEC de 2014, China logró el apoyo de las 21 economías que significan más de la mitad del comercio mundial a una “hoja de ruta” que prevé crear una zona de libre comercio en la región Asia Pacífico, que conformaría la mayor del mundo y tendría a Pekín como centro, como una competencia con el TPP, se trata del intento de avanzar con la Asociación Económica Integral Regional o RCEP.

En paralelo, empezó a tener más actividad la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), creada en 1967 y formada por Tailandia, Malasia, Indonesia, Singapur y Filipinas; junto a Brunei forman el ASEAN- 6, entre quienes no hay casi barreras tarifarias. Como se ha visto en Jaimarena, Narodowski y Remes Lenicov (2017), sin Corea, Japón y China, los seis países representan el 2,8% del PBI mundial, Indonesia genera el 35% del bloque, seguido por Tailandia; Malasia, Filipinas y Singapur con el 12% cada uno; Brunei menos del 1%. Son países claramente abiertos, con exportaciones cercanas a la mitad del PBI. El 22% de las importaciones son intra- región, el 19% provienen de China, un 12% de Japón y un 7% de Corea del Sur. El 26% de las exportaciones son intra-bloque, el 11% se dirigen a China, y otro nivel similar a EE.UU. y a la UE. Hay una gran heterogeneidad respecto a la especialización, aunque en general se concentran en RRNN y productos industriales de baja complejidad.

En 1979 se creó el Consejo Económico Japón– ASEAN con un arancel máximo del 5%. China firmó un TLC con ASEAN- 6 y así se redujeron los aranceles de siete mil productos y se constituyó el Fondo de Inversión de Cooperación de China-ASEAN; hay un trato flexible

con Camboya, Laos, Myanmar y Vietnam. Todos países importantes en los procesos de descentralización productiva con los que China comercia y a los que muchas veces financia (Odarda, 2008). Por eso se denomina la “segunda capa de integración” del bloque con otras potencias (Ferrando Alonso, 2013). Para algunos, una forma de diferenciación de Japón en la región (Torres, 2014).

Además, China firmó o ratificó durante estos años acuerdos de diversa índole con Hong Kong, Macao, Pakistán, Nueva Zelandia, Singapur, Chile, Perú y Costa Rica. Se debe mencionar, la firma de acuerdos con el Consejo de Cooperación del Golfo (Arabia Saudí, Kuwait, Catar, Omán, Bahrein y los Emiratos Árabes Unidos), aunque en estos casos no pudo firmar un TLC. Solo se avanzó en el año 2004 con un “Acuerdo Marco sobre Cooperación Económica” que tenía como objetivo la reducción de aranceles, simplificación del comercio de bienes, la facilitación de inversiones recíprocas (con énfasis en el sector petrolero) y la provisión de petróleo a China (Yu, XiaoXue y Hong, 2006). En el mismo sentido, China ha tenido contactos con Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait para avanzar en una agenda bilateral, ya que el Consejo de Cooperación del Golfo se encuentra en crisis por la ruptura de relaciones entre Arabia Saudita, Egipto, Emiratos Árabes y Bahrein con Catar.

También intentó un acuerdo con la Unión Aduanera de África Austral (Sudáfrica, Botswana, Namibia, Lesotho y Swazilandia, creada en 1910 y a la que en 1990 se suma Namibia) que finalmente no se consolidó y las gestiones sobre un posible TLC solo han quedado en la instancia de negociación.

Rusia por su parte, a partir del colapso de la URSS, en 1991 conformó la Comunidad de Estados Independientes (CEI), con Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, aunque además tiene firmado con cada uno de estos países un tratado bilateral. Inicialmente el 75% del comercio era intra-bloque, pero hoy ese porcentaje bajó al 18%, debido al comercio con China y Europa principalmente, siendo el 70% de las exportaciones hidrocarburos.

Desde 2006, Bielorrusia, Kazajistán y Rusia forman la Unión Aduanera Euroasiática que en 2015 se convierte en la Unión Económica Euroasiática. Ésta posee el 20% de las reservas mundiales del gas y el 15% del petróleo. Kirguistán firmó un tratado de adhesión y obtuvo el estatus de país candidato. Armenia se sumó más tarde. La unión se presenta como un acuerdo central, especialmente influyente en lo que respecta al transporte de combustibles.

Fuera del propio espacio de la ex URSS, y por el vínculo de Rusia y China, ha sido fundamental la conformación de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) entre los mencionados Kirguistán, Kazajistán, Tayikistán y Uzbekistán, en 1996. En el actual contexto, la misma cobra mucha relevancia, ya que reivindica el eje China- Rusia en medio de las tensiones comerciales con occidente (EE.UU.). La reciente cumbre de la OCS reivindicó a la “Nueva Ruta de la Seda” que busca desarrollar una serie de corredores económicos, mediante la construcción y ampliación de carreteras, vías férreas, puertos, aeropuertos, plantas de energía, redes eléctricas, líneas de transmisión de datos y parques industriales (El Economista, 2018).

El TPP. Pasado, presente y futuro

En ese contexto, y a fin de reunir a sus aliados, EE.UU. había intentado desarrollar el Tratado Transatlántico de Libre Comercio e Inversión (TTIP), con la UE, pero en este no se había avanzado demasiado. Luego se avanza en otro proceso de integración más amplio: el TPP que se firma a inicios del 2016, lo integran inicialmente (además de EE.UU.) Brunei, Chile, Nueva Zelanda y Singapur y luego se sumaron Australia, Canadá, Japón, Malasia, México, Perú y Vietnam (Malamud, 2018). Desde 2017 EE.UU. está retirado. Si se analizan los integrantes, el tratado incluye países del NAFTA, de AP, la antigua APEC y ASEAN, pero dejando fuera a China. En total, cerca del 38% del PBI mundial, a la altura de cualquier otro bloque.

El tratado se proponía ir eliminando barreras arancelarias e incluía diversos proyectos desregulatorios. En el tema de aranceles, el impacto no sería significativo ya que la mayoría de estos países vienen en la misma estrategia y varios tienen TLC entre ellos, pero al mismo tiempo se esperaba la unificación normativa y regulatoria que disminuiría la heterogeneidad existente (Gazol Sánchez, 2016). La constitución del TPP como ya se ha dicho, presentaba a una escala regional- global, también se presentaba como “regionalismo abierto”, una ampliación de la AP, tal vez el máximo del proyecto “globalista” de EE.UU., sin China, aunque también podía sospecharse como una oportunidad para que el gigante asiático triangule sus productos vía otros países. De María y Campos (2016) lo ejemplifica con los tubos de acero chinos que suelen tener aranceles altos de importación, éstos podrían exportarse a un país del tratado y de ese país, con una mínima transformación, pasar a esos mercados que se protegen de China pero que están en el TPP. Evidentemente lo que está en juego es el control del Pacífico como objetivo estratégico, especialmente un límite para la OCS y también respecto a un posible rearmado ALBA-MERCOSUR, hoy en retroceso.

Como se desarrolla en Merino (2018), el texto que da forma al TPP contiene 6.386 páginas distribuidas en 30 capítulos (Green y Goodman, 2015) e implica la eliminación de 18.000 tarifas aduaneras de los doce países miembros. En cuanto a la propiedad intelectual, hoy fundamental para el desarrollo tecnológico de los países y la constitución de monopolios tecnológicos, el acuerdo establecía un “nivel mínimo” de protección para marcas, derechos de autor y patentes que deben aceptar los países firmantes. Sobre derechos de autor, se concedía una duración de la vida del autor más 70 años y exige a los países a establecer sanciones penales por violar los derechos de autor y protecciones tales como gestión de derechos digitales. A ello, se suma la acción de policía que deberán desarrollar las empresas proveedoras de servicios de internet para garantizar la propiedad intelectual, lo que según distintas organizaciones y sectores críticos iba a restringir profundamente la actividad en la red. También preveía un potente estándar de patentabilidad. Y se les concedía a las grandes farmacéuticas importantes ventajas y concesiones, no tanto en cuanto a los años de patentes sino sobre todo, a la posibilidad de establecer derechos de patentes a una nue-

va forma de uso de un medicamento cuya patente ha vencido, asegurando que no prolifere la producción de genéricos. En este sentido, los economistas Joseph Stiglitz y Adam Hersch (2015) expresaron que el TPP ajustaría las leyes de patentes para permitir que empresas como las grandes compañías farmacéuticas puedan obtener significativas ventajas en términos de aumento de sus ganancias a costa de los consumidores, y que las personas de los países en desarrollo verían dificultado el acceso a los medicamentos en el marco del régimen TPP. Este conjunto de reglas para asegurar la apropiación de riqueza social a partir de la propiedad intelectual se vuelve crucial en el capitalismo posfordista, ya que como afirma Harvey (2014: 129) el Norte Global se concentró cada vez más en la extracción de rentas mediante las finanzas, seguros y propiedad inmobiliaria, junto con la consolidación de un régimen de derechos de propiedad intelectual, patentes, productos culturales y monopolios corporativos. Otro punto fundamental a destacar del TPP en materia de Inversiones, refiere a los mecanismos de solución de controversias entre inversores y Estado (ISDS por sus siglas en inglés), que otorga a los inversores el derecho de demandar a los gobiernos nacionales por interpretar una violación de tratados o una afectación de sus intereses. El ISDS está destinado a proporcionar a los inversores “protecciones” contra las acciones de sus respectivos gobiernos, tales como “la ausencia de discriminación”, la “protección contra la expropiación sin compensación de la propiedad”, la “protección contra la denegación de justicia” y el “derecho a la transferencia de capital”. Para ello, se preveía la concesión de la soberanía nacional en materia jurídica a tribunales internacionales como el CIADI para dirimir estas diferencias, lo cual restringe el accionar soberano del Estado-nacional en materia de política económica a favor de las empresas transnacionales y lo que para dichos intereses es la seguridad jurídica.

El TPP (junto al TTIP) pueden considerarse como respuestas al fracaso a principios de siglo de las propuestas globales de institucionalización de un orden mundial para el capitalismo transnacional a través de la OMC, el Banco Mundial, el FMI, la concesión de la soberanía jurídica en materia de inversiones a tribunales globales, etc. Ello se observa en el fracaso de la negociación de la Ronda de Doha para avanzar en la homogeneización de las normas que regulan el comercio, la inversión y la economía internacional, la pérdida de poder relativo del FMI y el BM en los últimos años. El TTIP y el TPP, constituyen respuestas posibles a la necesidad de crear una plataforma de regulación de integración de las cadenas globales de valor del capital transnacional y una geoestrategia euroasiática frente a la “resistencia” de la República Popular China que todavía insiste en limitar la apertura de su economía a las fuerzas transnacionales y acentúa su estrategia de acumulación de poder estatal-nacional, en alianzas con poderes euroasiáticos como Rusia e Irán. En este sentido, se entrelazan objetivos económicos, políticos y estratégicos del capital transnacional con intereses geopolíticos de las fuerzas globalistas y otros actores del Norte Global.

No ha pasado un tiempo suficiente para realizar evaluaciones (el Tratado fue dejado de lado por EE.UU.) pero a mediados de 2018, mientras Trump comenzaba aplicando nuevos aranceles al acero y al aluminio, los mismos miembros (sin EE.UU.) constituyen

luego de largas negociaciones iniciadas en 2016, el Acuerdo Integral y Progresivo para la Asociación Transpacífico (CPTPP por sus siglas en inglés) con un discurso crítico al proteccionismo americano, pero también crítico de la alianza chino-rusa, a fin de obturar los intentos de China para ocupar el espacio vacío. Por eso, en cuanto a los temas de discusión, se plantea un modelo aún más abierto y desregulado que las experiencias anteriores y con una perspectiva diversa a la de los EE.UU., pero también de China respecto a propiedad intelectual (BBC Mundo, 2018). Así, el conjunto tiene el 12,9% del PBI mundial, sería el tercer bloque comercial en importancia. Malasia, Taiwán, Tailandia, Corea del Sur, Filipinas, Sri Lanka podrían sumarse y sus miembros actuales están dispuestos a ello (Harding y Donnan, 2018).

Si bien, con una potencia menor, este proyecto mantiene la idea original del TPP de la instalación de una institucionalidad transnacional que fija normas y autoridades de aplicación exógenas a cada Estado y aseguran al capital global el poder de autorregulación en relación a la potencia emergente y sus empresas. Como definió Obama, lo que se juega con el TPP (y también el TTIP) para las fuerzas globalistas de Estados Unidos y del Norte global, es quién pone las reglas de juego del siglo XXI y no puede ser China (Merino, 2018). Si bien, con Trump esta geoestrategia globalista multilateral se derrumba y re-aparece exacerbado el unilateralismo de los tiempos de George W. Bush, el CPTPP permite que la misma sobreviva a Trump, con el apoyo de las fracciones afines de EE.UU. y del resto del mundo, enfrentadas al “americanismo” allí vigente. Un punto de apoyo incluso para las fuerzas neoliberales y afines en América Latina, aunque la ausencia de Washington representa un problema.

Conclusiones

La AP y el TPP, articulados como regionalismo abierto, se plantean como área transcontinental-global-multilateral, incluso más ambiciosa que el proyecto del ALCA, cuyo centro era EE.UU. en una lógica de hegemonía absoluta difícil de sostener. Se trata de avanzar aún más en la integración de territorios como base para las cadenas de valor globales y el capital financiero. En ese contexto, la AP formaría parte como eslabón regional de un esquema más amplio dominado por el TPP, con un objetivo central: control del Pacífico y generación de un cerco para la OCS del eje Pekín-Moscú⁴¹ y en su momento también en relación al bloque ALBA-MERCOSUR, hoy en retroceso.

En relación a la AP, si bien nace como un discurso en el cual la apertura generaría crecimiento económico, ello no se ha verificado y esa estrategia a su vez genera mayores vulnerabilidades a los países indefensos ante las crisis internacionales. También se ha visto que no ha generado IED ni un aumento de las exportaciones vinculadas a la complejidad,

⁴¹Por ello también iba acompañada por una alianza militar en el Pacífico y el Índico, similar a la OTAN, según la propuesta del gobierno de Obama

tampoco resuelve los problemas de déficit comercial donde éstos incurrieran, sino que los profundiza. Lo que sí funcionó fue como una apuesta geoestratégica, para interferir en la unidad latinoamericana y en la tendencia hacia un regionalismo autónomo, encarnado especialmente en UNASUR y CELAC.

El TPP no puede ser evaluado en la práctica. Lo que sí hemos visto, es que el retiro de EE.UU. en el marco del proteccionismo y la continuidad del mismo, muestran la contradicción entre el intento “americanista” y la lógica “globalista”, en síntesis, una prueba de que las fuerzas que sostienen al gobierno de Trump no logran imponerse a sus aliados históricos.

CAPÍTULO 12

Los gobiernos nacional-populares de la región en el siglo XXI⁴²

Gabriel E. Merino y Soledad Stoessel

Introducción

A partir del triunfo en 1998 de las fuerzas políticas comandadas por Hugo Chávez en Venezuela comienza una nueva etapa histórica en América Latina, que forma parte de una transición histórico espacial mundial analizada en otros capítulos. A partir de allí la región se vuelve a debatir, como lo hizo en otros momentos históricos de transición, entre insertarse mundialmente como periferia primario exportadora dependiente o construir modelos de acumulación de mayor complejidad para el desarrollo, entre estar subordinada geopolíticamente a Washington o edificar mayores niveles de autonomía relativa y constituirse como un polo de poder mundial, entre la unidad y la fragmentación, entre ser una civilización apéndice de Occidente o constituirse como una civilización emergente (lo que no significa negar los legados culturales que forjaron sus identidades). Estos clivajes no resultan maniqueos, sino que vertebran un debate y una dinámica de tensión entre proyectos políticos estratégicos a nivel regional, que se expresan en muchos matices, grises y propuestas de distinta índole.

El período que se abre con la crisis de fin de siglo XX y el comienzo del siglo XXI, definido como un ‘cambio de época’, fue caracterizado en análisis académicos de distintas maneras: como una etapa “posneoliberal” (Sader, 2009), como “un giro a la izquierda” (Stoessel, 2014), como un momento de gobiernos “progresistas” (“marea rosa”), de retorno de los “populismos” y de re-emergencias de los nacionalismos populares. Este giro puso en práctica un regionalismo autonomista como perspectiva dominante en materia de integración regional y un alejamiento geopolítico de “Occidente” en general y de Estados Unidos en particular, distanciándose del Consenso de Washington. Evidentemente, no fue así en todos los países sino en aquellos en donde se constituyeron fuerzas político-sociales anti-neoliberales que se convirtieron en poder gubernamental. Además, ello varió de acuerdo a las características de estos gobiernos y las correlaciones de fuerzas existentes en cada país.

⁴² El presente capítulo los desarrollamos en base al artículo “Suramérica en la transición histórico-espacial mundial: una propuesta de periodización del giro nacional-popular (1999-2018)”, revista *Geograficando* (en prensa)

Utilizando ciertas categorías vinculadas al pensamiento de Dussel (2009) podríamos hablar de un *giro popular*, que se expresa parcialmente en algunos procesos políticos de la región, siendo el *pueblo* un proceso constitutivo a partir de la escisión de los grupos subordinados del bloque histórico en el poder y lo *popular* como la expresión fenomenológica del pueblo. Y es un giro nacional, en el sentido de reclamar y reconstruir mayores grados de soberanía nacional, a través del fortalecimiento de los factores internos de producción material y simbólica (identitaria), el control de los mercados, y el aumento de los márgenes de participación estatal –en detrimento de los capitales concentrados transnacionales y locales– en los ingresos generados, para de esa forma redistribuirlos hacia los sectores más perjudicados (Thwaites Rey, 2009). El giro nacional también se expresa en la construcción de una nueva territorialidad, en tanto el territorio implica apropiación, ejercicio de dominio y control de una porción de la superficie terrestre, pertenencia y proyectos de una sociedad; se trata de un espacio apropiado, delimitado y dotado de identidad (Merino, 2011).

Para presentar el giro nacional-popular y su crisis, proponemos una periodización de la transición histórico-espacial en América Latina desde fines del siglo pasado hasta nuestros días. Se enfatizará en la dimensión de horizonte compartido de los procesos políticos latinoamericanos, más que en sus especificidades. En términos metodológicos, esta propuesta de periodización se basa en un análisis de coyunturas críticas en la escala regional durante las cuales se producen distintas mediciones de fuerzas entre proyectos políticos estratégicos. Recuperamos el concepto de coyuntura crítica proveniente de los estudios politológicos para dar cuenta de aquellos sucesos que abren un conjunto de opciones para transformar las relaciones políticas, patrones institucionales y modelos de desarrollo que se han normalizado y estabilizado a lo largo del tiempo (Capoccia y Kelemen, 2007). También del análisis de situación y relaciones de fuerza propuesto por Gramsci (2008: 51-61) y algunas de las herramientas metodológicas vistas en el capítulo 1. Además, tomamos el concepto de García Linera (2009) “punto de bifurcación” para enriquecer la idea de coyuntura crítica, por el cual identifica a aquel acontecimiento socio-político que deriva en “generalizados momentos de lucha” que revelan nítidamente cuáles son las fuerzas en pugna y sus capacidades, y al mismo tiempo la resuelven en favor de una u otra fuerza. Por lo general, las coyunturas críticas se establecen como momentos destituyentes y fundacionales para el inicio de nuevas formas institucionales y políticas duraderas en las que la capacidad agencial de las fuerzas contrincantes se potencia en relación a los períodos de “equilibrio”. Los efectos de sus decisiones son determinantes en el reforzamiento de dichas novedosas formas y en la institución de legados (Collier y Collier, 1991). No obstante, las coyunturas críticas pueden ser más o menos fundacionales de acuerdo al modo en que devienen las correlaciones entre las fuerzas sociales y políticas en distintas escalas (local, regional, mundial). Metodológicamente, surgen dificultades a la hora de establecer qué hitos pueden identificarse como puntos de bifurcación o coyunturas críticas en la medida en que, si bien éstas tienen un correlato empírico, constituyen un constructo analítico de acuerdo a la problemática que se esté analizando. En nuestro caso de análi-

sis, identificaremos coyunturas críticas en relación a acontecimientos que trastocaron las correlaciones entre las fuerzas nacional-populares y fuerzas afines al proyecto neoliberal-financiero (PNF) desde los años noventa hasta la actualidad.

A partir de allí, se definen cinco grandes momentos: 1) el quiebre de la hegemonía del PNF y unipolar entre octubre de 1998 y abril de 2002; 2) la construcción de alternativas: el desarrollo del eje Atlántico y el “No al ALCA” entre abril de 2002 y noviembre de 2005; 3) el avance estratégico del nacionalismo popular latinoamericano en una clave postneoliberal y de la continentalidad suramericana entre noviembre de 2005 y 2011; 4) la aparición de la Alianza Pacífico, el reinicio de la ofensiva unipolar, el estancamiento del regionalismo autónomo y el debilitamiento del nacionalismo popular entre abril de 2011 y octubre de 2015; 5) la embestida del PNF y el reflujó de las fuerzas nacionales-populares en América Latina entre octubre de 2015 y junio de 2018.

Momentos, coyunturas críticas y transiciones históricas.

La nueva etapa que se abre en América Latina a inicios del presente siglo está vinculada a la transición histórica mundial y a un momento de ésta en el cual se produce una reacción al unipolarismo angloamericano y al avance global del PNF. Dentro de dicha transición, a partir de 1999 podemos observar el momento germinal de la situación actual de multipolaridad relativa es decir, la forma geopolítica de la transición en el marco de una crisis del capitalismo global. Es el año que en Estados Unidos comienzan a profundizarse las tensiones internas entre globalistas y americanistas. Es el año en que Alemania y Francia, junto con sus aliados europeos, avanzan en la constitución del euro para fortalecer el bloque de poder europeo continental y obtener un mayor margen de autonomía respecto a Washington, contradicción que se expresará claramente en la guerra de Irak propiciada por Estados Unidos y el Reino Unido y rechazada por Francia, Alemania y Rusia, con importantes intereses en este país (Harvey, 2003:32). Además, 1999 es el año que, en su ocaso, el 31 de diciembre y tras la dimisión de Boris Yeltsin, ve llegar a la presidencia de Rusia a Vladímir Putin (puesto que meses más tarde confirmaría electoralmente de forma contundente) expresando el renacer del “poder ruso”. Es, a su vez, el año en que China, el gigante oriental que creció vertiginosamente durante veinte años, asume formalmente la soberanía de Macao (colonia portuguesa) luego de que en 1997 recuperara la de Hong Kong (colonia británica). Ese año es bombardeada su embajada en Belgrado por parte de Estados Unidos provocando fuertes tensiones.

La asunción de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela produce la primera grieta para el proyecto neoliberal y el Consenso de Washington en América Latina y el Caribe más allá de Cuba. Por otra parte, a meses de comenzar 1999, el 29 de noviembre de 1998, el papa Juan Pablo II expide el jubileo 2000. En el mismo se propone la condonación de la deuda externa a países pobres y en desarrollo, en sus tres formas principales de endeuda-

miento: la contraída con los bancos comerciales, con los gobiernos y con las entidades multilaterales de crédito (Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, etc.). Según el Jubileo, la deuda es inmoral, ilegítima e impagable. Esta propuesta está en el marco de la lucha contra el “capitalismo salvaje” que el Vaticano viene desarrollando desde la caída del muro de Berlín, diferenciándose del neoliberalismo de cuño anglosajón y su avance global amparado en el “There is no alternative” de Margaret Thatcher. A partir de allí, muchos sectores de la Iglesia Católica en América Latina serán cada vez más protagonistas en la conformación de un discurso contra ese capitalismo y el PNF e incluso promoverán la construcción de espacios de confluencia para elaborar proyectos políticos alternativos.

También en 1999 devalúa su moneda Brasil, luego de la ola de devaluaciones en los países “emergentes” que se inicia en 1997 con el estallido de la crisis del sudeste asiático, que fue el puntapié inicial para el avance del capital transnacional sobre la periferia, de fuertes adquisiciones (centralización del capital) y debilitamiento de los actores económicos locales de los respectivos países “emergentes”. En Argentina, se fracturan los grupos y clases dominantes y comienzan las luchas entre dos configuraciones: por un lado, quienes proponen dolarizar la economía, establecer el Área de Libre Comercio de la Américas (ALCA) promovida por los Estados Unidos para subordinar a Suramérica a su área económica, y profundizar el programa económico neoliberal (privatizar los bancos públicos, ajustar más los salarios, imponer la ley de flexibilización laboral). Por otro lado, están quienes en sintonía con lo acontecido en Brasil comienzan a debatir la necesidad de devaluar el peso, fortalecer el MERCOSUR y salir del proyecto neoliberal, agrupados en el Movimiento Productivo Argentino (MPA). A su vez, la resistencia popular al neoliberalismo crece a medida que se agudiza la crisis económica, aumenta el desempleo y se dispara la pobreza.

Latinoamericana retomó a principios de siglo, una vez más, distintos senderos para romper o, al menos, atenuar su situación de dependencia, su división política y su consecuente condición de periferia. Este fenómeno ha estado atado al cambio clave, mencionado en la introducción, que se produce a partir de fines de los años noventa. Cada vez que se producen escenarios de transición histórico-espacial del sistema mundial, se abren condiciones para que reemerjan en la región y en las periferias en general —allí donde existe cierto grado de desarrollo de las fuerzas subjetivas—, los movimientos nacionales, populares y latinoamericanos. Estos movimientos, de naturaleza heterogénea y dominados cada uno por distintos proyectos estratégicos, al expresarse contradictoriamente a través de distintos gobiernos en el Estado, dieron lugar a procesos transformadores, de ruptura con la hegemonía neoliberal. Cabe mencionar que también en estas transiciones están derivando en contraposición a los procesos mencionados, en reacciones conservadoras-autoritarias por parte del conjunto de los poderes/grupos dominantes tradicionales (o determinadas fracciones dentro de estos), como puede ser el caso de Jair Bolsonaro en Brasil y sus formas pseudo fascistas, que sobre el final desarrollaremos.

Los momentos de dicha transición se hacen visibles, entre otras formas, en los cambios institucionales, entre los que se incluyen los acuerdos en materia de integración regional, los cuales son fundamentales ya que la división político-estratégica de la región es una de las determinaciones fundamentales de su carácter de periferia subdesarrollada. Los cambios institucionales objetivan transformaciones que indican un cambio en las correlaciones de fuerzas en el Estado y nos permiten observar qué fuerzas avanzan y cuáles retroceden, qué proyectos de sociedad influyen en mayor o menor medida en el Estado. En ese sentido, el posneoliberalismo no se trata de una mera posibilidad estructural (y por momentos fantasmagórica), sino de aperturas y clausuras de las correlaciones de fuerza y de las “selectividades estratégicas” (Jessop, 2017) que atraviesan el terreno estatal en un momento determinado. Siguiendo a este autor, las selectividades estratégicas se refieren a aquellos patrones, elementos y aspectos que atraviesan al terreno estatal y que operan como restricciones y al mismo tiempo oportunidades para la acción política. Los actores sociales elaboran análisis estratégicos del contexto para escoger cursos de acción de acuerdo a las selectividades que atraviesan al Estado, los nodos y redes de poder que lo configuran y las estrategias de otros actores sociales, ya sea para sortearlas, modificarlas o emplearlas a su favor. El Estado, así, aparece como el terreno donde se expresan los dilemas estratégicos de los actores. De acuerdo a las coyunturas políticas específicas y a las cambiantes correlaciones de fuerzas, dicho terreno será más o menos propicio para lograr que determinadas estrategias sean más efectivas que otras y para que determinados actores sociales tengan mayor injerencia política que otros.

Momento 1 (octubre de 1998 a abril-octubre de 2002): el quiebre de la hegemonía del proyecto financiero neoliberal y unipolar.

La asunción de Chávez el 2 de febrero de 1999, luego de la victoria electoral el 8 de noviembre de 1998 constituye el primer quiebre a nivel gubernamental con el neoliberalismo. En efecto, la promesa de la campaña de 1998 había sido la refundación del Estado en una clave anti-neoliberal y socialista, y el reemplazo constitucional por medio del llamado a una asamblea constituyente. Esta asunción presidencial constituye una coyuntura crítica no sólo a nivel nacional sino que abre una serie de opciones de rupturas políticas a nivel regional. Sin lugar a dudas, la insurrección zapatista del sur de México conmocionó a América Latina y el mundo, marcando una profunda resistencia al Consenso de Washington, el neoliberalismo y la expansión unipolar que significó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Pero, de hecho, el TLCAN se firmó y, a pesar de la conmoción, no fue detenido el proyecto imperial, aunque sí se oxigenaron las resistencias populares de la región e incluso del mundo. También el chavismo emerge como un producto de la acumulación de luchas de resistencia al neoliberalismo que aparecen con total contundencia en el Caracazo de 1989 y continúan durante una década. Pero es a partir de la asunción de fuerzas nacio-

nales y populares en el gobierno del Estado que el poder instituyente logra establecer una nueva realidad estatal transformadora, posibilitando una salida más o menos popular – según la articulación político-social que se establezca y la correlación de fuerzas existente— a la crisis de la hegemonía neoliberal.

La Guerra del Agua en Bolivia en el año 2000, donde una enorme masa popular asciende a las luchas políticas oponiéndose a la privatización de ese recurso clave y las consecuencias sociales que ello trae, pone de manifiesto el resquebrajamiento de la hegemonía neoliberal en dicho país y el comienzo de la articulación de un nuevo bloque popular. Dicho acontecimiento es parte de la coyuntura crítica inaugurada con la asunción de Chávez al poder. Como señala García Linera (2009), allí se develan las contradicciones que dan inicio a la crisis del Estado bajo el neoliberalismo y comienza a configurarse lo que luego deventrará en el “evismo”.⁴³

En Ecuador, por su parte, el fin del siglo también se vio convulsionado. Desde 1997 al 2005 ningún gobierno electo por el voto popular pudo finalizar su mandato como consecuencia de golpes institucionales, destituciones presidenciales por la vía parlamentaria y movilizaciones sociales, sucediéndose cinco gobiernos. Para 1999 la economía ecuatoriana se encontraba en una profunda crisis. El sistema financiero ecuatoriano estaba quebrado debido, entre otros elementos, a la promulgación de la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero promovida por el FMI durante el gobierno de Durán Ballén. Dicha normativa protegía las prácticas de la banca privada. El gobierno decidió inyectarla de recursos con el objeto de evitar su quiebra y para ello incautó los depósitos bancarios de los agentes privados y la ciudadanía a fin de salvar el sistema financiero (el conocido “feriado bancario” consistió en el congelamiento durante cinco días de los ahorros de los ciudadanos y de toda operación financiera, al igual que el “corralito” en Argentina). Esta drástica medida vino acompañada de recortes en los subsidios de gas doméstico y electricidad y su aumento tarifario en un 400%. Como última política, el gobierno de Mahuad, asesorado por economistas argentinos de la Fundación Mediterránea creada por Cavallo -el artífice del plan de convertibilidad en Argentina- decidió dolarizar la economía ecuatoriana, ya que, para diciembre de 1999, la inflación anual había llegado a un 60,7%. En este contexto emergieron distintos focos de protesta, en lo fundamental protagonizados por el movimiento indígena, estudiantil y sectores populares.

Como parte de la ola de crisis en la periferia del capitalismo global (Sudeste asiático en 1997, Rusia 1998, Brasil 1999, Turquía 2001), en 2001 se desata la crisis en Argentina luego de cuatro años de recesión económica y crecientes resistencias al proyecto financiero neoliberal y al bloque de poder que lo sostiene. Durante ese ciclo, las fuerzas dominantes buscaron avanzar hacia la profundización neoliberal con la privatización de los bancos públicos que quedaban en pie, el avance hacia el ALCA, la privatización del cobro de impuestos y una posible dolarización completa de la economía para salir del plan de convertibilidad

⁴³García Linera (2006) ha caracterizado al “evismo” como un nuevo “actor” colectivo -aunque liderado por un referente, Evo Morales-, y una novedosa praxis política cuyos orígenes se remontan a fines de los años ochenta a partir del establecimiento de una estrategia de poder fundada en las organizaciones y movimientos sociales.

(aunque allí había diferencias entre globalistas y americanistas). En ese escenario, se expresa el ascenso de un contradictorio bloque nacional productivo, con un programa neodesarrollista articulado por el MPA, que en su cúspide contiene a los grupos económicos locales y la burguesía local encabezadas por la Unión Industrial Argentina, a cuadros neodesarrollistas como Roberto Lavagna, y a Eduardo Duhalde y Raúl Alfonsín como referentes de esta fuerza al interior del peronismo y del radicalismo respectivamente, además del FREPASO (Merino, 2015). El 19 y 20 de diciembre implosionan en Argentina el sistema político y su modelo de acumulación y se suceden una serie de presidentes, hasta que finalmente en enero de 2002 asume como presidente interino el senador y referente del MPA Eduardo Duhalde, dando inicio a la transición que desembocará en la elección que permitió a Néstor Kirchner llegar al poder.

Momento 2 (abril-octubre de 2002 y noviembre de 2005): del desarrollo del eje Atlántico-caribeño al “ALCArajo”.

En abril de 2002 se produce otra coyuntura crítica, iniciada también en Venezuela, que marcará un antes y un después en el proceso político regional. El golpe de Estado contra Hugo Chávez, encabezado por uno de los referentes de los sectores dominantes (Pedro Carmona de FEDECAMARAS), fue contestado con una desbordante insurrección popular, protagonizada especialmente por las clases populares trabajadoras de Caracas, junto con el apoyo de grupos de las Fuerzas Armadas. La condena al “golpe de Estado” en Venezuela manifestada por Duhalde en Argentina (Clarín, 2002) también puso de manifiesto la nueva etapa que se abría en la región. En este mismo sentido (aunque con una envergadura mucho menor a la insurrección venezolana) la reacción popular y política a la “Masacre en el Puente Pueyrredón” en Argentina (Pinedo, 2009) fue parte de dicha coyuntura crítica que ya evidenciaba un “cambio de época” sumida en una tensión entre el objetivo estratégico de producir un golpe conservador y represivo favorable a las fuerzas que proponían como rumbo la dolarización y el ALCA, y la reacción de otras fuerzas que propugnaban una salida posneoliberal.

El triunfo de Luiz Inácio “Lula” da Silva en Brasil en el mes de octubre de 2002 ofrece más elementos para dar cauce al quiebre de la hegemonía del proyecto financiero neoliberal y unipolar dada la importancia vital que tiene Brasil para la región (Da Silva Guevara, 2018): representa casi la mitad de Suramérica en cuanto a población, territorio y PBI. La llegada de Lula al gobierno del gigante suramericano se dio a través de una alianza entre clases populares y sectores de izquierda con parte de la burguesía nacional y capas de la burocracia y de la intelectualidad neodesarrollista. La articulación nacional-popular neodesarrollista en Brasil significó la influencia en el Estado de un conjunto de grupos sociales subordinados que se tradujeron en medidas favorables a la inclusión social, a fortalecer el mercado in-

terno y a recuperar grados relativos de soberanía, a pesar de compartir el poder con fuerzas neoliberales y conservadoras (por lo menos hasta 2006) (Merino, 2018b).

Con el triunfo de Néstor Kirchner el 27 de abril de 2003, apoyado por Duhalde y las fuerzas ligadas al MPA, se termina de definir en términos institucionales en Argentina el cambio en las correlaciones de fuerzas en el Estado que se produce en diciembre de 2001. Desde ese momento, la coyuntura crítica abierta un año atrás desde el golpe de Estado a Chávez se cierra. A partir de allí comienza a configurarse un eje Atlántico-caribeño conformado por Argentina, Brasil, Venezuela y Cuba con suficiente masa crítica de poder para conformar, embrionariamente y de forma al menos defensiva, un polo de poder regional.

Tanto la cumbre del MERCOSUR de junio de 2003 como la de diciembre manifestaron cambios respecto a la concepción de la integración regional. Un retorno a ideas propias de un regionalismo autónomo, vinculada a las tradiciones nacional-desarrollistas, en detrimento del regionalismo abierto de los años noventa en sintonía con el programa neoliberal, se hizo patente (Kan, 2015)⁴⁴. En principio se refuerza la necesidad de perfeccionamiento de la Unión Aduanera con miras a la formación del Mercado Común. A su vez, se acuerda priorizar la dimensión social del MERCOSUR. También asistió Hugo Chávez a la cumbre de Asunción y realizó el pedido formal de incorporación como miembro del MERCOSUR. Además se propuso considerar el desarrollo de un parlamento del MERCOSUR (Iri, 2003).

Mientras que el Cono Sur avanzaba en esta agenda progresista, la región andina aún estaba sumida en los trazos neoliberales. En Ecuador, el gobierno electo de Lucio Gutiérrez, quien asumió en 2003 en alianza con la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), la organización indígena más gravitante de Ecuador, prontamente viró su agenda económico-política en relación a la propuesta durante la campaña electoral y retomó los postulados del neoliberalismo que profundizarían el ciclo de ajuste estructural. Buena parte de la CONAIE y Pachakutik –el brazo político de la CONAIE- quebró la alianza y abandonó el gobierno. No obstante esta ruptura, se produjo un reflujo del movimiento indígena y una disminución del nivel de las movilizaciones y el conflicto político debido a diversos factores, entre ellos las tensiones cada vez mayores entre las diversas tendencias político-ideológicas dentro del movimiento indígena. Si bien la economía encontró cierta estabilidad, las dificultades comenzaron a provenir del frente político-partidario. Gutiérrez procuró establecer alianzas con los partidos políticos tradicionales e intervino inconstitucionalmente la Corte Suprema de Justicia para reemplazar a su directiva por una nueva afín al gobierno que desactivara los juicios contra Bucaram, el ex presidente exiliado en Panamá. Estas maniobras políticas arbitrarias, así como el retorno efectivo de aquél al país, generaron una

⁴⁴De acuerdo a lo definido en Merino (2017), y en el primer capítulo de este libro, el regionalismo autónomo cuestiona el papel de periferia en el orden mundial e intenta establecer estrategias de desarrollo endógeno para colocar a la región como polo de poder en un escenario multipolar, frente al regionalismo abierto/liberal que no cuestiona el lugar de periferia y el papel en la división internacional del trabajo, busca estrategias de adaptación al capitalismo mundial, plantea una alianza estratégica con los Estados Unidos y, en términos más amplios, con “Occidente”, y está centrado en la integración de las cadenas globales de valor dominadas por el capital transnacional. Desde otra conceptualización, aunque con un corte parecido, Alves Teixeira y Desiderá Neto (2012) consideran que la nueva ola de integración regional en el presente siglo recupera las viejas ideas desarrollistas “cepalinas” de los años sesenta, en oposición a un regionalismo liberal y al revisionismo “cepalino” de los años noventa, expresado en el concepto de regionalismo abierto.

masiva ola de protestas y movilizaciones ciudadanas, localizadas sobre todo en la ciudad de Quito (Ramírez Gallegos, 2005)., al calor del reclamo “Que se vayan todos”, al igual que había ocurrido a fines de 2001 en Argentina. Las FFAA retiraron el apoyo al presidente Gutiérrez a quien sucedió constitucionalmente Alfredo Palacio, marcando un giro en la orientación económica del Ecuador y preparando el terreno en el que Rafael Correa, Ministro de Economía del nuevo gobierno, asumiría en enero de 2007.

En Bolivia, por su parte, si bien todavía no tenía fuerzas suficientes para llegar al gobierno nacional, crecía progresivamente el “evismo”. En 2002, el Movimiento al Socialismo (MAS) había proclamado a Morales como candidato a presidente para las elecciones de junio, quedando en segundo lugar con el 20,94% (obteniendo ocho senadores y 27 diputados). Morales contó mayoritariamente con el apoyo en el occidente del país, como las zonas cocaleras del Chapare, los Yungas de La Paz, Cochabamba y Oruro. Además, había logrado interpelar a sectores de las clases medias urbanas. La importante elección que realizó el MAS lo fortaleció al interior del Congreso y contribuyó a su expansión nacional. Luego de la Guerra del Gas, el MAS tuvo la capacidad de posicionar los reclamos sociales vertidos los últimos dos años por distintos sectores populares, como el rechazo a la privatización de los servicios públicos y los recursos naturales estratégicos. En las elecciones municipales de 2004, el MAS fue el partido más votado: ganó 156 alcaldías, 462 concejales y en el área rural de Cochabamba obtuvo el 52 % de concejales (Rendón Corona, 2013).

El triunfo del Frente Amplio en Uruguay en 2004 y la llegada al gobierno de Tabaré Vázquez el 1 de marzo de 2005 consolidó el eje atlántico-caribeño y le dio mayor fortaleza a la influencia de lo nacional-popular en la región. De esta manera, al interior del MERCOSUR ganaron terreno las fuerzas nacionales alineadas con el desarrollo de un proyecto de capitalismo productivo, regional y neodesarrollista y, subordinadamente las fuerzas que expresaban un contenido social-popular con una orientación más anclada en horizontes no capitalistas y mayor radicalidad antiimperialista y latinoamericanista. Estas fuerzas sociales, más identificadas con las consignas programáticas de lo que sería el Socialismo del Siglo XXI, se vieron potenciadas por la constitución de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) el 14 de diciembre de 2004, encabezada por Cuba y Venezuela. A partir de allí podemos establecer dos tendencias centrales al interior del regionalismo autónomo y los nacionalismos populares: la nacional neodesarrollista (más predominante en el MERCOSUR) y lo popular-radical (más predominante en el ALBA y en el Socialismo del siglo XXI que se instala en Venezuela a partir de 2006). Estas dos tendencias se vieron reflejadas en las trayectorias de acción y cambio político que los caracterizaron y que asumirán también los subsiguientes gobiernos postneoliberales (Ramírez Gallegos, 2010). La primera trayectoria alude a reformas graduales en el sistema político vigente, la combinación de estrategias de acumulación ortodoxas y heterodoxas y el establecimiento de políticas dirigidas a expulsar a las corporaciones de las decisiones estatales. La segunda trayectoria de cambio procura convocar al poder originario (“el pueblo”) para la participación en la redacción de una nueva constitución entendida ésta más allá de su sentido procedimental-liberal. La demanda por

una nueva constitución, que se había instalado públicamente “desde abajo”, tuvo eco en los líderes políticos que motorizaron los procesos de cambio. Asimismo, esta trayectoria alude a una transformación de la comunidad política, para integrar a los históricamente excluidos y expulsar a los partidos tradicionales y corporaciones. En lo económico, esta trayectoria acude a medidas rupturistas con el modelo neoliberal, como nacionalizaciones⁴⁵, expropiaciones y mayor participación del Estado en los ingresos

Momento 3 (noviembre de 2005 y 2011): avance estratégico del nacionalismo popular latinoamericano y la continentalidad suramericana

El “No al ALCA” en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata de noviembre de 2005 constituyó otra coyuntura crítica que dio inicio a un nuevo momento en la región. A partir de allí, cuando el rechazo marca un momento defensivo por parte del eje atlántico-caribeño frente al avance de los Estados Unidos y su plan continental, comienza una ofensiva estratégica del regionalismo autónomo en América Latina y el Caribe.

La cumbre del MERCOSUR durante el mes de junio de 2006 en la ciudad de Córdoba da cuenta de este cambio. Allí se inicia el proceso para la incorporación de Venezuela como miembro pleno del bloque (lo cual trabaré el senado de Paraguay durante 6 años) (alguna fuente). Además, asiste Fidel Castro para consolidar la relación con el ALBA, alivianar el bloqueo de Estados Unidos a Cuba y apuntalar el eje atlántico-caribeño.

Desde ese entonces, comienzan a darse una serie de resultados electorales en distintos países de la región en donde triunfan fuerzas nacionales y populares que articulan organizaciones con base en distintas clases y grupos sociales subordinados, alineadas con la tendencia popular-radical. El primer resultado clave es el triunfo de Evo Morales el 18 de diciembre de 2005 (54%) y su asunción en Bolivia el 22 de enero de 2006, que fortaleció al bloque popular emergente bajo la identidad del “evismo” –identidad emergente de bloque social de los oprimidos- e inició un proceso de transformación en Bolivia, comenzando por la nacionalización de los hidrocarburos⁴⁶. Esto último será un rasgo importante para observar y analizar los procesos posneoliberales: la apropiación por parte del Estado de la renta de los recursos naturales no renovables, así como el control de dicha explotación.

En Ecuador, Rafael Correa triunfa el 26 de noviembre de 2006 y asume el 15 de enero de 2007. Dejar atrás “la larga y triste noche neoliberal” y desmontar el poder de la “partidocracia” habían sido sus grandes ofertas de campaña. El discurso de Correa fue profunda-

⁴⁶Desde 2006, Evo Morales nacionalizará todos los 1º de mayo diferentes empresas como expresión de la recuperación de la soberanía nacional. Por ejemplo, el 1 de mayo de 2009 Morales nacionalizó cuatro empresas eléctricas: Corani, participada en un 50 % por Ecoenergy International, subsidiaria de la francesa GDF Suez; Guaracachi, cuyo principal accionista era la británica Rurelec PLC; Valle Hermoso, cuyo 50% del capital estaba en manos de The Bolivian Generating Group de la Panamerican de Bolivia; y la cooperativa distribuidora Empresa de Luis y Ferza Eléctrica de Cochabamba. El 1 de mayo de 2012 hará lo propio con las acciones de Red Eléctrica Española (REEE) (Página siete, 2016).

mente anti-neoliberal y bolivariano, construyendo como adversarios políticos a la elite económica, los organismos internacionales de crédito y la clase política ecuatoriana. Ello suma a otro país clave al eje bolivariano que se expresaría en el ALBA. Por otra parte, cierra el período de crisis política y empate “catastrófico” que se inicia a fines de los años noventa, cuando se pone de manifiesto la imposibilidad de la hegemonía neoliberal⁴⁷.

El triunfo del obispo Fernando Lugo en Paraguay en agosto de 2008, en un frente con el Partido Liberal, completó finalmente el giro en todos los países del MERCOSUR. También expresó la presencia de un componente fundamental del giro nacional popular: los sectores de tendencias nacionales-populares de la Iglesia Católica. Este componente, que incluye distintas líneas de la Iglesia, estará presente en todas las articulaciones político-sociales que se levantan contra el neoliberalismo, aunque en el caso de Paraguay va a ser protagónico. Debemos destacar también y en este sentido, uno de los hechos centrales que simbolizaron el nuevo momento de la Iglesia Católica en la región y que fue un momento fundamental del camino que desembocó en la elección del Papa Francisco en 2013: el documento de Aparecida (Brasil) de la V Conferencia General del Concejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe. El mismo Papa Francisco fue uno de los redactores finales del documento que expresa un llamado a la opción preferencial por los pobres y los excluidos, y la necesidad de formar una comunidad regional de naciones en América Latina y el Caribe (Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 2018).

El proceso de avance geoestratégico se corporiza en la constitución de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en mayo de 2008, conformada por los doce países de Suramérica. Para buena parte del pensamiento geopolítico regional con influencia en los gobiernos posneoliberales de la región, Suramérica es el territorio básico para el desarrollo de un “Estado continental”, cuyo núcleo es el MERCOSUR a partir de la alianza de Brasil y Argentina, y la integración estratégica de la Cuenca del Plata (Methol Ferré, 2013). También los clásicos de la geopolítica del Brasil apuntan a Suramérica como el espacio fundamental de la proyección estratégica de dicho país (Travassos, 1978). Así lo destaca el propio Lula cuando se formalizó la UNASUR el 23 de mayo de 2008 en Brasilia: “*América del Sur unida moverá el tablero de poder del mundo*”. Junto a la UNASUR se creó el Consejo Suramericano de Defensa (CSD), un Centro de Estudios Estratégicos de la Defensa del CSD, una escuela de formación para militares⁴⁸, la construcción de un avión de entrenamiento suramericano (Infodefensa, 2015) y los primeros acuerdos de constitución del Banco del Sur. Además, UNASUR se erigió como un organismo regional que sustituyó de hecho a la OEA en asuntos de seguridad regional⁴⁹.

⁴⁷ Como parte de este proceso, también podemos mencionar que Daniel Ortega, líder del histórico Frente Sandinista de Liberación Nacional, asume la presidencia de Nicaragua el 10 de enero de 2007, luego de triunfar en las elecciones del 5 de noviembre de 2006.

⁴⁸ Al respecto se puede ver diverso materia en la web de la Escuela de Defensa de Unasur, <http://unasur.org/es/escuela-suramericana-defensa>

⁴⁹ La amenaza que significa UNASUR es señalada en documentos oficiales de los Estados Unidos. Este tema se desarrolla en Regueiro (2014)

La constitución de la UNASUR fue fundamental para resolver el conflicto autonomista en Bolivia, en el cual las prefecturas de la Media Luna “oriental” amenazaron con desintegrar el Estado boliviano, presentándose en pie de guerra frente al gobierno del MAS y la nueva Constitución boliviana. Luego del contundente triunfo por parte de Evo Morales y de García Linera en el Referéndum Revocatorio de agosto de 2008 impulsado por la oposición, donde obtuvieron el 67% de los votos a favor de su continuidad, se profundizó una escalada de enfrentamientos entre las fuerzas del bloque popular emergente y las fuerzas conservadoras neoliberales que dominaban las prefecturas orientales y que, desconociendo el resultado, se llamaron a la desobediencia civil con el apoyo del embajador por los Estados Unidos Philip Goldberg. Dicha escalada de violencia por parte de la oposición al gobierno de Evo Morales derivó en la Masacre de Pando, donde murieron 13 campesinos y 2 funcionarios de Pando, producto del accionar planificado para llevar a dicho plano el enfrentamiento entre las fuerzas en pugna. Este “punto de bifurcación” consolidó el nuevo estado de relación de fuerzas a favor del naciente bloque nacional popular. Pero no sólo fue de Bolivia sino que fue de la región y la intervención de la UNASUR fue decisiva no sólo con respecto a la situación de Bolivia sino que el modo en que se resolvió dicha situación fue dirimente para la región, como antes lo había sido la insurrección popular que desarticuló el golpe en Venezuela. Y esto fue particularmente importante luego de la situación que transitó Argentina con el lock out agrario, en la cual se fortalecieron momentáneamente las fuerzas neoliberales (Varesi, 2014). Asimismo, el rol de UNASUR también será clave durante la insubordinación policial devenida en intento de golpe de Estado perpetrado en Ecuador el 30 de septiembre de 2010 por grupos de policías y de las fuerzas armadas asociados a segmentos de la clase política opositora al gobierno de Correa (Stoessel, 2013).

Por último, el 23 de febrero de 2010 se crea la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), quedando definitivamente constituida en diciembre de 2011 en la cumbre de Caracas. Sobresale de dicho espacio la ausencia de Estados Unidos y Canadá, el paralelismo que se genera con la Organización de Estados Americanos (OEA) y la integración de Cuba –por fuera de la OEA y excluida de la Cumbre de las Américas— que incluso tuvo la presidencia *pro tempore* y actuó de anfitrión de la segunda cumbre de la CELAC. La creación de la CELAC cristalizó el máximo punto de llegada del regionalismo autónomo y del giro nacional popular en la región.

Momento 4 (abril de 2011 a octubre-diciembre de 2015): Estancamiento, crisis y fractura regional.

En abril de 2011 en Lima se sientan las bases para la conformación de la Alianza del Pacífico (AP), por iniciativa del entonces presidente peruano Alan García Pérez: “Esta no es una integración romántica, una integración poética, es una integración realista ante el mundo y hacia el mundo”, sostuvo en su fundación, destacando la perspectiva “pragmática”, que

consiste en la aceptación de las fuerzas de mercado como ordenadoras del orden social y los procesos de integración y la aceptación del lugar asignado a la región en el Orden Mundial. Este cambio en la región se vislumbra en un nuevo contexto geopolítico mundial. En marzo de 2011 entramos en un nuevo momento de la crisis (transición histórica) con la guerra civil en Siria y luego en Libia, más la agudización de las tensiones en el mar de China (Merino, 2016). Como se observa en los distintos escenarios del enfrentamiento, este momento se caracteriza por la agudización de las tensiones entre los bloques de poder centrales (“Occidente”) y los bloques de poder emergentes. China, Rusia e Irán, y el bloque MERCOSUR-ALBA sienten las presiones de esta nueva situación global, en la cual, a pesar de la creciente multipolaridad relativa, cambian las relaciones de poder. Las fuerzas centrales del orden mundial en crisis observan como un desafío las estrategias de distintos actores que conforman un creciente multipolarismo relativo y su pretensión de construir bloques de poder para convertirse en nuevos polos de poder.

Los llamados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y aliados, que unos años atrás eran territorios centrales de la expansión del capital transnacional y solución espacial de la crisis (y, por ello, posibles actores en una nueva institucionalidad global multilateral), en la medida en que desarrollan mayores niveles de autonomía relativa, construyen bloques de poder y aprovechan la crisis y contradicciones del “viejo centro” mundial para impulsar sus propios proyectos políticos estratégicos, se convierten en obstáculos para las fuerzas “Occidentales” y el capitalismo global. Este enfrentamiento se agudiza en 2014 con el estallido de la guerra civil en Ucrania; la escalada del conflicto Sirio y el despliegue de tropas rusas en dichos territorios; la construcción de una nueva institucionalidad financiera mundial por parte de los BRICS acordada en la cumbre de Fortaleza en Brasil en julio 2014 y la incorporación de nuevos miembros a la Organización para la Cooperación de Shanghái liderada por China y Rusia que constituye una poderosa alianza de seguridad euroasiática por fuera de la OTAN y las potencias occidentales más Japón, entre otras cuestiones.

En este contexto, se constituye la AP, que rescata los pilares del regionalismo abierto y a favor de una mayor cercanía geopolítica a Estados Unidos en particular y a “Occidente” en general. La AP está centrada, como tal, en la libertad de comercio, la atracción a las inversiones extranjeras, los acuerdos de libre comercio, la explotación de las ventajas comparativas (fundamentalmente la explotación de recursos naturales) y el desarrollo puesto en relación a la integración en el capitalismo global del siglo XXI (Merino, 2017). Conformada en un principio por Chile, Colombia, Perú y México –y con Costa Rica, Panamá y Guatemala en proceso de incorporación- la AP forma parte como eslabón regional de un esquema de integración más amplio del capitalismo global, denominado Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (conocido como TPP, por sus siglas en inglés), originalmente establecido por Chile, Brunei, Singapur y Nueva Zelanda en 2005, pero del que pasaron a formar parte y firmar la iniciativa en 2016 Australia, Canadá, Japón, Malasia, México, Perú, Estados Unidos y Vietnam. El TPP, prioritario en la agenda internacional del gobierno de Obama en los Estados Unidos, constituía una amenaza para China ya que implicaba una

disputa en su zona fundamental de influencia, el Asia Pacífico. El control del Pacífico aparece como objetivo estratégico para Estados Unidos y aliados, y las fuerzas fundamentales del capitalismo global. Como afirmaba Hillary Clinton, el futuro de la política mundial se decidirá en Asia y en el Pacífico, no en Afganistán o Irak, y Estados Unidos deberá estar justo en el centro de la acción (Clinton, 2011). En este sentido, la AP constituía una política de integración estratégica en el marco de la TPP e implicaba un cerco y una política de “contención” tanto para la Organización para la Cooperación de Shanghai (encabezada por China y Rusia) que compite con la OTAN, como también en relación al bloque ALBA-MERCOSUR hoy en retroceso y desarticulación. Señalando claramente la diferencia de la AP con el regionalismo autónomo, en un dossier sobre el tema publicado por el Financial Times (2/4/2014), se afirma que este nuevo bloque “abre las puertas para los negocios en la región” y resalta positivamente que, a diferencia del MERCOSUR, esta es una alianza económica y no política, algo que también señalan los líderes políticos de la AP. Allí Barbara Kotschwar, afirma que si el Mercosur representa el socialismo del siglo XXI, la Alianza Pacífico representa el capitalismo del siglo XXI (Rathbone, 2014). En este sentido, se debe señalar que como ya vimos en otros capítulos, todos los integrantes de la AP poseen Tratados de Libre Comercio con los Estados Unidos, a lo cual se opusieron estos últimos años los países que integran el MERCOSUR y el ALBA⁵⁰.

A este nuevo contexto geopolítico se le suma la caída relativa en los precios de los *commodities* a nivel mundial luego del pico de 2011, lo cual golpea a los ingresos por exportaciones de los países de la región. Esto agudizó los problemas de falta de divisas en economías que habían tenido un importante aumento del consumo debido a los incrementos de salarios y las transferencias a clases populares mediante políticas públicas. Así se volvió a producir el típico cuello de botella de las economías latinoamericanas desequilibradas, con competitividad en su sector primario debido a las ventajas comparativas estáticas que posee y su baja competitividad en el sector industrial y de servicios complejos (en el caso de que por lo menos tenga algún desarrollo propio esos sectores)⁵¹. Esta situación coadyuvó en las crisis en las articulaciones nacionales populares de algunos países como en Argentina, Brasil y Ecuador, ya que se desató el dilema de la “frazada corta”. Mientras la economía crecía todos los grupos sociales y clases podían encontrar satisfacción de sus demandas e intereses construidos, es decir, la frazada alcanzaba a cobijar a muchos. El nacionalismo popular podía ser aceptado por casi todos o soportado por aquellos que tenían diferencias políticas, ideológicas y estratégicas, pero no lograban rearticular una oposición neoliberal contundente a los gobiernos “populistas”. Cuando la frazada queda corta, se agudizan las luchas por la distribución de riquezas, incluso (y especialmente) entre los grupos que articulan y preten-

⁵⁰Sin embargo, como se vio en el capítulo anterior, luego del triunfo de Donald Trump y con él de las fuerzas nacionalistas-americanistas en Estados Unidos, Washington se retira del TPP, dejando sin norte claro a la AP (lo que intenta subsanarse con el lanzamiento de un acuerdo transpacífico sin Estados Unidos) y modificando profundamente el escenario regional (Merino, 2018a).

⁵¹ Esta discusión es muy extensa y la referencia a autores sería enorme. Podemos señalar el clásico de Diamand (1983), o las discusiones que aparecen en Katz (2015) y en Basualdo (2015) para las experiencias de los últimos años de Argentina y Brasil.

den expresar los gobiernos nacionales y populares, debilitando dicha articulación. En el núcleo de este problema está la cuestión de la dependencia y el accionar oscilante de la burguesía local interna⁵².

Si bien el golpe en Honduras en 2009 fue un anticipo de contraofensiva neoliberal unipolar, ya que luego de varios intentos logra triunfar un golpe de dicha naturaleza en la región, fue la destitución de Fernando Lugo en junio de 2012 a través de un golpe parlamentario el primer triunfo importante de la contraofensiva neoliberal unipolar en Suramérica. Podemos considerar dicha destitución como una coyuntura crítica que no sólo expresó a las claras dicha contraofensiva, sino en lo particular el inicio del repliegue de las fuerzas nacionales-populares en los gobiernos. En Paraguay, en el corazón del continente y del MERCOSUR, se impuso un gobierno conservador, afín a la política del Comando Sur de los Estados Unidos y favorable a la construcción de dos bases militares para la potencia imperial que venía desde hacía 13 años perdiendo influencia en la región. Ello coincidió, como se mencionó anteriormente, con el lanzamiento de la AP, que fracturó la UNASUR, permitió la resurrección del regionalismo abierto y la retomada de la influencia dominante de Washington en los asuntos regionales.

Momento 5 (octubre-diciembre de 2015 a diciembre de 2018):

La ofensiva del proyecto financiero neoliberal unipolar y reflujó de las fuerzas nacionales, populares y latinoamericanas

El arribo al poder gubernamental, ya sea a través de “golpes parlamentarios” (Michel Temer en Brasil) o del voto popular de fuerzas políticas que se reivindicaban de (centro) derecha reconfiguró el mapa político a partir de octubre de 2015. Si bien la victoria electoral de Horacio Cartes en Paraguay (2013) era un indicio del nuevo momento regional como abordamos en el momento anterior, el triunfo de Mauricio Macri en Argentina en octubre de 2015 y el inicio del juicio político ilegítimo a Dilma Rousseff en diciembre del mismo año modificó definitivamente el escenario regional, lo cual se completará con la destitución de la presidenta brasilera en agosto de 2016⁵³. Ambos acontecimientos forman parte de una coyuntura crítica que consideramos aún en curso. A ello le siguió el triunfo electoral de Pedro Pablo Kuczynski en Perú (2016) –renunció al cargo el 21 de marzo de 2018 a raíz de diversas acusaciones y denuncias de corrupción-, de Lenin Moreno en Ecuador (2017)⁵⁴ y de Sebastián Piñera en Chile (2018)⁵⁵. Consideramos

⁵² Este problema se ve con mucha claridad en Brasil y lo trabajamos en parte en Merino (2018).

⁵³ El golpe institucional para la destitución de Rousseff (que llegó con mínimos niveles de aprobación de su gobierno) fue apoyado por parte de la llamada clase media tradicional (pequeña y mediana burguesía consolidada) y la llamada nueva clase media (mayoritariamente el proletariado que mejoró profundamente sus condiciones de vida). Pero las demandas de quienes organizan estos grupos sólo en parte coinciden con la agenda neoliberal. Particularmente la coincidencia se apoya en la reducción de impuestos en el caso de la “clase media tradicional”.

⁵⁴ El caso de Ecuador merece una mención aparte respecto a cómo ubicarlo en este panorama latinoamericano dada la complejidad de su proceso político actual. Lenin Moreno ganó las elecciones en balotaje por un estrecho

que la victoria electoral de la coalición “Cambiemos” en Argentina (Macri ganó en segunda vuelta en noviembre de 2015) constituyó el hito a nivel regional que en términos institucionales selló un “giro hacia la derecha” y en términos estratégicos un gran avance para el proyecto financiero neoliberal. Asimismo, la victoria de la MUD (Mesa de la Unidad Democrática, oposición al gobierno de Maduro, sucesor de Chávez) en las elecciones parlamentarias en Venezuela (en diciembre 2015) aportó más evidencia del reflujo de las fuerzas gobernantes progresistas y al debilitamiento de las fuerzas populares-en-la-calle. Mientras el debate acerca de los alcances que tuvo la consolidación de las fuerzas nacionales y populares y el continentalismo sudamericano (el momento 3) no terminó de zanjarse, el nuevo giro que atraviesa a la región reconfiguró la discusión.

Dos grandes tesis organizaron la explicación de este momento. La primera, sostenida en la idea de la “restauración conservadora”, postula que las derechas y elites latinoamericanas recobraron la iniciativa para motorizar una vuelta al neoliberalismo y restablecer un Estado mínimo, tal como lo experimentamos durante los años noventa (Katz, 2016). La otra tesis, que discute con aquella, declara que estamos presenciando la emergencia de “nuevas derechas” en el gobierno que ya no defienden discursivamente las políticas de ajuste estructural, sino que se muestran más sensibles con la “cuestión social” y proclives a admitir la necesidad de la intervención estatal en distintos ámbitos de la sociedad (Giordano, 2014; Vommario, 2017). En definitiva, ambas posiciones dieron cuenta de que la región comenzó a presenciar un cambio político –“fin de ciclo” para algunos (Svampa, 2017), “repliegue progresista temporal” para otros (García Linera, 2017)- que ya evidencia ciertas mutaciones respecto al ciclo anterior.

En medio de este debate nos interrogamos acerca de este momento, proponiendo una hipótesis de trabajo para profundizar en futuras investigaciones: asistimos a un fin de ciclo político, más no a un fin de ciclo histórico, en la medida en que la disputa abierta en torno a “lo postneoliberal” durante el siglo XXI aún expresa un campo de lucha en plena ebullición. Los procesos políticos que giraron nuevamente hacia un proyecto neoliberal enfrentan importantes dificultades para establecer alternativas sostenibles en el tiempo. Estas dificultades se evidencian claramente a través los distintos frentes de resistencia en boga, desde sectores productivos, sindicales, estudiantiles, movimientos sociales ligados a la economía popular y al medio ambiente, etc. Si bien es cierto que estos procesos están conduciendo a

margen el 2 abril de 2018 de la mano del partido político Alianza País liderado por Rafael Correa. Moreno fue elegido por el partido para suceder a Correa en las elecciones presidenciales dado que la Constitución ya no le permitía volver a postularse. El programa político que Moreno anunciaba en campaña electoral se anclaba en el programa de la Revolución Ciudadana, tal como se denominó el proceso político liderado por Correa. Su slogan de campaña fue el “cambio en la continuidad”. Sin embargo, al cabo de una semana de asumir la presidencia el 24 de mayo de 2018, Moreno inició de forma instantánea una “descorreización” (Ramírez Gallegos, 2018) del proyecto político a través de una rearticulación con sectores de derecha (banqueros, partidos políticos tradicionales, grupos mediáticos monopólicos). Esta descorreización operó a través del anuncio de distintas decisiones políticas como el acercamiento con el FMI y la convocatoria a una consulta popular –4 de febrero de 2018- para inhabilitar en próximas contiendas electorales la candidatura de Rafael Correa, quien para ese momento contaba con un robusto apoyo popular.

⁵⁵ El caso de Chile es más complejo porque los gobiernos de Michelle Bachelet expresaron más un progresismo liberal y de continuidad con las políticas de la Concertación de los años noventa, que una ruptura nacional popular.

un debilitamiento del campo popular progresista (las drásticas medidas económico-sociales actuaron como un disciplinador social, generando rápidamente un aumento en los indicadores de desempleo y pobreza y el acuerdo reciente entre la Argentina y el FMI empeorarán dichos indicadores), las fuerzas sociales opuestas a los proyectos neoliberales de los gobiernos vigentes aún demuestran una fuerte capacidad de resistencia.

Respecto a los países que no lograron dar un viraje anti o postneoliberal durante la primera década del siglo, como Colombia y México, en el último año presenciamos allí el fortalecimiento de fuerzas políticas progresistas. Luego de la ajustada victoria del “NO” en el plebiscito por los acuerdos de paz llevado adelante en Colombia en octubre de 2016 (el rechazo a los acuerdos de paz fue promovido activamente por el ex presidente de derecha Álvaro Uribe) el país andino, no obstante, experimentó el robustecimiento de fuerzas que se reconocen como de izquierda⁵⁶. Las elecciones presidenciales de 2018 dieron la victoria a Iván Duque (del partido uribista Centro Democrático) frente a Gustavo Petro, ex alcalde de Bogotá y líder del Movimiento Colombia Humana de centro-izquierda. Sin embargo, Petro obtuvo más de ocho millones de votos, lo cual es inédito en la historia colombiana. Por otro lado, la reciente victoria del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) liderado por Andrés Manuel López Obrador en las elecciones del 1 de julio en México constituye un acontecimiento histórico al posibilitar que llegue a la presidencia una fuerza de izquierda. Además, MORENA cuenta con mayoría parlamentaria en la Cámara de Diputados y obtuvo la victoria en cinco gobernaciones, incluida la capital. Aún no está claro si dicho acontecimiento podría ser considerada una coyuntura crítica que abra opciones de cambio en la medida en que aún es prematuro pronunciarnos sobre el devenir del proceso mexicano y sus posibilidades de quebrar con el modelo neoliberal conducido por el poderoso Partido Revolucionario Institucional (PRI) que gobernó el país durante siete décadas de forma consecutiva.

Los países que sí fueron parte del mentado “giro a la izquierda” durante el siglo XXI y cuyas fuerzas aún permanecen en el poder gubernamental, como Bolivia y Venezuela, atraviesan cierto debilitamiento asociado a varios factores. En el caso de Bolivia, Evo Morales perdió un referéndum en 2016, convocado por la propia fuerza gobernante, para reformar la Constitución de forma tal de poder postularse a una tercera elección presidencial. Fue su primera derrota electoral en diez años de gobierno. Dicho resultado expresó no sólo cierto desgaste político, pese al éxito económico del modelo boliviano. Bolivia es uno de los países latinoamericanos con mejores indicadores económicos (como crecimiento, cuentas fiscales y redistribución del ingreso) gracias a una combinación entre políticas ortodoxas y un fuerte intervencionismo estatal (Stefanoni, 2016). También dio cuenta de la pérdida de apoyo social de lo que inicialmente fueron las bases electorales del MAS, el movimiento político liderado por Evo Morales así como de la pérdida de iniciativa política: la campaña oficialista de cara al referéndum se apoyó más en consignas “conservacionistas” del orden que en

⁵⁶Hemos optado por descartar los calificativos de izquierda y derecha por considerar que dicho clivaje no logra capturar a cabalidad las orientaciones que asumen los gobiernos, tanto los del giro postneoliberal, como los actuales que lideran la reiniciativa neoliberal.

propuestas capaces de reconducir el proyecto político (op. cit, 2016). En Venezuela, la pérdida de apoyo político-electoral se suma a la delicada situación económico-institucional que atraviesa especialmente desde el año 2013 con la muerte de Chávez.

En el caso de Argentina, Brasil y Ecuador donde se evidencia a las claras un viraje hacia el PNF y un fin de ciclo político, los poderes gubernamentales atraviesan serias dificultades tanto respecto a sus modelos económicos, legitimidad política e inserción regional-transnacional. En el caso de Argentina, Mauricio Macri, pese a aparentemente haber ratificado su legitimidad en las elecciones legislativas de 2017, enfrenta una economía en recesión, fuga de capitales y endeudamiento. En Brasil, las perspectivas políticas y económicas para la reciente fuerza gobernante no son mejores. Ya con el ascenso de Michel Temer se puso en marcha una agenda para desarticular el proyecto de regionalismo autónomo continental (aunque fuera débil), asumir un regionalismo abierto liberal y desvincular en términos geopolíticos a Brasil de los BRICS (especialmente de China y Rusia). Además, se vuela a reimplantar un programa neoliberal comandado por el capital financiero que rápidamente se cristalizó, entre otras cosas, en una legislación laboral de flexibilización regresiva para los trabajadores (que motivó una huelga general luego de más de 20 años) y un congelamiento del gasto público por ley por 20 años. La agenda neoliberal impulsada por el poder financiero, los grandes terratenientes, el monopolio mediático comandado por la Red Globo y el sector profundamente conservador del poder judicial, está causando estragos a nivel social y debilitando todas las estructuras del poder nacional de Brasil, mientras los escándalos de corrupción enlodan a las principales figuras del gobierno de Temer (comenzando por éste, quien fuera finalmente encarcelado en marzo 2019) así como a los referentes de los otros partidos políticos tradicionales. La victoria electoral del ex militar Jair Bolsonaro -dado la prohibición del Tribunal Superior Electoral para que Lula pueda candidatearse- y su asunción en enero 2019 en enero constituye un acontecimiento “dramático” no sólo para el país conosureño sino también para la región. Bolsonaro asume la presidencia -luego de ganar en ballottage al candidato del PT, Fernando Haddad- con un discurso neofascista (xenófobo, homóforo y de extrema derecha) (Costa, 2018), inaugurando en la región lo que algunos autores ya habían anunciado como el “momento neofascista” del neoliberalismo, encabezado por la victoria de Donald Trump en Estados Unidos (enero 2017) (Fassin, 2018).

El caso de Ecuador es reciente para analizar pero algunas cifras ya arrojan resultados ampliamente negativos para las grandes mayorías que apoyaron electoralmente a este gobierno en la presunción de que Moreno sería un continuador del proyecto de la Revolución Ciudadana liderada por R. Correa. En tan sólo quince meses de gobierno, la pobreza extrema aumentó considerablemente: del 59% registrado a principios de 2017 se pasó a un 63,3 para fines de ese año (cifras extraídas del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Ecuador). Asimismo, la redistribución de los factores de poder hacia las elites y grupos concentrados de la economía a través de determinadas medidas así lo demuestran: otorgamiento del dinero electrónico a la banca privada, exención de impuestos, condonación de deuda a los grandes capitales, aprobación de la “Ley Orgánica de Fomento Productivo,

Atracción de Inversiones, Generación de Empleo, Estabilidad y Equilibrio Fiscal”⁵⁷, el debate abierta desde el poder Ejecutivo para derogar la ley de comunicación aprobada en 2012 que prohibía los monopolios mediáticos, una composición tecnocrática del gabinete ministerial (empresarios, banqueros y asesores de think tanks y ONG liberales en los altos cargos ejecutivos). Todas estas políticas y decisiones son similares a la matriz implementada desde diciembre 2015 en Argentina por el gobierno de Cambiemos. El perfil empresarial de la clase gobernante –o su cercanía con las elites económicas- (Canelo y Castellani, 2017) y la implementación de medidas de corte neoliberal como flexibilización laboral, reducción del gasto público, liberalización económica, financiarización de la economía) dan cuenta de ello.

Uno de los cambios centrales para analizar la situación regional fue el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos, que produce un cambio de las correlaciones de fuerzas a favor de lo que definimos como fuerzas americanistas y nacionalistas (con solapamientos y contradicciones) en detrimento de las fuerzas globalistas. La estrategia nacionalista-americanista, resumida en el eslogan “Estados Unidos primero”, es el producto de un conjunto de actores que ven como una amenaza la pérdida de la capacidad de decisión nacional-estatal y la pérdida de la primacía mundial a partir de la subordinación a instituciones “globales”, acuerdos y tratados multilaterales, el respeto por las alianzas tradicionales y la emergencia de potencias desafiantes (Merino, 2018b). El nacionalismo-americanismo de Trump, busca “recuperar” la hegemonía estadounidense en el sistema mundial como Estado-nación y fortalecer unilateralmente el polo angloamericano con vértice en Washington para, desde ahí, librar las luchas contra los polos de poder desafiantes y disciplinar a los aliados. Para ello, resulta fundamental recuperar la hegemonía en el continente americano, desde el cual proyectarse a nivel mundial. Y en tal sentido se profundizan las políticas de seguridad hemisférica enmarcadas en la doctrina Monroe, exacerbando el intervencionismo en la región frente a cualquier alternativa que ose desafiar los intereses de Washington. El gobierno retorna a la política exterior del “eje del mal” definida por Bush (en donde se incluía a Irán, Irak, Corea del Norte, Libia, Siria y Cuba, a los que luego se agregaron Bielorrusia, Birmania y Zimbabwe), como territorios de la lucha político-estratégica por el dominio del orden mundial. El desarrollo de posibles guerras en dichos territorios secundarios tiene como objetivo conquistar posiciones claves y/o impedir el avance de potencias rivales, a la vez que alimentar la economía doméstica de los Estados Unidos y hacer uso del monopolio del dólar para su financiamiento. En este sentido, del discurso de Trump en la ONU contra Cuba y Venezuela (incorporada al eje del mal, junto con Nicaragua) en nombre de la lucha contra el “socialismo”, queda claro que hay una decisión de profundizar el plano ideológico de la lucha y exagerar el tono mesiánico propio de la tradición imperialista estadounidense - Estados Unidos como fuerza del bien y como pueblo de Dios según el “destino manifiesto”-. La intención de intervenir militarmente en Venezuela para desplazar al gobierno de Maduro, junto con las sanciones y las enormes presiones para producir un golpe de estado (admitido

⁵⁷Esta Ley, que entró en vigencia en agosto 2018, está orientada a bloquear la capacidad estatal para obtener ingresos y capturar renta a través de la condonación de deudas a capitales privados y la reducción de impuestos a los grandes grupos económicos.

e impulsado públicamente por la administración Trump), muestran con claridad la nueva geoestrategia regional. La reedición exacerbada de la doctrina Monroe, que se amplía a otras dimensiones del poder más allá del militar, es confirmada por Jefe del Comando Sur de Estados Unidos, el almirante Kurt Tidd, cuando señala insistentemente que las inversiones de China y la influencia de Pekín en América Latina (como también de Rusia y de Irán) constituyen una amenaza para la seguridad nacional (como analizamos en el capítulo 10). Y la política de Washington puede tornarse cada vez más belicista en la región a medida que las fuerzas del viejo imperialismo americano sigan retrasándose y debilitándose en el escenario internacional.

La política de la administración Trump puso en crisis la AP al desvincular a Estados Unidos del TPP generando una profunda tensión con las propias fuerzas neoliberales de la región. La política de “palos sin zanahorias” o la puesta en crisis por parte de Washington de algunos de los preceptos fundamentales de la visión neoliberal, como por ejemplo la cuestión comercial, constituye un problema para el giro político a la “derecha” que analizamos en esta última etapa. La firma del Tratado Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés) puede ser vista como una respuesta político estratégica al gobierno de Trump por parte de fuerzas globalistas y grupos de poder locales de orientación neoliberal, lo que marca una tensión a la estrategia nacionalista-americanista. Por otro lado, los movimientos políticos regionales en las elecciones de México, Colombia, Venezuela, estarían indicando serias dificultades para la reposición de la hegemonía estadounidense en la región, pero ello a su vez se responde desde Washington con mayores escaladas, en especial con Venezuela, Cuba y Nicaragua. Por su parte, Brasil con la elección de Bolsonaro muestra un alineamiento total y la posibilidad de protagonizar una política subimperialista, constituyéndose en polea de transmisión de los intereses dominantes de Washington en la región. Sin embargo, el vicepresidente Hamilton Mourão, máximo representante de las fuerzas armadas en el gabinete presidencial, frenó muchas de las decisiones que Bolsonaro pretendía tomar en su política de alineamiento total con Estados Unidos, como la de acompañar una aventura militar en Venezuela (Nodal, 2019).

Reflexiones finales

En este trabajo procuramos proponer un modo de periodizar las últimas dos décadas en Suramérica en relación al giro nacional-popular implementado en buena parte de los países latinoamericanos desde 1999 con la asunción de Hugo Chávez en Venezuela. La identificación de cinco momentos a través de los cuales se produjo la transición histórica desde principios del siglo hasta entonces se realizó a partir de establecer de forma analítico-empírica coyunturas críticas. Esto se realizó a partir del cruce de los aportes del “análisis de fuerzas”, con un enfoque geopolítico estratégico y elementos de economía política. Estos momentos

dan cuenta de la conformación de bloques de poder político-económico en función de los proyectos neoliberales-financieros y postneoliberales y anti-neoliberales en disputa.

Consideramos que esta propuesta puede contribuir a echar luces sobre el actual momento que atraviesa la región latinoamericana, el quinto momento identificado. Creemos que la tesis instalada académica y políticamente del “fin de ciclo político” asociado al actual ocaso de las fuerzas progresistas y al resurgimiento de “nuevas derechas” en América Latina oscurece más de lo que ilumina respecto a la coyuntura regional respecto a: a) los alcances y límites de la embestida del proyecto financiero neoliberal, b) las condiciones de posibilidad para que las fuerzas nacionales-populares hoy en repliegue traduzcan sus posiciones de resistencia en propuestas superadoras respecto a los límites de los proyectos postneoliberales tal como los experimentamos durante 2005-2015, c) la conformación de polos regionales geoestratégicos capaces de hacer frente al (regreso del) unipolarismo del bloque financiero neoliberal, d) la fisura en Estados Unidos entre nacionalistas-americanistas y globalistas, el cambio de geoestrategia y las consecuencias para la región. A partir del estudio y cruce de estas dimensiones consideramos que pueden superarse las dificultades de una comprensión de los procesos políticos contemporáneos basados en el clivaje izquierda-derecha en la medida en que existen múltiples pliegues en los bloques de poder y actores políticos que los conforman. Actores que se reconocen en una matriz progresista y de “izquierda” pueden no oponerse a mecanismos de integración regional que generan dependencia -como los TLC y el ALCA- y a la extranjerización de las economías, mientras que actores que no cuestionan aspectos estructurales del capitalismo neoliberal dependiente, pueden centrarse en agendas ligadas a la ampliación de derechos civiles, como la legalización del aborto y del matrimonio igualitario. Ello complejiza la mirada y nos brinda una mayor riqueza en el análisis sobre las relaciones de fuerza/poder y la transición histórica-espacial en América Latina.

Bibliografía

- Abeles, M. y Kiper, E. (2010) El G20 y el rol de la Argentina Aeda, Serie Aportes N°9 Recuperado de: <https://aeda.pilbas.com.ar/wp-content/uploads/2013/07/Abeles-Kiper-El-G20-y-el-rol-de-la-Argentina.pdf>
- Abrams, B. (2006) How Richard Nixon Pressured Arthur Burns: Evidence from the Nixon Tapes. *Journal of Economic Perspectives*. Volume 20, Number 4, 177-188.
- AFP (2018) El Banco de los BRICS espera recibir calificación crediticia para finales de julio. 28.05. <https://mundo.sputniknews.com/economia/201805281079076404-banco-de-desarrollo-de-brics-rating-credificio/>
- Agencia de Noticias Xinhua (2018) Crecen las dudas entre las compañías multinacionales por la creciente tensión comercial. *El Mundo financiero*, 7 de julio. Recuperado de: <https://www.elmundofinanciero.com/noticia/76472/economia/crecen-las-dudas-entre-las-companias-multinacionales-por-la-creciente-tension-comercial.html>
- Agencia EFE (2017) Casa Blanca responde a FMI por desacreditar rebaja fiscal que ha propuesto Donald Trump, octubre. Recuperado de : <https://www.eldinero.com.do/48665/la-casa-blanca-responde-al-fmi-por-desacreditar-rebaja-fiscal-de-donald-trump/>
- Aglietta, M. y Coudert, V. (2015) *El dólar. Pasado, presente y futuro*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Agnew, J. (1993) Representing space. *Space, scale and culture in social science*, en Duncan, J. y Ley, D. (eds.), *Place/culture/representation*, Londres, Routledge.
- Agnew J. (2000), *From the political economy of regions to regional political economy*, *Progress in Human Geography*, Department of Geography, University of California, Los Angeles, Volume 24, Number 1.
- Agnew, J. (2005) *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Madrid, Trama Editorial.
- Agnew, J. (2008), *A nova configuração do poder global*. *Cad. CRH* vol.21 no.53 Salvador May/Aug. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-49792008000200002>
- Agnew, J. Corbridge, S. (1995) *Mastering Space. Hegemony, Territory and International Political Economy*. London Routledge.
- Ahmed, A. (2015) *Inflation and Growth in the USA, From Eisenhower to G. W. Bush: A Descriptive Study*. *International Journal of Economics, Finance and Management* , vol . 4, num. 2, 61- 67.
- Alianza Pacífico (2014) *Protocolo Adicional al Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico*. Recuperado de: <https://alianzapacifico.net/documentos/>

- Alter, A.; Purdy, M.; Light, D. y Li, G. (2016) The view from China's productivity frontier. Accenture Institute for High Performance, Boston. Recuperado de <https://www.accenture.com/us-en/insight-outlook-beyond-capital-and-labor-china-productivity-frontier>
- Álvarez Medina, L.; González Marín, M. (2017) Reestructuración productiva de la industria automotriz en la región del TLCAN (2008-2015). Unam FCA Publishing, DF
- Álvarez, A. (julio- septiembre, 2016) Retos de América Latina: Agenda para el Desarrollo Sostenible y Negociaciones del Siglo XXI. Revista Problemas del Desarrollo, 47 (186) 9-30. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11846179002>
- Alves Teixeira, R. y Desiderá Neto, A. (2012) Perspectivas para la Integración de América Latina. Brasilia: IPEA.
- Amin, S. (2013) China, 2013. En Marxismo Crítico. Recuperado de: <https://marxismocritico.com/2013/05/27/china-2013-samir-amin/>
- Amin, S. (1994) Post-Fordism: Models, Fantasies, and Phantoms of Transition, en: Amin, A. (ed.) Post-Fordism: A Reader, Oxford, Basil Blackwell.
- Amin, S. (1998) El capitalismo en la era de la globalización, Madrid: Paidós.
- Aparicio Ramírez, M. (2018) La política comercial hacia América Latina durante el primer año de gobierno de Donald Trump ¿ruptura o continuidades?, en Casandra Castorena Sánchez M, Gandásegui L, Morgenfeld A, Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica, CLACSO, Buenos Aires.
- Apertura (2018) La OMC falló a favor de EE.UU. que podría cobrar un nuevo arancel a los aviones. Apertura, mayo. <https://www.apertura.com/negocios/La-OMC-fallo-a-favor-de-EE.UU.-que-podria-cobrar-un-nuevo-arancel-a-los-aviones-20180515-0008.html>
- Arceo, E. (2005) El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de la dependencia en América Latina Cuadernos del Cendes Cuadernos del Cender v.22 n.60 Caracas. Recuperado de: www.scielo.org/ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082005000300003
- Ardila, M. (2015) La Alianza del Pacífico y su importancia geoestratégica. Pensamiento Propio, 5 (3) 243- 262. Recuperado de: www.cries.org/wp-content/uploads/2015/12/016-ardila.pdf
- Armanian, N. (2011) Detrás la partición de Sudán Punto y seguido, 24 julio. Recuperado de: <https://blogs.publico.es/puntoyseguido/264/detras-la-particion-de-sudan/>
- Armanian N (2017) Sudan del Sur: la atroz guerra de petróleo contra China. Punto y Seguido, 28 de marzo. Recuperado de: https://blogs.publico.es/puntoyseguido/3839/sudan-del-sur-la-atroz-guerra-de-petroleo-contra-china/?doing_wp_cron=1553177109.0539040565490722656250
- Arrighi, G. (1997) A ilusão do desenvolvimento, Petrópolis, RJ : Vozes.
- Arrighi, G. (2007) Adam Smith in Beijing. Londres - Nueva York: Verso.
- Arrighi, G. (1994) O longo século XX, Rio de Janeiro: Contraponto/Unesp, 1994, pp. 331

- Arrighi, G. (1999) *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid: Akal.
- Arrighi, G. (2005) *Comprender la hegemonía-2*. *New Left Review*, Julio-Agosto nº 33, pp 21-54.
- Arrighi, G. (2007) *Adam Smith en Pekín Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Akal, Madrid
- Arrighi, G. (2009) *Las sinuosas sendas del capital: entrevista de David Harvey*. *New Left Review*, núm. 56, 55-86.
- Arrighi, G. (2014) *El largo siglo XX*, Madrid, Siglo XXI.
- Arrighi, G; Hopkins, TK. y Wallerstein, I. (1999) *Movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal.
- Arrighi, G.; Silver, B. y Brewer, B. (2003) *Industrial convergence, globalization, and the persistence of the North- South divide*, *Studies in comparative international development*, vol 38, Nº 1, pp. 3-31.
- Arrighi, G.; Hui, H.; Hung, K. y Selden, M. (2003) *Historical Capitalism East and West*. In G. Arrighi, T. Hamashita and M. Selden, eds., *The Resurgence of East Asia: 500, 150 and 50 Year Perspectives*. London and New York: Routledge.
- Auboin, M. y otros (2013) *World trade report. Factors shaping the future of world trade*. Geneva: World Trade Organization. Recuperado de:
https://www.wto.org/english/res_e/booksp_e/world_trade_report13_e.pdf
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2016) *Informe MERCOSUR Nº 21*. Recuperado de: <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/7959/Informe-MERCOSUR-No-21-2015-2016-Segundo-semester-2015-Primer-semester-2016.pdf>
- Banco Mundial (2013) *China 2030. Building a Modern, Harmonious, and Creative Society*. Washington DC: The World Bank.
- Baqués, J. (2018) *Las lecciones fundamentales de la obra de Mahan: Del determinismo geográfico al espíritu comercial*. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, nº 11, pp. 109-130.
- Barahona Lema, V. (2016) *La relevancia de China en la conformación de un nuevo orden geopolítico y económico mundial*. *Revista Afese*, Vol 62, No 62. Recuperado de <http://www.revistaafese.org/ojsAfese/index.php/afese/article/view/61>
- Barbe, J. (1987) *El papel del realismo en las relaciones internacionales*, en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* Núm. 57. Julio-Septiembre
- Barral, W. y Perrone, N. (2007) *China y Mercosur: perspectivas para el comercio bilateral*. *Revista Puentes*, Volumen 8, Número 5, noviembre. Recuperado de: <http://ictsd.net/i/news/4177/>
- Basualdo, E. (coord) (2015) *Deuda externa, fuga de capitales y restricción externa. Desde la última dictadura hasta la actualidad*, Documento de Trabajo Nº 68, CEFIDAR. Recuperado de <http://www.iade.org.ar/system/files/dt68.pdf>
- Baylin, B. (1972) *Los orígenes ideológicos de la revolución norteamericana*, Buenos Aires, Paidós.

- BBC Mundo (8 de marzo 2018) CPTPP: el histórico acuerdo comercial firmado por México, Chile, Perú y otros 8 países del Pacífico para reducir sus barreras comerciales. Recuperado de: www.bbc.com/mundo/noticias-43338755
- BBC News (2018) 3 diferencias entre el TLCAN y el T-MEC, el nuevo acuerdo comercial entre Estados Unidos, México y Canadá. BBC, oct. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45708029>
- BBVA (2013) Informe sobre Alianza Pacífico. Octubre. Recuperado de: www.bbvarsearch.com/KETD/fbin/mult/131001_AlianzaPacifico_esp_tcm346-404446.pdf
- Beigel, F. (2006) Vida, muerte y resurrección de las 'teorías de la dependencia, en Crítica y teoría del pensamiento social latinoamericano, Buenos Aires: CLACSO.
- Beltrán, L. y Ferrer, H. (2016) Alianza Pacífico: una perspectiva geopolítica y económica. Dimensión Empresarial, 14 (1) 79- 94. Recuperado de: http://ojs.uac.edu.co/index.php/dimension-empresarial/article/view/632/pdf_46
- Bender, T. (2011) Historia de los Estados Unidos, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bermúdez, A. (2019) Crisis en Venezuela ¿Qué busca EE.UU. y por qué actúa ahora?, en BBC Mundo, 6 de febrero. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47126324>
- Bernal Meza, R. (2013) Modelos o esquemas de integración y cooperación en curso en América Latina (UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC): una mirada panorámica. Ibero-Online (Instituto Ibero-Americano de la Fundación Patrimonio Cultural Prusiano). Julio. Recuperado de: www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Ibero-Online/Ibero_Online_12.pdf
- Bhagwati, J. y Panagariya, A. (1996) The Theory of Preferential Trade Agreements: Historical Evolution and Current Trends. The American Economic Review, 86 (2) 82 – 87.
- Bhalla, S. (1998) Chinese mercantilism: currency wars and how the east was lost, Indian Council for Research on International Economic Relations Core, Working paper no. 45. Recuperado de: <https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.550.128&rep=rep1&type=pdf>
- Blanco Estévez, A. (2015) La Alianza del Pacífico: Un largo camino por recorrer hacia la integración. Wilson Center, Latin American Program. Recuperado de: www.wilsoncenter.org/sites/default/files/La_Alianza_del_Pacifico_Blanco_0.pdf
- Bland, B. (2017) Empresa china será la tercera del mundo en transporte de contenedores, Financial Times el 19 de julio.
- Bloomberg (2018a) La china BYD pisa el acelerador del coche eléctrico: tendrá la fábrica de baterías más grande del mundo en 2019. 28/06. Recuperado de <https://www.eleconomista.es/ecomotor/motor/noticias/9240112/06/18/La-china-BYD-pisa-el-acelerador-del-coche-electrico-tendra-la-fabrica-de-baterias-mas-grande-del-mundo-en-2019.html>
- Bloomberg (2018b) China estudia megafusión de operadores de telefonía móvil. 04/09. Recuperado de: www.elfinanciero.com.mx/empresas/china-estudia-megafusion-de-operadores-de-telefonía-movil

- Boorstin, D. J. (1973) Historia de los norteamericanos, Buenos Aires, TEA.
- Boorstin, D. J. (Comp.) (1997) Compendio histórico de los Estados Unidos, Ciudad de México. F.C.E.
- Borón, A. (2014) América Latina en la geopolítica del Imperialismo. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Bosch, A. (2005) Historia de Estados Unidos, Madrid. Crítica.
- Bragg, L. (1999) Assessment of the Economic Effects on the United States of China's Accession to the WTO, Washington, DC: United States International Trade Commission.
- Bresser-Pereira, L. C. (2007) Estado e Mercado no Novo Desenvolvimentismo. En Nueva Sociedad, Caracas nro. 210 Julio-Agosto 2007. Recuperado de:
http://www.nuso.org/upload/articulos/3444_2.pdf
- Briceño Ruiz, J. (2010) La Iniciativa del Arco del Pacífico Latinoamericano. Un nuevo actor en el escenario de la integración regional. Nueva Sociedad: democracia y política en América Latina (228) 44-59. Recuperado de: <http://nuso.org/articulo/la-iniciativa-del-arco-del-pacifico-latinoamericano-un-nuevo-actor-en-el-escenario-de-la-integracion-regional/>
- Briceño Ruiz, J. (2013) Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina. En Revista Estudios Internacionales, (Santiago, en línea) vol.45 no.175.
- Briceño Ruiz, J. y Simonoff, A. (2017) La Escuela de la Autonomía, América Latina y la teoría de las relaciones internacionales, Estudios Internacionales, 49 (186), Pág. 39-89.
- Brieger, P. (2001) Guerra y globalización. Los atentados a las Torres Gemelas, en: Realidad Económica n° 101. Buenos Aires
- Brooks, D. (2016) "If not Trump, What?", New York Times, 29 de abril. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2016/04/29/opinion/if-not-trump-what.html>
- Brummer, C. (2014) Minilateralism: How trade alliances, soft law and financial engineering are redefining economic statecraft. Cambridge. Cambridge University Press.
- Brzezinski, Z. (1997) The Grand Chessboard: America Primacy and its Geostrategic Imperatives. Basic Books, Washington.
- Brzezinski, Z. (1998) El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Brzezinski, Z. (2004) The Choice: Global Domination or Global Leadership, Basic Books: Washington,
- Brzezinski, Z. (2014) Strategic Vision. America and the crisis of global power, Basic Books, Washington
- Bureau of Labour Statistics (2017) Databases, Tables & Calculators by Subject <https://www.bls.gov/cps/tables.htm#annual>
- Camou A (2010) El discurso sobre la crisis de gobernabilidad de las democracias capitalistas avanzadas: una revisión del informe de la Comisión Trilateral (1975-2010). Recuperado de: https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/33427/Documento_completo.pdf?sequence=1

- Cancelarich, G. (2009) La República Popular China y su necesidad de una armada oceánica. Boletín del Centro Naval de la República Argentina, Boletín Nro 73, Buenos Aires. Recuperado de: <https://centronaval.org.ar/boletin/BCN823/823cancelarich.pdf>
- Canelo, P. y Castellani, A (2017) Puerta giratoria, conflictos de interés y captura de la decisión estatal en el gobierno de Macri. El caso del Ministerio de Energía y Minería de la Nación. Informe de Investigación N°2. Buenos Aires: UNSAM -IADE.
- Capacete González, F. (2013) El otoño de la Primavera Árabe. Esfinge. Septiembre <https://www.revistaesfinge.com/sociedad/item/961-el-otono-de-la-primavera-arabe>
- Capoccia, G. y Kelemen, D. (2011) The Study of Critical Junctures: Theory, Narrative, and Counterfactuals in Historical Institutionalism. *World Politics*, pp. 341-3609.
- Caputo Leiva, O. (2012) Crítica a la interpretación financiera de la crisis, en Dídimo Castillo Fernández y Marco A. Gandásegui (coord.), *Estados Unidos: más allá de la crisis*, México: Siglo XXI, CLACSO.
- Cárdenas Nannetti, J. (1998) *Los Estados Unidos ayer y hoy*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Carson, C. (2003) *Foreign Direct Investment Trends and Statistics*, IMF. Recuperado de: <https://www.imf.org/External/np/sta/fdi/eng/2003/102803s1.pdf>
- Castañeda, J. (2014) “Mas TLC” en Nexos. 1 de Enero de 2014. Recuperado de: <http://www.nexos.com.mx/?p=15680>
- Castells, M. (1995) *La ciudad informacional. Tecnologías de la Información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial
- Castells, M. (1992) *La nueva revolución rusa*. Madrid, Editorial Sistema.
- Castells, M. (2002) *La era de la información. Vol. 1: La sociedad red*, México DF. Siglo XXI.
- CEPAL (1997), *El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) tres años después de entrar en vigencia (LC/R.1771)*, Santiago de Chile. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/30962-tratado-libre-comercio-america-norte-tlc-tres-anos-despues-entrar-vigencia>
- Cepal (2017) *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/42023-la-inversion-extranjera-directa-america-latina-caribe-2017>
- CFR (2016) *The Next Commander in Chief: See where Donald Trump wants to take U.S. foreign policy*, Council on Foreign Relations (CFR). Recuperado de : <http://www.cfr.org/campaign2016/>
- Chaminade, C. (2015) Who are the world leaders in innovation? Exploring the changing role of firms in emerging economies. *Int. J. Technological Learning, Innovation and Development*, Vol. 7, No. 4
- Chaminade, C. (2009): Understanding the changes in the global distribution of innovation activities: a challenge for innovation studies, in: W. Ostreng (ed.), *Confluence: interdisciplinary communications*, Oslo: Centre for Advanced Study. Recuperado de: <https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.579.4698&rep=rep1&type=pdf>

- Chingo, J. (2016) ¿Nueva crisis de la deuda como en 1980 o una crisis asiática ampliada? Recuperado de <http://laizquierdadiario.com/Nueva-crisis-de-la-deuda-como-en-1980-o-una-crisis-asiatica-ampliada>
- Chirinos, C. (2011) Libia y el "altruismo diplomático" de China y Rusia BBC Mundo, 17/3 Washington. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/03/110317_bloqueo_onu_china_rusia_exclusion_aerea_libia
- Chirinos, C. (2009) China-Estados Unidos, una guerra tibia. BBC Mundo, 16 de noviembre. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/internacional/2009/11/091116_2121_china_eeuu_jg.shtml
- Chomsky, N. (2008) The Essential Chomsky. Vintage.
- Clarín (2002) Duhalde dijo que se trató de un golpe de Estado contra Chavez. Clarín, 13 de abril. Recuperado de: https://www.clarin.com/ediciones-antecedentes/duhalde-dijo-trato-golpe-chavez_0_BJrzRBHx0tx.html.
- Clinton, H. (2011) America's Pacific Century. Foreign Policy. Recuperado de <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>
- Clover, C. (2015) China aumentó 143% la exportación de armas en los últimos cinco años, Financial Times, 17 de marzo
- Collier, R., y Collier, D. (1991) Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement and Regime Dynamics in Latin America. Princeton: Princeton University Press.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2011) Anuario estadístico de América Latina y el Caribe.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2012) La reacción de los gobiernos de las Américas frente a la crisis internacional: seguimiento de las medidas de política. Santiago de Chile. Naciones Unidas. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3051/1/S1200184_es.pdf
- Conceição Tavares, M. y Fiori, J.L. (2017), Poder e dinheiro. Uma economia política da globalização. Rio de Janeiro: Vozes, 7ma. Ed., 2017.
- Contreras Sosa, H. (2014) EU: discrecionalidad de la política monetaria, 2008-2013. Economía Informa Volumen 384, Recuperado de: www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185084914704098
- Cortina, A. (2017) Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia, Barcelona, Paidós.
- Costa, B. (2018) Quién es quién en el ejército de Jair Messias Bolsonaro, en Nueva Sociedad, edición digital, <http://nuso.org/articulo/quien-es-quien-en-ejercito-de-jair-messias-bolsonaro/>.
- Cox, R. (2012) 'The Decline of the West' Revisited: Future World Order and a Dialogue of Civilizations. Conferencia. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=iPXuvT8rn6c>

- Cox, R. y Schechter, M. (2002) *The Political Economy of a Plural World. Critical reflections on power, morals and civilization.* Routledge ed.
- Cox, R. (1993) Más allá de la teoría de las Relaciones Internacionales. En Morales A Poder y orden mundial / comp , FLACSO, San Jose.
- Cruz, D. (2018) La movida regional de China en América Latina: ¿Por qué es importante el Foro CELAC-China y cuál es su relación con proyectos como Hidroituango?, El Espectador, 23 de abril. Recuperado de <https://blogs.elespectador.com/medio-ambiente/infraestructura-en-america-latina/la-movida-regional-china-america-latina-importante-foro-celac-china-relacion-proyectos-hidroituango>
- D'Elía, C.; Fossati, V.; Nava, J.; Pérez Llana, C. y Galperín, C. (2011) China: las medidas de respuesta a la crisis económica internacional y su lugar en el comercio mundial. CEI, núm. 19, 101-122. Recuperado de: www.cei.gob.ar/userfiles/parte_3d_0.pdf
- Da Motta Veiga, P. y Ríos, S. (2006) América do Sul: A integração pode sobreviver ao nacionalismo econômico? En Revista Brasileira de Comércio Exterior/ Fundação Centro de Estudos do Comércio Exterior, 20 (88).
- Da Motta Veiga, P. y Rios, S. (2007), América do Sul: A integração pode sobreviver ao nacionalismo econômico?, en Latin America Trade Network, FLACSO Serie Brief, N° 32, julio.
- Da Silva Guevara, G. (2018) Brasil y sus vecinos, estrategias de Smart Power (2003-2014), Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Das My N'Diaye P (2013) El fin de la mano de obra barata. Finanzas & Desarrollo, FMI, junio. Recuperado de: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2013/06/pdf/das.pdf>
- Datosmacro (2018) Salario mínimo. Recuperado de: <https://datosmacro.expansion.com/smi>
- Davies, K. (2013) China Investment Policy: An Update, OECD Working Papers on International Investment.
- De Carvalho, H. (2017) O Brasil no Centro: Meridionalismo e Geopolítica da Integração Sul-Americana Revista Intellector. Ano XIII Volume XIV N° 27 Julho/Dezembro Rio de Janeiro. Recuperado de: www.revistaintellector.cenegri.org.br
- De María y Campos M. (2016) El TPP: orígenes, objetivos, implicancias y recomendaciones para México. Centro de estudios Internacionales Gilberto Bosques. Serie Cuadernos de Investigación TPP Nro 3.
- Delgado Wise, R. (2016) Reflexiones sobre la cuestión migratoria México-Estados Unidos ante el triunfo electoral de Donald Trump. Migración y desarrollo vol.14 n° 27, Zacatecas jul./dic. 2016. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx>
- Department of Defence. (2009) *Defending Australia in the Asia Pacific Century: Force 2030.* Candorra: Defence White Paper. Recuperado de: www.defence.gov.au/whitepaper/2009/docs/defence_white_paper_2009.pdf
- Devlin, R. y Estevadeordal, A. (2001) ¿Qué hay de nuevo en el nuevo regionalismo de las Américas? Documento de trabajo 7. INTAL- ITD- STA. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Dezan Shira & asoc (2015) A Complete Guide to China's Minimum Wage Levels by Province, City, and District. En China Briefing. Recuperado de: www.china-

briefing.com/news/2013/01/28/a-complete-guide-to-chinas-minimum-wage-levels-by-province-city-and-district.html

- Diamand, M. (1983) El péndulo argentino: ¿hasta cuándo? Buenos Aires: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social.
- Domitrovic, B. (2013) Obama's Economy Is Worse Than Bush's, By Obama's Own Numbers Recuperado de www.forbes.com/sites/briandomitrovic/2013/10/01/obamas-economy-is-worse-than-bushs-by-obamas-own-numbers/#58e06fa79d7a
- Donnan, S. (2017) Trump cuestiona la OMC y le provoca una crisis de identidad. Financial Times, 12 de noviembre. Recuperado de: <https://www.cronista.com/financiertimes/Trump-cuestiona-a-la-OMC-y-le-provoca-una-crisis-de-identidad-20171211-0014.html>
- Donnan, S. (2017c) Para Cargill, EE.UU. no debe salir del Nafta”, Financial Times, 17 de Agosto.
- Donnan, S. y Webber, J. (2017) La administración estadounidense da el puntapié inicial a la renegociación del Nafta, Financial Times, Londres, 19 de mayo.
- Donnan, S. (2018) Trump activa su plan de protección económica para ponerle freno a China, Financial Times, Londres, 5 de marzo de 2018.
- Donnan, S. (2017a) Trump nombra como representante de comercio a un proteccionista. Financial Times, 5 de enero.
- Donnan, S. (2017b) El acuerdo Japón-UE profundiza el derrumbe del liderazgo de EE.UU. en el comercio mundial, Financial Times, 12 de Julio.
- Donoso, V. y Martín, V. (2017) Complejidad económica y densidad productiva como fuentes de competitividad Estudios de Economía Aplicada Vol. 35. Recuperado de: www.redalyc.org/articulo.oa?id=30149602004
- Dougherty, J. y Pfaltzgraff, R. (1993), Teorías en pugna en las relaciones internacionales. Centro Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Drucker, P. (1997) “La economía global y el Estado-nación”, en: Archivos del presente, Buenos Aires, III, N°10, octubre-diciembre 1997, pp. 41-54.
- Dupuy, H. y Morgante, M. (2017) Estados Unidos, el G-20 y las Américas: Reflexiones sobre el Orden Internacional, en: VIII Encuentro del CeRPI – VI Jornada del Censud. Argentina y América Latina frente al nuevo escenario internacional. La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales – Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales – UNLP, 2017. En prensa.
- Dussel Peters, E. (2000) “The Impact of Liberalization Strategy”. Lynne&Rienner, Boulder, 2000.
- Dussel, E. (2007) Política para la liberación. Historia. Madrid: Trotta.
- Dussel, E. (2009) Política para la liberación, Tomo II. Madrid: Editorial Trotta.
- Dussel, E. y Gallagher, K. (2013) El huésped no invitado del TCLAN: China y la desintegración del comercio de América del Norte. Revista Cepal Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11616/110085111_es.pdf?sequence=1
- DW (2016) Japón: base militar cerca de islas en disputa. DW, 24 marzo. Recuperado de: <http://www.dw.com/es/jap%C3%B3n-base-militar-cerca-de-islas-en-disputa/a-19145760>

- Echenique, X. (2012) El déficit comercial de Estados Unidos frente a la entrada de China a su mercado. México y La Cuenca del Pacífico, septiembre.
- Echenique, X. y Narodowski, P. (2019) La micro de la dependencia. La renegociación del TLCAN en el contexto del alza de tasas, del proteccionismo y la presión a la convergencia salarial. Impacto financiero y productivo en la industria automotriz (Mimeo).
- Echevarría, L. y Estevadeordal, A. (2014) Alianza del Pacífico: un nuevo motor de integración regional. En Foxley, A. y Meller, P. (Editores), Alianza del Pacífico: en el proceso de integración Latinoamericana, (pp. 27- 42). Santiago de Chile. CIEPLAN y UqbarEditores.
- Econometría (2018) Informe Macroeconómico. Recuperado de:
<https://econometria.com.ar/index.php/informes-macro/344-inf-macro-2018-07-26>
- EFE (2011) Gadafi pierde un aliado histórico, China: "Respetamos la elección del pueblo libio" 24.08. <https://www.20minutos.es/noticia/1140380/0/gadafi/china/libia/>
- EFE (2017) Trump ordena investigar si las importaciones de acero amenazan la seguridad nacional, Washington, 20 de abril. Recuperado de:
<https://www.efe.com/efe/america/economia/trump-ordena-investigar-si-las-importaciones-de-acero-amenazan-la-seguridad-nacional/20000011-3243137>
- Eichengreen, B., y Irwin, D. (2008) International Economic Policy: Was There a Bush Doctrine? NBER Working Paper No. 13831.
- El Economista (2018) China amenaza a Silicon Valley: podría ser el líder tecnológico mundial en 15 años. El economista, 21/02
<https://www.eleconomista.es/internacional/noticias/8952789/02/18/China-se-convertira-en-el-lider-tecnologico-mundial-en-15-anos.html>
- El Economista (2018) Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái presume unidad en comparación con G-7. 9 de Julio. Recuperado de:
<https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/Cumbre-de-la-Organizacion-de-Cooperacion-de-Shanghai-presume-unidad-en-comparacion-con-G-7-20180609-0011.html>
- El País (2018) Trump hace en la ONU un duro alegato contra la globalización y amenaza a Irán. Elpais.com. 25 de septiembre. Recuperado de:
https://elpais.com/internacional/2018/09/25/actualidad/1537874922_140422.html
- El País Colombia (2015) ¿Qué tanto se subsidia el Agro Colombiano? El País Colombia. 5 de julio. Recuperado de: www.elpais.com.co/elpais/economia/noticias/tanto-subsidia-agro-colombiano
- Elliott (2010) IMF annual meeting fails to halt slide to currency war The Guardian 11 Oct
<https://www.theguardian.com/business/2010/oct/11/imf-talks-currency-wars>
- Emerson, R. W. (1928) Doce ensayos, Madrid, Espasa-Calpe.
- Emerson, R. W. (1943) Ensayos, Bueno Aires, Estrada y cía.
- Emerson, R. W. (1951) Ensayos escogidos, Buenos Aires, Espasa-Calpe.
- Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2018) Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn

- 16,4). V Conferencia General. Recuperado de: http://www.vidanuevadigital.com/wp-content/uploads/2013/04/Documento_Conclusivo_Aparecida.pdf
- Escaith, H. y Maurer, A. (2016) World Trade Statistical Review, World Trade Organization .
- Escudé, C. (2012), Principios del realismo periférico, Buenos Aires: Lumiere.
- Estrada, S. (2017) La reforma tributaria de Donald Trump: los desafíos que se abren tras su primera gran victoria legislativa. Infobae, 23 de diciembre. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/eeuu/2017/12/23/la-reforma-tributaria-de-donald-trump-los-desafios-que-se-abren-tras-su-primera-gran-victoria-legislativa/>
- Etzioni, A. (1987) U.S technological, economic and social development for the 21 century. Research in Public Policy Analysis and Management. volumen, 241-270.
- Expansión.com (2016) Seis empresarios que sí quieren a Donald Trump en la Casa Blanca, 24 de junio. Recuperado de <http://expansion.mx/mundo/2016/06/23/5-empresarios-que-si-quieren-a-donald-trump-en-la-casa-blanca>
- Expansión.com (2017) Greenspan: Hay una burbuja, pero no en la Bolsa, sino en los bonos, miércoles 02 de Agosto
- Falcks, M. (2000) Evolución económica de Estados Unidos en la posguerra. Revista México y la Cuenca del Pacífico. Recuperado de: www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/article/view/86/89
- Falk, R. (2016) On the Legacy of Robert W. Cox, Globalizations, 13:5, 501-505. Recuperado de: <https://10.1080/14747731.2016.1203050>
- FAO (2001) Agricultural commodity markets in 1999-2000: Fao highlights. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/003/x7470e/x7470e01b.htm>
- Fassin, E. (2018) El momento neofascista del neoliberalismo. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=243584>
- Federal Reserve (2017) Changes in U.S. Family Finances from 2013 to 2016: Evidence from the Survey of Consumer Finances. Federal Reserve Bulletin, September, Vol. 103, No. 3
- Fedorova, K. (2013) La contribución histórica de A. T. Mahan. El análisis comparativo de los conceptos geopolíticos: estratégico-militar y natural-orgánico. Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política, nº 17, pp. 3-27.
- Félix, M. y López, E. (2010) La dinámica del capitalismo periférico postneoliberal desarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina. En: Herramienta N°45, págs. 109-124.
- Ferrando Alonso, P. (2013) Asia Oriental y Sudeste Asiático: de la ASEAN al RCEP. Artículo presentado para el Instituto de Estrategia Internacional (Cámara de Exportadores de la República Argentina). Septiembre.
- Ferraz, G. y Ribeiro, F. (2004) Brasil-China: desempenho exportador nos mercados da União Européia e dos Estados Unidos, en Revista Brasileira de Comércio Exterior n. 80, Ano XVIII, julio/septiembre.
- Ferrer, A. (2008) La economía argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo xxi. Con colaboración de Marcelo Rougier. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- Ferrero, M. (2005) La globalización en acción: regionalismo y para diplomacia en Argentina y el cono sur latinoamericano. Artículo presentado en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP).
- FMI (2010) World Economic Outlook Update. A Policy-Driven, Multispeed Recovery. Recuperado de: www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2010/update/01/
- Fogel, R. W. y Engerman, S. L. (1981) Tiempo en la cruz. La economía esclavista en los Estados Unidos, Madrid, Siglo XXI.
- Fohlen, C. (1976) La América anglosajona, Barcelona, Editorial Labor.
- Fortune, No CEOs at Fortune 100 Companies Are Backing Donald Trump. 24 de septiembre. Recuperado de <http://fortune.com/2016/09/24/fortune-100-companies-donald-trump/>
- Foxley, A. (2014) Nuevo desafío para América Latina: integración productiva. En Foxley, A. y Meller, P. (Editores), Alianza del Pacífico: en el proceso de integración Latinoamericana, (pp.13- 26). Santiago de Chile. CIEPLAN y Uqbar Editores.
- Frankel, J. A., E. Stein y S. J. Wein. (1996) Regional Trading Arrangements Natural or Supernatural? American Economic Review, 86 (2), 52- 56.
- Fraser Chase, K. (2015) La balanza comercial de EE.UU.: entonces y ahora. BBVA Research. Observatorio Económico EE.UU.
- Frenkel, R. (2010) Lecciones de política macroeconómica para el desarrollo, a la luz de la experiencia de la última década. CEDES.
- Furtado, C. (1985) Teoría y política del desarrollo económico, San Pablo: Abril Cultural.
- Gallagher K. P.: Dussel, P. y Wise, T.A. (2009) El futuro de la Política de comercio de América del Norte: Lecciones del TLCAN. Boston University The Frederick S. Pardee Center for the Study of the Longer-Range Future.
- García Barajas, A. (2017) Dispersión salarial y cadenas globales de valor. Aplicación a la industria automotriz en el contexto del TLCAN (1994-2015). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Maestría en Estudios Sociales. Tesis de Maestría. Recuperado de: https://dcsh.izt.uam.mx/posgrados/mydes/economiasocial/wpcontent/themes/economiasoc/les_maestría_tesis/America_de_la_Luz_ICR.pdf
- García Hernández, M. (2010) Importancia de Estados Unidos y Canadá en el comercio exterior de México a partir del TLCAN en Norteamérica vol.5 no.2 México jul./dic. 2010.
- García Linera, A. (2009) El Estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación, en García Linera, A. La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia. Stefanoni, P. (comp.). Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Clacso.
- García Linera, A (2017) ¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias? Portal digital Pulso de los pueblos. Recuperado de <http://pulsointernacional.com/fin-de-ciclo-progresista-o-proceso-por-oleadas-revolucionarias-por-alvaro-garcia-linera/>
- García Linera, A. (2006) El evismo: lo nacional-popular en acción. OSAL, Año VI, N°19, pp. 25-32.

- García Sanz, M. (2015) *Petróleo, poder y conflicto: el ascenso de China y las dinámicas de la seguridad en Asia a partir de la primera década del siglo XXI*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Ecuador. Enero 2015. Recuperado de:
<http://67.192.84.248:8080/bitstream/10469/8649/2/TFLACSO-2015MDGS.pdf>
- García, M. y Bruce, L. (2016) *Alianza del pacífico; análisis de la contribución de los acuerdos en el sector agropecuario y el subsector agrícola en Colombia*. Tesis de Grado. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá, Colombia. Recuperado de:
<http://pacificallianceblog.com/wp-content/uploads/2018/03/2016-Garci%CC%81a-Bruce-Alianza-del-Paci%CC%81fico-Ana%CC%81lisis-de-la-Contribucio%CC%81n-de-los-Acuerdos-en-el-Sector-Agropecuario.pdf>
- Garzón, J. y Nolte, D. (2018) *The new minilateralism in regional economic governance: Cross regionalism and the pacific alliance*. En Riggiozzi, P. y Wylde, C. (Editores), *Handbook of South American Governance* (pp. 173- 189). London. Routledge.
- Gayá, R. y Campos, R. (2016) *China en la OMC, en Made in Chi-Lat*, Revista Integración y Comercio Intal Lab, Nro 40, mayo. Recuperado de:
<https://publications.iadb.org/.../Revista-Integracion-Comercio-No-40-Junio-2016.pdf>
- Gazol Sánchez, A. (2016) *Grecia 2015. Una crónica en Economía Unam vol 12 nro 36*. Recuperado de: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1665952X15000237>
- Gazol Sánchez, A. (2016) *Libre comercio: tratados y nuevo orden. Un balance. Economía UNAM, 13 (38), 122- 130*. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=363545558005>
- Gilles, E. y Carvajal, A. (2015) *Colombia en las cadenas globales de valor: utilización de insumos importados con énfasis en la Alianza del Pacífico*. Revista Economía y Administración, 13 (1), 111- 129. Recuperado de:
www.uao.edu.co/sites/default/files/Revista%2013-1%20Julio%202013%20Arti%CC%81culo%207.pdf
- Giordano, V. (2014) *¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas?»*. Nueva Sociedad, 254, pp. 46-56.
- Girado, G. (2019) *Una de intriga y espionaje: la empresa Huawei y los cinco ojos de Occidente*. Tiempo Argentino, 10 de Marzo. En <https://www.tiempoar.com.ar/nota/una-de-intriga-y-espionaje-la-empresa-huawei-y-los-cinco-ojos-de-occidente>
- Girón, A. (2015) *Competencia bancaria y política monetaria en América del Norte*. Revista Norteamérica, Año 10, número 1, enero-junio.
- González Veiguera, L. (2019) *Puertos emergentes: la otra cara de la Ruta de la Seda*. El país, 27 marzo <https://www.esglobal.org/puertos-emergentes-la-otra-cara-de-la-ruta-de-la-seda/>
- Goodfriend, M. y King, R. G. (2004) *The Incredible Volcker Disinflation?* Prepared for the Carnegie-Rochester Conference on Public Policy.
- Gramsci, A. (2008) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Greenspan, A. (2005) China Testimony ,Committee on Finance, US, Senate, Washington DC, 23 Jun <https://www.bis.org/review/r050624a.pdf>
- Gros. D.; Alcidi, C. y Giovanni, A. (2012) Central Banks in Times of Crisis. The FED versus the ECB, Directorate General for Internal Policies, European Parliament, Brussels.
- Gudynas, E. (2005) El “regionalismo abierto” de la CEPAL: insuficiente y confuso. Observatorio Hemisférico (IRC). Septiembre. Recuperado de: <http://integracionsur.com/wp-content/uploads/2016/10/GudynasRegionalismoAbiertolrc.pdf>
- Guerra Borges, A. (2002) Globalización e integración latinoamericana. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Gullo, M. (2015) La insubordinación fundante. Breve historia de la construcción del poder de las naciones. El perro y la rana, Caracas.
- Hagel, C. (2014) The United States’ Contribution to Regional Stability: Chuck Hagel IISS Shangri-La Dialogue, 31 de mayo. Recuperado de: <https://www.iiss.org/en/events/shangri-la-dialogue/archive/2014-c20c/plenary-1-d1ba/chuck-hagel-a9cb>
- Hamilton, A.; Madison, J. y Jay, J. (2001) El Federalista, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Hanson, G. y Robertson, R. (2009) China and the recent evolution of Latin America’s manufacturing exports, in Lederman, D., Olarreaga, M. e Perry, G. - China’s and India’s challenge to Latin America: opportunity or threat? The World Bank. Washington
- Harding, R. y Donnan, S. (2018) Socios del Pacífico buscan sumar países al nuevo TPP. Financial Times, 9 de marzo.
- Hart, M. (1990) A North American Free Trade Agreement: The Strategic Implications for Canada, The Institute for Research on Public Policy, Ottawa.
- Hart-Landsberg, M; Burkett, P. (2008) China and Socialism. Market Reforms and Class Struggle. Retrieved 30 October.
- Harvey, D. (2011a) El "nuevo" imperialismo: Acumulación por desposesión. En: <http://redroja.net>.
- Harvey, D. (2011b) La crisis capitalista también es de urbanización. En: Página 12, 16/01/2011,
- Harvey, D. (2004) El Nuevo Imperialismo. Madrid, Ediciones Akal S.A.
- Harvey, D. (2004b) Los nuevos rostros del imperialismo. Revista Herramienta N°26 – 13/07/
- Hausmann, H. et al (2011)The atlas of complexity. Mapping Paths To Prosperity. Center of Economic development, Harvard University. Recuperado de: https://atlas.media.mit.edu/static/pdf/atlas/AtlasOfEconomicComplexity_Part_I.pdf
- Heffner, R. D. (1955) Historia documental de los Estados Unidos, Buenos Aires, Ediciones Arayú.
- Henderson, D. (2010) The U.S postwar miracle. Mercatus Center at George Mason University. Recuperado de: <https://www.mercatus.org/publication/us-postwar-miracle>

- Hernández, M. (2017) Plan para el desarrollo de la IA en China ¿estrategia para su hegemonía tecnológica mundial? Observatorio IA, 28 Julio. Recuperado de: <https://observatorio-ia.com/desarrollo-inteligencia-artificial-china>
- Hernandez Pedraza, G. (2005) Evolución actual y perspectivas de las relaciones China-ASEAN”, en CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (eds.) La economía mundial y América Latina. Tendencias, problemas y desafíos. Buenos Aires: CLACSO, 107-138.
- Herrera, G. y Tavosnanska, A. (2011) ¿Reindustrialización en la Argentina? Una década de expansión industrial en la Argentina. La revista del CCC [en línea]. Septiembre / Diciembre, n° 13. Recuperado de: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/278/>
- Hobbes, T. (1940) Leviatán, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Hobbes, T. (2016) De Cive, Madrid, Alianza Editorial.
- Hsiang, A. (2018) As America withdraws from Latin America, China steps, Wall Street Journal, Washington DC, 4 de enero. Traducción propia.
- Hufbauer, G. y Woollacott, J. (2012) Trade Disputes Between China and the United States: Growing Pains so Far, Worse Ahead? European Yearbook of International Economic Law, 31- 40.
- Hungerford, T. (2010) The Bush Tax Cuts and the Economy. Congressional Research Service.
- Iakovlev, N. (1965) Historia contemporánea de los Estados Unidos T. II, Buenos Aires, Editorial Futuro.
- Ibarlucia, J. (2011) El rol del G20 durante la Crisis Financiera Global. BCRA. Recuperado de: <https://ideasdepeso.com/2017/11/24/el-rol-del-g20-durante-la-crisis-financiera-global-parte-i/>
- IEO (2011) IMF Performance in the Run-Up to the Financial and Economic Crisis: IMF Recuperado de: www.ieo-imf.org/ieo/pages/CompletedEvaluation107.aspx
- IEO (2017) The IMF and the Crises in Greece, Ireland, and Portugal. IMF. Recuperado de: www.ieo-imf.org/ieo/pages/CompletedEvaluation267.aspx
- Ilo (2017) Informe Mundial sobre Salarios 2016/2017: La desigualdad salarial en el lugar de trabajo Ginebra: OIT, 2017
- Infobae (2019) EEUU publicó una lista de productos chinos a los que podría aplicar aranceles en una nueva escalada de la guerra comercial. Infobae, 14 de mayo. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/eeuu/2019/05/14/eeuu-publico-una-lista-de-productos-chinos-a-los-que-podria-aplicar-aranceles-en-una-nueva-escalada-de-la-guerra-comercial/>
- Infobae (2019^a) China frenó la compra de soja de Estados Unidos en medio de la escalada de la guerra comercial. Infobae, 30 de mayo. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/mundo/2019/05/30/china-freno-la-compra-de-soja-de-estados-unidos-en-medio-de-la-escalada-de-la-guerra-comercial/>

- Infodefensa (2015) Unasur define Aero, la empresa que construirá su avión de entrenamiento. Recuperado de: <https://www.infodefensa.com/latam/2015/05/02/noticia-definen-marco-creacion-empresa-construira-avion-entrenamiento-regional-unasur.html>
- International Crisis Group (2012, 23 de abril) Stirring up the South China Sea. Report N° 223. Recuperado de: <https://www.crisisgroup.org/asia/south-east-asia/south-china-sea/stirring-south-china-sea-i>
- IRI (2003) XXIV Cumbre de Jefes de Estado. Declaración de la XXIV Reunión del MERCOSUR. Revista Relaciones Internacionales – N° 25 (Segmento Digital) Instituto de Relaciones Internacionales – Segundo semestre. Recuperado de: http://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/R25/ri%2025%20doc%20MERCOSUR.pdf
- Irwin, D. (2013) The Nixon shock after forty years: the import surcharge revisited. World Trade Review, 12, 29- 56.
- ITC (2018) International Trade Center- Trade Map. Recuperado de: <https://www.trademap.org/>
- Izquierda Revolucionaria (2017) África, el legado imperialista. Recuperado de: www.izquierdarevolucionaria.net/index.php/africa-asia/otros-africa/3839-africa-el-legado-imperialista-de-guerras-miseria-y-horror
- Jacques, M. (2009) When China Rules the World: The End of the Western World and the Birth of a New Global Order, Penguin Books, Nueva York
- Jaguaribe, H. (1979) Autonomía periférica y autonomía céntrica. Estudios Internacionales, 12(46), 91-130.
- Jaimarena, R.; Narodowski, P. y Remes Lenicov, M. (2017) Los diferendos en el mar de China en el marco de la interdependencia global. La relación China- Vietnam y el caso Corea del Norte”, paper presentado en las XIX Jornadas de Investigación y Enseñanza de la Geografía, Depto. De Geografía- UNLP, La Plata.
- Jenkins, R. (2009) Los retos de América Latina en un mundo en cambio. El impacto de China en América Latina. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 85-86, p. 251-272.
- Jessop, B. (2017) El Estado, pasado, presente y futuro. Madrid: Los libros de la catarata.
- Jones, I. (2015) The Facts of Economic Growth NBER, Working paper 21142 Cambridge <https://www.nber.org/papers/w21142.pdf>
- Judt, T. (2005) Postwar: A History of Europe Since 1945. New York: Penguin Group.
- Kahhat, F. (2011). Del Arco del Pacífico Latinoamericano al Acuerdo del Pacífico. América Economía, 29 de abril. Recuperado de: <http://www.americaeconomia.com/economia-mercados/comercio/del-arco-del-pacifico-latinoamericano-al-acuerdo-del-pacifico>
- Kan, J. (2015) La integración desde arriba. Los empresarios argentinos frente al MERCOSUR y al ALCA. Buenos Aires: CICCUS.
- Kant, I. (1985) La paz perpetua, Madrid, Tecnos.
- Kaplan R (2018)Where We Stand: Assessment of Economic Conditions and Implications for Monetary Policy. Federal Comitee. Texas. August 21. Recuperado de: <https://www.dallasfed.org/news/speeches/kaplan/2018/rsk180821>

- Katz, C. (2016) El viraje de Sudamérica. Pensamiento al margen. Revista digital. N°4, pp. 53-78.
- Katz, C., (2015) ¿Qué es el neodesarrollismo? Una visión crítica. Argentina y Brasil. Serv. Soc. Soc., São Paulo, n. 122, p. 224-249.
- Keohane, R. (1988) Después de la hegemonía : cooperación y discordia en la política económica mundial. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires
- Keohane, R. y Nye, J. (1977) Power and interdependence: World politics in transition. Boston: Little, Brown.
- Kepel, G. (2004) Fitna. Guerra en el corazón del Islam, Barcelona, Paidós, 2004, Cap. 1, “La revolución neoconservadora”.
- Kepner, C. D. y Soothill, J. H. (1957) El imperio del banano, Buenos Aires, Editorial Triángulo.
- Kissinger H (2014) World Order, Penguin Press: New York.
- Kline, S.J.y Rosemberg, N. (1986) An Overview of Innovation, en Landau y Rosemberg (eds.), The Positive Sum Estrategy, Harnessing Technology for Economic Growth, Washington.
- Knox P., y Agnew J. (1994) The Geography of World Economy. Edward Arnold. London.
- Kopel, E. (2018) “El Teg sirio”,Panamá Revista, 21 de marzo.
- Kopinak, K. (1993), The Maquiladorization of the Mexican Economy, en Ricardo Grinspun y Maxwell A. Cameron (edits.), 1993, The Political Economy o f North American Free Trade, McGill-Queen’s University Press, Montreal & Kingston/London, págs. 141-162.
- Kovrig, M. (2018)China amplía su presencia en materia de paz y seguridad en África. Recuperado de: Es global, 26/10. En <https://www.esglobal.org/china-amplia-su-presencia-en-materia-de-paz-y-seguridad-en-africa/>
- Krikorian, M. (2013) Derechos humanos, políticas públicas y rol del FMI .Librería Editora Platense. La Plata.
- Kudri, A. (2009) Speech of Governor Statement Press Release No. 39, october .Board of Governors annual meeting. Banco Mundial.
- La Razon (2010) EEUU propone limitar el déficit o superávit por cuenta corriente al 4%. La Razon digital 22 de octubre. Recuperado de: https://www.larazon.es/historico/703-eeuu-propone-limitar-el-deficit-o-superavit-por-cuenta-corriente-al-4-HLLA_RAZON_337802
- La Vanguardia (2017, 13 de agosto) Las contradicciones de Trump por Corea del Norte desnudan su falta de estrategia. La Vanguardia. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20170813/43517032671/donald-trump-corea-del-norte-contradicciones.html>
- Labiano, V. y Loray, R. (2007): China: Desafíos y Oportunidades para México. Centro Argentino de Estudios Internacionales. Programa Asia-Pacífico, Buenos Aires. Recuperado de: https://www.academia.edu/867477/China_Desafios_y_Oportunidades_para_Mexico
- Large, D. (2016) China y la Guerra Civil de Sudán del Sur, 2013-2015 Estudios africanos trimestral | Volumen 16, Número 3-4 | Diciembre Recuperado de: https://asq.africa.ufl.edu/files/v16a4.Large_.HDed_.pdf

- Lash, S. y Urry, J. (1998), Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización. Amorrortu.
- Lau, L. (2004) China in the Global Economy. Stanford: Stanford University.
- Levy, J. y Thompson, W. (2010) Causes of War, West Sussex, Blackwell Publishing
- Lipietz, A. (1987), Miragens e Milagres. Problemas da industrializacao do Terceiro Mundo, San Pablo, Nobel.
- Lipietz, A. (1994): El posfordismo y sus espacios. Las relaciones capital-trabajo en el mundo, Serie Seminarios intensivos de Investigación, Documento de Trabajo n° 4, seminario del 12 y 13 de abril de 1994, PIETTE-CONICET.
- Lipietz, A. (1997) El mundo del Postfordismo. Ensayos de Economía
- Lipietz, A. (2011) Temores y esperanzas: la crisis del modelo Liberal-productivista y su alternativa verde. Recuperado de: https://lipietz.net/IMG/pdf/Temores_y_esperanzas.pdf
- Lissardy, G. (2018) Qué es la doctrina Monroe que Trump reflató en la ONU contra la influencia de "potencias extranjeras" en América Latina. BBC News Mundo, Nueva York, 26 de septiembre. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45648320>
- Llewelyn, J. (1983) Resources prices and macroeconomics policies: lessons from two oil prices shocks. OCDE.
- Locke, J. (1960) Ensayo sobre el gobierno civil, Buenos Aires, Aguilar.
- Locke, J. (1990) Segundo tratado sobre el gobierno civil: Un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil, Buenos Aires, Alianza.
- López Villafañe, V. (2012) La modernidad de China. Fin del socialismo y desafíos de la sociedad de mercado. México. Editorial siglo XXI.
- López, D. y Muñoz, F. (2012) El inicio formal de la Alianza del Pacífico. Puentes, 13 (4), 18- 22.
- López, J. I. (1993) Una visión de futuro: la geopolítica de Alfred Mahan. Revista Universidad Eafit, Vol. 29, n° 91, Medellín, pp. 74-80.
- Los Angeles Times (1998) Chinagate Is a Figment of Imaginations. Recuperado de: <http://articles.latimes.com/1998/may/21/local/me-52008>
- Lugones, P. (2017) Los Estados Unidos de Trump, Buenos Aires, Editorial Ariel.
- Lundvall, B. (1992) National Systems of Innovation. Introduction: Towards a Theory of Innovation and Interactive Learning, Londres y Nueva York, Pinter.
- Lustig, N. (1992) NAFTA: A Mexican Perspective, SAIS Review 12 (1), págs. 57-67.
- Luzárraga, A. y Cornago Prieto, N. (1998) El nuevo regionalismo y re estructuración del sistema mundial. Revista Española de Derecho Internacional 50 (1), 59-113.
- Lyberaki, A. y Tinios, P. (2015) La crisis griega 2010-2018: una visión desde adentro. Recuperado de: http://www.revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/revistas/n20/2-Lyberaki-Tinios_La-crisis-griega.pdf

- Lyons, J. (2016) "U.S. Faces Setback in Asia if TPP Trade Deal Doesn't Pass", Wall Street Journal, 21 de agosto. <https://www.wsj.com/articles/u-s-faces-setback-in-asia-if-tpp-trade-deal-doesnt-pass-1471814373>
- Ma, G. & Haiwen, Z., (2009) China's evolving external wealth and rising creditor position , s.l.: BIS Working Papers No 286.
- Mahan, A. T. (2001) El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo: presente y futuro. Universidad Nacional de Colombia, Revista Colombiana de Sociología, Vol. 6, nº 1, pp. 111-114.
- Malamud, C. (2018) El futuro de la Alianza del Pacífico. Heraldo de México, 24 de septiembre. Recuperado de: <https://heraldodemexico.com.mx/opinion/el-futuro-de-la-alianza-del-pacifico/>
- Manyika, J. y otros (2012) Manufacturing the future: the next era of global growth and innovation. Mckansey Global Institute .
- Marcu, S. (2007) La geopolítica de la Rusia postsoviética: desintegración, renacimiento de una potencia y nuevas corrientes de pensamiento geopolítico, en: Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Univesidad de Barcelona. Vol. XI, núm. 253, 1 de diciembre de 2007. Recuperado de: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-253.html>
- Mars, A. (2018) Trump prepara la retirada de las tropas en Siria El Pais, 19/12 https://elpais.com/internacional/2018/12/19/actualidad/1545228818_250775.html
- Martínez Ahrens, J. (2018) El proyecto de presupuesto para 2019 eleva el déficit hasta casi el billón de dólar13 FEB. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2018/02/12/estados_unidos/1518464528_349849.html
- Martínez Díaz, E. (2017) "Trump y el Complejo Militar Industrial de los Estados Unidos", CIPI, en línea: <http://www.cipi.cu/node/99>
- Martínez, A. (2013) El sector Agrícola Mexicano ¿Victima de la Relación con EU? Portal digital Expansión, 2 de mayo. Recuperado de: <https://expansion.mx/opinion/2013/05/02/opinion-el-sector-agricola-mexicano-victima-de-la-relacion-con-eu>
- Martins, C (2011) Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina, Boitempo, São Paulo.
- May, A. (1993) Fiscal Policy, Monetary Policy, and the Carter Presidency. Nebraska: Economics Department Faculty Publications.
- Mayeda, A. (2018) The IMF Is Doing Just Fine in the Age of Trump, Bloomberg, 13 de junio <https://www.bloomberg.com/news/articles/2018-06-13/argentina-s-50-billion-bailout-shows-imf-enduring-under-trump>
- Mella, J. M. y Mercado, A. (2006) La economía agropecuaria mexicana y el TLCAN. en Revista Comercio Exterior. Num.3 vol. 56, marzo 2006. pp. 181-193. Universidad Autónoma de Madrid <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/89/1/Mella-Mercado.pdf>

- Méndez Gutiérrez del Valle, R. (2011) El nuevo mapa geopolítico del mundo. Valencia: Tirant lo blanch.
- Mercado, A. y Taninura, T. (1991) Las exportaciones automovilísticas de México. Factores favorables, obstáculos y necesidades de política. en Comercio exterior, vol. 41, núm. 9, pp. 846-852. México. Recuperado de:
<http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/274/5/RCE3.pdf>
- Merino, G. E. (2011) Globalismo financiero, territorialidad, progresismo y proyectos en pugna. Revista Geograficando (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP), n° 7, pp. 107-134.
- Merino, G.E. (2014) Crisis del Orden Mundial y Encrucijada Nacional.Latinoamericana, Universidad Nacional de Misiones: Editorial Universitaria.
- Merino, G.E. (2014) Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual”, en Revista de Estudios Estratégicos, N°1, Centro de Investigaciones en Política Internacional (CIPi), Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), La Habana, Cuba.p 13-35. Recuperado de: <http://www.cipi.cu/content/revista-de-estudios-estrat%C3%A9gicos-no-01>
- Merino, G.E. (2015) El Grupo Productivo y el cambio de “modelo. Luchas por la conducción del estado en Argentina entre 1999 y 2003. Editorial Universitaria UNAM, CEFIPES, CEPES, Buenos Aires.
- Merino, G.E. (2016) Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas de América Latina, en Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 2, núm. 7, Universidad Complutense de Madrid, p. 201-225. Recuperado de:
<https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/51951>
- Merino, G.E. (2017) Proyectos estratégicos e integración regional en América Latina. El surgimiento de la Alianza del Pacífico, el fortalecimiento del regionalismo abierto y el retroceso del regionalismo autónomo, en Relaciones Internacionales, Vol. 26 N°52, IRI, pp. 17-37. Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/2075/3597>
- Merino, G.E. (2018a) Los tratados comerciales y las luchas globales en la era Trump, en Realidad Económica, N° 313, IADE, pp. 9 a 40. Buenos Aires. Recuperado de:
<http://www.iade.org.ar/articulos/los-tratados-comerciales-y-las-luchas-globales-en-la-era-trump>
- Merino, G.E. (2018b) Del apogeo “lulista” a la destitución de Dilma. El devenir nacional popular neodesarrollista en Brasil, en Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos, N°66, CIALC-UNAM, pp. 223-259.
- Merino, G.E. (2018c) Trump: la fractura en Estados Unidos y sus implicancias en la transición histórica actual, en Estados Unidos contra el mundo : Trump y la nueva geopolítica / Gabriel Esteban Merino ... [et al.]; editado por Casandra Castorena Sánchez ; Marco A. Gandásegui; Leandro Ariel Morgenfeld. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

- Merino, G.E. (2019), Guerra comercial y América Latina, en Revista de Relaciones Internacionales N° 134 Centro de Relaciones Internacionales de la UNAM, México.
- Merino, G.E. y Stoessel, S. (2018d), Suramérica en la transición histórica mundial: una propuesta de periodización del giro nacional-popular (1999-2018), en Jornadas Platenses de Geografía y XX Jornadas de Investigación y de Enseñanza en Geografía, CIG, IdIHCS, UNLP, 17, 18 y 19 de octubre
- Merino, G.E. y Trivi, N. (2019), La Nueva Ruta de la Seda y la disputa por el poder mundial, en Bogado, L.; Caubet, M. y Staiano, F. (Eds.), China: una nueva estrategia geopolítica y global. La iniciativa de la franja y la ruta, La Plata: EDULP.
- Merino, G. E. y Adriani, H. (2019), "Proyectos de integración, capitalismo global y "plan belgrano" en argentina." (En prensa)
- Merino G.E. y Narodowski, P (2015) La agudización de las tensiones globales. Análisis de la crisis del orden unipolar y los conflictos geoestratégicos desde una perspectiva centro-periferia, en Estudios Socioterritoriales, N° 18 (julio-diciembre 2015), Centro de Investigaciones Geográficas, UNCPBA, p. 81-99. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.ar/pdf/esso/v18/v18a06.pdf>
- Merino, G.E. y Rang, C. A. (Coords.) (2016) ¿Nueva guerra fría o guerra mundial fragmentada? Posadas, Editorial Universitaria.
- Methol Ferré, A. (2013) Los Estados continentales y el Mercosur. Montevideo: Ed. HUM.
- Ministerio de Comercio, Industria e Inversión de Colombia (MINCIT) (2018). 100 Preguntas de la Alianza del Pacífico. Recuperado de:
www.mincit.gov.co/tlc/publicaciones/7180/100_preguntas_de_la_alianza_del_pacifico
- Miranda, A (2007) La industria automotriz en México. Antecedentes situación actual y perspectivas. Contaduría y administración, no. 221, México, enero/abril 2007. Recuperado de:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-10422007000100010
- Modelski, .;, Devezas, T, y Thompson, W. (2008) Globalization as Evolutionary Process: Modeling Global Change. London and New York: Routledge.
- Mohiuddin, O. (2017) China Still Lucrative for Businesses Despite the Rising Wage Rates, Euromonitor, marzo. Recuperado de: <https://blog.euromonitor.com/2017/03/china-still-lucrative-businesses-despite-rising-wage-rates.html>
- Moliner, J. (2018), El Plan Made in China 2025, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE).
- Monitor de Oriente (2019) Arabia Saudí llega a un acuerdo de diez mil millones de dólares en China y habla de desradicalización con Xi. Monitor de oriente, February 23, <https://www.monitoreorient.com/20190223-arabia-saudi-llega-a-un-acuerdo-de-diez-mil-millones-de-dolares-en-china-habla-de-desradicalizacion/>
- Mora Heredia, A. (2010) Después de 13 años: el tratado de libre comercio de América del Norte y su incidencia en el empleo "el caso México en Observatorio de la Economía Latinoamericana, N° 131, 2010.

- Morais, L. y Saad-Filho, A. (2011), Da economia política à política econômica: o novo-desenvolvimentismo e o governo Lula, en Revista Economia Política, vol.31 N°4, São Paulo, Oct./Dec.
- Morales Fajardo. M.E. y Hurtado Jaramillo, A. (2009) Los acuerdos del G8 y G20: ¿Remedios o paliativos para salir de la crisis económica. Revista trimestral de análisis de coyuntura, oct-dic, México Recuperado de:
<http://web.uaemex.mx/feconomia/Publicaciones/e204/EA-24-MaEsther.pdf>
- Morgenfeld, L. (2016) Estados Unidos: Trump y la reacción xenófoba contra la inmigración hispana. Conflicto Social. Recuperado de: <http://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/39928>
- Morgenfeld, L. (2018) Nuestra América frente a la reactualización de la doctrina Monroe, en Casandra Castorena Sánchez, Marco A. Gandásegui, Leandro Ariel Morgenfeld, Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica, CLACSO, Buenos Aires.
- Morris, R. B. (1962) Documentos Fundamentales de la historia de los Estados Unidos de América, Ciudad de México, Libreros Mexicanos Unidos.
- Mosquera, J. (2015) El colonialismo chino. Ampercia Economía. Recuperado de:
www.americaeconomia.com/analisis-opinion/el-neocolonialismo-chino
- Muñoz García, D. (2016) Las relaciones entre China y el FMI: hacia el liderazgo económico mundial. Audesco. Documento de Trabajo Nro 1601 Recuperado de:
www.audesco.eu/dt/wp1601.pdf
- Naim, M. (2009) Minilateralism: The magic number to get real international action. Foreignpolicy.com. 21 de junio. Recuperado de:
<https://foreignpolicy.com/2009/06/21/minilateralism/>
- Narodowski, P. y Panigo, D. (2007) La política macroeconómica y el desarrollo. Una aplicación al caso argentino” en “Teoría y Política Macroeconómica. Aplicaciones a la Economía Argentina. Editorial Universidad de La Plata. Recuperado de:
<https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2011/09/cap-17.pdf>
- Narodowski. P. y Zapata, F. (2009) América Latina y el ascenso Chino. Un ejercicio de geopolítica periférica y realismo estratégico. EGAL, Montevideo, abril 2009. Publicación en Actas. Recuperado de: <https://www.academia.edu/23637005>
- Narodowski, P. y Remes Lenicov, M. (comps.) (2013) Geografía Económica Mundial. Un enfoque centro-periferia. Ed. Universidad Nacional de Moreno. Tomo I.
- Narodowski, P. y Remes Lenicov, M. (2015) Petróleo y poder. La ofensiva de los Estados Unidos presentado en III Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe. Universidad de Buenos Aires, Capital Federal.
- Narodowski, P. (2017) Las relaciones económicas y políticas entre Estados Unidos de América y China a la luz del concepto de unipolarismo condicionado. Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder. Vol. 8, nº 2, pp. 279-297. Recuperado de:
<https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/56532>

- Narodowki, P. (2018) China en África. El caso de la República democrática del Congo (RDC). Trabajo presentado para las Jornadas de geografía del Departamento de Geografía, Fafce –UNLP.
- NED (2014) National Endowment for Democracy. Belarus, en Página web:
<http://archive.wikiwix.com/cache/?url=http%3A%2F%2Fwww.ned.org%2Fwhere-we-work%2Feurasia%2Fbelarus>. Visitada el 28/2/19
- Nelson, R. y Sampat, B. (2001) Making Sense of Institutions as a Factor Shaping Economic Performance, *Journal of Economic Behavior and Organization*, 44, pp. 31-54, NORTH-HOLLAND, Recuperado de:
http://www.elsevier.com/wps/find/supportfaq.cws_home/overview
- Neumann, R. (2004) Globalización, rol del Estado y relaciones internacionales en el realismo de Robert Gilpin, *Revista de estudios internacionales* Año 37, No. 146 (Julio-septiembre) https://www.jstor.org/stable/41391790?seq=1#page_scan_tab_contents
- Nodal (2019) El vicepresidente de Brasil se reúne con Pence y rechaza una intervención militar en Venezuela”, *Nodal*, 9 de abril. Recuperado de:
<https://www.nodal.am/2019/04/el-vicepresidente-de-brasil-se-reune-con-pence-y-rechaza-una-intervencion-militar-en-venezuela/>
- Nolte, D. y Wehner, L. (2013) The Pacific Alliance Casts Its Cloud over Latin America. *GIGA Focus*(8). Recuperado de:
https://www.giga-hamburg.de/de/system/files/publications/gf_international_1308.pdf
- Noticias ONU (2018) El Consejo de Seguridad impone el embargo de armas a Sudán del Sur. Noticias del 13/7. <https://news.un.org/es/story/2018/07/1437852>
- Noyola Rodríguez, U. (2018) El Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura golpea el tablero financiero mundial. *Nuevatribuna.es* 02 de Marzo
<https://www.nuevatribuna.es/articulo/mundo/baii-golpea-tablero-financiero-mundial/20180228210717149162.html>
- OCDE (2013) *Economic Surveys China*, March Recuperado de:
www.oecd.org/eco/surveys/Overview_China_2013-Eng_modified.pdf
- OCDE Data (2018) Domestic value added in gross exports. Recuperado de:
<https://data.oecd.org/trade/domestic-value-added-in-gross-exports.htm>
- Odarda, O. (2008) Estado de Situación de las Negociaciones de Libre Comercio de China. Informe Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Recuperado de:
<http://www.agrichina.org/download/doc-cap-004-2008.pdf>
- Olmo, L. (2016) Luces y sombras de Shenzhen, el Silicon Valley chino. *TICbeat*, 5 octubre. Recuperado de www.ticbeat.com/empresa-b2b/luces-y-sombras-de-shenzhen-el-silicon-valley-chino/
- Ortiz Velásquez, S. (2017) Inversión Extranjera Directa de China en América Latina y el Caribe, aspectos metodológicos y tendencias durante 2001-2016, en *Economía Informa*, N°406, UNAM, México DF, septiembre-octubre

- Ortiz, R. (1996) Otros territorios. Ensayos sobre el mundo contemporáneo, Buenos Aires, Red de editoriales de universidades nacionales, Universidad Nacional de Quilmes.
- Página Lyndon Larouche PAC (2017) Trump ha sentado las bases para la cooperación entre Rusia, China y Estados Unidos para el desarrollo; los estadounidenses se tienen que movilizar por el programa, Washington, 11 de julio.
- Página siete (2016) Evo: “En Bolivia, el 1 de mayo es sinónimo de nacionalización”. Recuperado de:
www.paginasiete.bo/nacional/2016/5/2/evo-bolivia-mayo-sinonimo-nacionalizacion-95146.html
- Palacios, J. (1994). El nuevo regionalismo latinoamericano: el futuro de los acuerdos de libre comercio. Comercio Exterior (45), 295- 302.
- Papa (2009) La crisis global, sus impactos, respuestas de política económica y estrategias de desarrollo. Fundación Friedrich Ebert.
- Pardo, P. (2017) Guerra abierta entre la Administración Trump y el FMI. El mundo, 17 de abril. Recuperado de:
www.elmundo.es/economia/macroeconomia/2017/04/17/58f51c0822601d7e2f8b463a.html
- Pastor Gómez, M. L. (2016) La política exterior norteamericana hacia América central y el Caribe: una aproximación histórico-política. Instituto Español de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa Gobierno de España. Recuperado de: <http://www.ieee.es>
- Paunovic, I. (2005) El Tratado de Libre Comercio Centro América-Estados Unidos: implicaciones fiscales para los países centroamericanos. Unidad de Desarrollo Económico (CEPAL- Naciones Unidas). Recuperado de:
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4954/1/S0505312_es.pdf
- Perkins, D. (1964) Historia de la Doctrina Monroe. Buenos Aires. Eudeba.
- Petras, J. (2003) Construcción imperial y dominación, Rebelión, La página de Petras. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/petras/030729petras.htm>
- Petras, J. y Veltmeyer, H. (2015) Imperialismo y capitalismo. Repensando una relación intima. Estudios criticos del desarrollo Vol V Nro 8, segundo semestre. Recuperado de:
www.estudiosdeldesarrollo.mx/critical/rev8/1.pdf
- Petras, J. (2003) Construcción imperial y dominación. Rebelión, La página de Petras. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/petras/030729petras.htm>
- Petras, J. (2012) Auge, caída y resurgimiento como potencia global. Rebelión. Recuperado de: www.rebellion.org/noticia.php?id=146191
- Peyrani, J. y Geffner, M. (2013) Dos modelos de integración en debate: MERCOSUR ampliado y Alianza del Pacífico. En Análisis, agosto. Recuperado de:
http://www.fes.org.ar/Publicaciones/2013/CEPES_08-2013.pdf
- Piana, R.S. y Cruz Tisera, J. (2017) Globalización, interdependencia compleja y mundialización: la dialéctica entre lo global y lo local, en Razón Crítica, 3, 145-173.

- Pinedo, J. (2009) Los sentidos de la manifestación. Prácticas, relatos e imágenes en torno de la "Masacre del 26 de Junio en Avellaneda". Cuestiones de Sociología, <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn5-6a04/5199>
- Piña, F. (2019) Sector automotriz se prepara para el T-MEC" en Milenio, feb-2019, México. Recuperado de: <https://www.milenio.com/negocios/sectorautomotriz-se-prepara-para-el-t-mec>
- Pisani, S. (2015) "Los desafíos globales de EE.UU.", La Nación, 29 de mayo.
- Porretti, J. (2019) Qué países podrían beneficiarse con la guerra comercial entre Estados Unidos y China. Infobae, 9 de junio. Recuperado de: www.infobae.com/america/mundo/2019/06/09/que-paises-podrian-beneficiarse-con-la-guerra-comercial-entre-estados-unidos-y-china/?outputType=amp-type
- Pozzi (2019) EE UU reduce un 14% el déficit comercial con China en el trimestre. El país, 9 de mayo. Recuperado de: https://elpais.com/economia/2019/05/09/actualidad/1557410328_394105.html
- Pozzi, S. (2018b) Los republicanos tiemblan con los aranceles de Trump. El país 13 de julio. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2018/07/12/actualidad/1531423621_826137.html
- Pozzi, P. y Nigra, F. (Comps) (2013) Huellas imperiales: De la crisis de 1929 al presidente negro, Buenos Aires. Imago Mundi.
- Pozzo, H. y Zapata, F. (2011) La crisis económica internacional y los nuevos escenarios post crisis. Cuaderno de Economía N° 77, Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires. En www.ec.gba.gov.ar/prensa/Archivos/cuaderno77.pdf
- Puig, J.C. (1984) América Latina: políticas exteriores comparadas. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Quintanar, S. y Castello, D. (2014) Los teóricos del sistema mundo y su interpretación del ascenso de China I Congreso del COFEI y II Congreso de la FLAEI La Plata, 26, 27 y 28 de noviembre. Recuperado de: www.congresos.unlp.edu.ar/index.php/CRRII/CRRIVII/paper/view/1874/512
- Quiroga, G. (2009) China, 30 años de crecimiento económico. Anuario jurídico y económico esciliaréense , XLII (2009), 463-480.
- Quiroz Granados, U. (2016) Las islas Spratly: Internacionalización de un conflicto regional. México y la cuenca del Pacífico. Vol.5 no.15. Guadalajara. Sep. /dic. 2016. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-53082016000300051
- Ramírez Gallegos, F. (2005) La insurrección de abril no fue sólo una fiesta. Quito: Taller El Colectivo, Abya-Yala, Ciudad, Terranova.
- Ramírez Gallegos, F. (2018) El 4 de febrero y la descorreización de Ecuador". Nueva Sociedad, s/p.
- Ramírez, M. (2016) El TPP después del 9 de noviembre. Notas sobre la Política Comercial de Estados Unidos y sus efectos para México. Ponencia presentada en la Fase de Audiencias Públicas en el Proceso de Análisis y discusión del Acuerdo de Asociación Transpacífico, Senado de la República, Ciudad de México.

- Ramonet, I. (2002a) El eje del mal, en *Le Monde Diplomatique / el Dipló / Marzo 2002*.
- Ramonet, I. (2002b) *Guerras del siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*. Barcelona: Mondadori
- Rathbone, J. (2014) Pacific Alliance takes pragmatic approach to integration. April 1. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/32299f7c-aec2-11e3-a088-00144feab7de>.
- Redondo Rodelas, J. (2015) *Presidentes de los Estados Unidos. De Washington a Obama, la historia norteamericana a través de los 43 inquilinos de la Casa Blanca*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- Regueiro, L. (2014) La Alianza del Pacífico: un pilar para el apuntalamiento del liderazgo global de Estados Unidos, en *Revista de Estudios Estratégicos*, No.01. Primer semestre de 2014, CIPI, La Habana.
- Reichstadt, R. (2015) Página de Conspiracy Watch u Observatoire du conspirationnisme et des théories du complot. Recuperado de: <http://www.conspiracywatch.info/>
- Remes Lenicov, M.; Giammarino, D.; Lucero, S. (2015) Los recursos naturales en el Tícan, y los problemas de Argentina para abastecer dicho mercado. XVII Jornadas de Geografía de la UNLP-FaHCE, 11 y 12 de noviembre, La Plata. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9432/ev.9432.pdf
- Rendón Corona, A. (2013) *Bolivia. La revolución democrática y cultural. 2000-2011*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Republic of China (2015) *Statistical Yearbook of the Republic of China*. Directorate-General of budget, accounting and statistics executive yuan. Beijing. Recuperado de: <https://ebook.dgbas.gov.tw/public/Data/5121585452KIDMH9KP.pdf>
- Reuters (2017) Automotriz china Great Wall confirma interés en Fiat Chrysler, 21 de agosto. Recuperado de <https://lta.reuters.com/article/topNews/idLTAKCN1B11CW-OUHLT>
- Romero Padilla, A.; Hernández Juárez, M.; León Merino, A. y Sangermán Jarquín, D. (2015) Impacto en el mercado mexicano de maíz en ausencia de políticas de producción de biocombustibles en Estados Unidos de América” en *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*. Vol.6. Núm.5. Junio-Agosto. pp. 1023-1033. Recuperado de: <http://cienciasagricolas.inifap.gob.mx/editorial/index.php/Agricolas/article/view/4095/3415>
- Roubini, N.; y Setser, B. (2004) *The US as a Net Debtor: The Sustainability of the US External Imbalances*. Recuperado de: pages.stern.nyu.edu/~nroubini/papers/Roubini-Setser-US-External-Imbalances.pdf
- RT (2014a) El acercamiento de China y Rusia, ¿el futuro colapso del dólar? Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/economia/view/129391-china-rusia-dolar-colapso-dolar>
- RT (2014b) El dólar, camino a la irrelevancia: la estrategia antidólar de los BRICS toma forma Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/economia/view/132998-dolar-irrelevancia-estrategia-anti-dolar-brics>
- Ruiz Durán, C. (2016) *Desarrollo y estructura de la industria automotriz de México*. Recuperado de: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/13016.pdf>

- Ruiz Rodríguez, I. (2015) Algunas novedades sobre la delimitación fronteriza entre la monarquía hispánica y los Estados Unidos de América: la línea Adams-Onís) *Revista de Dret Històric Català* Vol. 14 pp. 53-89.
- Rusia Today (2014) Se prepara China para una guerra con Japón y Occidente, 29 de septiembre.
- Sader, E. (2009) *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Buenos Aires: CLACSO-Siglo XXI.
- Sader, E. (2009) *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO-Siglo XXI.
- Sanahuja, J. (2010) La construcción de una región: Suramérica y el regionalismo postliberal, en Cienfuegos, Manuel y José Antonio Sanahuja (eds.), *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*, Madrid: Fundación CIDOB, pp. 87-136.
- Sánchez Muñoz, A. (2012) El nuevo mapa político y económico de América Latina: Alianza Pacífico versus UNASUR. *Estudios Geográficos* 73(273), 703- 719. Recuperado de: <http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/388/388>
- Sanger, D (1999) Trade deficit hit new high in 1998. *New York Times*, 20 de febrero Recuperado de: www.nytimes.com/1999/02/20/business/trade-deficit-hit-new-high-in-1998.html
- Schadler, S. (2017) Trump and the IMF Policy Brief No. 118 — October. Recuperado de: https://www.cigionline.org/sites/default/files/documents/PB_no.118.pdf
- Scotiabank (2017) El TLCAN es esencial para nuestra industria automotriz. En *Análisis económico global. Perspectivas y puntos de vista*. Sep. Recuperado de: https://www.gbm.scotiabank.com/content/dam/gbm/scotiaeconomics63/2017-09-21_I&V_sp.pdf
- Secretaría de Economía (2018) Comercio Exterior / Países con Tratados y Acuerdos firmados con México. Gobierno de México. Recuperado de: <https://www.gob.mx/se/acciones-y-programas/comercio-exterior-paises-con-tratados-y-acuerdos-firmados-con-mexico>
- Selser, G. (1964) *El rapto de Panamá*, Buenos Aires. Editorial Alcandara.
- Setser, B. (2018) China's Own Goal: An Unnecessary and Counterproductive (on-budget) Fiscal Consolidation, Consejo Foreign relations March 9, Recuperado de: <https://www.cfr.org/blog/chinas-own-goal-unnecessary-and-counterproductive-budget-fiscal-consolidation>
- Setser, B. (2018) Disaggregating the Fall in China's Current Account Surplus Since 2007. Consejo Foreign relations, Recuperado de: <https://www.cfr.org/blog/disaggregating-fall-chinas-current-account-surplus-2007>
- Sevares, J. (2011) El ascenso chino: oportunidades y retos. *RevNueva Sociedad* Nro 235 Recuperado de: www.pensamientocritico.org/julsev0512.pdf
- Shijian, Z. (2012) China-U.S. economic relations: accords and discords. Recuperado de: www.china.org.cn/opinion/2012-02/27/content_24744473.htm

- Silver, B. y Slater E (1999), The social origins of world hegemonies, en: Arrighi, G. and Silver, B.J (ed), Chaos and Governance in the Modern World System, Minneapolis, University of Minnesota Press, London.
- Siscú, J.; Paula, L. F. y Michel, R. (2007), Por que novo-desenvolvimentismo?, en Revista de Economía Política, vol. 27, n° 4 (108), pp. 507-524 outubro-dezembro
- Slipak, A. (2014), Un análisis del ascenso de China y sus vínculos con América latina a la luz de la Teoría de la Dependencia, en Realidad Económica N°282, pp- 99-124.
- Smith-Spark, L. y Pomrenze, Y. (2017), “La Unión Europea alerta a Estados Unidos por nuevas sanciones a Rusia”, CNN, 26 julio.
- Solomon, R. (2018) Proyectos de Reforma Tributaria en USA: Parecen diferentes, pero no lo son” Econométrica Informe Especial diciembre
- Soto, P. (2018) Libia pide ayuda a China para relanzar su maltrecha economía. Atalayar. Actualidad y análisis del mundo en tus manos 23 Febrero atalayar.com/content/libia-pide-ayuda-china-para-relanzar-su-maltrecha-economía
- Spanish.xinhuanet.com (2019) Enviado chino pide ayudar a República Democrática del Congo a construir capacidades de seguridad. Recuperado de:
https://spanish.xinhuanet.com/2019-03/19/c_137906054.htm
- Spence, J.; Wolf, M.; Tellis, A.; Kharas, H. y Pei, M (2005) China Rising. How the Asian colossus is changing our world. En: ForeignPolicy. Recuperado de:
<https://carnegieendowment.org/files/FPspecialreportchina.pdf>
- Sputniknews (2017) “EEUU y China se enzarzan en una 'guerra' por la producción de microchips”, Recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/prensa/201707291071153657-washington-pekín-inversiones-liderazgo/>
- Sputniknews (2017) El patrón oro 2.0', los BRICS pueden poner fin a la hegemonía de dólar, Sputniknews, 11 de diciembre
<https://mundo.sputniknews.com/economia/201712111074650254-comercio-oro-fisico-economia/>
- Sputniknews (2019) Consejero de Seguridad de la Casa Blanca reafirma de doctrina Monroe”, 18 de abril.
- Sputniknews (2019) China y EEUU salen perdiendo en el tira y afloja con las tierras raras. Sputnik, 28 de mayo. Recuperado de:
<https://mundo.sputniknews.com/economia/201905281087419955-consecuencia-guerra-comercial-eeuu-china-metales-raros/>
- Stefanoni, P. (2016) El nuevo escenario político boliviano ¿Traspié electoral o fin de un ciclo? Nueva Sociedad, N° 262, pp. 4-14.
- Steil, B. y Walker, D. (2015) Are China's RMB Swap Lines an Empty Vessel?, Council of foreign affairs, 21 de mayo. <https://www.cfr.org/blog/are-chinas-rmb-swap-lines-empty-vessel>
- Stiglitz, J. (2006) The IMF's America Problem, Project Syndicate, May en <https://www.project-syndicate.org/commentary/the-imf-s-america-problem?barrier=accesspaylog>

- Stiglitz, J. (2008) The Fruit of Hypocrisy, in The Guardian (UK), September 16, 2008, en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2008/sep/16/economics.wallstreet>
- Stiglitz, J. (2008b) The Fall of Wall Street is to Market Fundamentalism What the Fall of the Berlin Wall Was to Communism, interview with Nathan Gardels, The Huffington Post, September 16, 2008. https://www.huffingtonpost.com/nathan-gardels/stiglitz-the-fall-of-wall_b_126911.html
- Stiglitz, J. (2010) A Currency War Has No Winners, The Guardian, November, en <https://www.theguardian.com/commentisfree/cifamerica/2010/nov/01/currency-war-no-winners>
- Stiglitz, J. (2000) What I Learned at the World Economic Crisis, New Republic. April en https://www8.gsb.columbia.edu/faculty/jstiglitz/sites/jstiglitz/files/What_I_Learned_at_the_World_Economic_Crisis.pdf
- Stiglitz, J. (2010): Contagion, Liberalization, and the Optimal Structure of Globalization. Journal of Globalization and Development. Volume 1, Issue 2. Recuperado de : <http://www.bepress.com/jgd/vol1/iss2/art2>
- Stiglitz, J. (2015) Europe must back away from Greek austerity cliff: Joseph Stiglitz. Usa today, July 7 en <https://www.usatoday.com/story/opinion/2015/07/07/greece-crisis-referendum-eu-austerity-column/29763347/>
- Stoessel, S. (2013) Políticas y conflicto político durante el post-neoliberalismo: el caso del “30-S en Ecuador”. Revista Perspectivas de Políticas Públicas, Universidad Nacional de Lanús, pp. 141-170.
- Stoessel, S. (2014) El giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. Revisitando los debates académicos. Polis. En línea, número 39. <http://polis.revues.org/10453>
- Stoessel, S. (2017) Estado y representación política durante el ciclo postneoliberal: el vínculo entre poder gubernamental y transportistas en Argentina, Bolivia y Ecuador. Tesis de Doctorado. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Storper, M. (1997) The Regional World. Territorial Development in a Global Economy, Nueva York, The Guilford Press.
- Summers, L. (2014) Reflections on the new 'Secular Stagnation hypothesis, en Coen Teulings y Richard Baldwin (Ed.), Secular Stagnation: Facts, Causes and Cures, Londres: CEPR.
- Svampa, M. (2011) Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales ¿Un giro continental hacia nuevas alternativas?, en revista Problèmes de l'Amérique Latine.
- Svampa, M. (2017) Del cambio de época al fin de ciclo. Buenos Aires: Edhasa.
- Tanner, M. (2014) Obamacare. What We Know Now? Policy analysis. No 745, 1-47.
- Tavares, M. y Fiori, J. (2017) (organizadores), Poder e dinheiro. Uma economia política da globalização. Rio de Janeiro: Vozes, 7ma. Ed.
- Taylor, P. y Flint, C. (2002) Geografía política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad. Madrid: Trama.

- The Boston Consulting Group (2011) Made in America again en <https://www.bcg.com/documents/file84471.pdf>
- The Economist (2015) Pax Sinica. China is trying to build a new world order, starting in Asia, 20 de septiembre. Traducción propia.
- The Sudd Institute South Sudan's Crisis (2014) Its Drivers, Key Players, and Post-conflict Prospects. SPECIAL REPORT Nro 2, Sudan del Sur RT (2016) 'South Sudan chaos result of US-backed efforts to disrupt China's oil rights' RT 11 Jul <https://www.rt.com/op-ed/350623-south-sudan-us-china/>
- Thornton, D. (2012) The U.S. Deficit/Debt Problem: A Longer-Run Perspective. Federal Reserve Bank of St. Louis Review, 441-455.
- Thwaites Rey, M. (2009) Después de la globalización neoliberal: ¿Qué Estado en América Latina? Revista OSAL, Número 2, pp. 19-43.
- Ticbeat (2017) Los diez mayores fabricantes de semiconductores del mundo en 2015", 7 de enero. Recuperado de <https://www.ticbeat.com/economia/los-diez-mayores-fabricantes-de-semiconductores-del-mundo-en-2015/>
- Tille, C.; Stoffels, N. y Gorbachev, O. (2001) To What Extent Does Productivity Drive the Dollar?. Current Issues in Economics and Finance, vol.7,núm 8, 1-6.
- Torres, C. (2014) Las relaciones de China en Asia Oriental y su definición en el contexto internacional, motores de cambios globales. Boletín electrónico (104) del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de: http://www.iberchina.org/files/China_en_asia_Oriental_CarlosBlanco.pdf
- Tracy, J. (1870) American colonization society, New York. Editorial Macdonald & Palmer.
- Tradings Economics (2018) China Wages Recuperado de: <https://tradingeconomics.com/china/wages>
- Travassos, M. (1978). Proyección continental del Brasil, México: El Cid Editor.
- Trillo, M. (2017) La desequilibrada relación comercial entre China y Estados Unidos Recuperado de: www.abc.es/internacional/abci-desequilibrada-relacion-comercial-entre-china-y-estados-unidos-201701250334_noticia.html
- U.S. Census Bureau (2017) U.S. Trade in Goods and Services - Balance of Payments (BOP) Basis. Retrieved from U.S. Census Bureau
- U.S. Government. (1995) Economic Report of the President. Transmitted to the Congress. Washington, D.C: U.S. Government.
- U.S. International Trade Data (2017) Trade in Goods with China. Recuperado de: <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html#1985>
- Uberti, D. (2017) A divided empire: what the urban-rural split means for the future of America, The Guardian, 9 de enero.. Recuperado de <https://www.theguardian.com/cities/2017/jan/09/donald-trump-divided-empire-urban-rural-america-future>
- Ugarteche, O. (2009) Historia crítica del FMI. UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas (Breviarios de Investigaciones Económicas)

- Unceta Satrustegui, K. y Bidaurratzaga Aurre, E. (2008) Las relaciones económicas chino-africanas y su incidencia sobre el patrón de desarrollo en el continente africano, Revista de Economía Mundial, núm. 20, 2008, Sociedad de Economía Mundial Huelva, España. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/866/86613723009.pdf>
- UNCTAD (2016) Informe sobre las inversiones en el mundo 2016. Nacionalidad de los inversores: retos para la formulación de políticas. Nueva York y Ginebra: UNCTAD.
- Varesi, G. A. (2014). El “conflicto del campo” de 2008 en Argentina: Hegemonía, acumulación y territorio. Geograficando, 2014, 10 (2)
- Vasquez Galan, B. y Calderon Villareal, C. (2017) El tipo de cambio renminbi-dólar y su impacto sobre las exportaciones e Inversión Extranjera Directa en México. Rev. mex. econ. finanz vol.12, n.1 Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-53462017000100023&lng=es&nrm=iso
- Vázquez, G.; Becerril, G. y Quiroz, S. (2015) La competitividad de los productos textiles mexicanos en el marco de la Alianza del Pacífico, 1980-2014. RECAI Revista de Estudios en Contaduría, Administración e Informática (10), 43- 67.
- Vera, D.; De Felipe, C. y Castro, R. (2017) La estrategia de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe ¿un instrumento de la contención a China? En Pastrana E. y Gehring, H. (Editores), La Proyección de China en América Latina y el Caribe, (pp. 71- 501). Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y Fundación Konrad Adenauer.
- Verjee A (2016) Explicando la participación de China en el proceso de paz de Sudán del Sur. Lowy Institute, 22 de diciembre <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/explaining-chinas-involvement-south-sudan-peace-process>
- Vidal Ly, M. (2015) China, el actor silencioso. Pekín defiende la mediación en Siria, pero se ha aliado con Moscú en la ONU El País, 10/3 https://elpais.com/internacional/2015/10/03/actualidad/1443887772_770834.html
- Vidal Ly, M. (2018) China intensifica su relación militar con África. El País, 26 de junio. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2018/06/26/actualidad/1530029960_878775.html
- Vidal Ly, M. (2019) EE UU dispara la tensión con China con una fuerte subida de los aranceles. El país, 9 de mayo. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2019/05/09/actualidad/1557433168_520032.html
- Vidal Ly, M. (2019b) China aprieta el paso en su guerra comercial con Estados Unidos. El país, 2 de junio. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2019/06/02/actualidad/1559469559_637175.html
- Vidal Ly M, yPozzo, S. (2019) China responde a EE UU con una subida de aranceles sobre bienes valorados en 60.000 millones de dólares. El país, 13 de mayo. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2019/05/13/actualidad/1557751634_868775.html
- Vidal-Folch, X. (2018) Lo que falta en Grecia. El país, 22 de agosto. Recuperada de: https://elpais.com/economia/2018/08/22/actualidad/1534957905_885737.html

- Vitelli, G. (2006) Las morfologías de las cinco crisis económicas de Estados Unidos, posteriores a 1970. *Economía UNAM* vol. 8 núm. 23, 106-135.
- Vommaro, G. (2017) *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Wallerstein, I. (1979) *The Capitalist World-Economy*. Cambridge (RU): Cambridge University Press.
- Wallerstein, I. (1984). *El moderno sistema mundial, Volumen II, Siglo XXI*, México.
- Wallerstein, I. (2003) *Decline of American Power: The U.S. in a Chaotic World*. Nueva York: New Press.
- Wallerstein, I. (2004) *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos: Un análisis de sistema-mundo*, Madrid. Akal.
- Wallerstein, I. (2005) *Análisis del sistema-mundo: una introducción*. México, Siglo XXI .
- Wallerstein, I. (2006) *Análisis de Sistemas-Mundo. Una Introducción*, Ciudad de México. Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (2012) *China and the United States: Rivals, Enemies, Collaborators?* Comentario N° 321. Recuperado de: <http://www.iwallerstein.com/china-united-states-rivals-enemies-collaborators/>).
- Wallerstein, I. (2013), *Trastornos globales en el mediano plazo*. La Jornada. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2013/01/12/opinion/020a1mun>
- Wallerstein, I. (2017) *Que pasa con China?*, en La Jornada. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2017/11/05/opinion/018a1mun>
- Wasem, R (2013) *The Employment Act in Historical Perspective*. Upjohn Institute for Employment Research. Recuperado de: https://research.upjohn.org/up_press/221/
- Watkins, R. (2007) *El reto de China a las manufacturas de México. Oportunidades en la relación económica y comercial entre China y México*. Naciones Unidas, 2007.
- Weber, M. (1985) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona. Península.
- Weissmann, J. (2012) *60 Years of American Economic History, Told in 1 Graph*. The Atlantic, Aug 23. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com/business/archive/2012/08/60-years-of-american-economic-history-told-in-1-graph/261503/>
- Whitman, W. (2004) *Hojas de hierba*, Buenos Aires. Editorial Colihue.
- World Bank (2016). *GDP growth (annual %)*. The World Bank: <http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG>
- World Bank, (2013) *China 2030 : building a modern, harmonious, and creative society*, Washington. Development Research Center of the State Council, P. R. China. Recuperado de: <https://documentos.bancomundial.org/curated/es/781101468239669951/pdf/762990PUB0china0Box374372B00PUBLIC0.pdf>
- WTO (2015) *International Trade Statistics 2015*. World Trade Organization.
- Xianglong, D. (2000) *Speech of Governor*. Statement Press Release No. 18, Board of Governors annual meeting. Prague. Banco Mundial. Recuperado de:

<https://documents.worldbank.org/curated/en/302561468152078424/pdf/534340BR0board101Official0Use0Only1.pdf>

- Xiaochuan, Z. (2016) Statemen Governor's Statement No. 30 IMF October 7
<https://www.imf.org/external/am/2016/speeches/pr30e.pdf>
- Xiaotao, P. (2017) China, potencia neocolonial en África. Ozebap. Recuperado de:
www.ozebap.org/text/china-africa.htm
- Xu, Y. (2000) China's exchange rate policy. China Economic Review, 11 , 262-277.
- Yang, E. (2010). EEUU y China, compitiendo en la razón y en la fuerza.
http://www.politicachina.org/imxd/noticias/doc/1274409361EEUU_y_China_compitiendo_en_la_razon_y_en_la_fuerza.pdf
- Yarto, J. (2013) Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP) y su impacto en México. Economía Informa (380) 54- 66.
- Yu, C.; XiaoXue, L. y Hong, S. (2006) China y los acuerdos de libre comercio. Revista del CEI- Comercio Exterior e Integración, (7) 121- 132.
- Zamudio, T. (2016) Las tribus indígenas en los Estados Unidos, Derechos de los Pueblos Indígenas. Recuperado de: <http://culturartehistory.blogspot.com/2012/04/tribus-de-america-del-norte-la-costa.html>
- Zhan, J. (2010) World Investment Report 2010: Investing in a Low-Carbon Economy. UNCTAD.
- Zhu, X. (2012) Understanding China's Growth: Past, Present, and Future. Journal of Economic Perspectives, vol. 26, núm 4 , 103-124.
- Zibechi, R. (2013) El problema no está en la Alianza del Pacífico. Gara.naiz.eus. 13 de Junio. Recuperado de: <https://gara.naiz.eus/paperezkoa/20130602/405928/es/El-problema-no-esta-Alianza-Pacifico>
- Zulet, J. (2010) Black & White, Madrid. Editorial Visión Libro.

Los autores

Coordinadores

Gabriel Esteban Merino

Dr. en Ciencias Sociales y Lic. en Sociología. Investigador del CONICET (Argentina), con lugar de trabajo en el IdIHCS-FaHCE de la UNLP. Profesor adjunto ordinario de la UNLP en la Cátedra Identidad, Estado y Sociedad en Argentina y América Latina y profesor adjunto interino de Geografía de Europa y Rusia. Profesor de posgrado de la Maestría de Políticas Públicas de la UNaM (Argentina), de la Maestría en Políticas de Desarrollo de la UNLP y del Doctorado en Relaciones Internacionales. Profesor invitado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Director de Visibilización de la UNLP. Miembro del grupo de Trabajo sobre los Estados Unidos de CLACSO. Miembro del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la UNLP. El autor trabaja sobre la Transición histórica-espacial contemporánea del sistema mundial, el estudio de América Latina en dicha transición y el pos-neoliberalismo. Dirige el proyecto de investigación: “El Atlántico Sur y sus relaciones con otras regiones de interés geopolítico mundial. Estudios de casos frente a las actuales tendencias hegemónicas”, radicado en CIG-IdIHCS.

Narodowski Patricio

Licenciado en Economía en la UBA. Master en Economía del Desarrollo. Istituto di Studi per lo Sviluppo Economico y Doctor en Geografía del Desarrollo. Università' L' Orientale, Napoli, Italia. Es director del Programa y Maestría de Políticas de Desarrollo. Fue Director y hoy es miembro de la Comisión de Doctorado en Geografía. Es Profesor adjunto regular y titular interino del departamento de Geografía, todo en la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación de la UNLP. Es Profesor titular ordinario en la Facultad de Ciencias Económicas de la misma Universidad. También del Instituto de Salud de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Fue director y participa actualmente en diversos proyectos de investigación. Ha participado en Jornadas y congresos con ponencias y ha publicado libros y capítulos de libros, en forma individual y colectiva sobre temas de Geografía económica mundial, los ciclos económicos de América Latina, geografía y economía regional, economía social, economía de la salud, etc.

Autores

Karina Liliana Angeletti

Licenciada en Economía (1996) y Magister en Finanzas Públicas Provinciales y Municipales (2000), egresada de la Universidad Nacional de La Plata. Docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP desde 1996. Docente en carreras de posgrado de UBA (Maestría en Procesos de Integración Regional) y UNLP (Maestría en Políticas de Desarrollo; Especialización en Planificación e Intervención para el Desarrollo; Especialización en Periodismo y Economía Política). Es Miembro del Comité Asesor de la Maestría en Políticas de Desarrollo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Participa en proyectos de I+D en la UNLP, se ha dedicado a investigar temas de estadística aplicada, sector productivo y desarrollo local, áreas donde ha efectuado publicaciones y presentaciones en diversos congresos nacionales e internacionales. Ha tenido diversos cargos en el sector público.

Juan Andrés Amor

Licenciado en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de La Plata (UCALP). Magíster en Políticas de Desarrollo, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Profesor Adjunto, Administración Pública, UCALP. Colaborador Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo (PPID). Geografía económica y geopolítica. Años 2014-2016 y 2016-2018. FaHCE. UNLP. Asesor en gestión y política municipal, Agencia de Recaudación de la Provincia de Buenos Aires (ARBA). Ha presentado sólo o en colaboración los siguientes trabajos en Jornadas y otros Eventos: Alianza del Pacífico: una apuesta estratégica de los EEUU, 2014; La complejización económica de un espacio local en el marco de una estructura productiva nacional y provincial simple. Abordaje del sector turístico y las disputas en el frente costero en el caso Necochea/ Quequén, 2017; Disputas territoriales y modelos de desarrollo en pugna: el caso del Frente Costero de Necochea/ Quequén, 2018.

Héctor Adolfo Dupuy

Profesor en Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Hasta 2018 Profesor titular de Geografía de Asia, África y Oceanía y Geografía de Europa y la URSS, Profesor a cargo del Seminario de Posgrado Análisis de la Geopolítica Mundial y Latinoamericana en el siglo XXI, junto con el Dr. Gabriel Merino. Hasta 2018 Director y miembro de diversos proyectos de investigación. Actual colaborador en el Proyecto de Investigación y Desarrollo El Atlántico sur y sus relaciones con otras regiones de interés geopolítico mundial. Colaborador académico del Departamento de Geografía (FaHCE-UNLP). Coordinador de la Comisión del Plan de Estudios de las Carreras de Licenciatura y Profesorado en Geografía (FaHCE-UNLP). Entre sus publicaciones cuenta con DESSE, René-Paul y DUPUY, Héctor. Le Mercosur. Vers la «grande Amé-

rique latine»? París: Éditions Ellipses. Col. Transversale Débats, 2008 ;DUPUY, H. y MORGANTE, Martín. Mercosur-Unasur: Desafíos de la integración en el marco de la crisis financiera global. La Plata: Ediciones Al Margen, 2011; DUPUY, H. y MORGANTE, M. “Islas Malvinas, soberanía sudamericana y presencia británica en el Atlántico Sur”, en: Universidad Nacional de La Plata. Universidad y soberanía. Estudios sobre la guerra y la posguerra de Malvinas y Atlántico Sur. Compilado por Carlos Giordano. La Plata: EDULP, 2015. Libro Digital PDF.

Ximena Valentina Echenique Romero

Doctora en Economía por la Facultad de Economía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En octubre de 2003, obtuvo la Medalla al Mérito Universitario “Gabino Barreda” por haber obtenido el promedio más alto de la carrera en Economía en la Facultad de Economía de la UNAM. En 2008, obtuvo la Medalla al Mérito Universitario “Alfonso Caso” por sus estudios en la maestría en Economía en la Facultad de Economía de la UNAM. Actualmente, es profesora Tiempo Completo en la Facultad de Economía de la UNAM imparte cátedra en el posgrado de la Facultad de Economía – UNAM. Cuenta con el proyecto de investigación: Los ciclos económicos: un desafío en la relación comercial México – Estados Unidos, 1980-2015 de la UNAM-FE. Entre 2015 y 2017, contó con el nombramiento de Candidato al Sistema Nacional de Investigadores. Entre 2015 y 2017 se desempeñó como Profesor Tiempo Completo en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores, ITESM – Monterrey. Entre 2009 y 2010, realizó una estancia de investigación como Junior Specialist en Department Latin American and Latino Studies del Merrill College, en University of California, Santa Cruz. Ha publicado: Echenique, Ximena y Eduardo Méndez (2013) “El impacto del ahorro de las economías asiáticas en el déficit externo de Estados Unidos” *México y la Cuenca del Pacífico*, 16(47):17-41; Echenique Ximena (2012) “El déficit comercial de Estados Unidos frente a la entrada de China a su mercado”, *México y la Cuenca del Pacífico*, 15(45):63:87; Echenique Ximena (2017) “La desigualdad en México a partir de un modelo estadístico idealizado de demandas Marshallianas, 2012-2014” en *Economía Informa*, Facultad de Economía, UNAM. Núm. 402. Enero- Febrero; Echenique Ximena (2019) “Una prospectiva regional del Ramo 28 frente a la administración federal”, Facultad de Economía, UNAM. Núm. 415 Marzo – Abril. Pp. 117 – 125.

Damián Ariel Giammarino

Licenciado en Geografía, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Maestrando del Programa de Posgrado en Políticas de desarrollo de la misma facultad. Participación en proyectos de Investigación: Territorio, actores, redes y cadenas de valor en la actividad industrial, Centro de Investigaciones Geográficas (CIG), IdIHCS – FaHCE, UNLP; Estudio de la estrategia actual de Estados Unidos, otros estados centrales y de las corporaciones multinacionales y las nuevas condiciones generales para el desarrollo productivo de la periferia, CIG IdIHCS – FaHCE, UNLP; Territorio y economía. Estudio de las cadenas productivas en espacios urbanos y rurales en la Argentina actual, CIG IdIHCS – FaHCE, UNLP; El Atlántico

sur y sus relaciones con otras regiones de interés geopolítico mundial. Estudios de caso frente a las actuales tendencias hegemónicas, CIG IdIHCS – FaHCE, UNLP. Publicaciones: Giammarino, Damián Ariel y Narodowski, Patricio (2017) “El rol de la cadena industrial automotriz mexicana en el mercado estadounidense en la era Trump”; Jaimarena, Rocío; Giammarino, Damián Ariel; Leaño, Andrés; Amor, Juan Andrés; y Narodowski, Patricio (2016) “Alianza del Pacífico: Una apuesta estratégica de los EEUU”; Remes Lenicov, Matías; Giammarino, Damián Ariel; y Lucero, Sebastián (2015) “Los recursos naturales en el TLCAN, y los problemas de Argentina para abastecer dicho mercado”.

Juan Cruz Ramón Margueliche

Profesor en Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Magister en Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU). Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Cursando el tramo final de La Especialización en Estudios Chinos de Instituto de Relaciones Internacional (I.R.I). Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Es Profesor Adjunto del Departamento de Geografía de la FaHCE – UNLP, Argentina. Forma parte del Proyecto de extensión sobre temáticas geopolíticas mundiales. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS). Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación. Universidad Nacional de La Plata. Argentina. Publicaciones: Margueliche, Juan Cruz (2019) China: una nueva estrategia geopolítica global: la iniciativa la Franja y la Ruta / Villagrán, Ignacio ... [et al.]; compilado por Laura Lucía Bogado Bordazar; María Francesca Staiano; Matías Caubet.- 1a ed . - La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Libro digital; Margueliche, Juan Cruz y Patronelli, Hilario (2015) La violencia implantada. la cuestión étnica en África Subsahariana. el caso de la marfilidad en costa de marfil. Revista del Departamento de Geografía. FFyH – UNC – Argentina. Año 3. N° 4 - 1º semestre 2015 Pp. 190 – 214; Margueliche, Juan Cruz (2015) Las fronteras como espacios de configuraciones territoriales simultáneas. El caso de la República de Malí en África. Revista Huellas, Volumen 22, N° 1, Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa.

Federico Alejandro Esquiroz

Estudiante avanzado de grado, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ha publicado en Jornadas: "Estados Unidos en la era Trump" XIX Jornadas Platenses de Geografía UNLP (2018) y "Estados Unidos: una aproximación geo-histórica" XVIII Jornadas Platenses de Geografía UNLP (2017). Ambos en colaboración.

Rocío Jaimarena

Estudiante avanzada Lic. En Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación. Universidad Nacional de La Plata (FaHCE- UNLP). Colaboradora en el Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo (PPID). Geografía económica y geopolítica. Años

2014-2016 y 2016-2018. FaHCE. UNLP. Ha publicado: Narodowski, P.; Remes, M. y Jaimarena, R. (2017) "Los diferendos en el Mar de la China en el marco de la interdependencia global. La relación Vietnam-China y el caso Corea del Norte". XIX Jornadas de investigación y enseñanza de la geografía. Centro de Investigaciones Geográficas. Departamento de Geografía. FaHCE. UNLP. Ensenada, 2017; Narodowski, P. y Jaimarena, R. (2016) "Alianza del Pacífico: una alianza estratégica de los Estados Unidos". III Jornadas de Estudio de América Latina y el Caribe. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Andrés Leño

Trabajador Social egresado de la Universidad Industrial de Santander (UIS), Especialista en Pedagogía para el Aprendizaje Autónomo de la Universidad Nacional Abierta a Distancia (UNAD), Magíster en Políticas de Desarrollo de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP) Magíster en Intervención Social y Comunitaria (SIAC), Doctorando en Pensamiento Complejo de la Multiversidad Mundo Real. Participa y colabora en diferentes proyectos de investigación en Argentina (Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo (PPID). Geografía económica y geopolítica. Años 2014-2016 y 2016-2018. UNLP) y Colombia (Proyecto para una nueva centralidad en el área metropolitana de Bucaramanga – Valle de Guatiguara 2018-2019 USTA-AMB). Docente tiempo completo del programa de arquitectura UAN del curso: Seminario de Trabajo de grado y Líder de la Oficina de Relaciones Internacionales ORI para la sede Bucaramanga UAN. Publicaciones: Leño, A. (2015). Modelo de acumulación colombiano. Génesis del conflicto armado. Revista De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales, Año 4, N°4; Leño, A. (2018). Relevancia de las Mipymes en el área metropolitana de Bucaramanga. Revista de Investigaciones I+D. Vol 12, No 2; Leño, A.; Jaramillo, D. G. (2019). La autonomía del aprendizaje: el caso del programa Tecnología Empresarial en el municipio de San Alberto, Cesar. Revista Docencia Universitaria, 19(2), 19-29.

Dario Fermin Saavedra

Estudiante avanzado de grado, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Presentaciones en Jornadas: "Estados Unidos: una aproximación geo-histórica" en XVIII Jornadas Platenses de Geografía UNLP (2017). En colaboración. "Estados Unidos en la era Trump" en XIX Jornadas Platenses de Geografía UNLP (2018). En colaboración.

Soledad Stoessel

Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Tiene una Maestría en Ciencias Políticas por FLACSO-Ecuador. Actualmente es docente concursada de la cátedra Epistemología de las Ciencias Sociales y del seminario del Doctorado en Ciencias Sociales "Análisis de la política contemporánea" (UNLP). También es becaria postdoctoral del CONICET (Argentina) y participa en proyectos de investigación radicados en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales

(IdIHCS) perteneciente a la UNLP y CONICET, y en FLACSO-Ecuador. Ha dictado cursos de posgrado en la UNLP y fue profesora visitante en la FLACSO y el Instituto de Altos Estudios Nacionales en Ecuador. Realizó estancias de investigación en la Universidad de Wuppertal (Alemania) y en la Universidad de Guadalajara (México). Ha participado como conferencista y expositora en distintos congresos internacionales. Publicó diversos capítulos en libros académicos y artículos en revistas especializadas, entre las que destacan Estudios Políticos (Universidad de Antioquia) y, Cahiers Des Amériques Latines (Universidad de la Sorbona), Polis (Universidad de los Lagos) y Plural (Universidade de São Paulo), entre otras. Entre sus líneas de investigación destacan los procesos políticos latinoamericanos del siglo XXI; construcción y dinámica estatal en América Latina; organizaciones y movimientos sociales; corporativismo y representación política; metodologías cualitativas, con énfasis en los enfoques comparativos.

Geopolítica y economía mundial : el ascenso de China, la era Trump y América Latina / Gabriel Esteban Merino ... [et al.] ; coordinación general de Gabriel Esteban Merino ; Patricio Narodowski ; prólogo de Héctor Luis Adriani.- 1a ed.- La Plata : Universidad Nacional de La Plata ; EDULP, 2020.
Libro digital, PDF/A - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-34-1894-9

1. Geopolítica. 2. Economía. 3. Estados Unidos. I. Merino, Gabriel Esteban, coord. II. Narodowski, Patricio, coord. III. Adriani, Héctor Luis, prolog.
CDD 327.111

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata
48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina
+54 221 644 7150
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2020
ISBN 978-950-34-1894-9
© 2020 - Edulp

S
sociales


Edulp
EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA